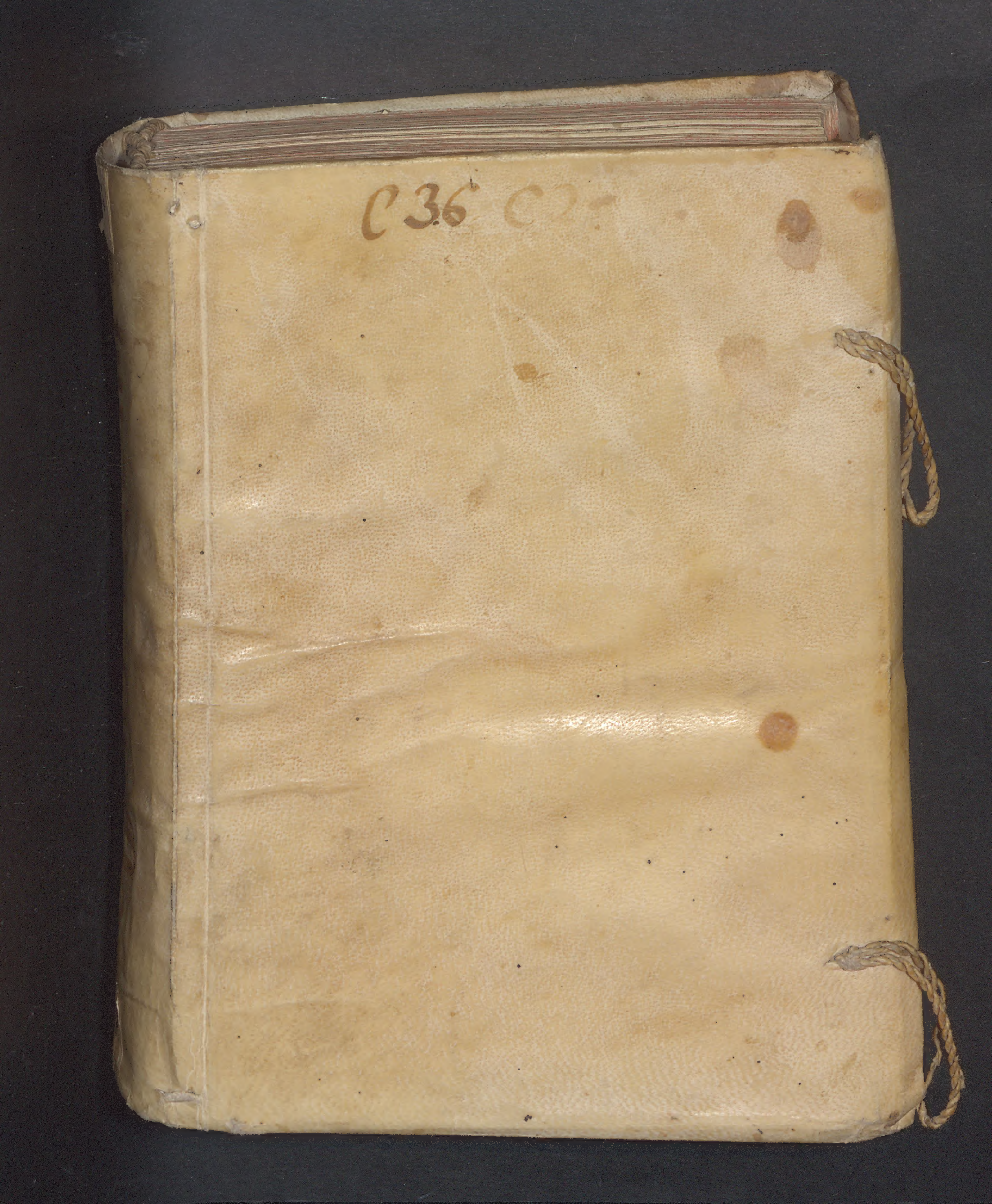
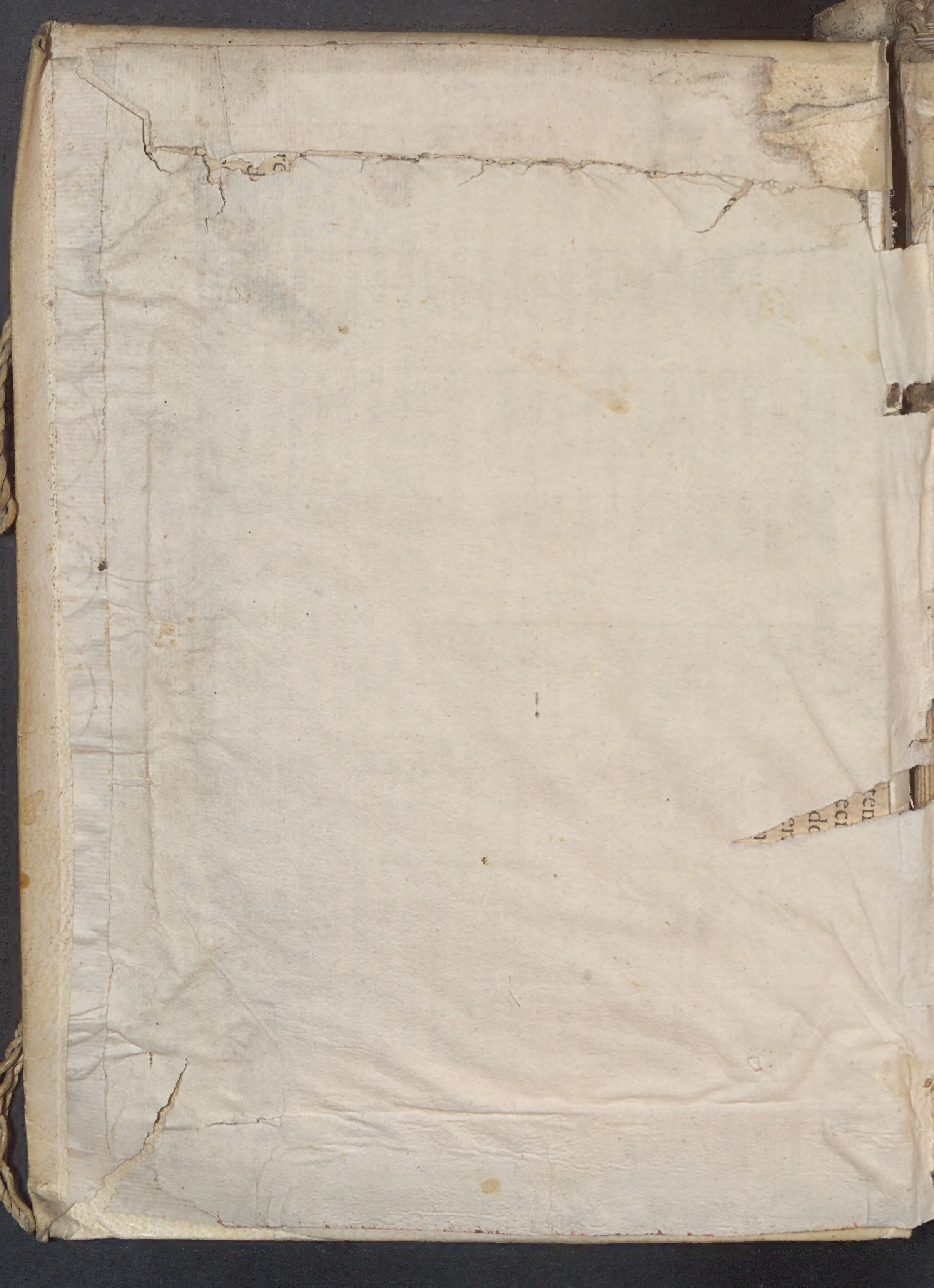

C36

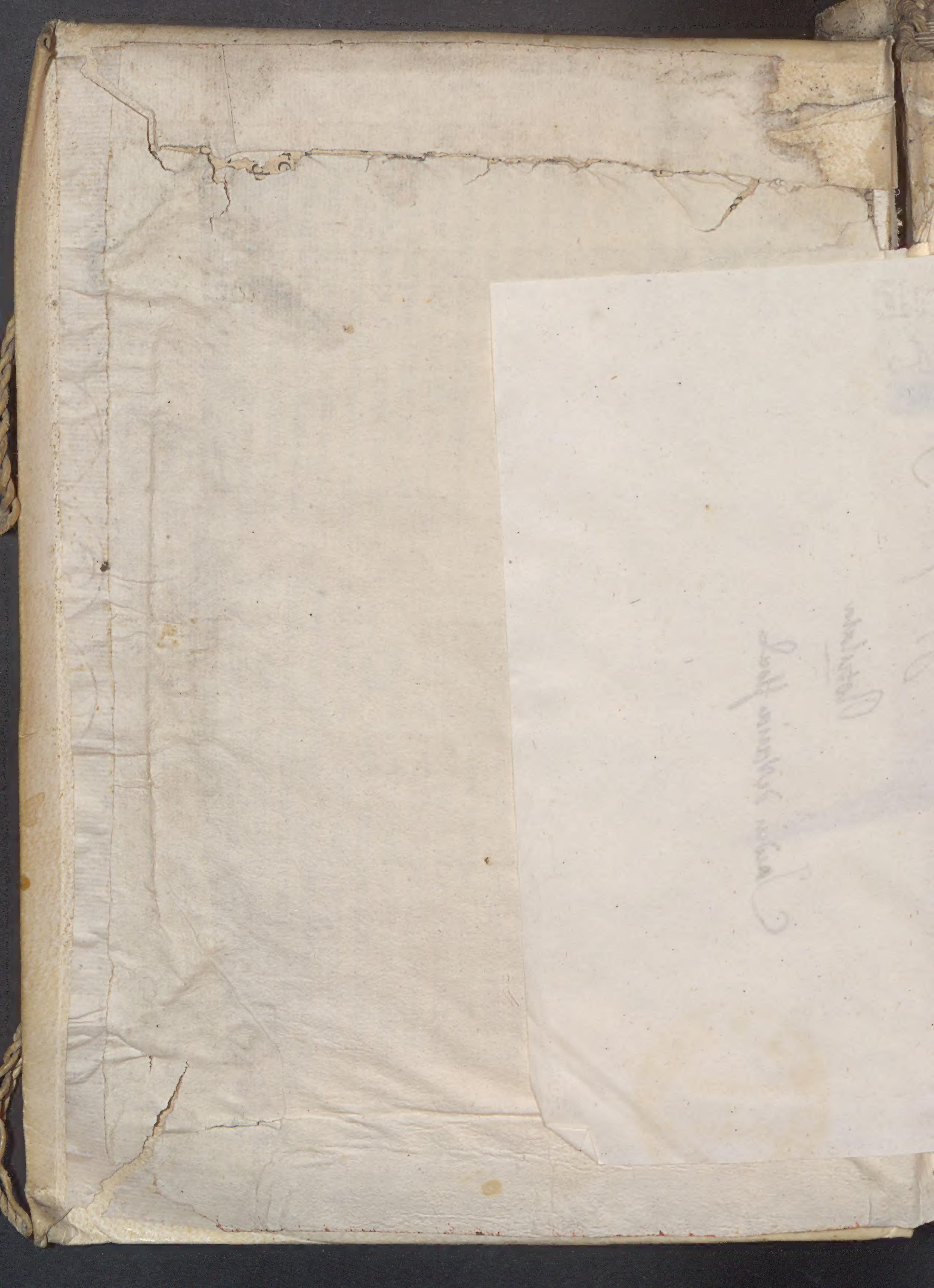


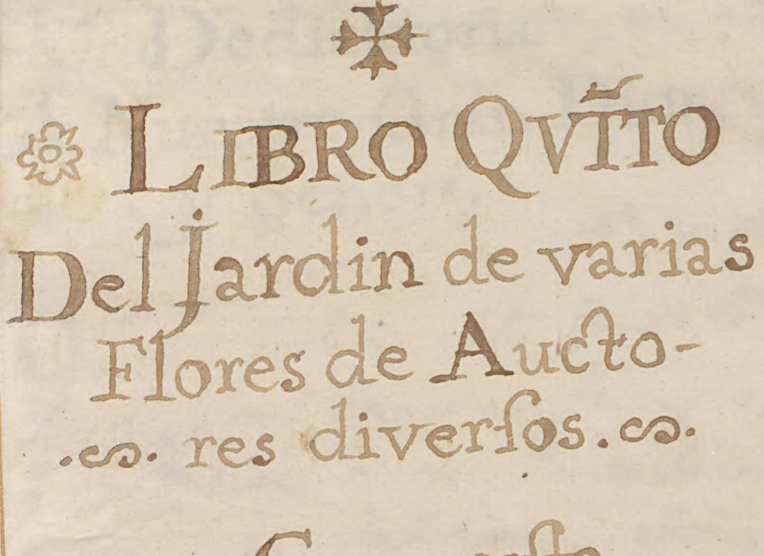
Ms. S. en 4.º pergamino, con 397 hojas.

Libro V. de Jardin de varias flores G. Fr. Diego Benitez.

Rotulata

Jardin de varias flores



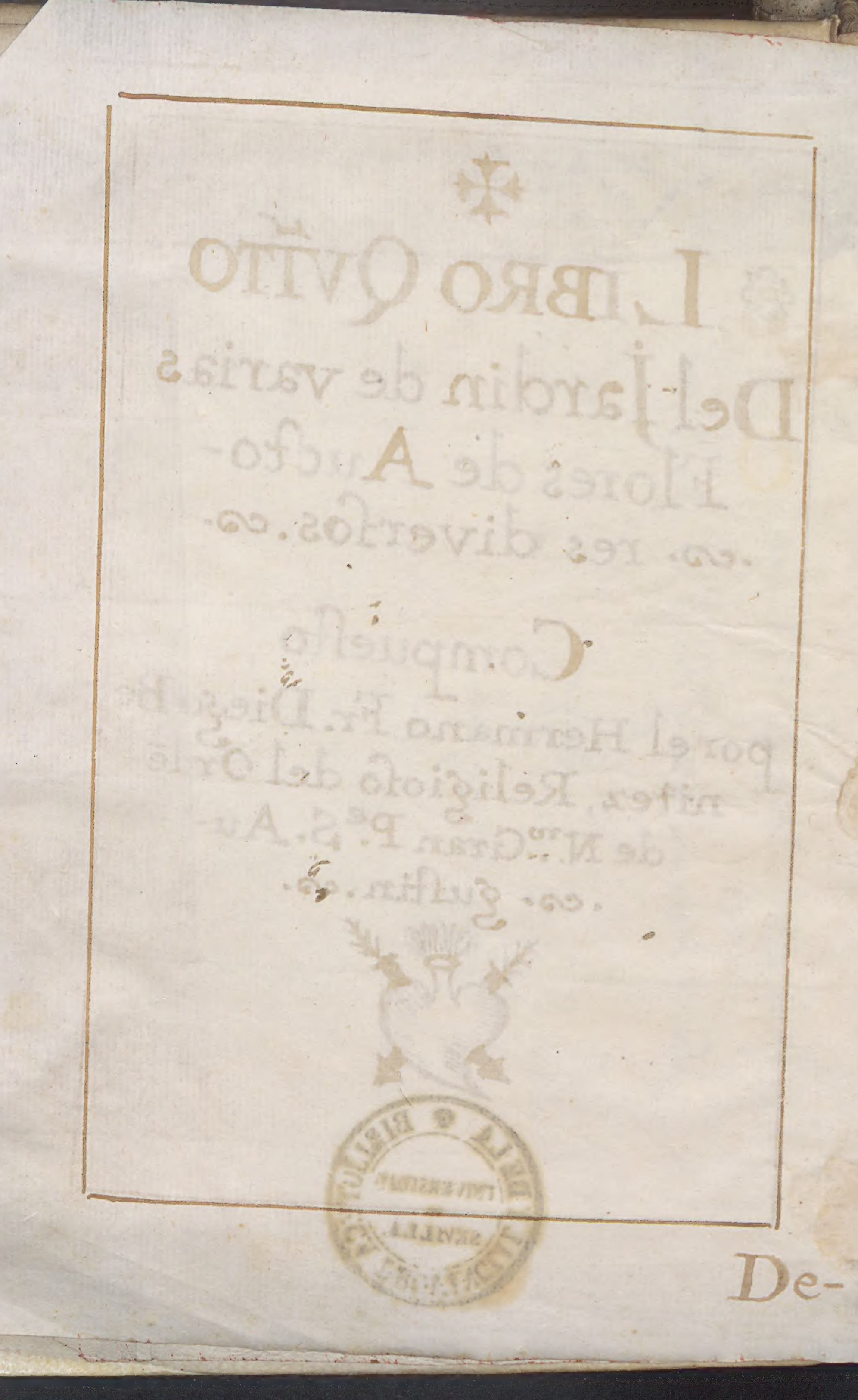


Libro Qvĩto

Del Jardin de varias Flores de Aucto- res diversos.

Compuesto por el Hermano Fr. Diego Benitez, Religioso del Ordẽ de N.ro Gran P.e S. Augustin.





De-

Dedicatoria
A Nuestro Gran Dios,
y Señor.

Ò Padre Poderoso, Sabio, Immenso,
Rey de Israel Fortissimo, Principio,
y Fin de todas las cosas, Padre Sanc-
tissimo, de cuya ~~Sabiduria~~, Sabia
Providencia estan pendientes todas
las criaturas, desde el cuervo, que mo-
ra en el desierto, desamparado de
sus padres, hasta el mas alto Serafin,
que en el Cielo assiste a tu Grandeza.
Humilde llama, desde la tierra, tu
esclavo, desseando solo tu Mayor Glo-
ria. Comunica, Señor, tu Luz a mis
tinieblas, tu Sabiduria a mi ignoran-

cia, tu Sancto Espiritu a mi tibieza, para que inflammada el Alma que tu criaste, y depositaste en el sucio barro de mi cuerpo, desde alli descubrirà la Verdad a todos los mortales, que la tierra habitan; para q. desengañados huigan de la tyrania de Babilonia, y de su Principe el demonio. Vean la infalible muerte, que han de passar, y el terrible Juyzio, que les espera. O Señor! buelve tu Paternal, y Sãto Rostro al que lo leyere, para que tu Luz sea recebida, y lleve fructo de tu Palabra; y a mi hombrezuelo enseña lo que no se, y da lo que no tengo, por los Meritos de Iesu Christo mi Señor, con quien vives, y reynas, en Unidad del Espiritu Sancto. =

Humilde Criatura de V.ª M.d Fr. Diego Benitez. =

Prologo al Lector.

Ca-

Capitulo I.

Oye Maria Sanctissima la Embajada del Sancto Angel; executase el Mysterio de la Encarnacion, Concibiendo al Verbo Eterno en su Vientre.

Confiesso yo en presencia del Cielo y 123.
de la Tierra, y sus Moradores, y del Cria-
dor [illegible]
no, que llegando a tomar la pluma pa-
ra escrivir el Arcano Mysterio de la
Encarnacion. Afflixieron mis flacas fu-

crear. como [illegible] mi lengua, se yelan
mis discursos, se pasman mis potencias,
y me hallo sola atajada y sumergi-
do el entendimiento, encaminandole
a la Divina Luz, que me govierna,
y enseña. En ella se conoce todo
sin engaño, se entiende sin rodeos; y
veo mi insufficiencia, y conozco el vacio
de las palabras, y la cortedad de los
terminos, para tener los conceptos de
un Sacramento, que en epilogo, compre-
hende al mismo Dios, y a la Mayor
Obra, y Maravilla de su Omnipotencia.
Veo en este Mysterio la Divina, y
Admirable Armonia de la Infini-
ta Providencia, y Sabiduria, con q.

dis-

desde su Eternidad, lo ordenó,
i previno, y desde la Creacion de
el Mundo, lo ha venido encami-
nando, para que todas sus Obras
i criaturas viniessen a ser medios
ajustados, para el fin Altissimo
de Bajar Dios al Mundo, Hecho
Hombre.

Veo, como para Descender 124.
el Verbo* Eterno del Seno de su Verbo*
Padre, aguardó, y eligio por tiem- Sap. 18. v. 14.=
po, y la hora mas oportuna, el
silencio de la media noche de la
ignorancia de los mortales, cuá-

do toda la posteridad de Adam estaba sepultado, y absorta en el sueño de el olvido, y en la ignorancia de su Dios Verdadero, sin haver quien abriesse su boca para confessarle, y bendecirle: sal-vo algunos pocos de su Pueblo. Todo el resto de el mundo estaba en silencio, y lleno de tinieblas, haviendo corrido una larga* noche de cinco mil, y casi docientos años, succediendo unos siglos, y generaciones a otras; cada qual, en el tiempo prefinido, y determinado por la Eterna Sabiduria, para que

*Larga

Ad Rom. 1. a V. 18. = Act. 17. V. 27. et 28. =

fu-

todos pudiessen conocer a su Cri-
ador, y topar con el; pues le tenian
tan cerca, que en si mismo, les
daba vida, ser, y movimiento.
Pero como no llegaba el claro dia
de la Luz Inaccessible; aunque
de los mortales, andaban algunos
como ciegos, tocando las criaturas,
no atinaban con la Divinidad; i
sin conocerla, se la daban a las Ad Rom. 1. v. 23.=
cosas sensibles, y mas viles de la tierra.

Llegò, pues, el Dichoso Dia 125. Act. 17. v. 30.=
en que despreciando el Altissimo
los largos siglos de tan pesada ig-
norancia, determinò Manifestar- * determinò
se a los hombres, y dar Principio a

La Redempcion del Linage hu-
mano, tomando su Naturaleza
en las Entrañas de Maria
Santissima, prevenida para
este Mysterio, como queda dicho.
Sup. à num. 5.= Y para mejor declarar lo que
del se me manifiesta, es forçoso
anticipar algunos Sacramen-
tos ocultos, que sucedieron al
tiempo de Descender el Unige-
nito del Pecho de su Eterno Pa-
dre. Supongo, que entre las Tres
Divinas Personas, como la Fe lo
enseña, aunque ai distincion per-
sonal, no ay desigualdad en la

La-

Sabiduria, Omnipotencia, ni en
los demas Atributos; como tampoco
la puede haver en la Substancia
de la Divina Naturaleza: y como
en Dignidad, y Perfeccion Infini-
ta son iguales; assi tambien lo
son en las operaciones, que llamã
ad extra: porque salen fuera de
el mismo Dios, a producir alguna
criatura, o cosa temporal. Estas
Operaciones son indivisas entre las
Tres Divinas Personas; porque no
las hace una sola Persona, sino
todas Tres, en quanto son un mis-
mo Dios, y tienen una Sabiduria,
un Entendimiento, y una Volun-

tad: y assi como sabe el Hijo, y quiere, obrando que sabe, y quiere el Padre; assi tambien el Espiritu Santo sabe, y quiere, y obra lo mismo, que el Padre, y el Hijo.

126. Con esta indivision executaron, y obraron todas Tres Personas con una misma accion, la Obra de la Encarnacion; aunque sola la Persona del Verbo recibio en si a la Naturaleza de Hombre, Uniendola hipostaticamente a si mismo: y por esto decimos, que fue Embiado el Hijo, por el Eterno Padre, de cuyo Entendimiento procede,

y

y que le imbiò su Padre, por Obra
del Espiritu Sancto, que intervi-
no en esta Mision: y como la
Persona de el Hijo, era la que
venia a Humanarse al Mun-
do, antes que sin salir del Seno
del Padre, descendiesse de los
Cielos, y en aquel Divino Consi-
torio, en Nombre de la misma
Humanidad, que havia de re-
cebir en su Persona, * hizo u- * Vease la Nota IV.=
na proposicion, y peticion, repre-
sentando los Merecimientos pre-
vistos, para que por ellos, se le
concediesse a todo el Linage hu-
mano su Redempcion, y el perdon

de los peccados, por quienes havia de satisfacer a la Divina Jus-ticia. Pidiò el Fiat de la Be-atisima Voluntad del Padre, que le imbiaba, para acceptar el rescate, por medio de sus Obras, i Passion Sanctissima, y de los Mysterios, que queria Obrar en la nueva Iglesia, y Ley de Gra-cia.

127. Acceptò el Eterno Padre esta peticion, y Merecimientos previstos del Verbo, y le concediò todo lo que propuso, y pidiò, para los mortales. Y el mismo le encomen-dò à sus Escogidos, y Predestina-

dos, como herencia, ò heredad
suya: y por esto dixo el mismo
Christo Nuestro Señor, por S. Ju-
an, que no perdiò, ni perecieron
los que su Padre le diò: porque
los guardò todos, salvo el hijo de
perdicion, que fue Judas. Y otra Joan. 18. v. 9. =
vez dixo: que sus ovejas nadie Joan. 17. v. 12. =
se arrebataria alguna de su ma- Joan. 10. v. 28. =
no, ni de su Padre. Y lo mismo
fuera de todos los nacidos, si como
fue sufficiente la Redempcion,
se ayudaran ellos, para que fue-
ra efficaz, para todos, y en todos:
pues a ninguno excluyò su Divina
Misericordia, si todos la admitieran,

por medio de su Reparador.

128. Todo esto (a nuestro entender) precedia en el Cielo, en el Trono de la Beatisima Trinidad, antes del Fiat de Maria Santisima, que luego dire. Y al tiempo de Descender a sus Virginales Entrañas el Unigenito de el Padre, se commovieron los Cielos, y todas las criaturas. Y por la Union inseparable de las Tres Divinas Personas, Bajaron todas con la del Verbo, que solo havia de Encarnar. Y con el Señor, y Dios de los Exercitos salieron todos los de la Celestial Milicia, lle-

nos de invencible fortaleza, y resplandor. Y aunque no era necessario despejar el camino: porque La Divinidad lo llena todo, y está en todo lugar, y nada le puede estorvar; con todo esso respectando los Cielos materiales a su mismo Criador, le sirvieron reverentes, y se abrieron, y dividieron todos once, con los Elementos inferiores: Las Estrellas se inovaron en su luz, La Luna, y Sol con los demas Planetas, apresuraron el curso al obsequio de su Hazedor, para estar presentes a la Mayor

de sus Obras, y Maravillas.

129. No conocieron los mortales esta commocion, y novedad de todas las criaturas; assi porque sucedio de noche, como porque el mismo Señor quiso que solo fuese manifiesta a los Angeles, que con nueva admiracion le Alabavan, conociendo tan ocultos, como Venerables Mysterios, escondidos a los hombres, que estaban lejos de tales Maravillas, y Beneficios, admirables para los mismos Espiritus Angelicos; a quienes por entonces, solo se remitia el dar Gloria, Alabanza y Ve-

ne-

neracion por ellos à su Ciudad. Solo en el corazon de algunos Santos infundio el Altissimo, en aquella hora, un nuevo movimiento, y influxo de extraordinario jubilo, a cuyo sentimiento atendieron todo, y fueron convertidos a atencion: formaron nuevos, y grandes conceptos del Señor; y algunos fueron inspirados, sospechando, si aquella novedad, que sentian, era effecto de la Venida de el Messias a Redimir el Mundo: pero todos callaron, porque cada qual imaginava que solo el havia tenido aquella novedad, y pensamiento, disponiendolo assi el Poder Divino.

130. En las demas criaturas, huvo tambien su renovacion, y mudanza. Las aves se movieron con canto, y alborozo extraordinario; las plantas, y los arboles se mejoraron en sus frutos, y fragrancia; y respectivamente todas las demas criaturas sintieron, o recibieron alguna oculta vivificacion, y mudanza. Pero quien la recibio mayor, fueron los Padres, y Santos, que estavan en el Limbo, adonde fue embiado el Archangel S. Miguel, para que les diesse tan Alegres Nuevas: Y con ellas, los consolò, i dexò llenos de jubilo, y Alabanzas. Solo para

el

el infierno huvo nuevo pesar, y do-
lor: porque al descender el Ver-
bo Eterno, de las Alturas, sin-
tieron los demonios una fuerza in-
decible del Poder Divino, que les
sobrevino, como las olas del mar,
i dio con todos ellos en lo mas profu-
do de aquellas cavernas tenebrosas;
sin poderlo resistir, ni levantarse. Y
despues, que lo permitio la Voluntad
Divina, salieron al mundo, y discur-
rieron por el, inquiriendo, si havia
alguna novedad, a que atribuir la
que en si mismos havian sentido; pero
no pudieron rastrear la causa, aunq.
hicieron algunas juntas, para confe-

virla; porque el Poder Divino les ocultò el Sacramento, en su Encarnacion; i el modo de Concebir Maria Santissima al Verbo Humanado, como adelan-
Infra nu. 320.= te veremos: y solo en la Muerte, y en la Cruz, acabaron de conocer, que Christo
Infra nu. 1416.= era Dios, y Hombre Verdadero, como alli diremos.

131. Para executar el Altissimo este
Supra nu. 113.= Mysterio, entrò el Santo Archangel Gabriel, en la forma, que dize en el capitulo passado, en el Retrete, donde estaba Orando Maria Santissima, acompañado de innumerables Angeles en forma humana visible, y respectivamente todos refulgentes, con incomparable hermosura. Era Juenes à las siete de la tarde, al obscurecer la noche. Violo

La

La Divina Princesa de los Cielos, y mi-
rôle con summa modestia, y templança,
no mas de lo que bastara para reco-
nocerle por Angel del Señor. Y conoci-
endole, con su acostumbrada Humil-
dad, quiso hacerle reverencia, no lo
consintio el Sancto Principe; antes
el la hizo profundamente, como a su
Reyna y Señora, en quien adoraba
los Divinos Mysterios de su Criador:
i junto con esso, reconocio, que ya des-
de aquel Dia, se mudaban los antiguos
tiempos, y costumbre, de que los hombres
adorasen a los Angeles, como lo hizo A-
braham: porque levantada la Natu-
raleza Humana a la Dignidad del
mismo Dios en la Persona del Verbo,

Genes. 18. v. 2.

ya quedaban los hombres Adopta-
dos por Hijos suyos, y Compañeros,
o Hermanos de los mismos Ange-
Apoc. 19. v. 10. = les, como se lo dixo al Evangelista
S. Juan, el que no le consintio ado-
racion.

132. = Saludò el Sancto Archangel
Luc. 1. v. 28. = a Nuestra Reyna, y Suya, y la dixo:
Ibidem v. 29. = Ave gratia plena, Dominus tecum,
benedicta tu in mulieribus. Turbo-
se sin alteracion la mas Humilde
de las criaturas, oyendo esta nueva
Salutacion del Angel, y la turba-
cion tuvo en ella dos causas: La
una, su profunda Humildad, co
que se reputaba por inferior a to-
dos los mortales, y oyendo al mismo

ti-

tiempo, que juzgaba de si tan baxa-
mente, saludarla, y llamarla Be-
dita entre todas las mugeres, le cau-
sò novedad. La segunda causa fue,
que al mismo tiempo, quando oyò la
Salutacion, y la conferia en su pecho,
como la iva oyendo, tuvo inteligen-
cia del Señor, que la elegia para
Madre suya, y esto la turbò mucho
mas, por el concepto, que de si tenia
formado. Y por esta turbacion, pro-
siguio el Angel, declarandole el ordē
del Señor, y diciendola: No temas, Ibidem
Maria, porque hallaste Gracia con el V. 30. 31.
Señor: advierte que Concebiras un Hijo et 32. =
en tu vientre, y le Pariras, y le pondras
por Nombre IESVS: serà Grande, y se-

rà llamado Hijo del Altissimo: Y lo demas, que prosiguiò el Sancto Archangel.

133. Sola Nuestra Prudentissima, y Humilde Reyna pudo, entre las puras criaturas, dar la ponderacion, y magnificencia debida à tan nuevo, y Singular Sacramento: y como conociò su Grandeza, dignamente, se admirò, y turbò. Pero convirtiò su Coraçon Humilde al Señor, que no podia negarle sus peticiones, y en su secreto, le pidiò nueva Luz, i assistencia, para governarse en tan arduo negocio; porque como dixe en el capitulo passado,

Supra nu. 119. =

La

la dexò el Altissimo, para obrar
este Mysterio, en el estado comun
de la Fe, Esperança, y Charidad,
suspendiendo otros generos de fa-
vores, y elevaciones interiores, que
frecuente, o continuamente recebia.
En esta disposicion, replicò, y dixo
a S. Gabriel lo que prosigue S. Lu- Luc. 1. v. 34.
cas: Como ha de ser esto de concebir,
i parir Hijo: porque ni conozco Varon,
ni lo puedo conocer? Al mismo tiempo,
~~Al mismo tiempo~~, representaba, en
su interior, al Señor el Voto de
Castidad, que havia hecho, y el
Dessposorio, que su Magestad ha-

via Celebrado con ella.

134. Respondiole el Sancto

Ibidem v. 35.= Principe Gabriel: Señora, sin cono- "
cer varon, es facil al Poder Divi- "
no, haceros Madre: y el Espiritu "
Sancto vendra con su Presencia, "
i estara de nuevo con Vos, y la Vir- "
tud del Altissimo os harà sombra, "
para que de Vos pueda Nacer "
el Sancto de los Sanctos, que se "
llamarà Hijo de Dios. Y adver- "
tid, que Vuestra Deuda Elisa- "
Ibid. v. 36. beth tambien a Concebido un "
Hijo, en su esteril senectud, y es- "
te es el sexto mes de su concepcion: "
porque nada es imposible para "

con-

„ con Dios, y el mismo, què hace con-
„ cebir, y parir a la que era esteril,
„ puède hacer que Vos Señora, lle-
„ gueis a ser su Madre, quedando
„ siempre Virgen, y mas Consagrado   Ibid. v. 32. =
„ Vuestra Gran Pureza: Y al Hijo,
„ que Pariereades, le dara Dios el Tro-
„ no de su Padre David, y su Reyno
„ serà eterno, en la Casa de Jacob.
„ No ignorais, Señora, la Profecia de
„ Isaias, que Concebira una Virgen,   Isai. 7. v. 14. =
„ i Parira un Hijo, que se llamarà
„ Emanuel, que es Dios con nosotros.
„ Esta Profecia es infalible, y se ha
„ dè cumplir en Vuestra Persona. Asi-
„ simismo sabeis el Gran Mysterio de
„ la Çarça, que vio Moises ardiendo,   Exod. 3. v. 2. =

sin ofenderla el fuego; para signifi-
car en esto, las dos Naturalezas,
Divina, y Humana, sin que esta
sea consumida de la Divina, y
que la Madre del Messias, le
concebira, y pariria, sin que su
Pureza Virginal quede violada.
Genes. 15. Acordaos tambien, Señora, de
v. 16. = la Promessa, que hizo Nuestro
Dios Eterno al Patriarcha
Abraham, que despues del
cautiverio de su posteridad en
Egypto, a la quarta genera-
cion, bolverian a esta tierra:
i el Mysterio de esta Promessa
era, que en esta quarta generaci-

on,

,, on, por Vuestro Medio, Rescata-
,, via Dios Humanado a todo el
,, Linage de Adam de la opresió
,, de el demonio. Y aquella Esca- Genes.
,, la, que vio Jacob dormido, fue 28. v.
,, üna Figura expressa del Cami- 12. =
,, no Real, que el Verbo Eterno
,, en Carne Humana abrizia, pa-
,, ra que los mortales subiessen a los
,, Cielos, y los Angeles baxassen a la
,, tierra, adonde Baxaria el U-
,, nigenito del Padre, para Conver-
,, sar en ella, con los hombres, y co-
,, municarles los Tesoros de su Divini-
,, dad, con la participacion de sus
,, Virtudes, y Perfecciones, que estan

en su Ser Immutable, y Eterno.

135. Con estas razones, y otras muchas informò el Embaxador del Cielo a Maria Santissima, para quitarla la turbacion de su Embaxada, con la noticia de las antiguas Promesas, y Profecias de la Escriptura, y con la Fe, y conocimiento de ellas, y del Poder Infinito del Altissimo. Pero como la misma Señora excedia a los mismos Angeles en Sabiduria, Prudencia, y toda Santidad; deteniase en la respuesta, para darla con el acuerdo, que la diò: porque fue tal, qual convenia al Mayor de los Mysterios, y Sacramentos

del

del Poder Divino: Pondrá esta
Gran Señora, que de su Respues-
ta, estuvo pendiente el Desem-
peño de la Beatissima Trini-
dad, el Cumplimiento de sus
Promessas, y Profecias, el mas
Agradable, y Accepto Sacrificio
de quantos se le havian ofrecido,
el Abrir las Puertas del Paray-
so, la Victoria, y Triunfo del
infierno, la Redempcion de to-
el Linage Humano, la Satisfac-
cion, y Recompensa de la Divina
Justicia, la Fundacion de la
Nueva Ley de Gracia, la Gloria
de los hombres, el Gozo de los

Angeles, y todo lo que se contiene
Ad Phil. 2. v. 7.= en Haverse de Humanar el U-
nigenito del Padre, y tomar forma
de Siervo, en sus Virginales En-
trañas.
136. Grande Maravilla por cierto,
i digna de nuestra admiracion, que
todos estos Mysterios, y lo que cada
uno encierra, los de passe el Al-
tissimo en Mano de una Humil-
de Doncella, y todo dependiente
de su Fiat. Pero digna, y segura-
mente lo remitio à la Sabiduria,
i Fortaleça de esta Muger Fuerte,
que pensandolo con tanta magni-
Prov. 31. v. 11.= ficencia, i altura, no le dexò frus-
trada su Confiança, que tenia en
ella.

ella. Las obras, que se quedan den-
tro del mismo Dios, no necessitan de
la cooperacion de criaturas, que no
pueden tener parte en ellas, ni Dios
puede esperarlas, para obrar ad in-
tra; pero en las obras ad extra con-
tingentes, entre las quales, la Ma-
yor, y mas Excelente fue Hacerse
Hombre, no la quiso executar, sin la
cooperacion de Maria Sanctissima,
i sin que ella diesse su Libre Consen-
timiento; para que con ella, y por ella,
diesse este Complemento a todas sus
Obras, que sacò a Luz, fuera de si
mismo, y para que le debiessemos
este Beneficio a la Madre de la Sa-
biduria, y Nuestra Reparadora.

137. Consideró, y penetró profunda-
Prover. mente esta Gran Señora el campo tã
31. v. 16. = espacioso de la Dignidad de Madre
Ibid. v. de Dios, para comprarle con un Fiat;
17. et vistiose de Fortaleza mas que hu-
18. = mana; y gustó, y vio quan buena
era la negociacion, y comercio de la
Divinidad. Entendio las señas de
sus ocultos Beneficios, adornose de
Fortaleza, y Hermosura. Y haviendo
conferido consigo misma, y con el
Paranympho Celestial Gabriel, la
Grandeza de tan Altos, y Divinos
Sacramentos; estando muy capaz
de la Embaxada, que recebia
fue su Purissimo Espiritu absorto,
i elevado en Admiracion, Reve-

ren-

vencia, y Summo Intensissimo
Amor del mismo Dios: y con la fuer-
za de estos movimientos, y affectos
Soberanos, como con effecto connatu-
ral de ellos, fue su Castissimo Cora-
zon casi prensado, y comprimido con
tanta fuerza, que le hizo destilar tres
gotas de su Purissima Sangre, y pu-
estas en el natural Lugar, para la
Concepcion del Cuerpo de Christo Se-
ñor Nuestro, fue formado de ellas, por
la Virtud del Divino, y Sancto Es-
piritu, de suerte, que la materia, de
que se fabricó la Humanidad Sanctis-
sima del Verbo, para Nuestra Redem-
cion, la dio, y administró el Corazon
de Maria Purissima, a fuerza de A-
mor real, y verdaderamente. Y

Y al mismo tiempo, con la Humil-
dad nunca harto encarecida,
inclinando un poco la Cabeça,
i juntas las Manos, Pronunciò
aquellas Palabras, que fueron
el Principio de Nuestra Repara-
Luc. 1. v. 38 = cion: ✿ Ecce Ancilla Domi-
ni, Fiat mihi secundum ver-
* 138. bum tuum. ✿ * Al pronunciar
este Fiat tan dulce, para los Oidos
de Dios, y tan feliz, para nosotros,
en un instante se Obraron quatro
cosas. La primera, formarse el Cu-
erpo Santissimo de Christo S.r N.ro
de aquellas tres gotas de Sangre, q.
administrò el Coraçon de Maria

San-

Santissima. La segunda, ser cria-
da La Alma Santissima de el
mismo Señor, que tambien fue
criada, como las demas. La ter-
cera, Unirse la Alma, y el Cuerpo,
i componer su Humanidad Perfec-
tissima. La quarta, Unirse La
Divinidad, en la Persona del Ver-
bo, con la Humanidad, que con ella
Unida hipostaticamente, hizo en
un Supuesto la Encarnacion: y
fue Formado Christo Dios, y Hom-
bre Verdadero, Señor, y Redemptor
Nuestro. Sucedio esto, Viernes a 25.
de Marzo, al romper del Alva, o a
los crepusculos de la Luz; a la misma

hora, que fue formado Nuestro Primero Padre Adam: y en el Año de la Creacion del Mundo, de cinco mil, ciento, y noventa, y nueve, como lo cuenta la Iglesia Romana, en el Martyrologio, governada por el Espiritu Santo. Esta cuenta es la Verdadera, y cierta; y assi se me ha declarado, preguntandolo por orden de la Obediencia. Y conforme a esto, el Mundo fue criado por el mes de Marzo, que corresponde a su principio de la Creacion: y porq. las Obras del Altissimo todas son perfectas, y acabadas; las plantas, y los arboles salieron de la Mano de su

Deut. 32. v. 4. =

Ma-

Magestad con frutos; y siempre los tu-
vieran sin perderlos, si el pecado no
huviera alterado a toda la natu-
raleza; como lo dire de intento, en
otro tratado, si fuere Voluntad del
Señor, y lo dexo ahora, por no per-
tenecer a este.

En el mismo instante de ti- 139.
empo, que celebrò el todo Podero-
so las Bodas de la Union Hiposta-
tica, en el Talamo Virginal de
Maria Santissima; fue la Divi-
na Señora elevada a la Vision
Beatifica, y se le Manifestò La
Divinidad Intuitiva, y claramen-
te, y conocio en ella, Altissimo

Sacramentos, de que hablare en el capitulo siguiente. Especialmente se le monstraron patentes los secretos de aquellas Cifras, q. vevibio en el adorno, que dexo dicho, la pusieron, en el capitulo septimo, y tambien las que traian sus Angeles. El Divino Niño iva creciendo naturalmente en el lugar del Utero, con el alimento, substanciã, y Sangre de la Madre Santissima, como los demas hombres: aunque mas libre, y exempto de las imperfecciones, que los demas hijos de Adam padecen

Supra nu. 82.= P. 1. nu. 207. nu. 363. et 364.=

en

3

en aquel lugar, y estado: porq.
de algunas accidentales, y no
pertenecientes a la substancia
de la generacion, que son effectos
del peccado, estuvo libre la Em-
peratriz del Cielo, y de las super-
fluidades imperfectas, que en las
mugeres son naturales, y comunes,
de que los demas niños se forman,
substentan, y crecen: pues para dar
la materia, que le faltava de la
naturaleza imperfecta de las des-
cendientes de Eva, sucedia, que
se la administrava, exercitando
Actos Heroycos de las Virtudes, i en
especial de la Charidad. Y como

Las operaciones fervorosas del Alma, y los affectos amorosos naturalmente alteran los humores, y sangre; encaminavala la Divina Providencia al subsistento del Niño Divino, con que era alimentada naturalmente la Humanidad de Nuestro Redemptor, y la Divinidad recreada con el beneplacito de Heroycas Virtudes. Demanera, que Maria Santissima administrò al Espiritu Sancto, para la Formacion del Cuerpo, Sangre Pura, Limpia, como Concebida sin peccado, y Libre

de

de sus pensiones. Y la que con las
demas madres, para ir creciendo
los hijos, es imperfecta, y immun-
da, La Reyna del Cielo davala
la mas Pura, Substancial, y De-
licada: porque à poder de Af-
fectos de Amor, y de las demas Vir-
tudes, se la comunicara, y tam-
bien la substancia de lo mismo,
que la Divina Reyna comia. Y
como sabia que el exercicio de subs-
tentarse ella, era para dar ali-
mento al Hijo de Dios, y suyo; to-
mavale siempre con Actos tan He-
royços, que admiraba a los Espi-

ritus Angelicos, que en Acciones Humanas tan comunes pudiesse haver realces tan Soberanos de Merecimiento, y de Agrado del Señor.

140.- Quedò esta Divina Señora en la Possession de Madre del mismo Dios, con tales Privilegios, que quantos he dicho hasta ahora, y dirè adelante, no son aun lo menos de su Excelencia, ni mi lengua lo puede manifestar; porque ni al entendimiento le es possible debidamente concebirlo, ni los mas

Doc-

Doctos, ni Sabios hallaràn terminos adequados, para explicarlos. Los Humildes, que entienden el Arte del Amor Divino lo conoceràn, por la Luz Infusa, y por el gusto, y sabor interior, con que se perciben tales Sacramentos. No solo quedò Maria Sanctissima hecha Cielo, Templo, y Habitacion de la Sanctissima Trinidad, y Transformada, Elevada, y Deificada con la Especial, y Nueva Assistencia de la Divinidad, en su Vientre Purissimo; pero tambiẽ

aquella Humilde Casa, y Pobre Oratorio quedò Divinizado, y Consagrado, por nuevo Santuario del Señor.
y los Divinos Espiritus, que testigos desta Maravilla assistian a contemplarla, con nuevos Canticos de Alabanza; i con indecible jubilo, engrandecian al Omnipotente, y en Compañia de la Felicissima Madre, le Bendecian en su Nombre, y del Linage Humano, que ignorava el Mayor de sus Beneficios, y Misericordias.

Adicion al Capitulo antecedente.

Salutacion Angelica.

Dios te Salve Maria, llena eres de Gracia: el Señor es contigo: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fructo de tu Vientre Jesus. Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

La primera parte del Ave Maria la compuso el Archangel S. Gabriel, cuando vino a dar a la Virgen Santis-

sima la Embaxada de la Encarnacion del Hijo de Dios; como consta del Evangelista S. Lucas, conviene à saber: Aue Gratia plena Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus. La segunda parte: Benedictus fructus Ventris tui. Sancta Ysabel, quando la Visitò la Virgen Sanctissima: y assi estas dos partes son de Fe, y està en S. Lucas.

La ultima parte: Iesus, Sancta Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros peccadores ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Iesus. La compuso la Iglesia en el Concilio Ephesino contra Nestorio, que negava haverse de llamar la Virgen,

Ma-

Madre de Dios.

Pregunta. Porque el Angel, y la Iglesia usan de esta palabra: Ave, en esta Salutacion? Siendo assi, que nunca jamas se havia oido este modo de saludar, como observan Origenes, S. Ambrosio, y Beda.

Respuesta. Responde con S. Geronymo, que siendo la Virgen Sanctissima la Pura Criatura mas Excelente, que todas; debio Saludarse, y Venerarse con mas reverencia, que las demas; y por esto, la Saludo el Angel con Cortesia mayor, y no acostumbrada entre criaturas.

Preg. Que quiere decir: Ave?

Resp. Son muchissimas las explicacio-

nes, que bandado los Sanctos a-
esta Palabra. Eutimio dice: Que
vale lo mismo: Gaude; y assi lo
Lee en este Evangelio, S. Grego-
rio, Niseno, el Thaumaturgo, y S.
Basilio el de Seleucia dicen Lo
mismo, y S. Ambrosio lo dice mas
claro: Maria edocta est ab An-
gelo gaudere; porque fue el princi-
pio de toda nuestra alegria.

Hugo Cardenal dice, que fue
lo mismo, que decirle: Pax tibi, o
Salue, que esta Salutacion di-
ce Salud, Bendicion, y Gozo. Al-
gunos han dicho, que aquel: A.
es proposicion, que vale lo mismo,
que: Sine. Y aquel: Ue. es inter-

ge-

vecion, que significa el gemido,
y el dolor; y assi fue lo mismo,
que decirle: Sine Ve, sin culpa,
ni pena, ni dolor, de que quexar-
se.

La Iglesia lo explica de
la mudanza, y remedio de Eva,
y de su nombre: porque como E-
va fue causa de toda nuestra des-
dicha; La Virgen Santisima
fue causa de toda nuestra Felici-
dad: y assi se mudò todo hasta
el nombre: Sumens illud Ave &c.
mutans Evae nomen.

Maria es la segunda Voz
de esta Oracion, y aunque el An-
gel no la dixo en el principio de

la Salutacion, consta del Nombre en el Evangelio, quando dice S. Lucas en las palabras antecedentes, que fue el Angel embiado a una Virgen, cuyo Nõbre era Maria, y aqui no muda cosa substancial la Iglesia de la Salutacion del Angel; porque solo denota con quien hablava, y a quien saludamos nosotros. Y la explicacion de este Nombre se halla abundantissima en Sanctos, y Expositores con grãdes conceptos predicables en Alabanza de este Dulcissimo Nõbre, y se repite en Nuestra Religion frequentemente celebrado

en-

en las fiestas de todos los meses,
y donde menos, en su propprio
Dia, cada año, con tanta so-
lemnidad, como el Altissimo
Nombre de Dios Trino, y Uno,
Nuestro Especial Fundador.
Baste, por ahora; decir con S.
Ambrosio, que significa, Dios
es de mi Linage, y generacion:
Deus ex genere meo; y assi S.
Mattheo; quando habla del
Desposorio de la Virgen, no di-
ce el Nombre a solas, sino con
la Maternidad de IESVS: Cum
esset desponsata Mater Iesu Ma-
riæ; como explica S. Pedro
Chrisologo: Quasi ad exprimē-

dum significatum ipsius Nominis Mariæ, quod est Mater Iesu. Y con S. Alberto Magno, que significa: Multitud, de Gracias juntas, como las aguas en el mar, se llaman, maria: Congregationes aquarum appellavit maria: locus autem omnium Gratiarum vocatur Maria. Y S. Buenaventura dice lo mismo con S. Bernardo, que significa la Estrella del mar, y lo explica S.to Thomas, porque de la misma suerte, que los navegantes, en el mar, se govierna por el Norte; as-

si los Christianos, en el mar de este mundo, se goviernan por Maria: *Maria interpretatur Stella maris; quia sicut per stellam maris navigantes diriguntur ad portum; ita Christiani diriguntur per Mariam.* Y segun S. Epiphanio, significa su Dominio sobre todas las cosas, i la esperança de todo el Mundo: *Mariam interpretari solemus Dominam, atque etiam Spem.* Otras mas singulares interpretaciones se discurren de este Sanctissimo Nombre, que no bastan Libros enteros, para escrivirlas.

Gratia plena es la tercera palabra de la Oracion, y es la segunda, q. dixo el Angel; que Maria Señora Nuestra estava llena de Gracia. La Gracia, segun los Theologos, significa un Don sobrenatural, que se recibe en el Alma, por lo qual agrada a Dios, y se hace digna de su Amor; y es en tres maneras. La primera, es increada Gracia, y esta es el mismo Dios, que es el Autor de todas las Gracias. La segunda, es Gracia Santificante, que es la que *significa al Alma, la hace Amiga de Dios, y le da Derecho

* Al que traslada esto, le parece que hade decir, donde dice: significa, Santifica. =

p.

para la Vida eterna. La tercera, es Gracia gratisdata, como son los Dones del Espiritu Sancto, por razon de los quales la criatura recibe de Dios Virtud, para hacer Milagros, o para Prophetizar, y para otros Ministerios admirables. Otra se llama Auxiliante, que es comun a todas las criaturas racionales, para que puedan hacer buenas Obras. De todos estos modos fue llena de Gracia la Virgen Sanctissima, como explican S. Ambrosio, y S. Geronymo: Bene sola Gratia plena dicitur, quae solam Gratiam, quam nulla alia me-

ruerat consecuta est, vt Gratia
repleretur Auctore.

Argumento. Tiene esto una difi-
cultad contra si, y es, que otros
muchos Santos se llamaron
llenos de Gracia, como S. Este-
van, en los Actos Apostolicos,
se dice, que estava lleno de
Gracia: Plenus Gratia et for-
titudine: y de los Apostoles,
se dice a cada passo: Luego
no es privilegio especial de la
Virgen, estar llena de Gracia
ni significa tener todas
las Gracias, hasta la increa-
ada.

So-

Solucion. Responde con el Angelico Doctor, que S. Estevan, y los Apostoles estavan llenos de aquella Gracia, que era menester para la Dignidad de Ministros de Dios; pero no de todas las Gracias juntas, como convenia estuviesse llena la Virgen, para obtener la Dignidad de Madre de Dios, que es grandissima differencia, como advierte S. Geronymo: Benè verò plena, quia cæteris per partes præstatur; Mariæ verò se tota infudit plenitudo Gratiæ. Y S. Atanasio: Idcirco Gratia plena connominata est, eò quòd impletione Spiritu

Sancti omnibus Charitijs abundaret.

La quarta palabra es: Dominus tecum; el Señor està contigo; y en Nombre del Angel, dize S. Augustin N.ro Padre, que fue confessar, que estava Dios en Maria, mexor que en el mismo Angel, que siendo Bienaventurado, es notable excelencia; porque mirava à el fin, y especial elecion de la Superior Dignidad de Madre de Dios, y Reyna, y Señora de todas las criaturas: Dominus tecum; sed plus quàm mecum: Dominus tecum; vt sit in corde tuo; sit in utero tuo, adimpleat carnem tuam. Y desta suerte no estuvo en otra

criatura. Y dice S. Atanasio, que no dice: Dios es contigo, sino el Señor; porque la palabra Dios, lo significa Autor de la naturaleza, como se ve en el Genesis: Dixit Deus fiat lux, y la palabra Dominus significa a Dios Señor absoluto sobre toda naturaleza; por que estuvo en la Virgen Santissima, para hacer cosas muy sobrenaturales.

La quinta palabra es: Benedicta tu in mulieribus: Bendita eres entre todas las mugeres; y esta Bendicion fue primero del Angel, y despues lo dixo tambien Sancta Isabel, en la Visita de la Virgen; porque haviendo

de colmar de Bendiciones a los Angeles, y a los hombres, quiso el Espiritu Santo que la Bendixessen con unas mismas voces los Angeles, y los hombres, como nota Beda: Eadem voce Maria ab Angelo, & ab Elisabeth benedicitur, vt hominibus veneranda monstretur; quia, scilicet, vtrisque benedictionem attulit.

Preg. ¿Que Alabanza es para la Virgen, que sea Bendita entre todas las mugeres, haviendose dado antes esta Alabanza a Judith: Benedicta es tu filia à Domino Deo Excelso præ omnibus mulieribus super terram?

Resp. Responde con Hugo Cardenal,

que

que fue Bendita entre todas las Mugeres Benditas, y Sanctas; por ser una mas Bendita, y Santa, que todas ellas: Benedicta non solùm inter mulieres, sed inter Benedictas Benedicetur. Y assi como su Gracia fue Superior a todos, lo es tambien la plenitud de su Bendicion. S. Ireneo, y S. Augustin N. P. dicen, q. llamar a la Virgen en esta forma, Bendita, fue significar, que todas las maldiciones, que introduxo Eva en el

mundo, se deshicieron, y se convirtieron en Bendiciones, por Maria: Quia omnis maledictio per Euam inducta, per Mariam soluta est. Y generalmente el verbo = Benedicere = significa, Laudare propter merita, o prosequi beneficijs. Y en la Virgen Sanctissima se hallan los Dones de Dios, y los Meritos sobre todas las criaturas; conque tubo la Bendicion superior a todas. Y a Hugo Cardenal le parecio, q. Santa Isabel havia expli-

ca-

cado la causa de su Bendicion,
porque fundò la Bendicion de
la Madre, con la del Hijo; Be-
nedicta tu in mulieribus, et Be-
nedictus fructus ventris tui; ex-
plicando, como Eruditos, aquella
conjuncion = et = como particula
causal: Benedicta tu in muli-
eribus, quia genitura es Fruc-
tum Benedictum, in quo Bene-
dicentur omnes gentes.

La septa Palabra de
esta Oracion, dixo S.ta Isabel,
llena de Espiritu Sancto, quan-
do la Visitò la Virgen Sanc-
tissima: Bendito es el Fructo
de tu Vientre. La qual no ha-

via dicho el Angel; porque todavia no havia Concebido a Christo, quando La Saludò, como Le havia Concebido, quando La Saludò S.ta Isabel. Llamase Christo Bendito, por si mismo, por habitar en el La plenitud de La Divinidad, y por comunicarnos en el, y por el, todas Las Bendiciones, y Gracias, como dice S. Pablo: Qui benedixit nos in omni benedictione Spirituali in Christo, que fue la Cabeza moral, en quien, y por quien se comunicò toda Bendicion, y Gracia a Las

cri-

criaturas intelectuales, y tuvo todas las Gracias, y Bendiciones ē summo grado: La Gracia de La Vnion Hipostatica, La Gracia de su Alma, La Gracia de Cabeza moral de todos, y todas las Gracias del Espiritu Sancto, que manifestò descendiendo sobre su Cabeza en el Jordan, en forma de Paloma.

Preg. Porque se dice Maria Sanctissima Bendita entre todas las mugeres, y no Christo Bendito entre todos los hombres? Y porque no se dice La Virgen Purissima Bendita

entre todos los hombres?

Resp. La Virgen Sanctissima se señala Superior en la Bendicion, a todas las mugeres, y no a los hombres, por exceptuar a Christo Nuestro Bien, que fue Superior en la Gracia, y Bendicion a la Virgen su Madre. Y Christo S.^{or} N.^{ro} se dice absolutamente Bendito, sin señalar hombres, mugeres, ni Angeles, porque fue su Gracia, y Bendicion Superior a todos, y assi no se explica respectivamente, sino absoluta, y general sobre todos. Hasta aqui es, y ha sido tan celebre, tan

Sam-

Sancta, y Venerable esta Salutacion;
que dice S. Alano, que le fue reve-
lado, que el mismo Christo, y la
Virgen Santisima viviendo, u-
saron de esta Salutacion, y la
repetian devotissimamente: Ipsi
scientes virtutem Annuntiationis
Dominicæ, devotius illam dicebant:
Ego, inquam, fœminam esse natu-
rale humanam laudabam ipsam
Mariam secundum esse Divinum
Gratiæ, et Gloriæ. Y mas adelante
dice: Que los Angeles en el Cielo
Saludan a la Virgen Santisima,
porque saben, que con este amparo,
se reparò la ruina de los Angeles,
se hiço Dios Hombre, y se renovò el
Mundo: Sciunt enim quod tali

auxilio, est ruina Angelorum reparata, Deus Homo factus, et mundus renovatur. Y el Erudito Andreas Compesten dice, que los Apostoles, y otros Sanctos Padres estimaron tanto esta Salutaciõ, que la decian en la Missa, juntan con la Oracion Dominica, y la escrivieron en sus Liturgias; como se ve en la de Sanctiago, en S. Juan Chrisostomo, y en S. Basilio el Grande.

Las Palabras añadidas de la Iglesia: Iesus, Santa Maria, Madre de Dios, etc.ª Las puso el Concilio Ephesino contra Nestorio, que negava, que la Virgen Sanctisima fuese Verdadera Madre

de

de Dios; y assi la palabra Jesus
se añadio al Fructo de tu Vien-
tre, para determinar el Hijo Na-
tural de la Virgen. Y las ulti-
mas palabras: Sancta Maria
Madre de Dios &c.ª son deprecati-
vas, que puso la Iglesia, pa-
ra que pidiessemos el favor
de la Virgen: amotiniendonos,
en vida, y en muerte, que es
la mas Poderosa Intercess-
sion, para con Dios, como dicen
frequentemente todos los Santos:
llamando a su Auxilio, Omni-
potente, y que no niega Dios
cosa, que le pide: y quien espe-

gifica mas esta Intercession
Poderosa de la Virgen San-
tissima es Ricardo de Sancto
Laurentio, S. Pedro Damia-
no, Andreas Cretense, S. Bu-
enaventura, S. German
Constantinopolitano, y Cosmas
Jerosolimitano, que dicen,
que es Omnipotente su Inter-
cession con su Santissimo Hi-
jo, que no le niega cosa, que
le pide; pues como dixo Chris-
to: Data est mihi omnis po-
testas in Coelo, et in terra,
se puede decir de la Virgen,

que

que su Hijo le comunicò el
mismo poder en el Cielo, y en
la tierra. y como dice Christo:
Nemo venit ad Patrem, nisi
per me; Ita Fiuz quadam mo-
do dicere videtur: Nemo po-
test venire ad me, nisi Mater
mea suis precibus traxerit eum.
Y este modo de hablar de la
Intercession de Maria San-
tissima es frequentissimo en-
tre los Santos. Y lo mas for-
midable es, que el Bienaven-
turado S. Alano dice: Que es
señal probable de eterna con-
denacion, el despreciar, y tener

tedio de esta Salutacion de la Virgen. Y S. German, y S. Buenaventura dicen: Que es señal de Predestinacion, el tenerla Devocion en vida, y en muerte, como la respiracion en los hombres, es señal de vida natural. Las palabras de Alano son: Securè intelligas, quod et inde latè omnibus patefacias, quod videlicet signum probabile est, et propinquum æternæ damnationis horrere, et attædiari ac negligere Salutationem Angelicam totius mundi re-

Latè

pa-

peradixit. Y las palabras de S.
Germano: Quomodo corpus
nostrum vitalis signum oper-
rationis habet ad respirationem;
ita Sanctissimum Nomen tuum
Maria, quod in ore Servorum
tuorum versatur, non solum
vitæ, et lætitiæ est signum, sed
procurat, et conciliat. Y aña-
de S. Alano una Revelacion
de una Alma, que gozava de
Dios en la Bienaventuran-
za, que baxando del Cielo, le
revelò a una Religiosa de
su mismo Convento, que es tan-
to el Merito, que se adquiere
por decir una Ave Maria,

aunque sea sin graduacion, que
ella dexaria el Cielo con mu-
cho gusto, y bolveria a su cu-
erpo, y padeceria los tormêtos,
y achaques, que havia padecido
toda su vida, por adquirir
el Merito, y Premio de decir
una Ave Maria: Si possem
redire ad corpus, et unum-
dumtaxat Ave Maria ora-
re, et si sine magna devotione;
ego propter meritum illius
vellem tantum rursus susti-
nere cruciatum, quantum
ante mortem perpera tuli.

Por tanto, se encarga
gravemente a los Padres Ma-

es-

estos de Noviçios, crien a todos
los Religiosos con esta Devocion,
sin omitir dia alguno en los No-
viciados, que rezen en Comuni-
dad, el Rosario de la Virgen
Santissima, y su Officio Parvo
enteramente; y la costumbre
loable de saludar primero a
la Virgen Santissima con Ave
Maria, antes de saludarse u-
nos a otros de palabra, o por es-
crito, como se manda por las
Actas de los Capitulos; por ser
Nuestra Sagrada Religion tan
favorecida de la Virgen Sanc-
tissima desde Nuestro Santo

Patriarcas, con tantos milagros.
Q haver nos enseñado tambien
con maravillas, a celebrar a
esta Divina Señora con
esta Salutacion. N. V. P.e
M.o Fr. Simon de Roxas,
de cuya Beatificacion ac-
tualmente se trata con
fervor en la Curia Roma-
na: Instituyendo la Celes-
tial, y Real Congregacion
del Dulcissimo Nombre
de MARIA, con frequentis-
sima repeticion de esta Sa-

lu-

Salutacion Angelica, y Divina.

Adicion Segunda al Capitulo antecedente.

Relox Espiritual del Ave Maria.

Le saca a luz el P.e Mro. Remigio Noydens de la Sagrada Religion de los Padres Clerigos Menores.

Excelencia de la Salutacion del Ave Maria.

Quan grande sea, y que agradable à la Virgen Sanctissima Madre de Dios la Devocion, que en este Breve Tratado se propone de la Salutacion del Ave Maria, se colige de lo que se lee en varias Historias, y dexaron escrito muchos Sanctos, para nuestra enseñanza, y exemplo.

El Melifluo, y Devotissimo Bernardo, sobre el Evangelio: *Missus est Angelus Gabriel*, dice, que la Salutacion del Ave Maria fue hecha en el Consistorio de

La Sanctissima Trinidad, man-
dada por el Padre, dictada
por la Sabiduria del Hijo,
i escrita por el Infinito Amor
del Espiritu Santo, y por la
Sanctissima Trinidad cometida
su Execucion a uno de los mas
Excelentes Principes de la Corte
Celestial. Quando la decimos devo-
tamente, dice, se alegra todo el
Cielo, y se regocijan los Angeles.

El B. Alano de Rupe,
en el libro del Rosario, Cap. 70.
dice: Ò Dulcissima Maria, oigan
tus Devotos, que de coraçon aman

su Sancto Nombre. El Cielo se alegra, y regocija; la tierra se admira, y pasma, quando digo, Ave Maria. Dilatase el corazon con la Esperanza, y augmentase en el Alma el verdadero consuelo, quando digo: Ave Maria. Recreasse, y se llena de gozo el animo affligido, y se establece en el espiritu descaido, quando digo: Ave Maria. Es tanta la suavidad, i dulcura de esta Bendita Oracion, que no es posible declararla con palabras; porque la Alteza de sus Mysterios queda siempre inac-

ceptible, y mas alta de lo que toda
criatura humana que la alcan-
çar: todo el infierno estremece, y
huyen los demonios, quando digo:
Ave Maria.

En el Espejo de los Exem-
plos refiere Jacobo de Paradiso de
la Sagrada Orden Cartuxa, de
una mozuela deshonesta, que
haviendose cansado de vailar las-
civamente, y deshonestamente, en
el campo, con otras amigas suyas,
se apartò, y se arrimò à un ar-
bol à descansar, y al punto se le
acercò el demonio, y la dixo, que

fuesse con el. Ella preguntò, quien era, y el selo dixo, y assi dello para llevarla. Acordose la deshonesta moça, que en su niñez, a ella, y otras hermanas suyas, les havia enseñado su madre, que en sus trabajos, acudiessen a la Virgen, con las palabras dichas. Hizolo con ansias de verse llevar; y en diciendo: Dios te salve Maria, llena de Gracia, el Señor es contigo; dessaparecio el demonio, diciendo: Mal aya quien tal Oracion te

En-

en señò; sino la diversas, desta
vez pagaràs tus pecados, y los que
por tus tibiandades, otros han come-
tido. Estos, y otros maravillosos ef-
fectos tienen estas Angelicas Pa-
labras. Huyen assi como del fue-
go los demonios oyendo el estve Ma-
ria. Tienen horror de este Santo
Nombre: no osan parecer, ni e-
xecutar sus ilusiones donde se nom-
bra amenudo, ni molestar a sus
Devotos. Y quantas mas veces se
nombra, y con mas devocion se in-
voca, mas presto desaparecen; di-
ce Thomas de Kempis, Serm. 3.

2. Excelencia.

La Segunda Excelencia de la Salutacion Angelica, es ser la Oracion mas agradable i poderosa para alcanzar todo lo que conduce para mayor hónra de Dios, y bien del Alma. Sancta Metildis, como se Lee en el Cap. 55. de su Vida, un sabado cantando en la Missa: Salue Sancta Parens, exclamò diciendo: Ò Señora! si yo supiesse la mas Alta Salutacion, que jamas entrò en corazon

bu-

humano, con que gran de gusto
lo saludara! Aparecioseme luego
con el Ave Maria escrita con
letras de oro en el Pecho, y la
dixo: Hija, sabe, que ningu-
na criatura humana jamas
alcanzarà cosa mas alta, que
esta Soberana Salutacion, y
que nadie me podra Saludar
mas dulcemente, que quien
por ella me saludare. Y assi
Lanspergio Autor Gravissimo,
valiendose de este suceso, dice
en el Sermon 2. de la Anun-

ciacion: Si alguno dessea saber,
en que servira, y dara mas
gusto a la Reyna del Cielo,
se le puede responder: que no
hallarà cosa que mas le agrade,
que el Saludarla muchas
veces con el Ave Maria; por-
que sus Palabras son tan Di-
vinas, que jamas las pudo pon-
derar entendimiento humano,
i son tan gratas, y dulces a sus
oidos, que no se le puede offrecer
servicio, i Oracion, que mas le sea
(como lo dixo a Sancta Metil-

di)

dis) porque todas quantas vezes se le repite, tantas se le renuevan aquellos Ynefables Gozos, que tuvo en la Concepcion del Verbo Divino, que fueron los Mayores de su Vida.

También se lee en la Vida de S.^ta^ Gertrudes, que cantandose un dia de su Anunciacion en el Coro, el Ave Maria, se vio que tres arroyos, que procedian del Padre, del Hijo, y del Espiritu Sancto, con suavissimo impetu penetravan el Coraçon

de la Sanctissima Virgen, y
del bolvian a su origen: cong:
se le dio a entender, que se le
havia concedido fuesse poderosis-
sissima despues del Padre, sa-
pientissima despues del Hijo,
i benignissima despues del Es-
piritu Sancto. Y conocio assimis-
mo, que todas quantas veces se
dice en la tierra el Ave Ma-
ria, aquellos arroyos augmen-
tandose, cercavan, y bañavan
el Coraçon de la Virgen Sanctis-
sima: y despues bolvian a su

prin-

principio; y que de esta abun-
dancia, se esparcian, y se der-
ramavan ciertas veñas de go-
zo, y dulçura en los Angeles,
i Sanctos de el Cielo, y en todos
los que acà en la tierra dicen
Ave Maria.

Vio tambien el Arcan-
gel S. Gabriel quantas veces
se repetia la Embaxada
que trayo del Ave Maria,
otras tantas veces era vestido
de nueva Gloria, y nuevos
resplandores, y que todos los An-
geles por saber su virtud, y el

quisto, que dan a la Reyna
del Cielo, la Saludan con
ella, porque por ella fueron
negaxadas sus ruinas, se hi-
zo Dios Hombre, y fue Redi-
mido el Mundo.

S. Atanasio tratando
de la Assumpcion de la Vir-
gen, dice: Que los Angeles La
acompañavan, cantandole:
Dios te Salve Maria, llena eres
de Gracia, el Señor es contigo.
Y la Historia de Zaragoza
del Pilar, refiere, que havi-

en-

emdo los Angeles traido a la
Virgen Sanctisima, Reyna
suya, en Cuerpo, y Alma, como
aun vivia, de la Ciudad de
Jerusalem, donde habitava,
estavan divididos en dos Coros
i en medio de ellos la Virgen;
i la Letra de su musica era:
Ave Maria, gratia plena Domi-
nus tecum, y repitiendo estas
Palabras, como ahora se
hace en el Inuitatorio de
su Officio Menor. Y parece, di-
ce el Padre Alonso de Es-

querra de la Compañia de Je-
sus, en los Pasos de la Virgen,
illustrados con gran devocion,
que si los Angeles tuvieran noti-
cia de otras, que fueran de ma-
yor Gloria de la Virgen, Las
tomaran por tema, y fundamē-
to de sus Alabanzas. Prosiguie-
ron con la que ivan diciendo,
i acabaron con el Verso: Bene-
dicamus Domino, y quedose entē-
dido, que respondiò La Virgē
el Deo gratias, Palabras, que
usò frecuentemente mientras
Vivio en la tierra. Que mas

di-

dire? Refiere Alano, Autor
Grave, arriba referido, que
apareciò una Religiosa difun-
ta a una Hermana suya, y
la dixo: que eran tantos, y tan
grandes los Bienes, que se gran-
gean en el Cielo con sola una
Ave Maria, que si pudiera po-
der bolver al cuerpo, y decir
sola una, por el Merito della,
se ofreciera a padecer de nuevo
quantos travajos havia padeci-
do en la vida, y en la muerte.
Para probar que el Ave

Maria dispone nuestros corazones,
para recebir las Influencias
de la Divina Gracia, se Lee
en el Libro del Rosario, que
quexandose a la Sanctissima
Virgen Sancto Domingo, que no
hacia fruto con su Predicacion, le
dixo: No te admires, Hijo, de que
no haces fruto; porque havias tier-
ra sin sazon. Sabe, que quando
Dios quiso renovar el Mundo, em-
biò delante la lluvia Saludable
del Aue Maria, y con ella, le
Reformò, i Reparò: exorta tu,
que los hombres la digan devota-

mente

mente, que con esso harás en las Almas el fruto, que deseas.

Y en el Capitulo once, se refiere, que le dixo la Santissima Virgen: Ya es tiempo de saber, Hijo, un secreto de la Divina Providencia: Sabe, pues, y ten por cierto, y notificalo al Mundo, que es señal probable, y propinquo de la eterna condenacion el concebir horror, y tedio, y tener notable negligencia de decir el Ave Maria; y por el contrario, el tenerle pia aficion, y el decirla muchas veces, es señal muy

Grande de Predestinacion pa-
ra la Gloria.

Alentemonos, pues, a sa-
ludar muchas veces a Maria:
Combidanos, dice S. Bernardo,
el exemplo de S. Gabriel, el
regocijo de S. Juan, el interese
de ser della Resaludados, y
alcanzar su Intercession, y con
ella el Bien del Alma, como
lo manifestò aquel prodigioso
milagro del Rustico Religioso,
de quien escrive el Cardenal
Jacobo Vitriaco, que por no ha-
ver podido aprender alguna

Ora-

Oracion; ni del Ave Maria, por
de estas Celestiales Palabras, y
las repitio, toda su vida, con gran-
de fervor, y devocion, y murio
Sanctamente. Y para monstrar el
Señor quan agradable, y acepta
le havia sido esta Oracion, de solas
tres palabras, despues de sepultado,
salio de su sepulcro, un Arbol muy
hermoso, que en todas sus ojas tenia
escrito: Ave Maria, gratia plena
Dominus tecum, y abriendo la sepul-
tura, hallaron, que este Arbol tenia
su raiz en la boca del Rustico,
y Santo Monge. Tambien se lee en
el Libro, que se intitula: Scala Dei,
que un hombre mui malo, y dado a

la libiandad, y que solo era bueno en la Devocion de la Virgen, sucedio, que passando, una noche, por una, calle, puente peligrosa de un caudaloso rio, se le fueron los pies, y cayò en el, donde ahogandose, los demonios le arrebataron el cuerpo, pero no faltò, en esta ocasion, el Patrocinio de la Santissima Virgen, pues obligò a los demonios a que llegassen aquel hombre al Juicio de su Hijo. Hicieronlo assi; i alegando los demonios, que a ellos se les debia el alma de

aquel

aquel hombre, por haver muerto
en pecado mortal. La Virgen
Sanctissima alegò, que en este
caso, se havia de entender a
las Palabras de su Dulcissimo
Hijo; el qual dixo: Que cada
uno, segun sus palabras, havia
de ser juzgado. Y concluyò la
Virgen Sanctissima: Este
hombre antes de morir dixo
en sus ultimas palabras mi
salutacion Angelica: y por esto
su Alma se debe entregar
a mi. Entonces Christo Señor
Nuestro Rectissimo Juez mandò
que se viesse la Lengua de aquel

Hombre; y se hallò en ella gra-
vado: Ave Maria, Visto
esto, mandò a el Alma de
aquel Cuerpo, que bolviese
luego a unirse con el, y resuci-
tasse. Con que despues hiço aquel
hombre grande penitencia, y vi-
vio Sanctamente.

Finalmente, para con-
suelo de personas enfermas,
que tal vez se entristecen,
que por razon de los dolores, i
trabajos de la enfermedad,
no pueden rezar mucho, ni
cumplir con sus acostumbrados

Oper-

Exercicios de la Oracion; se lee
en la Vida de la Gloriosa
Virgen Sancta Getrudes,
que estando enferma, y tan
apurada de la cabeza, que
no podia rezar las horas,
ni acabar una Ave Maria;
se esforzo a saludar la Virgen
con las Palabras del Angel,
Dios te Salve llena de gracia,
el Señor es contigo, las quales
repitio muchas veces; y luego le
aparecio Nuestra Señora con
un Manto muy rico bordado

de flores de oro, y en ellas, gra-
vadas, Las Salutaciones, q.
le havia dicho; de que re-
civio igual gozo, y essfuerzo,
para sufrir con alegria
La enfermedad, y no cessar
de sus Alabanças en ella.

Que digamos el Aue Maria todas las horas.

S. Bernardo sobre La Salue
Regina, dice: Lebantemos los
corazones, y las manos a Maria:

lle-

lleguemonos con pasos de amor, sacrificando, y ofreciendole devotos deseos de dia, en dia, y de hora, en hora, diciendo Ave Maria.

En las Chronicas de Sancto Domingo se lee, que despues de Dios, tenia puesta toda su confiança en la Santisima Virgen, y era tan grande la suavidad, que sentia diciendo el Ave Maria, que siempre la traia en la boca.

Busti, Autor grave y anti-

gno refiere, que preguntado
de las cosas de la otra vida un
Abad del Orden de S. Benito,
que resucitò; solo respondio:
Hijos, el que se quisiere salvar,
Salude amenudo a Maria.

El Padre Oregelio, de
La Compañia de Iesus; Costum-
bre es de los Perfectos, dice, de
los Devotos de la Virgen, Salu-
darla con el Ave Maria, si-
empre que dà horas el relox,
i de encommendarle su muerte,
diciendo: Ruega por nosotros,

aho-

ahora, y en la hora de nues-
tra muerte; Es tan Piado-
esta Costumbre, que la han
enriquecido con Yndulgencias
los Pontifices, y que seria de-
cente, dice, Saludarla de ro-
dillas, quando lo permite el
lugar, y tiempo: Y esta Devo-
cion, aunque facilisima, la
prefiere a muy grandes Exer-
cicios. Porque, que cosa puede ha-
ver mas util, y necessaria, que
una buena muerte? Pidamos

mil veces, cada dia, a la San-
tissima Virgen, que nos alcan-
ce, que es Don gratuito, y se ha
de alcanzar con Oraciones.

Leon X. para mover
los animos de los Fieles a la
Devocion de la Reyna del
Cielo, establecer, y perpetuar la
Piadosa, y Antigua Costumbre
de Saludarla con Ave Ma-
ria, quando da horas el relox,
concede mil dias de Indulgē-
cia. Y el Papa Paulo V.

la

La Confirmò el año -1611.-
Y el P. Benfligeno dice, que esta [illegible]
nueva Concession de Paulo V.
inflammò tan poderosamente
los animos de los Portuguesses en
el Amor, y Reverencia de la
Virgen Sanctissima, que en oyē-
do que da el relox la hora,
es costumbre assentada, que
los Nobles, y plebeyos, ricos, y
pobres, dexando todo negocio,
i ocupacion, la Saludan con
el Ave Maria, descubierta
la cabeça. Y trae el siguiente

milagro, en confirmacion de
lo que el Señor gusta, venere-
mos con este Culto a su Sanc-
tissima Madre. Sucedio, di-
ce, en Coimbra el año de 1614.
que saliendo armado con su
escopeta un hombre, para ma-
tar a un enemigo suyo; y espe-
rando a el passo por donde
venia descuydado, se la apuntò,
i assegurando bien del tiempo,
que havia menester, para igua-
lar con el, la disparò. Cosa ad-
mirable! Creyo haver muerto a
su enemigo; pero se fue burlado,

y

y todo su cuidado sin fruto. Porq.
el otro, al tiempo, que iva a
tirar, oyò el relox, se parò al pun-
to, y descubriendo la cabeza, Salu-
dò a la Virgen, con el Ave Ma-
ria, como tenia de costumbre, y no
llegò al termino, que le pudieron
encontrar las balas. Pudo darnos
Dios mas claro testimonio del gusto,
que tiene, veneremos con este genero
de reverencia a su Santissima Ma-
dre? Pudo animarnos a ello con
argumento mas efficaz, librando
de la muerte al Devoto de su Ma-
dre, en el tiempo, que acostumbrava
a Saludarla con el Ave Maria?

No dexarè de referir lo que sucedio estos dias en esta Corte de Madrid. Una persona, bastantemente conocida por su Virtud, y prendas, solia todas las noches, viniendo de su ocupacion, passar por la Iglesia, para Saludarla con el Ave Maria: y en dos de Julio, a las nueve de la noche, viendo que estava cerrada, se puso a rezar delante de la puerta: Y hallandole solo, le acometio un hombre, que a traicion, i alevosamente le dio dos heridas, y pudiendo ser mortales, y fatal

el

el peligro, se librò, no se si diremos milagrosamente.

Modo de practicar esta Devocion.

S. Bernardo en el tratado de Aque ducto, dice assi: Lo que deseas ofrecer a Dios, depositalo en las Manos de Maria, Dignissimas de toda acceptacion, sino quieres que sea desechada tu ofrenda. Porque no puede desagradar a la Santissima

Trinidad lo que se le ofrece por las Manos de Maria: y assi, para que este pequeño Servicio de las Ave Marias, de las Horas, sea grande en los Ojos de Dios, y agradable a Hijo, i Madre, imitemos en offrecerlas a un Sancto Varon de la Religion de Sancto Domingo, que como Hijo de tal Padre, amava, y servia con todo su coraçon a la Sanctisima Virgē. Y dice el P. Castillo en su Historia, Lib. 2. cap. 22. que cada

dia se exercitava en Alabar,
i Bendecir las Potencias del
Alma, y Sentidos del Cuerpo
de La Sanctissima Virgen, Sa-
ludandola una por una con
el Aue Maria, arrodillando-
se, y Adorandolas con summa
reverencia, y pidiendo la Vir-
tud, que en cada una conside-
rava, discurriendo en ellas,
hasta acavar su Exercicio de
Alabanzas. Un sabado, le apa-
recio, y le Resaludò Alabando
su Devocion: significò el gusto,

què tenia della, y que le ten-
dria muy grande, en que la
continuasse. Dexòle tan lleno
de Gloria, y con tan inefa-
ble Dulzura, que casi no podia
atender a sus obligaciones, y assi
La Suplicò le trocasse parte
de aquella Suavidad, en Cien-
cia, con que fuesse util a sus
Proximos: Alcanzòlo, y sin ha-
ver estudiado, Predicò en to-
das Lenguas, con fruto, y admi-
racion de todo el Mundo.

Sancta Brigida, y su

Hija

Hija S.ta Cathazina de Suecia
empleavan tambien algunas
horas de el dia en este Exer-
cicio: y era tanta la Suavidad y Dul-
çura de Espiritu, que en el recibian, que
se resolvian en Lagrimas de Amor.

Y el Exercicio es el que se sigue:

Bendigo mil veces, y Saludo con toda
reverencia, Virgen Santissima, tu
Entendimiento; pues confiesso en el,
una Excelencia de actual entrega,
mirandote, o contemplandote a Dios en
todo tiempo. Pido humilmente me
alcanzes de tu Dulcissimo Hijo

Gracia, para imitarte en esta Virtud, y hazerte total entrega de mi entendimiento. Ave Maria.

Bendigo mil vezes, y Saludo con toda reverencia, Virgen Santissima, tu Memoria; pues tuviste en ella, una actual Presencia de Dios en todo tiempo. Pido humilmente me alcanzes de tu Dulcissimo Hijo Gracia, que nunca me olvide de la Presencia en mis acciones, Ave Maria.

Bendigo mil vezes, y Saludo con toda reverencia, Virgen Santissima tu Voluntad; pues consideraste en ella, una actual, e inefable Sugo-

celencia de el Amor de Dios, y del Pro-
ximo. Pido humildemente, me alcan-
ces de tu Dulcissimo Hijo Gracia,
para guardar sus Mandamientos;
en que quedan cifradas estas dos
Virtudes: Pido por tu Misericordia,
que tu Amor estè siempre conmigo,
y mi cuidado estè siempre contigo.
Ave Maria.

Bendigo mil vezes, y saludo
con toda reverencia, Virgen Sanctis-
sima, tu Coraçon, Espejo, en que
traìs estampada la Passion, y la
Muerte de Christo. Ave Maria.

Bendigo mil vezes, y saludo

con toda reverencia tus Brazos, Silla Real de Christo, donde le trais por Blanco de tus Ojos. Ave Maria.

Bendigote mil vezes, y Saludote con toda reverencia tus Manos, tus Divinas Obras, con que sin cessar augmentaste tus Meritos. Ave Maria.

Bendigo mil vezes, y Saludo con toda reverencia Virgen Santissima, tus Pies, tu Humildad, Reverencia, y Temor Filial de Dios. Pido humildemente, me alcances de tu Dulcissimo Hijo Gracia,

pa-

para imitarte en las Virtudes, que
aqui depositadas. Y dize S. Bu-
enaventura, que viviendo tu en
Nazareth estarias ocupada en al-
tisimas Contemplaciones y Celestia-
les Mysterios; y principalmente en
la Venida del Hijo de Dios al
Mundo: y que una Doncella le
havia de Concebir, y quedando Vir-
gen, le havia de Parir; y para esto
pedias a la Magestad de Dios,
te concediese Gracia, que pudieses
llegar á Ver aquel tiempo, en el
qual viviria aquella Dichosa Vir-
gen, y guardase tus ojos, para verla;
y

tu Lengua, para hablarla; Las
Manos, y Pies, para Servirla, y
Las Rodillas, para Adorar al
Hijo, que tendria en sus Brazos:
Ahora, Virgen Sanctissima, te
Bendigo mil veces, y Saludo, pues
quando te juzgaste por indigna
de ser Esclava; fuiste Escogida
para Madre del mismo Señor.
Te suplico humilmente me alcan-
ces de tu Dulcissimo Hijo Gracia,
para Amarle, Servirle, y Ado-
rarle en esta vida, y Verle por
su Infinita Misericordia en la

Ama.

otra. Ave Maria.

II.

Es tambien Antiguo, y Loable Exercicio Rezar cada dia, el Rosario de Nuestra Señora, aplicandole a los Pasos de su Vida, y de su Benditissimo Hijo. Pues refiere el Devotissimo Abad Ludovico Blosio, que un Venerable, y Santo Varon, Prior de la Cartuja de Tredonis, siendo una vez (como le acaecia otras muchas) arrebatado en espiritu, vio como los Bienaventurados del Cielo se alegravan mucho

quando los Fieles de la tierra
hacian memoria de los Passos de
la Vida, y Passion del Señor, y
de su Santissima Madre, rezan-
do el Rosario: y que a los Nom-
bres de Iesus, y Maria hacian-
todos gran reverencia, y que esta-
van guardadas muy Ricas Coro-
nas de Gloria, para los que de-
votamente rezaren el Rosario.

Fuera de estos Exercicios,
ai otro excelente, y muy facil, pa-
ra alcanzar lo que justamente es
pidieremos a Dios; y es, Rezar
nueve Ave Marias a Honra de
la Pureza de la Santissima

Vir-

Virgen, que tuvo antes del Parto,
en el Parto, y despues del Parto;
y offrecerlas a los nueve Coros de
los Angeles, tomandolos por Inter-
cessores, para con la Virgen, para q.
ella ruegue a Dios, a que conce-
da el effecto de nuestra peticion;
porque quanto mas son los Inter-
cessores, tanto mas eficaz, y po-
derosa es la Oracion. Y entran
en esta todas las Gerarquias An-
gelicas, y sus nueve Coros, que pi-
dan a la Madre de Dios, para
que interceda con la Sanctissima
Trinidad, por lo que pedimos; tener

muy grande Confiança, pues ella
lo hace con entrañas, y corazon de
Madre de Piedad: y como la In-
tercession de esta Señora es mayor
que la de todos los Angeles jun-
tos, no ay duda, sino que tendrà
tanta fuerça, que no abrà cosa
justa, que no alcànce. Que harà
la Divina Magestad, quando viere
postrados todos los Angeles delante
de su Reyna, y Emperatriz: y
ella misma arrodillada, pidi-
endo mercedes para los hombres?
Que harà sino conceder lo que jus-
tamente le piden? La efficacia
de esta Devocion tenia bien expe-

ri-

rimentado el Sancto Varon Fr. Luis Beltran, como se lee en su Vida. Y assi bien es, que nos Valgamos della, quando nos hallaremos en algun trabajo.

De la Reverencia, con que se debe dezir el Aue Maria.

El Venerable Busti, en el Sermon -12.- de la Anunciacion, avisa, que se diga con profundissima reverencia interior, y exterior: Y que mucho es, dice, que diciendole, ponga Las

rodillas en tierra el hombre mortal, pues a su pronunciacion, el Rey de la Gloria Baxò del Cielo, a la tierra? Que mucho, que para decirla, se arrodille el Infantillo, si a su pronunciacion, el Altissimo se hiço pequeño? Que mucho, que el Siervo se arrodille, quando Saluda a Maria, Reyna del Cielo?

El Padre Michaelo, General de la Carthuxa, en el Manual de los Exercicios, fol. 405. dice, que diciendo, Dios te Salve Maria, deseemos Saludar, y Alabar con toda reverencia a la

Sanctíssima Virgen, gozandonos de todos sus Bienes, como si dixeramos: Saludote, y te Bendigo, gozandome de tus Bienes, ò Dulcíssima Maria, con el affecto, y amor, que te Amò tu Hijo, te Saludò, y Alabò; y amorosamente te doi infinitos parabienes de los Bienes, y Gloria, que gozas en el Cielo.

Lo que mas nos encomienda esta Reverencia, es que la misma Virgen Santissima se la declarò a Sancta Methildis,

diciendola: Nadie me podrá Saludar mas dulcemente, que quien me Saludare en aquella Reverencia, que Dios Padre me Saludó, por esta palabra: Dios te salve, confirmándome con su Omnipotencia, para que fuera Libre de toda culpa. Tambien el Hijo de Dios me Illustró de modo con su sabiduria, que soi Clara Estrella, que alumbro el Cielo, y la tierra, lo qual se denota por este Nombre, Maria, que es lo mismo, que Estrella del mar. Y el Espiritu Sancto penetrandome con toda su Divina Dulçura, me

hizo tan Graciosa, que todos los que por mi buscaren la Gracia, la hallaràn, lo qual significā las Palabras, llena de Gracia. Y esta, el Señor es contigo, me acuerda la Ynefable Union, que toda la Sanctissima Trinidad Obrò en mi, Haciendose Dios Hombre, y el Hombre Dios: y los gozos Ynefables, que entonces sentì, no es la criatura capaz de entenderlo por estas palabras: Bendita tu entre todas las mugeres, toda criatura me conoce, y confiessa por Bendita, y Ensalçada en el Cielo, y en la tierra.

Por estas, Bendito el Fruto

de su Vientre, es Bendecido el Altis-
simo Fructo de mi Vientre, que vi-
vificò, Santificò, y Bendixò a to-
da criatura.

Estar: Sancta Maria,
Ruega por nosotros peccadores, di-
las con espacio, y devocion, que me
agrada mucho, y se alegra tanto
mi Corazon en socorrer a los pec-
cadores, como si entonces Pariesse
al Hijo de Dios, Pelbarto lib. 1. p.
4. nu. 3. Digamoslas, pues, muchas
veces, que lo que pedimos es su In-
tercession, y Ayuda, para dos mo-
mentos, que solo tenemos ciertos, a-

ora

hora, y en la hora de nuestra muerte. Y este, en que estamos, y aquel, en que morimos, de estos dos momentos depende todo, y para estos dos, pidamos a la Santisima Virgen su Favor, y Ayuda. Lo que alegamos, para alcançarle, no son servicios, ni merecimientos, sino pecados propios: Luego por nosotros pecadores, cuyos pecados, solo en tu Presencia, se pueden alegar, pues te fueron ocasion, de que ayas sido Madre del Redemptor. Ocasion tenemos de representarlos, Virgen Sanctissima, paraq̃.

tengas Piedad de nosotros, como de peccadores: intercedas, y hables como Abogada, y nos alcances buen despacho de lo que pedimos a tu Hijo, en el Padre Nuestro, que es el Memorial del negocio, y pretension, que mas importa; porque en el pedimos quanto havemos menester, para el cuerpo, en este Mundo, y para el Alma, en esta, y la otra Vida. Ave Maria.

Estas Consideraciones podran servir por via de Meditacion sobre el Ave Maria; quando rezares el Rosario, bastarà ca-

mi-

minar la intencion a los Passos de su
Vida, y de su Dulcissimo Hijo.

Quando al medio dia, o a
la noche, tocan, para que rezemos
las Ave Marias, procura todo lo
possible, el rezarlas con la mayor aten-
cion, que pudieres, deseando decirlas
con la reverencia, y pureza, con que
el Archangel S. Gabriel la saludò,
i la Saludaron todos los Santos: Ofre-
cerlas tambien todas las Oraciones, que
en aquella hora le rezan todos los
Christianos, deseando saludarla con
los labios de todos, y agradarla mas
que todos.

En confirmacion de la re-
verencia, con que se debe decir el Ave

Maria, se lee en la Vida de S. Bernardo, que vio una noche, que los Angeles assistian al lado de los que rezavan, escriviendo la Oracion de cada uno; pero los materiales, con que formavan las Letras eran diferentes; porque unos escrivian con oro, otros, con plata, otros, con tinta, otros, con agua, y otros no escrivian. No le faltò al Sancto la inteligencia de el caso, porque Dios se la revelò. Las Letras de oro, significavan el cuidado ferventissimo, y la Oracion recta, con que oravan. Las de plata, denotavan Devocion, pero menor fervor. Las de tinta, representa-

ta-

tavan la buena costumbre, que algunos tenian en el Orar, aunq. no lo hacian con mucha devocion. Las de agua, declararon la distraccion, conque algunos Oravan, diciendo uno, pensando otro. Ultimamente, los Angeles, que no escrivian cosa, expressavan a los que no Oravan, o porque voluntariamente se dormian, o porque cerrados, y sellados los labios, advertidamente se ocupavan en vanos, y dañosos pensamientos.

Cap. II. De la Iornada de Maria SS.ª a Visitar a S.ta Ysabel; y la Entrada en casa de Zacharias.

Y la Salutacion, que hizo la Reyna del Cielo a S.ta Ysabel; y Sãctificacion de S. Iuan.



200. Levantandose, aquellos dias, (dice el Texto Sagrado) Maria Sanctissima caminò con mucha diligencia a las

Mon-

Montañas, y Ciudad de Judea. Este Luc. 1. v. 39.
levantarse Nuestra Divina Reyna,
i Señora, no fue solo disponerse ex-
teriormente, y partir de Nazareth,
a su Jornada; porque tambien sig-
nifica el movimiento de su Espiritu,
i Voluntad, con que por el Divino
Impulso, y Mandato, se levantò in-
teriormente de aquel humilde retiro,
y lugar, que con su mismo concepto,
i estimacion tenia. De alli, se levan-
tò, como de los Pies del Altissimo, cu-
ya Voluntad, y Beneplacito esperaba
para cumplirle, como la mas humil-
de sierva (que dixo David) tiene Psal. 122. v. 2.

puestos los ojos en las manos de su Señora, aguardando, que la mande. Y levantandose con la Voz del Señor, encaminò su affecto dulcissimo, a cumplir su Voluntad Santissima, en apressurar sin dilacion, la Sanctificacion del Precursor de el Verbo Humanado, que estava en el Vientre de Ysabel, como encarcelado, con las prisiones del primer peccado. Este era el termino, y el fin de esta Feliz Jornada. Para el, se levantò la Princessa de los Cielos, y caminò con la presteza, y diligencia, que

dice el Evangelista S. Lucas.

Dexando, pues, la Casa de 201.
sus Padres, y olvidando su Pu- Lu.1.Ae.
eblo, tomaron el camino los Sac- v.39.=
tissimos Esposos Maria, y Joseph,
i le endereçaron a Casa de Za-
charias, en las Montañas de
Judea, que distaban veinte, y
siete leguas de Nazareth, y gran
parte dél, era aspero, y fragoso,
para tan Delicada, y Tierna
Donzella. Toda la comodidad, para
tan desigual trabajo, era un hu-
milde jumentillo, en que comenzo, y pro-
siguio el Viage. Y aunque iva De-

nado solo para su alibio, y servicio;
pero la mas Humilde, y Modesta
de las Criaturas, se apeaba del
muchas veces, y rogaba a su Es-
poso Iosepho, partiessen el traba-
xo, y comodidad, y que fuesse el
Sancto con algun alibio, sirvien-
dose para esto de la bestezuela.
Nunca lo admitio el Prudente
Esposo; y por condescender en algo
con los ruegos de la Divina Señora
consentia, que algunos ratos fuei-
se con el a pie, mientras le parecia
lo podia sufrir su Delicadeza, sin
fatigarse demasiado. Y luego

con grande decoro, y reverencia le pedia, no rehusase el admitir aquel pequeño alibio, y la Reyna Celestial obedecia prosiguiendo a cavallo lo restante.

Con estas humildes Competencias continuaban sus jornadas Maria Sanctissima i Joseph, y en ellas distribuian el tiempo, sin dexar ocioso solo un punto. Caminaban en soledad sin compañia de criaturas humanas: pero asistianlos, en todo los mil Angeles, que guardaban 202.

Cant. 3.
V. 7. =

el Lecho de Salomon, Maria Sanctissima: que aunq. ivan en forma visible, sirviendo a su Gran Reyna, y a su Hijo Sanctissimo en su Vientre; sola ella los veia; i atendiendo a los Angeles, y a Joseph su Esposo, caminaba la Madre de la Gracia, llenando los campos, y los montes de fragrancia suavissima con su Presencia i con los Divinos Loores, en que sin intervalo alguno se ocupaba. Unas veces, hablaba con sus Angeles, i alternativamente haciàn Canticos Divinos con motivos diferentes,

de

de Los Mysterios de La Divinidad,
i de Las Obras de la Creacion, y En-
carnacion; con que denuevo se en-
ardecia en Divinos Affectos el Can-
dido Coraçon de La Purissima Se-
ñora. Y a todo esto ayudaba S.
Ioseph su Esposo con el templado
silencio, que guardaba, recogiendo
su Espiritu en si mismo con Alta
Contemplacion, y dando lugar para
que (a su entender) hiciesse lo mis-
mo su Devota Esposa. &c.

Esta Iornada fue la pri- 206.
mera Peregrinacion, que hizo el
Verbo Humanado, en el Mundo,

quatro dias despues de haver Entrado en el: que no pudo suffrir
Luc. 12. V. 49. = mayor dilacion, ni tardanza su
Ardentissimo Amor en començar
a encender el fuego, que venia a
derramar en el, dando principio
Luc. 1. V. 39. = a la Justificacion de Los mortales,
en su Divino Precursor. Y esta presteza comunicò a su Madre Sanctissima, para que con festinacion
se Levantasse, y fuesse a Visitar a
Ysabel. Y la Divinissima Señora
sirvio, en esta ocasion, de Carroza
al Verdadero Salomon; pero mas
Cant. 3. V. 9. = Rica, mas Adornada, y Ligera,

que

que la del primero, a que la compa-
rò el mismo Salomon, en sus Can-
tares: y assi fue mas Glorioso esta
Jornada, y con mayor Sosiego, y Mag-
nificencia del Unigenito de el
Padre; porque caminava con des-
canso en el Talamo Virginal
de su Madre, y gozando de sus
delicias amorosas, con que le A-
doraba, le Bendecia, le Mirava,
le Hablaba, le Oìa, y Respondia;
i sola ella, que entonces era el Ar-
chivo Real de este Tesoro, y la
Secretaria de tan Magnifico

Ro7.

Sacramento, le Veneraba, y A-
gradecia por si, y por todo el Lina-
ge humano mucho mas, que los
hombres, y los Angeles juntos.

207. En el discurso del camino,
que les durò quatro dias, exerci-
taron los Peregrinos Maria Sāc-
tissima, y Ioseph no solo las Vir-
tudes, que miran à Dios, como ob-
jecto, y otras intexiones; pero mu-
chos Actos de Charidad con los
Proximos: porque no podia estar
ociosa en presencia de los necessita-
dos de socorro. No hallaban en

to-

todas las posadas igual acogida; por-
que algunos, como rusticos, los despe-
dian, dejados en su natural inad-
vertencia: otros, los admitian con
amor, movidos de la Divina Gracia.
Pero à ninguno negaba la Ma-
dre de Misericordia, la que podia
experimentar con el; y para esto, iva
cuidadosa, si decentemente podia
visitar, o llegar pobres, enfermos, y
afligidos, y a todos los socorria, y
consolaba, o sanaba de sus dolencias.
No me detengo en referir todos los
casos, que en esto sucedieron. Solo di-
go la buena dicha de una pobre

Doncella enferma, que tocò Nuestra Gran Reyna en un Lugar, por donde passaba el dia primero del Viage. Viola su Magestad, y moviola à ternura, y compassion La enfermedad, que era gravissima; i usando de la Potestad de Señora de las criaturas, mandò à la fiebre, que dexasse à aquella Muger; i à los humores, que se compusiessen, i ordenassen, reducidos à su natural estado, y temperamento. I con este Mandato, y la Dulcissima Presencia de Maria Purissima, quedò al punto la enferma, libre, y sana de su dolencia en el cuerpo, y mejora-

da

da en el espiritu: y despues fue cre-
ciendo hasta llegar a ser Perfecta,
i Sancta; porque le quedò estam-
pada en el pecho la Memoria,
i las Especies imaginarias de la
Aurora de su Bien; y en el cora-
çon le quedò un intimo Amor; aun-
que no vio mas a la Divina Se-
ñora, ni se divulgò el Milagro.

Prosiguiendo sus Jornadas, 208.
llegaron Maria Sanctissima, y Io-
seph su Esposo, el quarto dia, a
la Ciudad de Judà, que era
donde vivian Ysabel, y Zacharias.
Y este era el nombre proprio, y

particular de aquel Lugar, donde
a la sazon vivian los Padres de
S. Iuan; y assi lo especificò el E-
Luc. 1. v. 39. = vangelista S. Lucas, llamandola
Judà: aunque los Expositores del
Evangelio, comunmente han cre-
ido, que este nombre no era proprio
de la Ciudad, donde vivian Ysa-
bel, y Zacharias, sino comun de
aquella Provincia, que se llama-
ba Judà, o Judea; como tambien
por esto, se llamaban Montañas de
Judea, aquellos Montes, que de la
parte Austral de Jerusalem corren
hacia el Medio dia. Pero lo que
a mi se me ha manifestado, es que

la

la Ciudad se llamaba Judà, y que
el Evangelista la nombrò por su
proprio nombre; aunque los Doctores,
i Expositores han entendido por
el nombre de Judà, la Provincia
adonde pertenecia. Y la razon de
esto ha resultado, de que aquella
Ciudad, que se llamaba Judà, se
arruinò por años despues de la Mu-
erte de Christo S.or Nuestro, y como
los Expositores no alcanzaron la
memoria de tal Ciudad, entendieron,
que S. Lucas, por nombre Judà, ha-
via dicho la Provincia, y no el Lu-
gar: y de aqui ha resultado la va-
riedad de opiniones, sobre qual era

la Ciudad, donde sucedio la Visitacion de Maria Sanctissima a Sancta Ysabel. &c.

212. A esta Ciudad de Judâ, i Casa de Zacharias llegaron Maria Sanctissima, y Joseph. Y para prevenirla, se adelantò algunos passos el Sancto Esposo; i llamando, Saludò a los Moradores, diciendo: El Señor sea con vosotros, y llene vuestras Almas de su Divina Gracia. Estaba ya prevenida S.ta Ysabel; porque el mismo Señor le havia revelado, q. Maria, de Nazareth su Deuda partia a Visitarla; aunque solo ha-

via.

via conocido, por esta Vision, como la Divina Señora era muy Agradable en los Ojos del Altissimo; pero el Mysterio de Ser Madre de Dios, no se le havia revelado, hasta que las dos se Saludaron a solas. Pero salio luego Ysabel, con algunos de su Familia, a Recebir a Maria Santissima; La qual previno en la Salutacion (como mas Humilde, y Menor en años) a su Prima, y la dixo: El Señor sea con Vos, Prima, y Charissima mia. El mismo Señor (respondio Ysabel) os premie el haver Venido a Darme este Consuelo. Con esta Salutacion, Subieron a la Casa de Zacharias, y retirandose las dos

Primas a estas sucedio lo que dire
en el Capitulo siguiente. &c.

✠ Advierta se, que el Capitu-
2 lo siguiente, que se acaba de
citar, se ha de entender, en
los Libros impressos de la Ma-
dre Agreda; y en los casos se-
mejantes, que se hallaren en
este mi Libro de Jardin de
varias flores &c. se entien de
lo mismo. =

215. Cumplido el sexto mes del
preñado de S.ta Ysabel, estava en
la caverna de su vientre el Precursor
futuro de Christo Nuestro Bien, quan
do llegò La Madre Sanctissima Maria
Matth. 11. v. 11. = a la Casa de Zacharias. La condiciō

de el Cuerpo del Niño Juan era en el
orden natural, muy perfecta; y mas
que otras, por el milagro, que intervino
en su Concepcion de madre esteril; y por-
que se ordenaba, para depositar en el
la Santidad Mayor entre los nacidos, q.
Dios le tenia prevenida. Pero entonces
su Alma estaba posseida de las tinieblas
del peccado, que havia contraido en Adam, Ad Rom. 5. v. 12.
como los demas hijos de este Primero,
i comun Padre del Linage humano. Y
como por Ley comun, y general, no pue-
den los mortales recebir la Luz de
la Gracia antes de salir a esta Luz
material de el Sol; por esto, despues del
primer peccado, que se contrae con la
naturaleza, viene a servir el vientre

materno, como de carcel, o calaboço de todos los que fuimos reos, en Nuestro Padre, y Cabeça Adam. A su Gran Profeta y Precursor determinò Christo Señor Nuestro adelantar en este Gran Beneficio, anticipandole la Luz de la Gracia, i Justificacion a los seis meses, que Sancta Ysabel le havia Concebido; para que su Sanctidad fuesse privilegiada, como lo havia de ser el Oficio de Precursor, y Baptista.

216. Despues de la Primera Salutacion, que hiço Maria Sanctissima a su Prima Sancta Ysabel, se retiraron las dos a solas, como diçe en el

Supra num. 212.

Sr.

fin del Capitulo passado. Y luego
la Madre de la Gracia saludò de-
nuevo a su Deuda, y le dixo: Dios Luc. 1.
te Salve, Prima, y Charissima mia; v. 40.=
i su Divina Luz te comunique Gra-
cia, y Vida. Con esta Voz de Ma-
ria Sanctissima quedò Sancta
Ysabel llena de el Espiritu Santo, Ibidem v. 41.=
i tan iluminado su interior, que en
un instante conocio Altissimos Mys-
terios, y Sacramentos. Estos effectos
i los que sintio al mismo tiempo el
Niño Iuan en el Vientre de su Ma-
dre, resultaron de la Presencia
de el Verbo Humanado, En el Tala- Matth. 9.
mo de Maria; donde sirviendose v. 6.=

de su Voz, como de instrumento, comenzo a usar de la Potestad, que le dio el Padre Eterno, para Salvar, y Justificar Las Almas, como su Reparador. Y como la executaba, como Hombre, estando en el mismo Vientre Virginal aquel Cuerpecito de ocho dias Concebido (cosa maravillosa) se puso en forma, i portuna humilde de Orar, y Pedir al Padre; y Orò, y Pidio La Justificacion de su Precursor futuro, y La alcanzò de La Sanctisima Trinidad.

217. Fue S. Iuan, en el Vientre materno, el tercero, por quien en parti-

cu-

cular, hizo Oracion Nuestro Redemp-
tor, estando tambien en el de Ma-
ria Santissima; porque ella fue
la Primera, por quien dio Gracias,
i pidio, y Orò al Padre; y por Espo-
so suyo, entrò S. Ioseph, en el segundo
lugar, en las Peticiones, que hizo el
Verbo Humanado, como dijimos en
el Capitulo doce; y el tercero entrò *Supra pagin. 147.=*
el Precursor Iuan, en las Peticio-
nes Particulares, por Personas de-
terminadas, y nombradas por el mis-
mo Señor. Tanta fue la Felicidad,
i Privilegios de S. Iuan. Presentò
Christo S.or N.ro al Eterno Padre *Ioan. 1 v. 7.=*
los Meritos, Passion, y Muerte, *Luc. 1. v. 17.=*

que Venia a Padecer por los hombres:
i en Virtud de esto, Pidio la Sancti-
ficacion de aquella Alma; y Nombro,
i Señalò al Niño, que havia de na-
cer Sancto, para Precursor Suyo,
i que diesse Testimonio de su Veni-
da al Mundo, y Preparasse Los
corazones de su Pueblo, para que
Le Conociessen, y Recibiessen; y que
para tan Alto Ministerio, se Le
Concediessen a aquella Persona
Eligida todas las Gracias, Dones,
i Favores convenientes, y propor-
cionados: y todo Lo Concedio el
Padre, como lo pidio su Unigenito

Humanado.

Esto precedio a la Saluta- 218.
cion, y Voz de Maria Sanctissima.
Y al Pronunciar La Divina Seño-
ra las Palabras referidas, Mirò
Dios al Niño, en el Vientre de San-
ta Ysabel, y le dio uso de razon per-
fectissimo, illustrandole con especiales
Auxilios de la Divina Luz, para
que se preparasse, conociendo el
Bien, que le hacian. Con esta dis-
posicion, fue Santificado de el
peccado original, y Constituido Hijo
Adoptivo de el Señor, y lleno de el Lleno
Espiritu Sancto, con abundantissima

Gracia, y Plenitud de Dones, y Virtu-
des: y sus Potencias quedaron Santi-
ficadas, sugetas, y subordinadas a la
razon; con que se cumplio lo que ha-
via dicho el Angel S. Gabriel a
Luc. 1. V. 15. = Zacharias; que su Hijo seria lleno
del Espiritu Sancto, desde el vientre
de su Madre. Al mismo tiempo el Di-
choso Niño, desde su lugar, Vio al Verbo
Encarnado, sirviendole, como de Vidri-
era, las paredes de la caverna uteral,
i de Cristales Purissimos, el Talamo
de las Virgineas Entrañas de Ma-
ria Sanctissima; y el Niño, puesto de
Ibidem V. 44. = rodillas, a su Redemptor, i Criador.
Y este fue el movimiento, y jubilo que

su Madre Santa Ysabel recono-
cio, y sintio en su Infante, y en su
vientre. Otros muchos Actos hizo el
Niño Juan en este Beneficio, exer-
citando todas las Virtudes de Fe, Es-
perança, Charidad, Culto, Agrade-
cimiento, Humildad, Devocion, y las
demas, que alli podia obrar. Y desde
aquel instante començo a merecer, y
crecer en Santidad, sin perderla
jamas, ni dejar de obrar con todo
el vigor de la Gracia.

Conocio Santa Ysabel, al 219.
mismo tiempo, el Mysterio de la
Encarnacion, la Santificacion

de su Hijo proprio, y el Fin, y Sacramentos desta Nueva Maravilla. Conocio tambien la Pureza Virginal, y Dignidad de Maria Sanctisima. Y en aquella ocasion, estando la Divina Reyna toda absorta en la Vision de estos Mysterios, y de la Divinidad, que los Obraba en su Hijo Sanctisimo, quedò toda Divinizada, y llena de Luz, y claridad de los Dotes, que participaba: y Sancta Ysabel la vio con esta Magestad; y como por Viril Purisimo,

simo, Vio al Verbo Humanado en el Talamo Virginal, como en una Litera de encendido, i animado Cristal. De todos es-tos Admirables Effectos, fue instrumento efficaz la Voz de Maria Sanctissima, tan Eficaz, i Poderosa, como Oida, en Los Oidos del Altissimo: y toda esta Virtud era, como participada de la que tuvò aquella Poderosa Pa-labra: Fiat mihi secundum Verbum tuum; con que Trajo al Eterno Verbo de el Pecho de el Padre, Luc. 1. V. 38.

a su Mente, y a su Vientre.

220. Admirada Santa Ysabel con lo que sentia, y conocia en tan Divinos Sacramentos, fue toda commovida con espiritual jubilo del Espiritu Santo, y mirando a la Reyna del Mundo, y a lo que en ella Veia, con alta Voz, prorrumpio en aquellas Palabras, que refiere S. Lucas: Bendita

Luc. 1. V. 42. 43. 44. et 45. eres Tu entre las mugeres, y Bendito el Fructo de tu Vientre; i de donde a mi esto, que Venga La Madre de mi Señor, adonde yo estoi? Pues luego, que llegò a mis oidos

La

La Voz de tu Salutacion; se exultò, y alegrò el Infante en mi vientre. Bienaventurada eres tu, que creiste, porque en ti se cumpliran perfectamente todas las cosas, que el Señor te dixo. En estas Palabras Profeticas, recopilò Sancta Ysabel Grandes Excelencias de Maria Sanctissima, conociendo con la Divina Luz, lo que havia hecho el Poder Divino en ella, y lo que de presente havia, y despues en lo futuro havia de suceder. Y todo lo conocio, y entendio el Niño Juan en su vientre, que percebia las palabras de su Madre; y ella era illustrada,

por la ocasion de su Sanctificacion,
i engrandecio a Maria Santissi-
ma, por entrambos, como al Ins-
trumento de su Felicidad, a quien
el no podia por si hora Bendecir,
ni Alabar desde el vientre.

221. A Las Palabras de Sanc-
ta Ysabel, con que engrandecio a
Nuestra Gran Reyna: Respondio
La Maestra de La Sabiduria, y
Humildad, remitiendolas todas
a su Autor mismo, y con Dulcis-
sima, y Suavisima Voz, entonò
el Cantico de la Magnificat, que
refiere S. Lucas, &c. &.

Luc. 1. à v. 47. usque ad 48. =

Adi-

Adicion al Capitulo antecedente.

Et salutavit Elisabeth:

No solamente tiene la Escriptura cuenta con las cosas graves, en que el Alma se pierde, o se aventura, sino con las cosas de policia, y de urbanidad, en que està la decencia, y el bien parecer. Entra la Virgen en casa de Zacharias, y como Muger saluda a la Mu-

cer, y no al Hombre aunque Pariente, y Sacerdote. Los Angeles en casa de Abraham Salutaron a Abraham, y no a Sara: y cuando Sara se quexò de Agar, su esclava; respondio Abraham: Agar està en vuestra mano, debaxo de vuestro dominio, y jurisdiccion, vos podeis hacer della lo que bien os pareciere; porque tomar el hombre palo en la mano, aunque sea para la esclava de casa, es indecencia. Lo segundo, no dice el Evangelio las Palabras de la Salutacion: mas sin duda

ferian: Paz vobis, o, Paz huic domui. Las unas, dixo Christo Señor Nuestro; Las otras, enseñò a sus Discipulos, para cuando huviessen de entrar en qualquiera casa. Y como dice S. Augustin N.o P.e Christo N.ro S.r primero fue Maestro de su Madre, que Hijo suyo: y assi no es mucho, enseñasse à su Madre, ahora, lo que a sus Discipulos enseñò despues. Y si a ellos, Les dixo: No sois vosotros los que hablais, sino el Espiritu Sto, que habla por vuestra boca; y si el Baptista hablara por La

boca de su Madre, no era mucho,
Christo S.or N.ro hablasse por la Bo-
ca de la Virgen: y como la pa-
loma, que traia el ramo en la
boca, anunciò Paz: assi la Vir-
gen, que traia en su Entrañas,
el Principe de la Paz, entrando
en casa de Zacharias, dixo:
Pax vobis. Quien pensara diera,
en estos tiempos, a dos mugeres
nobles, que se saludaran con
estas palabras, o, con las que sa-
ludò el Angel a Gedeon, y a
la Virgen, que fueron: Domi-
nus tecum? Entre mil abusos

pro-

profano, que ha tomado, de la gentilidad, el Christianizmo, es, el de besò las manos: el cual parece, que tuvo origen de la ceremonia, con que adoravà las gentes antiguamente al Sol, y a la Luna, por sus Dioses, estendiendo la mano hacia ellos, i luego envesiendola, y adorandola: assi lo refiere Aulo Gelio. Y mostrando Job, quan inocente estava de esta culpa, entre otras muchas plegarias, dice, si jamas besè mi mano con mi boca, si jamas di al Sol la honra, que se debe a

solo Dios, &c. Con todo esso, es tan general al aplauso, que se haze, a un beso las manos, la possession, que ha tomado en todo linage de gentes, que se dice con tiempo, y sin tiempo, con ocasion, i sin ella: acaeceraos estornudar, i dira un necio: beso a Vuestra merced las manos.

Et factum est, ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth.

No le faltava mas a esta Casa, de que viniesse Dios, y su Madre a Sanctificar el Hijo, aun por nacer, porque el Padre, Sancto,

la Madre, Sancta, la Casa, Sancta. Ai hombres ricos, y venturosos, que de donde no piesan, se les viene la honra, y de entre los pies, les nace el bien, y sin saber como, se les multiplica, y les crece, como espuma. Otros ai, que reman de noche y de dia, y nunca alcançan un pan.

Es lo que dixo Christo S.or N.ro en la Parabola de los Talentos, por S. Mattheo, o de las Mnas, por S. Lucas, a uno da Dios mucho bien, y usa dello muy bien; a otro da Dios poco bien, i usa dello muy mal: al tiempo de la cuenta, quitale el bien al siervo ingrato, i desaprovechado, i daselo al

siervo fiel, y diligente. O, Señor, que tiene mucho bien; sobrele, y rebosele de bien; y muera de hambre el siervo ruin.

Mas ello se dice, que viniendo tal Hijo, y tal Madre a la Casa de Elisabeth, la havian de dexar riquissima de Bienes, claro estava, porque si los Reyes de la tierra hacen franquezas, y Liberalidades por donde quiera, q. passan, y ha do quier, que se hospedan: y no digo yo los Reyes, que Elias, y Eliseo hicieron a sus hu-

spedes mil bienes: y el Arca, en casa de Obededon: y los Angeles en la casa de Abraham, y Loth: pues tal Rey, y tal Reyna, y la primera vez, que son Huespedes, y en la Casa del tal Primas, que de Previlegios rodados concederan?

Cap. III. Conoce el S.to Ioseph el Preñado de su Esposa Maria Virgen, y entra en grāde cuidado, sabiendo, q̄ en el no tenia parte.

Tratase tambien, como se le augmentaron los rezelos a S. Ioseph, determina dexar a su Esposa, y haze oracion sobre ello. Habla el Angel del Señor a S. Ioseph en sueños, y le declara el Mysterio de la Encarnacion, y los Effectos de esta Embaxada. Pide S. Ioseph perdon a Maria SS.ª su Esposa; y la Divina Señora le consuela con gran Prudencia. &c.

De

Del Divino Preñado de la Prince- 375.
sa del Cielo corria ya el quinto
mes, cuando el Castissimo Ioseph
Esposo suyo havia començado a
tener alguun reparo en la disposi-
cion, y crecimiento de su Vientre
Virginal: porque en la Perfeccion
Natural, y Elegancia de la Di-
vina Esposa, como arriba dixe, Sup. nu.
se podia ocultar menos, y descu- 115.=
brirse mas qualquiera señal, y
desigualdad, que tuviera. Un
dia, saliendo Maria Sanctissi-
ma de su Oratorio, la mirò con
este cuidado S. Ioseph, y conociò Matth. 1.
V. 18.=

con mayor certeça la novedad,
sin que pudiesse el discurso des-
mentir a los ojos, lo que les era
notorio. Quedò el Varon de Di-
os herido el Coraçon con una
flecha de dolor, que le penetrò
hasta lo mas intimo, sin hallar
resistencia a la fuerça de sus
causas, que a un mismo tiempo
se juntaron en su Alma. La
primera, el Amor Castissimo,
~~primero~~ pero, muy intenso, y verdadero
que tenia a su Fidelissima Es-
posa, donde desde el principio es-
tava su Coraçon mas que en de-

po-

posito; y con el agradable trato,
i Sanctidad, sin semejante, de
La Gran Señora, se havia confir-
mado mas este Vinculo de la
Alma de S. Ioseph en Obsequio
suyo. Y como ella era tan Perfec-
ta, y Cabal en la Modestia, y Hu-
mil de Severidad, entre el Respec-
to cuidadoso de servirla, tenia el
Sancto Ioseph un deseo, como na-
tural a su Amor, de la corresspon-
dencia del de su Esposa. Y esto or-
deno assi el Señor, para que con el
cuidado de esta reciproca satisfac-
cion, le tuviesse mayor el Sancto,
en Servir, y Estimar a la Divina
Señora.

376. Cumplia con esta obligacion S.
Joseph, como Fidelissimo Esposo, y
Dispensero del Sacramento, que aun
le estaba oculto; y quanto era mas
atento a servir, y venerar a su Espo-
sa, y su amor era Purissimo, Castissi-
mo, Sancto, y Justo, tanto era mayor
el deseo de aquello, que ella le correspon-
diesse; aunque jamas se lo manifestò, ni
le hablò en esto, assi por la reverencia,
a que le obligava la Magestad Hu-
milde de su Esposa, como porque no le
havia sido molesto aquel cuidado, a
vista de su trato, conversacion, y pureza,
mas que de Angel. Pero quando se ha-
llò en este aprieto, testificandole la vis-
ta la novedad, que no podia negarle,
quedò su Alma dividida con el violen-

fal

falso; y aunque fue cierto, que en su Esposa havia aquel nuevo accidē-te, no dio el assenso mas de lo que no pudo negar a los ojos: porque como era Varon Santo, y Recto, aunque conocio el effecto, suspendio el juizio de la causa: porque si se persuadiera, a que su Esposa tenia culpa, sin duda, el Santo muriera de dolor naturalmente. Matth. 1. v. 19. =

388. En la tormenta de cuidados, que combatian el Rectissimo Coraçon de S. Joseph, procurava tal vez con su Prudencia, buscar alguna calma, y cobrar aliento en su affligido ahogo, discurriendo a solas, y

procurando reduzir a duda, el
Preñado de su Esposa. Pero de
este engaño, le sacaba, cada dia,
el augmento del Vientre Virgi-
nal, que con el tiempo, se iva ma-
nifestando con mayores evidencias;
i no hallava otra causa el Santo
Esposo adonde recurrir, y esta
se le ocultava, y era poco constante;
pues passava de la duda, que busca-
va, a la certeza vehemente, quanto
mas crecia el Preñado. Sin sus aug-
mentos, estava mas agradable, y sin
sospechas de otros achaques la Divina
Princesa; que de todas maneras, la
iva perfecionando en Hermosura,

Sa-

Salud, Agilidad, y Belleza; motivos mayores de la inquietud, y lazos de su Castissimo Amor, y pena, sin poder apartar todos estos affectos a un tiempo, con varios ojos, que le atormentavan: y de manera le rindieron, que llegò a persuadirse del todo en la evidencia. Y aunq. siempre se conformava su Espiritu con la Voluntad de Dios; pero la carne enferma sintio la summa del dolor del Alma, con que llegò a su punto, donde no hallò salida segura en la causa de su tristeza. Sintio que-branto, o deliquio en las fuerzas del cuerpo; que aunque no llegò a ser en-

fermedad determinada, con todo
esso, se le debilitaron las fuerças, y pu-
so algo macilento; y se le conocia en
el Rostro, la profunda tristeza,
i melancolia, que le afligia. Y
como la padecia tan a solas, sin
buscar el alivio de comunicarla,
o desahogar, por algun camino, el
aprieto de su Coraçon (como lo hacen
ordinariamente los otros hombres)
con esto venia a ser mas grave, y
menos reparable naturalmente la
tribulacion, que el Sancto padecia.

389. No era menor dolor, el que
a Maria Sanctissima penetrava el
Coraçon: pero aunque era grandissimo,

era

era tambien mayor el espacio de
su Dilatadissimo, y generoso Amor,
y con el disimulaba su pena; pero
no el cuidado, que le daban las de
S. Ioseph su Esposo; con que deter-
minò asistirle mas, y cuidar de su
Salud, y regalo. Pero como en la
Prudentissima Reyna, era inviola-
ble Ley, el obrar todas las Acciones
en plenitud de Sabiduria, y Perfec-
cion, callava siempre la Verdad del
Mysterio, que no tenia orden de mani-
festar; y aunque sola ella era la que
pudiera alibiar a su Esposo Ioseph
por este camino, no lo hizo, por respetar y
guardar el Sacramento del Rei Celestial. Tob. 12. v. 7.

Por si misma hacia quanto podia; hablabale en su salud, y preguntavale que deseaba hiciesse ella, para su servicio, y alibio del achaque, que tanto le desfallecia. Rogavale, tomasse algun descanso, y regalo; pues era justo acudir a la necessidad, i reparar las fuerças dessfallecidas del cuerpo, para trabajar despues por el Señor. Atendia S. Ioseph a todo lo que su Esposa Divina hacia, i ponderando consigo, aquella Virtud, y Discrecion, y sintiendo los effectos Sanctos de su Trato, y Presencia, dixo: Es possible, que Muger de tales Costumbres, i donde tanto se manifiesta la Gracia del Señor, me ponga

a mi

"a mi en tal tribulacion! Como se compadece esta Prudencia, y Santidad, con las señales, que veo, de haver sido infiel à Dios, y a mi, que tan de corazon la Amo? Si quiero despedirla, ó alejarme, pierdo su deseable Compañia, todo mi consuelo, mi Casa, y mi quietud. Que bien hallarè, como ella, si me retiro? Que consuelo, si me falta este? Pero todo pesa menos, que la infamia de tan infeliz fortuna, y que de mi se entienda, he sido complice en algun delito. Ocultarse el sucesso, no es possible: porq. todo lo ha de manifestar el tiempo, aunque yo ahora lo dissimule, y calle. Hacerme yo autor de este Preñado,

serà mentira vil, contra mi propria »
Conciencia, y Reputacion. Ni lo puedo »
reconocer por mio, ni atribuirlo a la »
causa, que ignoro. Pues, que harè, »
en tal aprieto? El menor de mis »
males serà ausentarme, y dexar »
mi Casa antes que llegue el Parto; »
en que me hallarè mas confuso, »
i afligido, sin saber, que consejo, »
i determinacion tomarè, viendo »
en mi Casa Hijo, q. no es mio. »

390. La Princesa del Cielo, q.
con gran dolor mirava la determi-
nacion de su Esposo S. Ioseph,

en dexarla, y ausentarse, convirti-
ose a los Sanctos Angeles, y Custo-
"dios Suyos, y dixoles: Espiritus
"Bienaventurados, y Ministros del
"Supremo Rey, que os levantò à la
"Felicidad, de que gozais, y por su
"Dignacion, me acompañais, como
"Fidelissimos Siervos Suyos, y Centi-
"nelas Mias, Yo os pido, Amigos Mi-
"os, que presenteis a su Clemencia
"las afflicciones de mi Esposo Io-
"seph. Pedid, que le consuele, y mire,
"como Verdadero Dios, y Padre. Y
"Vosotros, que prestamente obedeceis
"a sus Palabras, oid tambien mis

ruegos: por el, que siendo Infinito,
quiso Encarnar en mis Entra-
ñas, os lo pido, ruego, y suplico, q.
sin dilacion acudais al aprieto,
en que se halla el Corazon Fide-
lissimo de mi Esposo, y alibiando-
le de sus penas, le quiteis del ani-
mo, y pensamiento la determina-
cion, que ha tomado, de ausentar-
se. Obedecieron a su Reyna los
Angeles, que destinò, para este fin,
i luego ocultamente embiaron al
Corazon de S. Ioseph muchas ins-
piraciones Sanctas, persuadien-
Eccl. 11. V. 4.= dole denuevo, que su Esposa Ma

ria

via era Sancta, y Perfectissima,
i que no se podia creer della cosa
indigna; que Dios era incompre-
hensible en sus Obras, y Ocultissimo
en sus Rectos Iuicios, y que siempre
era Fidelissimo en los, que confia- Thren. 3. V. 25. =
en el, que a nadie desprecia, ni des- Psal. 33. V. 19. =
ampara en la tribulacion.

Con estas, y otras Inspiraciones 391.
Sanctas, se sosegava un poco el
turbado Espiritu de S. Ioseph;
aunque no sabia por el orden,
que le venian; pero como el objec-
to de su tristeça no se mejorava,
luego bolvia a ella, sin hallar

salida de cosa fixa, y cierta, en que
assegurarse, y bolvio a renovar los
intentos de ausentarse, y dexar a
su Esposa. Conociendo esto La
Divina Señora, juzgò, que ya
era necessario prevenir este pe-
ligro, y pedir al Señor con mas
instancia el remedio. Convirtiose
toda a su Hijo Sanctissimo, que
tenia en su Vientre, y con intimo
affecto, y fervor, le dixo: Señor, "
i Bien de mi Alma, si me dais "
Licencia, aunque soy polbo, y ce- "
niza, hablarè en Vuestra Presen- "
cia Real, y manifestarè mis gemi- "

dos,

dos, que a Vos no pueden esconder
se. Justo es, Dueño mio, que Yo Gene. 18. V. 27.=
no sea remisa en ayudar al Es- Psal. 37. V. 10.=
poso, que me disteis de Vuestra Exod. 34. V. 9.=
Mano. V[illegible]
[illegible] Vuestra Providencia [illegible] 392.
[illegible] en ella. [illegible]
[illegible] sin [illegible] Ioan. 3. [illegible]
[illegible] Dios Eterno, por el Amor, que os
[illegible] Venir a [illegible]
[illegible] para [illegible]
[illegible] por bien [illegible]
[illegible] y [illegible]
para que [illegible]
[illegible]
Vuestra [illegible]

le ignore, pareciendo, y se firme de resuelto. No permitais, Dios y Señor mio, que execute su determinacion, y ausentarse, como dixo.

392. Respondio el Altissimo a esta peticion: Paloma mia, y dilecta mia. Yo acudire con presteza, al Remedio de mi Siervo Joseph; y en declarandole Yo, por medio de mi Angel, el Sacramento, que ignora, le sera facil hablar en el, con claridad, todo lo que contigo he obrado, sin que para adelante te quede en esto mas silencio. Yo le llenare de mi Espiritu, y le dare enseñanza de lo que debe hazer en estos Mysterios. El te ayudara en ellos, y te asis-

tira

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] Lib. II.

mismo [illegible], que [illegible]
[illegible] todas las cosas en ma-
[illegible]: porque a [illegible]
[illegible]
[illegible], conveni
[illegible]
[illegible] aquella tribulacion [illegible]
[illegible]
[illegible] grandes, que [illegible]
[illegible] del.

En el mismo tiempo, [illegible] 393.

profesó confesando sus mismos con-
tra mismo, haviendo ya quedado
lo mucho en esta gran tribulacion;
Vencido de la dificultad, dixo:
Yo no hallo medio mas seguro a "
mi dolor que confesarme. No [illegible] "
yo lo confieso que es Ley Divina "
[illegible] no hay en ella, que no la con- "
dene por [illegible]; pero el [illegible] "
[illegible] y no el cuerpo esté [illegible] "
do. No quiero ofender su [illegible] "
[illegible] entregandome a la execucion de "
la Ley; pero temeroso quedo [illegible] "
[illegible] del Pontifice. Par- "
tio luego y dispusose a la Prima[illegible] "

con-

cia del Señor, que me govierne.
Determinó passar aquella noche
siguiente; y para lo tomase, y me-
jor por partido, que tenia con al-
guna ropa, que procurase un do-
blon [illegible] en su familia. [illegible]
obrando un poco de dinero, que le
su trabajo le dieron; y con este [illegible]
camara [illegible] fuese a [illegible]
noche. Pero por la novedad del
caso, y por la costumbre, haviendo
[illegible] en este intento, fue [illegible]
del Señor, y le dixo: Altissimo Dios
" Padre de nuestro Padre [illegible]

Isaac, y Jacob, Verdadero, y Unico »
Amparo de los pobres, y afligidos, »
manifiesto es a Vuestra Clemencia »
el dolor, y afliccion, de que mi Co- »
razon està poseido. Tambien, Señor, »
conoceis (aunque soi indigno) mi ino- »
cencia en la causa de mi pena, y »
la infamia, y peligro, que me ame- »
naza del Estado de mi Esposa. »
No la juzgo por adultera: porque »
conozco en ella grandes Virtudes, »
y Perfeccion; pero con certeza veo »
que està Preñada. La causa y »
el modo del Suceso lo ignoro; mas »
no he hallado salida en que quietar- »

me.

me. Pereciendo por menos dexo el,
alejarme de ella adonde nadie me
conozca, y entregado a Nuestra Pro-
videncia, acabaré mi vida en un
desierto. No me desampareis Señor
mio, y Dios Eterno; porque solo vues-
tra Santa Mayor Honra y Servi-
cio.

Con este dolor que ya llegò 399.
a sintiera, se quedo en una dormi-
do S. Joseph, despues de la oracion
que arriba dixe, teniendo que dexar-
la a su tiempo, para salir de
su Casa a media noche, sin que
(a su parecer) fuera sentido de su
Esposa. Estaba la Divina Se-

tra.ª aguardando el remedio; y so-
licitando con sus humildes Peticio-
nes, el reparo: porque conocia que lle-
gando la tribulacion de su turba-
do Esposo a tal punto, y a lo sum-
mo del dolor, se acercaba el tiem-
po de la Misericordia, y del alivio
de tan afligido Corazon. Embió
el Altissimo el Santo Archangel
Gabriel, para que estando S. Joseph
durmiendo, le manifestasse por Divi-
na Revelacion el Mysterio del
Preñado de su Esposa Maria.
Y el Archangel cumpliendo esta
Legacia, fue a S. Joseph, y le

Matth. 1. v. 20. et 21.

ha-

[illegible] en sueños, como dice S. Mattheo
le declaró todo el Mysterio de la
Encarnacion, y Redempcion, en las
palabras, que el Evangelista refiere.
(cap. 1.)

Dispuesto así S. Joseph con este 403.
[illegible] Mysterio revelado, y de [illegible]
por esa Madre [illegible] del mis-
mo Dios. Y entre el mismo [illegible]
Dicho, y no [illegible] [illegible] y con [illegible]
dolor de las [illegible], que havia hecho,
se vertió en lagrimas, y con esta humilde
turbacion, temeroso, y alegre, hizo he-
roycos actos de Humildad, y Recono-
cimiento. Dio gracias al Señor, por
el Mysterio, que le havia revelado,

por Decreto suyo su Magestad
Esposo de la que eligió por Madre,
no mereciendo ser esclavo suyo. Con este
Conocimiento, y Acciones de las Virtu-
des, quedó sereno el Espiritu de S.
Joseph, y dispuesto para recibir nuevos
afectos del Espiritu Santo. Con
la duda, y turbacion passada, se
assentaron en el los fundamentos
muy profundos de la Humildad,
que havia de tener, a quien se
fiava la Dispensacion de los mas
altos Consejos del Señor; y la memo-
ria de este Suceso, fue con Magisterio,
que le durò toda la Vida. Hecha
esta Oracion a Dios, comenzò el Santo.

Va-

vieron á Pedro hendidos, y lo mismo
„ apóstoles, diciendo: O Esposa mia Di-
„ vina, y Mansísima Paloma, Esco-
„ gida por el muy Alto, para Her-
„ mana, y Madre suya! Como un indig-
„ no esclavo tuyo ofendió, para poner
„ en duda tu Fidelidad? Como el gallo,
„ i temerario dió lugar á que le sirviese la
„ que es Reyna del Cielo, y tierra, y
„ Señora de todo lo criado? Como yo
„ he dejado el suelo, que tocaron tus
„ Plantas? Como no he puesto todo el
„ cuidado en servirte de rodillas? Co-
„ mo levantaré mis ojos á tu Presencia
„ i me atreveré á estar en tu Compa-
„ ñia, y desplegar mis labios, para ha-
„ blarte? Señor, y Dios Soberano, Madre

Gracia y fuerzas, para pedirle me perdo-
ne; y pues en su Corazon, que usó de
Misericordia, y no despreció a este reco-
nocido Siervo; como lo merecia. ¡Ah Se-
ñor, que como estava llena de Luz i Gra-
cia, y en si encierra el Autor de la Luz
le serian patentes todos mis pensamien-
tos, y haviendolos tenido de despreciarla
con efecto, atrevimiento sera parecer
delante sus Ojos! Conozco mi grosero
proceder, y pesado engaño; pues a vista
de tanta Santidad, admiti indignos
pensamientos, y dudas de la Purissima
Correspondencia, que yo no merecia. Y
si en castigo mio, permitiera Vuestra
Justicia, que yo executara mi errada
determinacion, qual fuera ahora

mi desdicha? Dignamente agra-
decer, Altissimo Señor, tan incompa-
rable Beneficio. Dadme, Rey Sobe-
ranissimo, con que bolver alguna dig-
na retribucion. Iré a mi Señora, y
Esposa, confiado en la Dulzura de
su Clemencia, y postrado a sus Pies,
le pediré perdon; para que por ella
Vos mi Dios, y Señor Eterno me mi-
reis, como Padre, y perdoneis mi de-
sacierto.

404. Con esta mudanza, salió el
Santo Esposo de su pobre Aposento,
hallandose despierto tan diferente,
como dichoso de qual se havia re-
cogido al sueño. Y como la Reyna

Cant. 2. V. 7.

del Cielo estaba siempre retirada, no quiso despertarla de la Oracion de su Contemplacion, hasta que ella quisiese. En el interin, deshizo el Pescado Dios el fardillo, que havia prevenido, derramando abundantes lagrimas con Affectos muy contrarios de los que antes havia sentido. Y llorando, y comenzando a Reverenciar a su Divina Esposa, previno la Casa, limpiò el suelo, que havian de hollar las Sagradas Plantas, y preparò otros haciendillas, que solia remitir à la Divina Señora, quando no conocia su Dignidad, y de-

ter-

terminò mendaz de intento, y estilo, en
e proceder con ella, aplicandose à
si mismo el oficio de siervo, y à ella
el de Señora. Y sobre esto, se dè aqui
dia, y tuvieron entre los dos, admirables
contiendas, sobre quien avia de servir,
i mostrarse mas humilde. Todo lo
que passava por S. Joseph, estava mi-
rando la Reyna de los Cielos, sir-
viendole de pensamiento, ni movimi-
ento alguno. Y quando que bien
llegò el Santo al Aposento de su Al-
teza, que le aguardava con la Man-
sedumbre, Gusto y Agrado, que dire
en el Capitulo siguiente.
Aguardava el Reconocido 407.

Esposo Joseph, que Maria Santis-
sima y Esposa suya saliera del
Recogimiento: y quando fue hora,
abrio la puerta del Pobre Aposen-
to, donde habitaba la Madre
del Rey Celestial; y luego el Sant-
to Esposo se arrojó à sus Pies, y
con profunda Humildad, y Veneracion
le dixo: Señora, y Esposa mia Ma- ,,
dre Verdadera del Eterno Verbo, ,,
aqui está vuestro Siervo postrado a ,,
los Pies de vuestra Clemencia. Por ,,
el mismo Dios, y Señor Nuestro, que ,,
teneis en vuestro Virginal Vientre, ,,
os pido perdoneis mi atrevimiento. Se- ,,
guro estoi, Señora, que ninguno de mis ,,

pen-

„ pero jamás os es oculto a Vuestra
„ Sabiduría, y Luz Divina: Grande
„ fue mi osadía, en intentar despreciaros;
„ no ha sido menor la grosería con
„ que hasta ahora he tratado como
„ a mi Inferior, sin haveros servido
„ como a Madre de mi Señor y Dios.
„ Pero tambien sabeis que lo hice to-
„ do con ignorancia, porque no sabia
„ el Sacramento del Rey Celestial, y
„ la Grandeza de Vuestra Dignidad,
„ aunque venerava en Vos los Dones
„ del Altissimo. No atendais, Señora
„ mia, a las ignorancias de esta vil
„ criatura, que ya humillada, ofrece
„ el Corazón y la Vida a Vuestro Ob-

obsequio, y Servicio. No me levantaré »
de Vuestros Pies, sin saber que estoi »
en Vuestra Gracia, y perdonado de »
mi desorden, alcanzado Vuestra be- »
nevolencia y Bendicion. »

Not. Oyendo Maria Santissima
las humildes razones de S. Joseph, y
su Esposo, sintió tiernos effectos;
porque con gran ternura se alegró
en el Señor, de verle Capaz de los
Mysterios de la Encarnacion que
la Confessava, y Veneraba, con tan
Alta Fe y Humildad. Pero affli-
gida un poco de la determinacion que
vio en el mismo Esposo, de tratarla
para adelante, con el respecto, y ren-

dimiento, que offrecia: porque con
esta novedad, se le representò a la
Humilde Señora, que se le iva de
las manos la ocasion de Obedecer,
i humillarse, como sierva de su Es-
poso. Y como el que derrepente se ha-
lla sin alguna joya, o tesoro que
grandemente estimaba: assi Maria
Santissima se contristò con aprehen-
der que S. Joseph no la trataria
como a inferior, y sugeta en todo,
por haverla Conocido Madre de
el Señor. Llegandose de sus Pies al
Santo Esposo, y ella se puso a los
suyos: i aunque procurò impedirlo,
no pudo; porque en Humildad, ven-

invencible, y respondiendo a S.
Joseph, dixo: Yo, Señor y Esposo ,,
mio, soi la que debo pediros me ,,
perdoneis, y Vos, quien ha de re- ,,
mitir las penas y amarguras, que ,,
de mi haveis recibido: y assi os lo ,,
suplico puesta a Vuestros pies, y q. ,,
olvideis Vuestros cuidados, pues el ,,
Altissimo admitio Vuestros deseos ,,
i las afflicciones, que en ellos pa- ,,
decisteis. ,,

Pareciole a la Divina
Señora consolar a su Esposo, y pa-
ra esto, no para disculparse, añadio
y le dixo: De el Oculto Sacramen- ,,

to

to, que en mi tiene encerrado el Sagra-
do de el Altissimo, no pude mi Labio
dar noticia alguna, por solo mi in-
clinacion: porque como Esclava de
su Alteza era justo aguardar su Vo-
luntad perfecta, y Santa. No calle,
porque no os estimo, como a mi Señor, i
Esposo: siempre sei, y sere Fiel Sierva
Vuestra, correspondiendo a Vuestros de-
seos, i affectos Santos. Pero lo que con lo
intimo de mi Corazon, os pido, por el Se-
ñor, que tengo en mis Entrañas, es,
que Vuestra Conversacion, y Trato no
mudeis el orden, i estilo, que hasta aho-
ra. No me hizo el Señor Madre suya

para ser servida, y ser Señora en es- »
ta vida; sino para ser de toda Sier- »
va, y de Vos Esclava, obedeciendo »
a Vuestra Voluntad. Este es, Se- »
ñor, mi Oficio, y fin el vivir afflig- »
ida, y sin consuelo. Pues es, que me »
le deis, pues assi lo ordenò el Altissi- »
mo, dandome Vuestro Amparo, y »
Solicitud, para que yo a Vuestra Som- »
bra, estè segura, y con Vuestra Ayu- »
da, pueda Criar el Fruto de mi »
Vientre, a mi Dios, y Señor. Con estas »
razones, y otras llenas de suavidad
efficacissima, consolò, i sossegò Maria
Santissima a S. Joseph, y le levantò

de el Hecho, para confesir todo lo que era necessario. Y para esto, como la Divina Señora no solo estava llena de Espiritu Santo, pero tenia consigo, como Madre, al Verbo Divino, de quien, y del Padre procede, obrò, con especial modo, en la illustracion de S. Isabèl, y recibiò ella aquella gran plenitud de las Divinas Influencias. Y renovada toda en fervor y espiritu, dixo:

„ Bendita sois, Señora, en- 410.
„ tre todas las mugeres. Dichosa y
„ bienaventurada en todas las na-
„ ciones, y generaciones. Sea engrande-

cido con alabanza eterna el Cri-
ador de Cielo, y tierra; porque
de lo Supremo de su Real Trono
se miró, y Eligió, para su Habi-
tacion: y en Vos sola, nos cumplió
las antiguas Promessas, que hi-
zo a Nuestros Padres, y Profetas.
Todas las generaciones le bendigan;
porque con ninguna se magnificò
tanto, como lo hizo con Vuestra Hu-
mildad; y a mi el mas vil de los
sirvientes, por su Divina Dignacion,
me Eligió por Vuestro Siervo. En
estas Bendiciones, y palabras, que ha-
blò S. Joseph, estuvo illustrado del

Es-

Assistio Divino, al modo, que San-
ta Ysabel, quando respondio a la
Salutacion de Nuestra Reyna,
i Señora: aunque la Luz, i Ci-
encia, que recibio el Sanctissimo
Esposo fue Admirable, como para
su Dignidad, y Ministerio conve-
nia. Y la Divina Señora oyen-
do las palabras del Bendito Sa-
to, respondio tambien con el Cantico
de Magnificat, que repitiendolo, co-
mo lo havia dicho la Sancta Y-
sabel, añadio otros nuevos: y en
ellos fue toda inflammada, y e-
levada en un extasis altissimo,

y levantada de la tierra en un
globo de refulgente Luz,
que la rodeaban y toda
quedó transformada,
como con Dotes
de Gloria.
&c.

Cap.

Cap. IV. Nace Christo N.ro Bien, de Maria Virgen, en Belē de Iudea.

Y como los S.tos Angeles evangelizaron en diversas partes el Nacimiento de N.ro Salvador, y los Pastores vinieron a Adorarle.

El Palacio, que tenia prevenido 468.
el Supremo Rey de los Reyes

Señor de los Señores, para hospedar en el mundo a su Eterno Hijo Humanado para los hombres, era la mas pobre, y humilde Choza, o Cueva, adonde Maria Santissima, y Joseph se retiraron, despedidos de la baxeza, y piedad natural de los mismos hombres, como queda dicho en el Capitulo passado. Era este Lugar tan despreciado, y contemptible, que con estar la Ciudad de Belen tā llena de forasteros, que faltaban posadas, en que habitar, con todo esso, nadie se dignò de ocuparle,

ni baxar a el: porque era cierto, no les competia, ni les venia bien, sino a los Maestros de la Humildad, y Pobreza Christo Nuestro Bien, y su Purissima Madre. Y por este medio, le reservò para ellos la Sabiduria del Eterno Padre, consagrandole con los adornos de desnudez, soledad, y pobreza, por el primer Templo de la Luz, y Casa del Verdadero Sol de Justicia, que para los Rectos de corazon havia de Nacer de la Candidissima Auro- Malac. 4. v. 2.
ra Maria, en medio de las tinie- Gen. 1. v. 4.
blas de la noche (simbolo de nuestro pecado) que ocupaban todo el mundo.

Entraron Maria Santissima, y Joseph en este prevenido Hospicio, y con el resplandor, que despedian los diez mil Angeles, que los acompañavan, pudieron facilmente reconocerlo pobre, y solo, como lo deseaban, con grã consuelo, y lagrimas de alegria. Luego los dos Sanctos Peregrinos, hincados de rodillas, alabaron al señor, i le dieron Gracias, por aquel Beneficio, que no ignoraban, era dispuesto por los ocultos Juicios de la Eterna Sabiduria. De este Gran Sacramento estuvo mas capaz la Divina Princesa Maria; porque en santificando con sus Plantas aquella Cuevecita, sintio una

serenidad de Juicio interior, que la elevò, y divinizò toda. Suplicò al Señor, pagasse con liberal Mano a todos los Vecinos de la Ciudad, que despidiendola de sus casas, la hicieron ocasionado tanto bien, como en aquella humildissima Choza, le esperaba. Era esta de unos peñascos naturales, y tosca, sin genero de curiosidad, ni artificio, y tal, que los hombres la juzgaron conveniente, para solo albergue de animales: pero el Eterno Padre la tenia destinada, para abrigo, y habitacion de su mismo Hijo.

470 Los Espiritus Angelicos, que como Milicia Celestial guardaban a su Reyna, y Señora se ordenaron en

forma de Esquadrones, como quien ha-
cia cuerpo de guardia en el Palacio
Real. Y en la forma corporea, y hu-
mana, que tenian, se la manifesta-
ban tambien al Sancto Esposo Jo-
seph; que en aquella ocasion, era con-
veniente gozasse de este favor; assi
por aliviar su pena, viendo tan ador-
nado, y hermoso aquel pobre Hospi-
cio, con las riquezas de el Cielo, como
para aliviar, y animar su Corazon
i levantarle mas, para los sucessos,
que prevenia el Señor aquella noche
i en tan despreciado lugar. La Sa
Reyna, y Emperatriz del Cielo, que
ya estaba informada del Mysterio,

que

que se havia de celebrar, determinò Limpiar con sus Manos aquella Cueva, que luego havia de servir de Trono Real, y Propiciatorio Sagrado: porque ni a ella le faltasse exercicio de Humildad, ni a su Hijo Unigenito aquel Culto, y Reverencia, que era el que en tal ocasion podia prevenirle, por adorno de su Templo.

471. El Santo Joseph, conociendo attento a la Magestad de su Divina Esposa, que ella parece olvidaba, en presencia de la Humildad, le suplicò no le quitasse aquel oficio, que entonces le tocaba; y adelantandose, comenzo a limpiar

el suelo, y rincones de la Cueva; aunq.
no por esso, dexò de barrerlo junta-
mente con el S.to Humilde Señora.
Y porque estando los Sanctos Ange-
les en forma humana visible, parece,
que (a nuestro entender) se halla-
van corridos, a vista de tan devo-
ta porfia de la Humildad de su
Reyna, luego con emulacion Sancta,
ayudaron a este exercicio, y por me-
jor decir, en brevissimo espacio, Lim-
piaron, y desembarazaron aquella Ca-
verna, dexandola toda aliñada,
y llena de fragrancia. S. Joseph
encendio fuego con el aderezo, que para
esto traia. Y porque el frio era

gran-

prando, le dexaron solo, para recibir
algun alivio, y del pobre sustento, que
llevaban, comieron, y cenaron con incom-
parable alegria de sus Almas; aunq.
la Reyna del Cielo, y tierra, con la
vecina Hora de su Divino Parto, es-
taba tan absorta, y abstraida en el
Mysterio, que nada comiera, sino re-
diera la Obediencia de su Esposo.

Dieron Gracias al Señor, co- 472
mo acostumbraban, despues de haver
comido. Y deteniendose un breve es-
pacio en esto, y en conferir los Myste-
rios del Verbo Humanado, la Pru-
dentissima Virgen reconocio se le llega-
ba el Parto Felicissimo. Rogo a su
Esposo Joseph, se recogiese a descansar

y dormir un poco; porque ya la noche
venia muy adelante. Obedeciò el
Varon Divino à su Esposa, y le
pidiò que tambien ella hiciesse lo
mismo: y para esso, aliñò, y previno
con las ropas, que traian, un Pesebre
algo ancho, que estaba en el suelo
de la Cueva, para servicio de los
animales, que en ella recogian. Y
dexando à Maria Santissima a-
comodada en este Talamo, se retirò
el Santo Joseph à un rincon del
Portal, donde se puso en Oracion.
Fue luego visitado del Espiritu Di-
vino, y sintiò una fuerza suavissima,

y

y extraordinaria, con que fue arre-
batado, y elevado en un extasis, don-
de se le mostrò todo lo que sucediò
aquella Noche en la Cueva Dichosa:
porque no bolviò a sus sentidos, has-
ta que le llamò la Divina Esposa.
Y este fue el sueño, que alli recibiò S.
Joseph mas alto, y mas Feliz, que el Genes. 2. v. 21.
de Adam en el Paraiso.

473. En el lugar, que estaba la
Reyna de las Criaturas fue al mis-
mo tiempo movida de un fuerte lla-
mamiento del Altissimo, con efficaz
i dulce transformacion, que la levan-
tò sobre todo lo criado, y sintio nuev.
efectos del Poder Divino: porque
fue este extasis de los mas raros,

y admirables de su Vida Santissi-
ma. Luego fue levantandose mas
con nuevas Luces, y qualidades, que
le dio el Altissimo, de las que en
otras ocasiones he declarado, para
llegar á la Vision Clara de la
Divinidad. Con estas disposiciones,
se le Corrio la Cortina, y Vio intui-
tivamente al mismo Dios, con tanta
Gloria, y Plenitud de Ciencia, que to-
do Entendimiento Angelico, y Humano
ni lo puede explicar, ni adequada men-
te entender. Renovose en ella la no-
ticia de los Mysterios de la Divinidad,
i Humanidad Santissima de su Hijo,
que en otras Visiones se le havia dado;

y de nuevo se le manifestaron todos
Secretos encerrados en aquel Archivo Eccl. 11.
Inexpausto del Divino Pecho. Y yo 14.
no tengo bastantes, capaces, y ade-
cuados terminos, ni palabras, para
manifestar lo que de estos Sacramen-
tos he conocido con la Luz Divina:
que su abundancia, y fecundidad
me hace pobre de razones.

Declaròle el Altissimo à su 474.
Madre Virgen, como era tiempo de
Salir al Mundo de su Virginal
Talamo; y el modo, como esto havia
de ser cumplido, y executado. Conociò
la Prudentissima Señora, en esta
Vision, las razones, y fines altissimos

de tan Admirables Obras, y Sacramentos; assi de parte del mismo Señor, como de lo que tocaba a las criaturas, para quien se ordenaban immediatamente. Postrose ante el Trono Real de la Divinidad, y dandole Gloria, Magnificencia, Gracias, y Alabanças por si, y las que todas las criaturas le debian, por tan Inefable Misericordia, y Dignacion de su Immenso Amor, pidio a su Magestad nueva Luz, y Gracia, para Obrar dignamente en el Servicio, Obsequio, y Educacion del Verbo Humanado, que havia de Recibir en sus Brazos, i Alimentar con su Virginal

Le-

Leche: Esta Peticion, hizo la Di-
vina Madre, con Humildad Profun-
dissima, como quien entendia la Al-
teza de tan nuevo Sacramento, qual
era el Criar, y Tratar, como Madre,
a Dios hecho Hombre; y porque se
juzgaba por indigna de tal Oficio,
para cuyo cumplimiento los Supremos
Seraphines eran insuficientes. Pero la
humildemente confesso, y professo
la Madre de la Sabiduria. Y porq.
se humillò hasta el polvo, y se des-
hizo toda en Presencia del Altissi-
mo, la Levantò su Magestad, y al
Tiempo le diò Titulo de Madre suya: Eccl. 24. v. 24. = Luc. 1. v. 48. =

de tan Admirables Obras, y Sacramentos; assi de parte del mismo Señor, como de lo que tocaba a las criaturas, para quien se ordenaban immediatamente. Postrose ante el Trono Real de la Divinidad, y dandole Gloria, Magnificencia, y Gracias, y Alabanzas por si, y las que todas las criaturas le debian, por tan Inefable Misericordia, y Dignacion de su Immenso Amor, pidio a su Magestad nueva Luz, y Gracia, para Obrar dignamente en el Servicio, Obsequio, y Educacion del Verbo Humanado, que havia de Recibir en sus Brazos, i Alimentar con su Virginal

Le-

Leche. Esta Peticion hizo la Di-
vina Madre con Humildad Profun-
dissima, como quien entendia la Al-
teza de tan nuevo Sacramento, qual
era el Criar y Tratar, como Madre,
a Dios hecho Hombre; y porque se
juzgaba por indigna de el Oficio,
para cuyo cumplimiento los Supremos
Serafines eran insuficientes. Prudente
y humildemente lo confiesa, y profesa
la Madre de la Sabiduria. Y porque Eccl. 24.
se humillò hasta el polvo, y se redu- v. 24. =
xo toda en presencia del Altissi- Luc. 1.
mo, la Levantò su Magestad, y de v. 48.
nuevo le diò Titulo de Madre suya:

y le mandó que como Madre Legíti-
ma, y Verdadera exercitase este Ofi-
cio, y Ministerio: que le tratase, co-
Prov. 31. V. 11.= mo a Hijo del Eterno Padre, y jun-
tamente Hijo de sus Entrañas. To-
do se le puede fiar a tal Madre:
en que encierro todo lo que no puedo
explicar con mas palabras.

475. Estuvo Maria Santissima
en este Rapto, y Vision Beatifica
mas de una hora inmediata a
su Divino Parto. Y al mismo tiempo,
que salia de ella, y bolvia en sus Sen-
tidos, reconoció, y vio, que el Cuerpo del
Niño Dios se movia en su Virginal

Vi-

simos resplandores, y despidiendose
de aquel purissimo Lugar, donde
havia estado nueve meses, se en-
camino à la salida de aquel Sa-
grado Talamo. Este movimiento
del Niño no solo no causò en la Vir- Conf. 3. y. 16.
gen Madre dolor, y pena, como suce-
de à las demas hijas de Adan, y
Eva en sus partos; pero antes le re-
dundò todo en jubilo, y alegria inex-
plicable, causando en su Alma, y
Cuerpo Virgineo Efectos tan Di-
vinos, y Soberanos, que sobrepuja
à todo pensamiento criado. Quedò en
el Cuerpo tan espiritualizado, tan

hermoso, y refulgente, que expedia

de Candor, Hermoso, y Sereno.

Su Rostro despedia rayos de luz,

como un Sol, entre color encarnado

bellissimo. Su semblante, gravis-

simo con admirable Magestad, y

el Affecto, inflammado, y fervo-

roso. Estaba puesta de rodillas en

el Desierto, los Ojos levantados al

Cielo, las Manos juntas, y llegadas

al Pecho, el Espiritu, elevado

en la Divinidad, y toda ella, Dei-

ficada. Y con esta disposicion

en termino de aquel Div.º Rapto

Dio

Dio al mundo la Eminen- Luc. 2.
tissima Señora al Vnigeni- v. 7.
to del Padre, y Suyo, y Nu-
estro Salvador IESVS, Dios,
y Hombre Verdadero, á las
doze de media noche, dia de Domin-
go, y el año de la Creacion del Mun-
do, que la Iglesia Romana ense-
ña, de cinco mil ciento y noventa,
i nueve: porque esta quenta se tie-
ne de [illegible] en la Iglesia, [illegible]
[illegible]. &c.

La otra hora que la Pru- 485.
dentissima y Discreta Señora [illegible]
llamasse al [illegible] Esposo Se- 492.
ñor, que como [illegible] dize, [illegible]

Divino Extasis, donde conocio, por
Revelacion, todos los Mysterios
del Sagrado Parto, que en aque-
lla Noche se celebraron. Reconocio
tambien, que con los Sentidos
Corporales viene, y trataria, a-
doraria, y Reverenciaria al Verbo
Humanado, antes que otro alguno
de los mortales; pues el solo era en-
tre todos Escogido, para Dispensero
Fiel de tan Alto Sacramento. Bolvio
del Extasis, mediante la Vo-
luntad de su Divina Esposa, y
restituydo en sus Sentidos, lo pri-
mero que vio fue al Niño Dios en
los Brazos de su Madre Virgen,

reciviendolos à los Santos Reies,
i Pecho. Alli le adorò con perfec-
tissima Humildad, y Lagrimas.
Besôle los Pies con grande jubilo, y
admiracion, que le acrecentaron, i
difundieron la Vida, y la con- 2. 8.
firmaron la Virtud Divina, y per-
diera los Sentidos, sino fuera ne-
cessario usar de ellos en aquella
ocasion. Luego que el Santo
Joseph adorò al Niño, la Pru-
dentissima Madre pidiò licencia
à su mismo Hijo, para acomodar-
se (porque hasta entonces havia es-
tado de rodillas) y administrandole Luc. 2.
S. Joseph los Fajas, i Pañales, que v. 7. =

citàn, lo embolviò en ellos con
incomparable reverencia, devoci-
on, y cariño; y assi empañado, y
fajado con Sabiduria Divina,
Ibidem. lo Reclinò la misma Madre
en el Pesebre, como el Evange-
lista S. Lucas dice: aplicando
algunas pajas, y heno à una
piedra, para acomodarle en
el Primer Lecho, que tuvo Dios
Hombre en la tierra fuera de
los Brazos de su Madre. Vino lu-
ego (por Voluntad Divina) de
aquellos campos, un buei con suma
[illegible] presteza, y entrando en la

Cu-

Cuna, y junto al Jumentillo, que la
misma Reyna havia llevado. — Los
mansos Animales con la reveren-
cia que podian y reconocieron a su
Criador. Obedeciendo a la Señora los a-
nimales al Divino Niño, se arrodillaron,
y se postraron ante el Niño, y con su
aliento le calentaron, y le sirvieron en
el obsequio, que le negaron los hom-
bres. Assi estuvo Dios hecho hombre
embuelto en paños, reclinado en el
Pesebre entre dos animales: y se cum- Isai. 1. v. 3. =
plio milagrosamente la Profecia, que
conocio el buei a su Dueño, y el Jumen-
to al Pesebre de su Señor, y no lo co-
nocio Israel, ni su pueblo tuvo

Inteligencia. 9.ª

489. Haviendo celebrado los
Cortesanos del Cielo en el Portal de
Belen el Nacimiento de su Dios Hu-
manado, y Nuestro Redemptor: fue-
ron luego despachados algunos de ellos
por el mismo Señor, a diversas partes,
para que Evangelizassen las Alegres
Nuevas a los que, segun la Divina
Voluntad, estaban dispuestos, para
oirlas. El Santo Principe Miguel fue
a los Santos Padres del Limbo, y les
Anunciò, como el Unigenito del Pa-
dre Eterno, hecho Hombre, havia
ya Nacido, y quedaba en el mundo,
en un Pesebre entre animales, Hu-

mil-

miendo y diciendo, qual ellos le havian Isai. 1.
Profetizado. Y especialmente hablò V. 3. et
de los [illegible] y Dios, de quien 9. V. 5.
[illegible] Profeta [illegible] porque ella mi- Mich. 5.
[illegible] se lo [illegible] y le dio la [illegible] V. 2.
que ya tenia en sus Brazos al Jerem. 23.
Deseado de las gentes, y Pronunciado de V. 6.
todos los Profetas y Patriarcas. Fue Ezech.
el Dia de Mayor [illegible] y Alegria 34. V. 10.
que en su largo destierro, havia tenido et 23.
toda aquella Gran Congregacion de Dan. 9.
Justos y Santos. Y Reconociendo todos V. 24.
al Nuevo Hombre, y Dios [illegible] Agg. 2.
por Autor de la [illegible] V. 8.
hicieron nuevos Canticos en su Alabanza Luc.[?]
y le Adoraron y dieron Culto. V. 41.

Gen.[?] 5. V. 39.

Luc.[?] 1. V. 42.

S. Joachin y Ana, su madre del Pa-
rayso fue de el Cielo S. Miguel, qe diò
a Maria Santissima su Hija, que
en su Nombre Reverenciasse al Ni-
ño Dios, Divino Bendito desde Vir-
ginal Vientre; y assi lo hizo luego
la Gran Reyna del Mundo, que
ha [illegible] enmendado [illegible] todo lo que
el Angelico Principe le refirio de
los Padres de el Limbo.

490. Este Angel, es el que ga-
nava, y [illegible] à la Divina
Madre, que embiado à Santa
Ysabel, y su Hijo Juan. S. Gabriel
[illegible] Anunciado la Nueva Nati-
vidad de el Redemptor, la Pre-

Monte Albano, con su Hijo, que
era tan Niño y tierno, se entregaron   Juan. de
en sus manos y se le ofrecio a su Dios   1723.
Altissimo en sacrificio y verdad.
Del Niño, que era su Confessor de
para su Dios mismo, que venia a dar
interiormente con nuevo Espiritu
mas inflamado, que el de Elias,
confessando estos Misterios en los mis-
mos Angeles, nueva admiracion
i alabanza. Dieron tambien
Juan y su Madre a Nuestra Reyna
en medio de los Angeles, que en
el nombre de todos, alabaron a su
Hijo Santissimo y le rindiese en

puesto de su Servicio: y todo lo cumplio
luego La Reyna Celestial. &c.

493\. Y en este dia, fueron muy
Dichosos Los Pastores de aquella
Luc. 2. v. 8. = Region, que desvelados guardaban
sus rebaños, a la misma hora del
Nacimiento. Y no solo porque velaban
con aquel honesto cuidado, y trabajo,
que padecian por Dios; mas tambien
porque eran pobres, humildes, y des-
preciados del mundo, Justos, y sencillos
de corazon, eran de los que en el pue-
blo de Israel esperaban con fervor,
i deseaban La venida del Mesias;
i della hablaban, i confesian repetidas
veces. Tenian mayor semejanza con-

el Señor de la Vida Jesus; quan-
to mas disimiles del Grande, Ca-
in, y [illegible], y lejos
de su Divina gracia. Regocijase co-
bran, con estas nobles condiciones el
Señor, que viniesse a ofrecer el Pastor Ioan. 10.
Pastore velando sus ovejas, y ser
de ellas reconocido. Primero en tan
conveniente disposicion, mereciendo ser
aceptados, y admitidos, como Primici-
as de la Sancta, por el mismo Señor;
para que entre los mortales, fuessen
ellos los Primeros, a quien se Mani-
festasse, y comunicasse el Verbo Divi-
no Humanado, i de quien se tiene
por Abel, Sencillos, y Humildes.

Para esto fue embiado el mismo Archangel S. Gabriel; y hallandolos en su vigilia, se les apareciò en forma humana visible con gran resplandor de candidissima Luz. Luc. 2. v. 9.

494. Hallandose los Pastores repentinamente rodeados, y bañados de Celestial resplandor; y con la vista del Angel, como suele acaecer en todas Revelaciones, temieron en gran manera. Ibidem. Y el Sancto Principe los animò, y les dixo: Hombres sin- ,,
Ibid. v. 10. & 11. ceros, no queráis temer; que os Evan- ,,
gelizo un Grande Gozo; que ,,
para vosotros ha Nacido oy el ,,
Salvador Christo Señor Nuestro. ,,

„ nueva Ciudad de David. Por señal
„ señal de esta verdad, que hallareis
„ al Infante embuelto entre pañales,
„ puesto en un Pesebre. A estas pala-
bras del Santo Arcangel se mostró
de improviso, gran multitud de la
Celestial Milicia, que con dulces voces,
i armonia Cantavan al muy Alto,
i decian: Gloria en las alturas
a Dios, y Paz en la tierra a los
hombres de buena voluntad. La
repeticion de este Divino Cantico, fue
nuevo en el Mundo, desapareciendo
los Santos Angeles, que han
acabado con la quarta Vigilia de
la noche. Con esta Divina Angelica

andavan los Humildes, y Dichosos
Pastores llenos de Luz Divina, en-
cendidos, y fervorosos, con deseo uni-
forme de lograr su Felicidad, y de
gozar, y Reconocer con sus ojos el Mys-
terio, que ya havian percibido por
el oido.

495. Las Señas, que les dio el San-
to Angel no parecian muy apropria-
das, ni proporcionadas con los ojos de la car-
ne, para la Grandeza del Recien-
Nacido: porque verlo en un Pesebre,
embuelto en humildes, y pobres Paña-
les no fueran indicios efficaces, para co-
nocer la Magestad del Rey, si no
le penetraran con Divina Luz, de
que fueron illustrados, y enseñados:

i porque estavan dormidos de las an-
[illegible] mañana,
fueron tiernamente instruidos en lo
Divino. Y confirieron entre si mis-
mo lo que cada uno sentia de la nue-
va Embajada, y se determinaron
de ir a toda priesa a Belen, y ver
la Maravilla, que havian oido de
parte del Señor. Partieron luego
sin dilacion, y entrando en la Cueva
o Portal, hallaron, como dice el
Evangelista S. Lucas, a Maria,
a Joseph, y al Infante reclinado
en el Pesebre. Y viendo todo esto
conocieron la verdad de lo que havi-
an oido del Niño. De esta experiencia

y assi, se siguio una Illustracion
interior, que recibieron con la Vista
del Verbo Humanado: porque
quando los Pastores pusieron en
el los ojos, el mismo Niño Divino
tambien los miró, despidiendo
de su Rostro Gran Resplandor,
cuyos Rayos, y Refulgencia, hirió
el Corazon sencillo de cada uno de
aquellos pobres, y Felices Hombres; y
con efficacia Divina, los movió, y reno
vó en nuevo ser de Gracia, y luz
Celestial, dexandolos elevados, y llenos
de Ciencia Divina de los Mysterios
Altissimos de la Encarnacion, y

Re-

Redempcion del Linage Humano.

Postraronse todos en tierra, 496.
Adorando al Verbo Humanado;
porque, como hombres tan sabios, y (e)
como sabios, y Prudentes le Ma-
nifestaron, Confessaron, y Reconocieron
por su Trino Dios, y Hombre, Repara-
dor, y Redemptor del Linage Huma-
no. La Divina Maria, y Madre del
Infante Dios estava atenta a todo lo
que decian, hacian, y obraban los Santos
Reyes interior, y exteriormente; porque pe-
netraba lo intimo de sus Corazones. Y con
su divina Sabiduria, y Prudencia [illegible]
[illegible], y guardaba todas estas cosas en
su Pecho, [illegible] con los Mysterios,
que en el tenia, y con las Profecias, y

y Profecias. Lo mismo ella con intimo
3 el Imperio del Espiritu Santo, y la
Presencia del Infantito, hablò à los
Pastores, y los instruyò, amonestò, y
exortò à la perseverancia en el Amor
Divino, y Servicio del Altissimo. E-
llos tambien la preguntaron re-
4 modo, y respondieron muchas cosas de
los Mysterios, que havian conocido; y
estuvieron en el Portal desde el
punto de amanecer, hasta despues del
medio dia; que haviendoles dado de
comer Nuestra Gran Reyna, los despidiò
llenos de gracia, y consolacion celes-
tial. &c.

Cap.

Cap. V. Circuncidan al Niño, y le ponen por Nombre IESVS.



En la Ciudad de Belen havia particular Synagoga, como en otras de Israel, donde se juntava el pueblo a orar (que por esso se llamavan tambien Casas de Oracion) y juntamente a oir la Ley de Moyses: la qual leia, y declarava un Sacerdote en el pulpito con alta voz, para que el pueblo entendiesse sus preceptos. Pero en esta Synagoga no se usa- 530.

cion los sacrificios; porque estava
reservado para el Templo de
Jerusalem; y el Sacerdote no hizie-
sin otra cosa, por no haver de-
xado esto con libertad del pueblo,
como consta del Deuteronomio, para
librar del peligro de la idolatria. Pe-
ro el Sacerdote, que como Maestro, o
Ministro de la ley, solia serlo tambien
de la circuncision; no por precepto, que
obligasse, porque qualquiera podia cir-
cuncidar, aunque no fuera Sacerdote,
sino por especial devocion de las ma-
dres, que muchas se movian pensando
que los niños no peligrarian tanto, si eran
circuncisos por mano de Sacerdote. Ne-

en aquel Reyno, no por el
derecho, sino por la dignidad del Hi-
jo, quiso que el Ministro de su Cir-
cuncision fuesse el Sacerdote, que
estava en Belen: y para este fin
le llamò el Supremo Obispo [illegible]
[illegible].

Vino el Sacerdote al Por- §31.
tal, o Casa del Nacimiento, donde
le esperava el Niño Humanado,
i su Madre Virgen, que le tenia
en sus brazos: y con el Sacerdote
vinieron otros dos Ministros, que le a-
vian de ayudar en el ministerio de la
Circuncision. Del [illegible] del lugar hu-
milde admirò y [illegible] [illegible] el

Sacrilego: Pero la Purissima
Reyna le trató, y recibió con tal
Modestia, y Agrado, que efficaz-
mente le compelió à mudar el rigor,
en Devocion, y Admiracion de la
Compostura, y Magestad Honesti-
sima de la Madre; que sin cono-
13 cer la causa, le movió à Reveren-
cia, y respeto de tan Real Criatu-
ra. Y fixando pues los ojos el Sacer-
dote en el Semblante de la Madre,
y del Niño, que tenia en sus Brazos,
sintió en el Corazon un nuevo movimi-
ento, que le inclinó à gran devocion,
y ternura, admirando de lo que
veia entre tanta pobreza, y en tan

[illegible] y despreciado lugar. Y que-
do el Niño [illegible] consuelo de la Madre
el Refrigerio del Inmortal Rey, que
remunerado todo [illegible] Vir-
tud que le santificó y perfeccionó; y
dandole mayor [illegible] de Gracia, le
dexó [illegible] y muy obli-
gada del Altissimo Señor.

132. [illegible] la Circuncision
con la reverencia, y atencion, que en
aquel lugar era posible, cuando
el [illegible] de [illegible]; y el Sa-
cerdote dijo a la Virgen Madre,
que se apartasse un poco, y entregasse
el Niño a los Ministros, porque la vis-
ta del Sacrificio no la afligiesse. Es-
te mandado como alguna duda [illegible]

la Gran Señora; que su Humil-
dad, y Rendimiento la inclinavan a
Obedecer al Sacerdote; y por o-
tra parte, la llevava el Amor, y Re-
verencia de su Unigenito. Y para
no faltar a estas dos Virtudes, pi-
diò licencia al Sacerdote,* para que ella
assistiesse al Sacramento de la Cir-
cumcision, por lo que le tocava; y
que tambien se hallava con animo
de tener en sus Brazos a su Hijo,
pues alli havia poca disposicion
para dejarle, y alejarse; y solo
le suplicava, que con la Piedad
possible se hiciesse la Circumcision
por la Delicadeza del Niño. El

* con humildad sumission, le dijo, tenia este gusto, y si era possible, que ella assistiera;*

Sa-

Sacerdote ofreciò humilde, y permi-
tiò que la misma Madre tuvie-
se al Niño en sus Manos, para su
ministerio. Y ella fue el Altar
sagrado, en que se comenzaron a
cumplir las Verdades figuradas
de los antiguos Sacrificios, offreciendo
este Nuevo, y Matutino en sus Brazos,
para que en todas las condiciones
fuesse Acepto al Eterno Padre.

Desembolviò la Divina
Madre al su Hijo Santissimo
de los Paños, en que estava, y sacò
del Pecho una Toalla, o Lienzo,
que tenia prevenido al Calor Na-
tural, por el rigor del frio que §33.

entonces havia; y con este Lienço tomó
en sus Manos al Niño, de manera,
que la Reliquia, y Sangre de la
Circumcision se recibieron en el. Y
el Sacerdote hizo su Officio, y Circun-
cidó al Niño Dios, y Hombre Ver-
dadero; que al mismo tiempo, con
Immensa Charidad Offrecio al
Eterno Padre, tres cosas de tanto
Precio, que cada una era sufficien-
.222. te para la Redempcion de mil Mun-
dos. La primera fue: Admitir
forma de pecador, siendo Inocente
i Hijo de Dios Vivo; porque recibió
el Sacramento, que se aplicaba, pa-
ra Limpiar de el pecado original,

y

y se sujetava a la Ley, que no debia.
La segunda fue: el Dolor, que
sintió, como Verdadero, i Perfecto Va-
ron. La tercera fue: el Amor Ar-
dentisimo, con que comenzaba a Der-
ramar su Sangre en Precio del
Linage Humano; y dió Gracias al
Padre, porque le havia dado For-
ma Humana, en que Padecer, pa-
ra su Honra y Exaltacion.

Esta Oracion y Sacrificio 534.
de JESUS Nuestro Bien Acceptó el
Padre, y comenzó (a nuestro entender)
a darse por satisfecho, y pagado de
la deuda del Linage humano. Y
el Verbo Humanado Ofrecio estas

primicias de su sangre en Plemtas de que toda la dexia para Consumar la Redempcion, y extinguir la obligacion, en que estavan los hijos de Adam. Todas las Acciones, y Operaciones Interiores y del Unigenito miraxa su Sanctissima Madre, y entendio con profunda Sabiduria el Mysterio de este Sacramento, y acompañava a su Hijo, y Señor en lo que iva Obrando respectivamente, como a ella le tocava. Lloró tambien el Niño Dios, como Hombre Verdadero. Y aunque el dolor de la Herida fue grandissimo, assi por su Sensible Con-

182

plegaron cara que la crueldad del
cuchillo de pedernal; no fueron par-
te a su Lagrimas el natural
dolor y sentimiento, como la sobre-
natural Ciencia, con que sabia
la dureza de los mortales, mas inven-
cible y fuerte, que la piedra, para
resistir a su Dulcissimo Amor, y
a la Llama, que venia a encen-
der en el mundo, y en los corazones
de los Professores de la Fe. Lloro
tambien la Piedra, y Amantissima
Madre, como Candidissima Oveja,
que levanta el balido con su Ino-
cente Cordero. Y con reciproco Amor,

i compassion, el se retraxo para
la Madre y ella dulcemente le
arrimò con caricia a su Virginal
Pecho; y recogio la Sagrada
Reliquia, y Sangre derrama-
da, y la entregò entonces a S.
Joseph, para cuidar ella del Ni-
ño Dios, y embolverle en sus pa-
ños. El Sacerdote extrañò algo las
Lagrimas de la Madre; y como
que ignoraba el Mysterio, le
parecio que la Belleza del Niño
podia con razon causar tanto
dolor, amargura, y Amor en

la

la que le havia Concedido.

En todas estas Obras que 535.
la Reyna del Cielo hizo Prudentis-
sima, Humilde, y Magnanima,
que admirò à los Choros de los
Angeles, y dio summo agrado al
Altissimo. En todo resplandecio
la Divina Sabiduria, que
la encaminava, dando à cada
una el lleno de perfeccion,
como si sola aquella hiciera.
El [illegible] [illegible], para tener al
Niño en la Circuncision, cui-
dò Josefe, para recojer la Reli-

quia; Compasiva para lasti-
marse, y llorar con la Pasion de
su Señor; Amorosa para corres-
ponderle; Diligente para obsequiarle;
Fervorosa, para imitarle en sus
Obras; y siempre Religiosa para
tratarle con Suma Reverencia,
sin que faltasse, o, interrumpies-
se en estos Actos, ni uno estorbasse
la atencion y perfeccion del otro.
Admirable espectaculo en una
Doncella de Quinze Años, y pa-
ra los Angeles fue, como un genero
de enseñanza, y admiracion muy
nuevo. Sobre todo esto, pregunto

el Sacerdote, que Nombre daban
sus Padres al Niño Circunci-
dado: y la Gran Señora Aten-
ta siempre al respecto de su
Esposo, le dexo lo declarasse.
El Santo Joseph con la Ve-
neracion Divina, se convirtio a
ella, dandole a entender que
saliesse de su Boca tan Dulce
Nombre. Y con Divina Disposici-
on, a un mismo tiempo, Pronunci-
aron los Dos, Maria, y Joseph:
IESVS es su Nombre. Respondio
el Sacerdote: Muy Conforme esta

los Padres, que le daran el Nom-
bre, que le ponen al Niño; y luego
le escribio en el Memorial, o
Nomina de los demas del pueblo.
Al escribirle, sintio el Sacerdote
grande conmocion interior, que
le obligò a derramar muchas
lagrimas, y admirado de lo que
sentia, y ignorava, dixo: Tengo "
por cierto, que este Niño ha de ser "
un Gran Profeta de el Señor. "
Tened gran cuydado de su Crian- "
za, y deciadme, en que puedo yo a- "
cudir a Vuestras necessidades? "

Ry-

Respondieron Martin San[illegible] y Joseph el Sacerdote con humildad agradecimiento; i con alguna ofrenda, que se hicieron de las [illegible], y demas cosas, le despidieron. &c. [illegible]

Cap. VI. Vienen los tres Reyes Magos del Oriente, y Adoran al Verbo Humanado, en Belen.

Buelven los Reyes Magos, segunda vez, a Ver, y Adorar al Infante IESVS: Ofrecenle sus Dones, y despedidos toman otro camino, para sus tierras. ∽.

552. Los tres Reyes Magos, que vinieron en busca de el Niño Dios recien

Ma-

Nacido, eran naturales de la Persia, Arabia, y Sabbá, partes Orientales de Palestina. Su Venida profetiza-ron señaladamente David, y antes del, Balaan, quando por voluntad Di-vina bendixo, al pueblo de Israel. Sa-viendole conducido el Rey Balac de los Moabitas, para que le maldixere. De-de estas Bendiciones, Dixo Balaan, que veria al Rey Christo, aunque no luego, y que le miraria, aunque no muy cerca: porque no lo vió por si, sino por los Reyes sus Descendientes; ni fue luego, sino despues de muchos siglos. Dixo tambien que naceria una Estrella de Jacob: porq̃ seria para señalar al que Nacio, para Reynar eternamente en la Casa de Jacob.

553. Eran estos tres Reyes mui
Sabios en las Ciencias Naturales,
y Sabios en las Escripturas del
Pueblo de Dios; y por su mucha Cien-
cia fueron llamados Magos. I por
las Noticias de las Escripturas,
i Conferencias con algunos de los
hebreos, llegaron ha tener alguna
noticia de la Venida del Mesias,
que aquel pueblo esperava. Eran
a mas desto, Hombres Rectos, Ver-
daderos, y de gran Justicia en el
govierno de sus Estados: que como
no eran tan dilatados, como los Rey-
nos de estos tiempos, los governavan con

felicidad, por si mismos, y administravan Justicia, como Reyes Sabios, y Prudentes; porque este es el Oficio legitimo del Rey; y para esso dice el Espiritu Santo, que tiene Dios su corazon en las Manos, para encaminarle, como las divisiones de las aguas, a lo que fuere de su Santa Voluntad. Tenian tambien corazones grandes, y magnanimos, sin la avaricia, ni codicia, que tanto los oprime, envilece, y apoca los animos de los Principes. Y por estar vezinos en los Estados estos Mayores, y no lejos unos de otros, se conocian, i comunicavan en las Virtudes morales, que tenian, y en las ciencias, que professavan.

y se vestiessen de sus mayores, y superio-
res, que alcançaban. En todo eran rendi-
dos, y summamente fidelissimos.

Ya queda dicho en el capi-
Cap. 4. tulo nueve, numero -492- como la mis-
ma noche, que Naciò el Verbo Huma-
nado, fueron avisados de su Natividad
Temporal, por ministerio de los Santos
Angeles. Y sucediò en esta forma: que
uno de los Custodios de Nuestra Reyna,
superior a los que tenian aquellos tres
Reyes, fue embiado desde el Portal;
i como superior, illustrò a los tres Ange-
les de los tres Reyes, declarandoles la
Voluntad, y Decreto del Señor, para
que ellos, cada uno a su encomendado

ma-

manifestasse el Misterio de la In-
carnacion, y Nacimiento de Christo
Nuestro Redemptor. Luego los tres An-
geles hablaron por turno, cada qual
al Mago, que le tocaba, en una misma
forma. Y este es el orden comun de las
Revelaciones Angelicas, passar del Se-
ñor, a las Almas, por el de los mismos
Angeles. Fue esta Illustracion de los
Reyes muy copiosa, y clara de los Mys-
terios de la Encarnacion: porque
fueron informados, como era Nacido
el Rey de los Judios, Dios y Hombre
verdadero, que era el Messias, y Re-
demptor que esperavan, el que estava
Prometido en sus Escripturas, i Profecias;
i que les seria dado, para buscarle,

aquella Estrella, que Balan havia
profetizado. Entendieron tan bien
los tres Reyes, cada uno por si, como
se daba este aviso, a los otros dos; y
que no era beneficio, ni maravilla,
para quedarse ociosa, sino que obra-
sen á la Luz Divina lo que ella
les enseñara. Fueron obedientes, y
encendidos en grande amor, y de-
seos de Conocer a Dios Hecho Hom-
bre, Adorarle por su Criador, y Re-
demptor, y Servirle con mas alta Per-
feccion: Ayudaronles para todo esto
las Excelentes Virtudes Morales, que
havian adquirido; porque con ellas,
estavan bien dispuestos, para recibir
la Luz Divina.

Del

Despues de esta Revelacion del 555.
Cielo, que tuvieron los tres Reyes Ma-
gos por su sueño, salieron de él; y luego se
apartaron a una misma hora, con-
tierra y regados con el gozo, Ado-
raron en espiritu, al Ser de Dios Hu-
manado; Engrandecieron su Miseri-
cordia y Bondad Infinita, por haver
tomado el Verbo Divino Carne Huma-
na de una Virgen, para Redimir
el Mundo, y dar Salud Eterna
a los Hombres. Luego todos tres confe-
renciaron singularmente con un mismo Es-
piritu, determinaron partir sin dila-
cion a Judea en busca del Niño Dios,
para Adorarle. Previnieron los tres

Dones, que llevarle, Oro, Incienso, y
Myrrha en igual cantidad: porque
en todo eran guiados con Mysterio;
i sin haverse comunicado, fueron u-
niformes en las disposiciones, y deter-
minaciones. Y para partir con presteza,
a la ligera, prepararon el mismo dia
lo necessario de camellos, recamaras,
i criados, para el viage. Y sin aten-
der a la novedad, que causaria en
el pueblo, ni que ivan a Reyno estra-
ño, y con poca autoridad y aparato;
sin llevar noticia cierta de lugar, ni
señas, para conocer al Niño, determi-
naron con fervoroso zelo, y ardiente
Amor, partir luego à buscarle.

Al mismo tiempo, el Santo, 555.
Angel, que fue desde Belen, a los Reyes,
formò, de la materia del aire, una Es-
trella refulgentissima, aunque no de
tanta magnitud, como las del Fir-
mamento: porque esta no subio mas
alto, que pedia el fin de su formaci-
on; y quedò en la region aerea, pa-
ra encaminar, y guiar a los Santos
Reyes hasta el Portal, donde estava
el Niño Dios. Pero era de claridad tan
diversa, y diferente, que la del Sol, y de
las otras estrellas; y con su Luz hermo-
sissima alumbraba de noche, como un-
a antorcha lucidissima, y de dia se mani-
festava entre el resplandor del Sol, con
extraordinaria actividad. Al salir

de su casa cada uno de estos Reyes y aunque de lugares diferentes, pero ver la nueva Estrella, siendo ella una sola; porque fue colocada en tal distancia, y altura, que a todos tres pudo ser patente à un mismo tiempo. Y encaminandose todos tres hacia donde los combidava la milagrosa Estrella, se juntaron brevemente: y luego se les acercò mucho mas baxando, y descendiendo multitud de grados en la Region de el Aire, con que gozaban mas inmediatamente de su refulgencia. Confirieron juntos las Revelaciones, que havian tenido, y los intentos, que cada uno llevava, que

era

era uno mismo. Y en esta conye-
tenuia, se encendieron mas en la
Devocion, y Deseo de Adorar al
Niño Dios recien Nacido. Queda-
ron admirados, y Magnificando al
Todo Poderoso en sus Obras, y en-
cumbrados Mysterios.

Prosiguieron los Magos su 557.
jornadas encaminados de la Estre-
lla, sin perderla de vista, hasta que
llegaron a Jerusalem. Y assi por esto,
como porque aquella Gran Ciudad
era la Cabeça, y Metropoli de los Ju-
dios, sospecharon, que ella seria la
Patria, donde havia Nacido su
Legitimo, i Verdadero Rey. En- Verdadero

traron por la Ciudad preguntando
publicamente por el, y diciendo: A
donde está el Rey de los Judios, q.
ha Nacido? Porque en el Oriente
hemos visto su Estrella que ma-
nifiesta su Nacimiento, y venimos
a verle, y adorarle. Llegó esta nue-
vedad a los oidos de Herodes, que a
la sazon (aunque injustamente) rey-
naua en Judea, y vivia en Jerusa-
lem: y sobresaltado el inicuo Rey, oi-
do, que havia Nacido otro mas le-
gitimo, se turbó, i escandalizó mu-
cho, y con el, toda la Ciudad se al-
teró; unos por lisongearle, y otros,
por el temor de la novedad. Y luego,

como S. Mateo refiere, previno Herodes hacer junta de los Principes de los Sacerdotes, y Escribas; y les preguntò, donde havia de Nacer Christo, a quien ellos, segun su profesion, y Escrituras esperaban. Respondieronle, que segun el Vaticinio de un Profeta, que es Micheas, havia de Nacer en Belen: porque dejò escrito, que de allà saldria el Governador que havia de regir el pueblo de Israel.

Informado Herodes del Lu- 558.
gar del Nacimiento del Nuevo Rey
de Israel, i meditando desde luego

dolosamente disfrazado, despidiò a
los Sacerdotes; y llamò secretamente
à los Reyes Magos, para informarse
del tiempo, que havian visto la Es-
trella, precursora de su Nacimiento.
Y como ellos con sinceridad se lo ma-
nifestassen, los remitiò a Belen, y les
dixo con dissimulada malicia: Id,
y preguntad por el Infante, y en ha-
llandole, hazeisme luego aviso, para
que yo tambien vaya a reconocerle,
y adorarle. Partieron los Magos, que-
dando el hypocrita Rey mal seguro,
y congojado con señales tan inefables
de haver Nacido en el Mundo el Se-
ñor Legitimo de los Judios. Y aunque

Fu-

grandeza posseyerá en la possession de
su gran bien, el Saber, que no podia
reynar tan presto un Niño recien Na-
cido; pero es tan debil, y engañosa
la perplexidad humana, que solo
un Infante la derriba, o un amago,
aunque sea de lexos: y solo imaginar-
lo, impide todo consuelo, y gusto, que
comparamos este afecto a quien le tiene.

Assi saliendo los Magos de 559.
Jerusalem hallaron la Estrella que
a la entrada havian perdido. Y con
ella llegaron a Belen, y al Portal
del Nacimiento, sobre el qual detuvo
su curso; y se inclinó entrando por
la puerta, i menguando su forma cor-
poral, hasta ponerse sobre la Cabeza

del Infante IESUS no quedò; y le bañò todo con su luz, y luego se deshizo, y resolviò la materia de que se formò primero. El tiempo que Nuestra Reyna [illegible] gozò el Señor [illegible] la llegada de los Reyes: y cuando entendiò que estaban cerca del Portal, diò noticia de ello al Santo Esposo Joseph; no para que se apartasse, sino para que assistiesse a su lado como lo hizo. Y aunque el Texto Sagrado del Evangelio no lo dize; porque esto no era necessario para el Mysterio, como tampoco otras cosas, que dexaron los Evangelis-

ros, es seguro: pero es cierto
que el Santo Joseph estuvo pre-
sente quando los Reyes adora-
ron al Infante Jesus. Pero
era necessario enseñarles;
porque los Reyes venian ya il-
lustrados de que la Madre de
el recien Nacido era Virgen, y
el Dios Verdadero, y no Hijo de
Joseph. Ni Dios engaña a los
Reyes, porque los iluminó;
y por no estar entendidos, fal-
taron en este Don essencial, como
suponiendole por Hijo de Joseph, y
de Madre no Virgen. Ninguno

venian illustrados, i previniendo
..tissimamente de lo pertene-
ciente a este Magnifico, y Sou-
cumbrado Sacramento.

Fro. Bonavidera la Divina
Madre, con el Infante Dios en
sus Brazos, a los Devotos y Sa-
bios Reyes: y estaua con incom-
parable Modestia, y Hermosura,
descubriendo entre la humilde
pobreza, indicios de Magestad,
mas que humana, con algo de
* l. resplandor* en el Rostro. El
Niño, le tenia mucho mayor, y des-
pedia una grande refulgencia de
luz, con que estaua toda aquella

Cas

Caberna hecha Cielo. Entraron
en ella los tres Reyes Orientales,
i a la vista primera del Hijo, y
de la Madre, quedaron por
gran rato admirados, y suspensos.
Postraronse en tierra, y con o-
portuna Reverencia, y ado-
raron al Infante, Reconociendole
por Verdadero Dios, y Hombre, y Re-
parador del Linage humano. Y
con el Poder Divino, y Vista, y Pre-
sencia del Dulcissimo Jesus, fueron
de nuevo illustrados interiormente.

9º. Del Portal del Nacimiento 565.
adonde los tres Reyes entraron

ria Testa, desde su camino fuero
a descansar à la posada dentro
de la Ciudad de Belen, y reti-
randose aquella noche, cada 1
à un aposento, estuvieron grãde
espacio de tiempo con abundan-
cia de Lagrimas, y suspiros con-
siderando lo que havian visto,
i los Effectos, que a cada uno
havia causado, y lo que havian
notado en el Niño Dios, y en su
Madre Santissima. Con esta con-
ferencia se inflamaron mas
en el Amor Divino, admirando-
se de la Magestad, i Resplandor del
Infante Iesus, de la Prudencia, de

362

venidad y Pudor Divino de la
Pureza, de la Santidad del Espo-
so Joseph, y de la Pobreza de to-
dos tres, de la humildad del In-
fante, donde havia querido Nacer
el Señor de Tierra y Cielo. Sen-
tian los Devotos Reyes la llama del
Divino Incendio, que abrasaba sus
Piadosos Corazones; y sin poderse con-
tener, rompian en rasgos de gran-
dezas, y acciones de suma
,, veneracion, y Amor. Decian: Que
,, fuego es este, que sentimos? Que ef-
,, ficacia, la deste Gran Rey, que nos
,, mueve à tales deseos, y affectos?

Que haremos, para tratar con los hombres? Como pondremos modo y tasa a nuestros gemidos, y suspiros? Que haràn los que han conocido tan oculto, nuevo, y soberano Mysterio? O Grandeza del Omnipotente abscondida por los hombres, y dissimulada en tanta pobreza! O Humildad nunca imaginada de los mortales! Quien os pudiera traer à todos, para que ninguno se privara de esta Felicidad.

566. Entre estas Divinas conferencias, se acordaban los Dueños de la estrecha necessidad, que tenian Jesus, Maria y Joseph, con su Cuerpo; y

determinaron embiarles luego al-
gun regalo, en que les manifesta-
sen cariño, y ellos diessen señal
ensamble del affecto, que tenian
de servirlos, mientras no podian
hacer otra cosa. Remitieronles
con sus criados muchos de los rega-
los, que para ellos estuvieron preveni-
dos, y otros que buscaron. Recibie-
ronlos Maria Santissima y Jo-
seph con humilde reconocimiento;
y el retorno fue, no gracias secas (co-
mo hacen los demas) sino muchas
bendiciones efficaces de consuelo es-
piritual, para los tres Reyes. Tuvo

con este regalo. Vieron à Su Rey-
na, y Señora, con que hauiendo à su
ordinario Comedido Los pobres o-
pulenta comida, que acostumbrados
à sus Limosnas, y mas afeccionados
à la Suavidad de sus Palabras,
La Visitaban, y buscaban de ordi-
nario. Los Reyes se recogieron Lle-
nos de incomparable Jubilo del Se-
ñor, y en Sueños Los avisó el Angel
de su Jornada.

557. El dia siguiente, en ama-
neciendo, bolvieron à La Cueva de
el Nacimiento, para Ofrecer al Rey
Celestial Los Dones, que traian preve-
nidos. Llegaron, y postrados en Tier-

ron Le Adoraron con rara y
profundissima Humildad, y a-
briendole sus tesoros, como dice el
Evangelio, Le ofrecieron Oro, In-
cienso, y Mirra. Hablaron con
La Divina Madre, y le consul-
taron muchas dudas, y negocios
de los que tocaban a los Myste-
rios de la Fe, y cosas pertenecien-
tes a sus conciencias, y govierno de
sus estados: porque deseaban bol-
ver de todo informados, y capaces
para governarse Santa, y per-
fectamente en sus obras. La Gran
Señora los oyo con summo agra-
do, y quando La informaban
conferia con el Infante, en su

interior, solo lo que havia de res-
ponder, y enseñar a aquellos Nue-
eran Hijos de su Ley Santa. Y
como Maestra, y Instrumento de
la Sabiduria Divina, respon-
dio a todas las dudas, que le pro-
pusieron tan altamente, satis-
faciendolos, y enseñandolos de
suerte, que admirados y atra-
idos de la Ciencia, y Suavidad
de su Reyna, no podian apartar-
se de ella; y fue necessario, que uno
de los Apostoles del Señor les dixese,
con su Voluntad, y favor, bolviesen
a sus Casas. No es maravilla, que es-
to les sucediese; porque las Palabras
de Maria Santissima [illegible] eran illumina-

ear del Espiritu Santo, y llenos
de ciencia infusa, en todo lo que pre-
guntasen, y en otras muchas Ma-
terias:

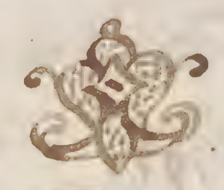
Recibió la Divina Madre § 568.
los Dones de los Reyes, y en su Nom-
bre los offreció al Infante Jesus.
Y su Magestad con agradable sem-
blante mostrò que los admitia, y les
dio su Bendicion, de manera que
los mismos Reyes lo vieron, y conocie-
ron que les daba en retorno
de los Dones offrecidos, con abundan-
cia de Dones del Cielo, y mas
de ciento por uno. &c.

Y para despedirse de ella § 569.

Los Reyes, le rogaron con inti-
mo Afecto del Corazon, que jamas
se olvidasse dellos; y assi se lo pro-
metio, y cumplio. Y lo mismo pi-
dieron a S. Joseph. Y con la
Bendicion de todos tres, se despi-
dieron con tal affecto, y ternura,
que parecia dexavan alli sus
Corazones en Lagrimas, y suspiros
convertidos. Tomaron otro cami-
no diferente, por no bolver a He-
rodes, por Jerusalem: que el Angel,
aquella noche, les amonestò en
sueños, no lo hiciessen. Y al par-

tir de Belen, fueron guiados por otro camino, apareciendoles la misma, ó, otra Estrella para este intento, y los llevò hasta el Lugar, donde se havian juntado, i de alli cada uno bolvio a su Pattria. &c.

Cap. VII. De la Presentacion del Infante Iesus en el Templo, y lo que sucedio en ella. &c.



596. No solo por virtud de la Creacion, era la Humanidad Santissima de Christo propria del Eterno Padre, como las demas criaturas; pero por especial modo, y derecho, le pertenecia tambien por virtud de la Union Hipostatica con la Perso-

na.

na del Padre, que era Engendra-
do de su misma Substancia, co-
mo Hijo Unigenito, y Verdadero
Dios, de Dios Verdadero. Pero con
todo esso, determinò el Padre,
que le fuesse Presentado su Hi-
jo en el Templo, assi por el Myste-
rio, como por el cumplimiento
de su Sancta Ley, cuyo Fin era
Christo Nuestro Señor. Pues por
esto, fue ordenado, que los Judios San-
tificassen, y offreciessen todos sus pri-
mogenitos, empezando siempre al
que lo havia de ser del Eterno
Padre, y de su Madre Sanctissima.

De esto Carissimo modo de entra-
les, y se vale su Magestad, como su-
cede entre los hombres, que quieren
se les trate, y regale alguna co-
sa, de que tienen agrado, y com-
placencia: pues aunque todo lo
conocia, y sabia el Padre con infi-
nita Sabiduria, tenia gusto en
la ofrenda del Verbo Humana-
do, que por tantos titulos era suyo.
597. Esta voluntad del Eter-
no Padre, que era la misma de su
Hijo Santissimo, en quanto Dios, co-
nocia la Madre de su Hijo, y tam-
bien la de su Humanidad Santis-

Unigenito: cuya Alma, y Operacio-
nes [illegible] conforme en todo con
la Voluntad de el Padre. Con es-
ta Ciencia, y con [illegible] Di-
vina [illegible], aquella no-
che, que llegaron a [illegible], an-
tes de la Presentacion. Y hablan-
do con el Padre, decia: Señor, y
Dios Altissimo, Padre de mi Se-
ñor, [illegible] Dios [illegible], que en el
Cielo, y tierra, en que os Ofrezco, y
Traygo a Vuestro [illegible] Templo
la Hostia Viva, que es el Tesoro
de Nuestra [illegible] Divinidad. Di-
ce os, Señor, y Dios mio, esta Oblacion:

bien podeis por ella, franqueen
Vuestras Misericordias al Lina-
ge humano: perdonando a los pe-
cadores, que torcieron los caminos
[illegible], consolando a los tristes, so-
corriendo a los necessitados, enrique-
ciendo a los pobres, favoreciendo a
los desvalidos, alumbrando a los
ciegos y encaminando a los errados.
Esto es, Señor mio, lo que Yo os pi-
do, ofreciendoos a Vuestro Unige-
nito, que tambien es Hijo mio, por
Vuestra Dignacion, y Clemencia. Y
si me le haveis dado Dios, Yo os
le Ofrezco Dios y Hombre junta-

mente

medio; y lo que vale es Infinito, y menos lo que pido. Bien hallo en vuestro Santo Templo, se dar de esta pobre; y mi Alma os magnifica eternamente, porque sois liberal, y poderoso en recibir conmigo vuestro Hijo Divino.

Llegada la mañana para que en los brazos de la Divina Aurora saliese el Sol del Cielo, a vista del mundo; la Divina Señora, prevenidas las tortolillas, y las velas, tomó al Infante Jesús en sus brazos, y con el Santo Esposo José, salieron de la posada para el Templo. Ordenaron la procesión, 598.

i en esta iban los Santos Angeles,
que vinieron desde Belen, en la
misma forma corporea, y hermo-
sissima, como dixe arriba. Pero
en esta, añadieron los Espiritus
Santissimos nuevos Canticos dul-
cissimos, que le decian al Niño
Dios, con armonia de suavissima,
i concertada musica, que sola
Maria Purissima los percibio.
Y à mas de los diez mil, que iban
en esta forma, descendieron del
Cielo otros innumerables, y juntos
con los que tenian la Venera del
Santo Nombre de IESVS, acom-
pañaron al Verbo Divino Humana-

lo, a esta Presentacion. Y estuvo
corporalmente, como ellos son, y la Di-
vina Princesa solo la podia ver.
Llegando à la puerta del Templo,
sintió la Beatissima Madre nuevos
y altissimos effectos interiores de
dulcissima Devocion: y prosiguiendo
hasta el lugar, que llegaban los de-
mas, se inclinò; y puesta de rodillas,
adorò al Señor en Espiritu, y Ver-
dad en su Santo Templo, y se pre-
sentò ante su Maxima y Mag-
nifica Magestad con su Hijo en
los Brazos. Luego se le manifestò,
con vision intellectual, la Santissi-
ma Trinidad, y salio una vo-

del Padre, oyendo la Voz del Padre
Purissimo, que decia: Este es mi "
Amado Hijo, en el qual yo tengo "
mi agrado. El Dichoso, entre los "
Varones, S. Joseph, sintió, al mis-
mo tiempo, nueva Conmocion de
suavidad del Espiritu Santo, que
le llenò de Gozo, y Luz Divina.

599. El Summo Sacerdote Sime-
on movido tambien por el Espiritu
Santo, como arriba se dijo, capitulo
precedente, entrò luego en el Templo,
y encaminandose al Lugar, donde
estaba la Reyna, con su Infante
Jesus en los Brazos, vio a Hijo, y Ma-
dre llena de resplandor, y de glo-

nio respetivamente. Alborotose el
niño lleno de regozijo en todo su cuer-
po. Y tambien tocó la Di-
vina Gracia, que como dice el Evan-
gelio, vino alli esta misma Gra-:
cia a la Madre con el Hijo, con
admirable y Divina Luz: Esta quedó
llena de jubilo Celestial, y de la Gracia
del Cielo: y el Santo recibio de
su Madre al Espiritu Santo en su co-
razon. Y [illegible] la gra[illegible]
Dios su Madre al Espiritu Santo, la
pronuncio aquel Cantico lleno de
» Mysterios: Bendita seas Tu entre las
» mugeres, y bendito el fruto [illegible]

Paz: Porque ya mis ojos vieron al
que es tu Saludable; al qual pusiste
delante la cara de todos los pueblos;
Lumbre para la revelacion de
las gentes, y Gloria de Israel tu
Pueblo. Lo que, como decir: Ahora Se-
ñor, me soltarás, y dejarás ir libre
y en Paz, suelto de las cadenas
de este mortal Cuerpo, donde me de-
tenian las Esperanzas de tu Pro-
mesa, y el Deseo de ver a tu Uni-
genito Hecho Carne. Ya gozaré
de Paz segura, y verdadera; por-
que han Visto mis ojos a tu Saluda-
ble, tu Hijo Unigenito Hecho Hom-

Uni

[illegible] y [illegible] Triunfo, y
en darle Salud eterna, derrama[illegible]
ocasionado [illegible] de los [illegible] en el
Seno de la Virgen. Sabiduria, y
Misericordia Infinita. Tu Señor,
Le preparaste, y le pusiste delante
de todos los montes, sacandole
a Luz, al mundo, para que
todos le gozen, si todos la qui-
eren, y tomar del la Salud,
i la Luz, que alumbrarà a
todo hombre, en el Universo:
porque el es la Lumbre, que
se ha de revelar a las gentes,

y para Gloria de tu Escogido
Pueblo de Ysrael.

600. Oyeron este Cantico de Simeon Maria Sanctissima, i Joseph, admirandose de lo que decia, y con tanto espiritu. Y llamales el Evangelista, Padres del Niño Dios, segun la opinion de el pueblo: porque esto sucedio en publico. Y Simeon prosiguio, diciendole a la Madre Santissima del Infante Iesus, a quien se convirtio con atencion: Advertid, Señora,

que

" que este Niño està puesto, para
" ruina; y para Salvacion de
" muchos en Ysrael; y para se-
" ñal, o blanco de grandes con-
" tradicciones: I a Vuestra Alma
" Suya de el trasspassarà un cu-
" chillo, para que se descubran
" los pensamientos de muchos
" corazones. Hasta aqui dixo Si-
meon. Y como Sacerdote dio la
Bendicion a los Felices Padres
del Niño. Luego la Profetiza
Ana Confessò al Verbo Huma-
nado. Y con Luz del Espiri-
tu Divino, hablò de sus Miste-

vios muchos cosas, con los que
esperaban la Redempcion
de Ysrael. Y con los dos Sanc-
tos Viejos, que diò testi-
ficada, en publico,
la Venida del
Messias à Re-
dimir su
pueblo.
&c.

Cap.

Cap. VIII. Previene el Señor a Maria Santissa, para la Fuga a Egipto: habla el Angel a S. Ioseph; y otras advertencias en todo esto.

Quando Maria Sanctissima, y el 606.
Glorioso Ioseph bolvieron de Presentar, en el Templo, a su Infante Iesus, determinaron perseverar en Jerusalem nueve dias, y en ellos

Visitar al Templo nueve ve-
ces, repitiendo cada dia, la
Offrenda de la Sagrada
Hostia de su Hijo Sanctissimo,
que tenian en deposito, en ha-
zimiento de Gracias de tan
Singular Beneficio, que en-
tre todas las criaturas havia
recibido. Veneraba la Divi-
na Señora, con especial Devo-
cion, el numero de Nueve, en
Memoria de los Nueve Dias, que
fue Prevenida y Adornada pa-
ra la Encarnacion del Verbo
Divino, como queda dicho en

el

el principio de esta segunda
Parte, por los primeros dies
capitulos; y tambien por los
Nueve Meses, que se Trajo
en su Virginal Vientre. Y
por esta atencion, deseaba
hacer La Novena con su Ni-
ño Dios, ofreciendole tantas
veces al Eterno Padre,
como Oblacion Aceptable,
para Los Altos Fines, que la
Gran Señora tenia. Comen-
caron La Novena y cada
dia iban al Templo, antes

de La Hora de Tercia, y es-
taban, hasta La tarde, en
Oracion, eligiendo el lugar
mas inferior, con el Infan-
te Jesus, para que digna-
mente oyessen aquella
merecida Honra, que
dio el Dueño del Combite,
en el Evangelio, al Com-
bidado Humilde, quando
Le dixo: Amigo, sube mas
arriba. Assi lo merecio
Nuestra Humildissima Rey-
na, y lo executò con ella

el

el Eterno Padre, ante cu-
ya Presencia derramaba
su Espiritu. Y un dia des-
tos Oró, y dixo:

„ Rey Altissimo, Señor, 607.
„ y Criador Universal de todo
„ lo que tiene ser, aqui està en
„ Vuestra Presencia Divina; el
„ polvo inutil, y ceniza, a quien sola
„ Vuestra Dignacion Inefable a levan
„ tado a la Gracia, que ni supe, ni pu
„ de merecer. Hallome, Señor mio, o-
„ bligada, y compelida de el excesivo
„ impetuoso de Vuestros Beneficios, para
„ ser Agradecida. Pero que retribucion
„ digna podrá ofrecer la que tien de

nada, recibió el Ser, y la Vida, y
sobre ella, tan incomparables Mi-
sericordias, y Favores de Vuestra
Liberalissima Diestra? Que re-
torno puede bolver en Obsequio
de Vuestra Immensa Grandeza
que reverencia à Vuestra Mages-
tad, que Dadiva a Vuestra Divi-
nidad Infinita, la que es Cria-
tura Limitada? Mi Alma, mi Ser
i mis Potencias, todo lo recibi, y reci-
bo de Vuestra Mano; y muchas ve-
ces lo tengo ofrecido, y sacrificado
à Vuestra Gloria. Confiesso

mi

„ mi deuda, no sólo por lo que me
„ avéis hecho, pero mas con el Amor,
„ con que me lo hizisteis: y porque
„ entre todas las criaturas, me
„ preservò Vuestra Bondad In-
„ finita, del contagio de la culpa,
„ i me Eligio para dar Forma
„ de Hombre a Vuestro Unigenito,
„ i Contenerle en mi Vientre, y a
„ mis Pechos, siendo Hija de A-
„ dam, de materia vil, y terrena:
„ Conozco, Altissimo Señor, esta
„ Inefable Dignacion Vuestra, y en
„ el agradecimiento, desfallece mi

Coraçon, y mi Vida se resuelve ”
en Affectos de Vuestro Divino ”
Amor; pues nada tengo, que ”
retribuir, por todo, lo que Vuestro ”
Gran Poder se ha señalado ”
con Vuestra Sierva. Pero ya se ”
alienta mi Coraçon, y se alegra ”
en lo que tiene que Offrecer à ”
Vuestra Grandeza, que es Uno ”
mismo con Vos, en la Substãcia, ”
Igual en la Magestad, Perfec- ”
ciones, y Atributos, La Generaciõ ”
de Vuestro Entendimiento, La Y- ”
magen de Vuestro mismo Ser, La ”

Ple-

Plenitud de Vuestro Agrado, Vuestro Hijo Unigenito, y Dilectissimo. Esta es, Eterno Padre, i Dios Altissimo, La Dadiva que os Ofrezco, La Hostia, que os Traigo, segura de que La admitireis. Y aviendole recibido Dios, Le buelvo Dios, y Hombre. No tengo Yo, Señor, ni tendran las criaturas otra cosa mas q. dar, ni Vuestra Magestad otro don mas precioso, que pedirles. Y es tan Grande, que basta para Retribucion de lo que Yo he recibido. En su Nombre, y en el

mio n Le Offrezco, y Presento
a Vuestra Grandeza. Y porq.
siendo Madre de Vuestro Uni-
genito, y Dadole Carne Huma-
na, Le hice Hermano de los
mortales, y el quiso venir a ser
su Redemptor, y Maestro; a mi
me toca Abogar por ellos, y to-
mar su causa por mi cuenta,
y clamar por su Remedio. Ea,
pues, Padre de mi Unigenito,
Dios de las Misericordias, Yo
os Le Offrezco de todo mi Corazon;
y con el, y por el, Pido perdo-

nes

" neis a los pecadores, y que derra-
" meis sobre el Linage humano Vu-
" estras Misericordias Antiguas, y
" renoveis nuevas Señales, y Modo
" de executar Vuestras Maravillas.
" Este es el Leon de Judá, hecho
" ya Cordero, para quitar los peca-
" dos del Mundo. Es el Tesoro de
" Vuestra Divinidad.

Estas, y otras Oraciones, y Peticiones semejantes hizo La Madre de Piedad, y Misericordia en los primeros Dias de La Novena, que començo en el Templo. Y a todas Le respondio el Eterno Padre, Aceptandolas con La, 608.

Ofrenda de su Unigenito, y el Sacrificio Agradable; y enamorandose de nuevo de la Pureza de su Hija Unica y Electa; y mirando su Sanctidad con beneplacito. Y en retorno de estas Peticiones, le concedio su Invicta Magestad Grandes, y Nuevos Privilegios, y que todo quanto pidiesse, mientras durare el Mundo, para sus Devotos, lo alcançaria; y que los grandes peccadores, como se valiesen de su Intercession, hallarian Remedio; que en la Nueva Iglesia,

y

y Ley Evangelica de Christo su Hijo Santissimo, fuesse con el Co-pezadora, y Maestra, en especial, des-pues de la Ascension a los Cielos, quedando la Reyna, por Amparo, y Instrumento de el Poder Divino, en ella, como dire en la tercera Parte de esta Historia. Oh! son muchos Favores, y Mysterios Communico el Altissimo a la Divina Madre en estas Peticiones, que ni caben en palabras, ni se pueden manifestar con mis cortos, i limitados terminos.

Y prosiguiendo en ellas, como llegasse el quinto dia, despues de la Presentacion, y Purificacion, estando 609.

la Divina Señora en el Templo,
con su Infante Dios en los Brazos,
se le manifestò la Divinidad,
aunque no intuitivamente, y que to-
da elevada, y llena del Espiritu
Santo. Que si bien ya lo estaba;
pero como Dios es Infinito en su Po-
der, y Tesoros, nunca da tanto, que
no le quede mas que dar a las pu-
ras criaturas. En esta Vision Abs-
tractiva, quiso el Altissimo preparar
de nuevo a su Unica Esposa, pre-
viniendola, para los trabajos, que
la esperaban. Y hablandola, y
confortandola, le dixo: Esposa,

y

„ y Paloma mia, tus intentos, y deseos
„ son gratos a mis Ojos, y en ellos, me
„ deleito siempre. Pero no quedes
„ proseguir los nueve dias de tu De-
„ vocion, que as comenzado: porque
„ quiero tengas otro Exercicio de pa-
„ decer por mi Amor, y que para Criar
„ a tu Hijo, y salvarle su Vida, Sal-
„ gas de tu Casa, y Patria, y te au-
„ sentes con el, y con Joseph tu Esposo,
„ passando a Egipto, donde estareis,
„ hasta que Yo ordene otra cosa: por-
„ que Herodes a de intentar la muerte
„ del Infante. La Jornada es larga

y

trabajosa, y de muchas incomodida-
des, padecelas por Mi, que Yo estoi,
y estare contigo siempre. &c.

611. Pero el Amor Incompa-
rable, que tenia La Gran Reyna
a su Hijo Santisimo, enternecio
algo su Corazon Materno, y com-
pasivo, considerando los trabajos,
que avia conocido en la Vision, pa-
ra el Niño Dios. Y derramando
muchas Lagrimas, salio del Tem-
plo, para su Posada, sin mani-
festar a su Esposo la causa de su
Dolor: i el Santo entendia, que
solo era La Profecia de Simeon,

que

que avian oido. Pero como el Fidelissimo Joseph La Amaba tanto, y de su condicion, era officioso, y solicito, turbose un poco, viendo a su Esposa tan llorosa, y affligida, i que no le manifestava la causa, si la tenia de nuevo. Esta turbacion fue una, entre otras razones, para que el Angel Sancto le hablasse en sueños, como en la ocasion de el Preñado de la Reyna, dige arriba. Porque aquella misma noche, estando S. Joseph durmiendo, se le Apparecio, en sueños, el mismo Sancto Angel, y le dixo, como refiere S. Matheo:
99 Levantate, y con el Niño, y su Madre,

huye a Egipto; y allí estarás, hasta que Yo te buelva a dar otro aviso: porque Herodes a de buscar al Niño, para quitarle la Vida. Al punto se levantó el Sancto Josepho, lleno de cuidado, y pena, previniendo la de su Amantissima Esposa. Y llegandose adonde estava retirada, le dixo: Señora mia, la Voluntad del Altissimo quiere, que seamos afligidos: porque su Angel Sancto me ha hablado, y declarado, que gusta, y ordena su Magestad, que con el Niño, nos vamos huyendo a Egipto; porque trata Herodes de quitarle la

Vida. Animaos, Señora, para el
trabajo de este sucesso, y decidme, que
puedo Yo hacer de Vuestro alivio,
pues tengo el Ser, y la Vida, para
Servicio de Nuestro Dulce Niño, y
Vuestro.

Esposo, y Señor mio, respon- 612.
dio la Reyna, si de la Mano
Liberalissima del muy Alto
recibimos tantos Bienes de Gracia;
razon es, que con alegria recibamos
los trabajos temporales. Con nosotros
llevaremos al Criador del Cielo, y
tierra: y si nos a puesto cerca de si
mismo, que mano serà poderosa, pa-
ra ofendernos; aunque sea de el

Rey Herodes? Y donde llevamos ”
à todo Nuestro Bien, y el Summo ”
Bien, el Tesoro de el Cielo, Nuestro ”
Dueño, Nuestra Guia, y Luz Ver- ”
dadera, no puede ser destierro; pu- ”
es el es Nuestro Descanso, Parte, y ”
Patria. Todo Lo tenemos con su ”
Compañia, vamos a cumplir su ”
Voluntad. Llegaron Maria San- ”
tissima, y Joseph à donde estaba,
en una Cuna, el Infante Iesus;
que no acaso, dormia, en aquella
ocasion. Descubriole La Divina
Madre, y no desperto; porq. aguar-
dò aquellas Tiernas, y Dolorosas

Pa-

„ Palabras de su Amada: Huye,
„ Querido mio, y sea como el corbati-
„ llo, y el cabrito, por los montes aro-
„ maticos: Venid, Querido mio, sal-
„ gamos fuera, vamos a vivir en las
„ Villas. Dulce Amor mio (añadio la
„ Tierna Madre) Cordero Mansissi-
„ mo, Vuestro Poder no se limita, por
„ el que tienen los Reyes de la tierra;
„ pero quereis, con Altisima Sabidu-
„ ria, encubrirle, por Amor de los
„ mismos hombres. Quien de los morta-
„ les puede pensar, Bien mio, que os
„ quitarà la vida; pues Vuestro Poder
„ aniquila el suyo? Si Vos la dei-

a todos, porque os la quiten? Si los ”
buscais, para darles la que es eter- ”
na, como ellos quieren daros mu- ”
erte? Pero quien comprehenderà ”
los ocultos Secretos de Vuestra Pro- ”
videncia? Ea, Señor, y Lumbre ”
de mi Alma, dadme Licencia, pa- ”
ra que os despierte; que si Vos dormis, ”
Vuestro Corazon vela. ”

613. Algunas razones semejantes a estas, dixo tambien el Santo Joseph. Y luego la Divina Madre, hincadas las Rodillas, despertò, y tomò, en sus Brazos, al Dulcissimo Infante. Y el para enternecerla mas,

Y

y monstrarse verdadero Hombre,
llorò un poco. ò Maravillas del
Altissimo, en cosas tan pequeñas
a nuestro flaco juicio! Mas luego
se acallò. Y pidiendole la Ben-
dicion su Purissima Madre,
y S. Joseph, se la dio el Niño,
viendolo entrambos. Y cogien-
das pobres mantillas, en la capa,
que las trajeron, partieron sin
dilacion, a poco mas de media
noche, llevando el jumentillo, en
que vino la Reyna, desde Na-
zareth: y con toda priesa, Ca-

minaron hacia Egipto, como dire en el Capitulo sigui-ente.

Cap. IX. Comienzan la Iornada a Egipto Iesvs, Maria, y Ioseph, acompañados de los Espiritus Angelicos; y llegan a la Ciudad de Gaza.

Sa-

Salieron de Jerusalem, a su destierro, Nuestros Peregrinos Divinos, encubiertos con el silencio, y obscuridad de la noche; pero llenos del cuidado, que se debia a La Prenda del Cielo, que consigo llebaban, a tierra estraña, i para ellos, no conocida. Y si bien La Fe, y Esperança los alentaba (porque no podia ser mas Alta, y segura, que La de Nuestra Reyna, y de su Fidelissimo Esposo) mas con todo esso, daba 619.

el Señor Lugar a la pena: por-
que naturalmente era inescu-
sable, en el Amor, que tenian
al Infante Jesus, y porque
en particular no sabian todos
los accidentes de tan larga Jor-
nada, ni el fin de ella, ni como
serian recibidos en Egipto, sien-
do estrangeros, ni la comodidad,
que tendrian, para Criar al
Niño, y llevarle por todo el cami-
no, sin grandes penalidades. Mu-
chos trabajos, y cuidados saltearon

el

el Corazon de los Padres Santissi-
mos al partir con tanta priessa,
desde su Posada; pero moderose
mucho este Dolor, con la Assisten-
cia de los Cortesanos del Cielo, que
luego se manifestaron los diez
mil, arriba dichos, en forma vi-
sible humana, con su acostumbra-
da hermosura y resplandor; con
que hicieron de la noche, clarissimo
dia, los Divinos Caminantes. Y sali-
endo de las puertas de la Ciudad,
se humillaron, y Adoraron al Ver-
bo Humanado, en los Brazos de su
Madre Virgen, y a ella la alen-
taron, ofreciendose a su servicio,
y obediencia de nuevo, y que la acom-
pañarian, y guiarian en el camino;

por donde fuesse la Voluntad del Señor.

620. Al coraçon afligido qualquiera alivio le parece estimable: pero este, por ser grande, confortò mucho à Nuestra Reyna, y à su Esposo Ioseph; y con mucho essfuerço comencaron sus Jornadas, saliendo de Jerusalem, por la puerta, y camino, que guia à Nazareth. Y la Divina Madre se inclinò con algun deseo de llegar al Lugar del Nacimiento, para Adorar aquella Sagrada Cueva, y Pesebre, que fue el Primer Hospicio de su Hijo Sanctissimo, en el Mundo. Pero los Sanctos Angeles le respondieron

al

su pensamiento, antes de manifestarle, y le digeron: Reyna, y Señora Nuestra, Madre de Nuestro Criador, conviene, que apresuremos el Viage, y sin divertirnos, prosigamos el camino: porque con la diversion de los Reyes Magos, sin bolver por Jerusalem, y despues con las Palabras del Sacerdote Simeon, y Ana, se a movido el pueblo; y algunos an comenzado a decir, que sois Madre del Messias; otros, que teneis noticia del; y otros, que Vuestro Hijo es Profeta. Y sobre, que los Reyes os visitaron en Belen, ai varios juizios, y de todo està informado Herodes; y a mandado, que con gran desvelo os busquè:

y en esto, se pondera excessiva di- "
ligencia. Y por esta causa, os a- "
mandado el Altissimo, partir "
de noche, y con tanta priessa. "

621. Obedecio la Reyna del
Cielo a la Voluntad del todo Po-
deroso, declarada por sus Mi-
nistros los Sanctos Angeles: y des-
de el camino, hizo Reverencia
al Sagrado Lugar del Nacimi-
ento de su Unigenito, renovan-
do la Memoria de los Myste-
rios, que en el se avian Obrado, i
de los Favores, que alli avia re-
cibido. Y el Sancto Angel, que

es-

estaba por Guarda de aquel
Sagrado, salio al camino en
forma visible, y adorò al Ver-
bo Humanado, en los Brazos
de su Divina Madre; con que
recibio ella nuevo consuelo, y a-
legria, porque le vio, y hablò. In-
clinose tambien el afecto de la
Piadosa Señora, a tomar el ca-
mino de Hebron: porque se des-
viaba muy poco del que llebaban,
y en aquella ocasion, estaba en
la misma Ciudad, Ysabel su Ami-
ga, y Deuda, con su Hijo S. Juan.
Pero el cuidado de S. Joseph, y

eso de mayor temor, previno tã-
bien este divertimiento, y deten-
cion, y dixo a la Divina Espo-
sa: Señora mia, Yo juzgo, que
nos importa mucho, no detener
un punto la Jornada, pero a-
delantarla todo lo posible, para
retirarnos luego del peligro. Y
por esto, no conviene, que vamos por
Hebron, donde mas facilmente
nos buscaràn, que en otra parte.
Hagase Vuestra Voluntad, respondio
la Humilde Reyna, pero con ella,
pedire a uno de estos Espiritus Ce-
lestiales, vaya a dar aviso a Ysabel
mi Prima, de la causa de Nuestro

Vi-

" Viage, para que ponga en cobro
" a su Niño: porque la indignaci-
" on de Herodes alcançara, hasta
" llegar a ellos.

Sabia la Reyna del Cielo 622.
el intento de Herodes, para de-
gollar los Niños; aunque no lo
manifesto entonces. Pero lo que
aqui me admira, es, la Hu-
mildad, y Obediencia de Maria
Sanctissima, tan raras, y ad-
vertidas en todo; pues no solo
obedecio a S. Joseph, en lo que
el le ordenaba; sino en lo que
le tocaba a ella sola, que era

embiar el Angel a Sancta Ysabel,
no quiso executarlo sin Voluntad,
i Obediencia de su Esposo, aun-
que pudo ella por si mentalmen-
te embiarle, y ordenarlo. Confi-
esso mi confusion, y tardança; pu-
es en la Fuente Purissima de
las Aguas, que tengo a la vista,
no sacio mi sed, ni me aprovecho
de La Luz, y Exemplar, que
en ella se me propone; aunque
es tan vivo, tan suave, poderoso,
y dulce, para obligar, y atra-
er a todos a negar la propria,
y dañosa voluntad. Con la de

su Esposo, despachò Nuestra
Gran Maestra uno de los Prin-
cipales Angeles, que assistian,
para que diesse noticia a Sanc-
ta Ysabel, de lo que passaba:
y como Superiora a los Ange-
les, en esta ocasion informò a su
Legado mentalmente de lo
que avia de decir à la Sancta
Matrona, y al Niño Juan.

Llegò el Sancto Angel 623.
a la Feliz, y Bendita Ysabel;
y conforme al Orden, y Volun-
tad de su Reyna, la informò de
todo lo que convenia. Dixole q,

como la Madre del mismo
Dios iba con el Hyendo a E-
gipto, de la indignacion de
Herodes, y del cuidado, que
ponia en buscarle, para qui-
tarle la Vida; y que por
assegurar a Juan, le ocultas-
se, y pusiesse en cobro; y le de-
claró otros Mysterios del Ver-
bo Humanado, como se lo orde-
nó la Divina Madre. Con es-
ta Embaxada, quedó Sanc-
ta Ysabel llena de admiracion,
y gozo; y dixo al Sancto Angel,

como

como deseaba salir al camino,
a adorar al Infante Jesus,
y ver a su Dichosa Madre;
y preguntò, si podria alcan-
carlos. El Sancto Angel le
respondio, que su Rey, y Señor
Humanado iba con la Feliz
Madre lexos de Hebron, y no
convenia detenerlos; con que se
despidio la Sancta de su espe-
ranço. Y dandole al Angel
dulces memorias, para Hijo, y
Madre, quedò mui tierna, y llo-
rosa; y el Paraninfo bolviò a la
Reyna con la respuesta. Sancta

Ysabel despachò luego un propio
à toda diligencia; y con algunos
regalos, le embiò en el alcance
de los Divinos Caminantes, y les
dio cosas de comida, dineros, y con que
hacer mantillas, para el Niño, pre-
viniendo la necessidad, con que
iban a tierra no conocida. Al-
cançolos el proprio en la Ciudad
de Gaza, que dista de Jerusa-
lem poco menos de veinte horas de
camino, y està en la ribera del
Rio Besor, camino de Palestina,
para Egipto, no lexos del Mar
.co. Mediterraneo. &c. co.

Cap. X. Prosiguen las Iornadas Iesvs, Maria, y Ioseph, de la Ciudad de Gaza, hasta Heliopolis de Egipto.

El dia tercero, despues, que Nuestros 630.
Peregrinos llegaron a Gaza, partieron de aquella Ciudad, para Egipto. Y dexando luego los poblados de Palestina, se metieron en los Desiertos arenosos, que se llaman

de Bersabè, encaminandose por
espacio de sesenta leguas, y mas
de despoblado, para llegar a to-
mar assiento en la Ciudad de
Heliopolis, que aora se llama el
Cayro de Egypto. En este de-
sierto, peregrinaron algunos dias;
porque las jornadas eran cortas,
assi por la descomodidad del ca-
mino tan arenoso, como por el tra-
bajo, que padecieron, con la falta
de abrigo, y de sustento. Y por-
que fueron muchos los sucessos,
que en esta soledad, tuvieron,

di-

dice algunos, de donde se entenderan otros; porque todos no es necessario referirlos. Y para conocer lo mucho, que padecieron Maria, y S. Joseph, y tambien el Infante Jesus en esta peregrinacion, se debe suponer, que dio lugar el Altissimo, para que su Unigenito Humanado, con su Madre Santissima, y S. Joseph, sintiessen las molestias, y penalidades de este destierro. Y aunque la Divina Señora las padecia con pacificacion; pero se affligio mucho, sin perderla,

y lo mismo respectivamente su Fidelissimo Esposo: porque entramboss padecieron muchas incomodidades, y molestias en sus Personas; y mayores en el Corazon de la Madre, por las de su Hijo, y de Joseph; y el por las del Niño, y de la Esposa, y que no podia remediarlos con su diligencia, y trabajo.

631. Era forsoso, en aquel Desierto, passar las noches al sereno, y sin abrigo, en todas las sessenta leguas de despoblado; y esto, en tiempo de

invierno, porque la Jornada suce-
dio en el mes de Febrero, comenzan-
dola seis dias despues de la Puri-
ficacion; como se infiere, de lo
que dige en el capitulo passado.
La primera noche, que se hallaron solos, en aquellos campos, se ar-
rimaron a la falda de un mon-
tecillo, que fue solo el recurso, que
tuvieron. Y la Reyna del cielo,
con su Niño en los Brazos, se as-
sento en la tierra, y alli tomaron
algun aliento, y cenaron de lo
que llebaban, desde Gaza. La
Emperatriz del Cielo dio el Pecho

a su Infante Iesus; y su Magestad con semblante apacible consolo a la Madre, y su Esposo; cuya diligencia, con su propria capa, y unos palos, formò un Tabernaculo, o Pabellon, para que el Verbo Divino, y Maria Santissima se defendiessen algo del sereno, abrigandolos con aquella Tienda de campo tan estrecha, i humilde. La misma noche, los diez mil Angeles, que con admiracion, assistian a los Peregrinos del Mundo, hicieron cuerpo de guardia a su Rey, y Reyna, cogiendolos en medio de una rueda,

o circuyto, que formaron en cuerpo visible humano. Conocio la Gran Señora, que su Hijo Sanctissimo Ofrecia al Padre Eterno aquel desamparo, y trabajos, y los de la misma Madre, y S. Joseph. Y en esta Oracion, y los demas actos, que aquella Alma Deificada hacia, le acompañò la Reyna lo mas de la noche. Y el Niño Dios durmio un poco en sus Braços; pero ella siempre estuvo en vela, y Coloquios Divinos con el Altissimo, y con los Angeles. El Sancto Joseph

se recostò en la tierra, La Cabeça
sobre La arquilla de las Mantillas,
i pobre Ropa, que llebaban.

632. Prosiguieron, el dia siguiente, su camino, y luego les faltò, en el Viage, La prevencion de pan, y algunas Frutas, que llebaban, con que La Señora del Cielo, y tierra, y su Sancto Esposo llegaron à padecer grande, y extrema necessidad, y a sentir La hambre. Y aunque la padecio mayor S. Joseph, pero entrambos la sintieron con harta afliccion.

El

Un dia sucedio, a las primeras Jor-
nadas, que pasaron hasta las
nueve de la noche, sin aver toma-
do cosa alguna de sustento, aun
de aquel pobre, y grosero mante-
nimiento, que comian, despues de
trabajo, y molestia del camino; cu-
ando necessitaba mas la Natura-
leça de ser refrigerada: y como no
se podia suplir esta necessidad con
alguna diligencia humana, la
Divina Señora convertida al
» Altissimo, dixo: Dios Eterno, Grã-
» de, y Poderoso, Yo os doi Gracias, y
» Bendigo, por las Magnificas Obras

de Vuestro Beneplacito; y porque,
sin merecerlo Yo, por sola Vuestra
Dignacion, me disteis el Ser, y Vida,
y con ella, me aveis conservado,
y levantado, siendo polvo, y in-
util Criatura. No e dado, por es-
tos Beneficios, el digno retorno, pu-
es como pedire para mi lo que no pu-
edo recompensar? Pero, Señor, y
Padre mio, mirad a Vuestro U-
nigenito, y concededme con que se
alimente la Vida Natural, y tam
bien la de mi Esposo, para que
con ella sirva a Vuestra Mages-
tad, y Yo a Vuestra Palabra He-

Cha

29 cha Carne, por la Salud Humana.

Para que estos Clamores de la Dulcissima Madre naciessen de mayor tribulacion; dio lugar el Sa- 633.
tissimo a los elementos, para que con sus inclemencias los afligies-
sen sobre la hambre, cansancio, y desamparo: porque se levantò un temporal de agua, y vientos muy destemplados, que los cegaba, y fatigaba mucho. Este trabajo affligiò mas a la Piadosa, y Amorosa Madre, por el cuidado del Niño Dios, tan delicado, y tierno, que aun no tenia cinquenta dias. Y aunque le cubriò, i abrigò quanto pudo, pero no bastò, para que

como Verdadero Hombre, no sintiesse la inclemencia, y rigor del tiempo, manifestandolo con llorar, y tiritar de frio, como lo hicieran los demas niños hombres puros. Entonces La Cuidadora Madre, usando del Poder de Reyna, y Señora de las criaturas, mandò con imperio à los elementos, que no ofendiessen a su mismo Criador, sino que le sirviessen de abrigo, y refrigerio, y que con ella executassen el rigor. Sucediò assi, como en las ocasiones, que arriba dixe del Nacimiento, y camino de Jerusalem: porque luego se

templò el viento, y cessò à cellisca,
sin llegar adonde estaban Hijo, y
Madre. En retorno de este amoroso
cuidado, el Infante Jesus mandò a
sus Angeles, que assistiessen a su casti-
tissima Madre, y la sirviessen de cor-
tina, que la abrigassen del rigor de
los elementos. Hicieronlo al punto, y for-
mando un globo de resplandor mui de-
so, y hermoso por extremo, encerraron
en el a su Dios Humanado, a la Ma-
dre, y Esposo, dexandolos mas guarne-
cidos, y deffendidos, que estuvieran con
los palacios, y paños ricos de los poderosos
del mundo. Esto mismo hicieron otras

peces en aquel Desierto.

634. Pero faltavales la comida, y afligiales la neccesidad, que con humana industria era irreparable. Y dexandolos el Señor llegar a este punto; y inclinado a las Peticiones Justas de su Esposa, los proveyo, por mano de los mismos Angeles: porque luego, les traxeron pan suavissimo, y frutas muy hermosas, y saçonadas, y a mas de esto, un Licor dulcissimo; y los mismos Angeles se lo administraron, y sirvieron. Y despues todos juntos hacian Canticos de Gracias, y Alabanças al Señor, que da

alimento à toda carne, en tiempo,
que sea oportuno, para que los po-
bres coman, y sean saciados: porque
sus ojos, y esperanças estan puestas
en su Real Providencia, y Lar-
gueza. Estos fueron los platos de-
licados, con que regalò el Señor,
desde su Mesa, a sus Tres Peregri-
nos, y Desterrados en el Desierto de
Bersabè, que fue el mismo, donde
Elias, huyendo de Gezabel, fue
confortado con el Pan Subcinericio,
que le diò el Angel del Señor, para

llegar hasta el Monte Horeb. etc.

636. No solo cuidaba el Altissimo Padre de alimentar a Nuestros Peregrinos; pero tambien de recrearlos visiblemente, para alibio de la molestia del camino, y prolixa soledad. Y sucedio, algunas veces, que llegando la Divina Madre a descansar, y sentarse en el suelo con su Infante Dios, venian de las Montañas, a ella, mucho numero de aves, como en otra ocasion dixe; y con suavidad de gorgeo, y variedad de sus plumas, la entretenian, y

* ocasion,

re-

recreaban, y se le ponian en los Ombros, y en las Manos, para regalarse con ella. Y la Prudentisima Reyna las admitia, y combidaba, mandandolas, que reconociesen a su Criador, y le hiciessen Canticos, y Reverencia, en agradecimiento, de que las avia criado tan hermosas, y vestidas de plumas, para gozar del aire, y de la tierra, y con sus fructos, les daba, cada dia, su vida, y conservacion, en el alimento necessario. A todo esto obedecian las aves con movimientos, y cantic-

dulcissimos. Y con otros mas dulces, i sonoros, para el Infante Iesus, le hablaba la Amorosa Madre, Alabandole, y Reconociendole por su Dios, y por su Hijo, y Autor de todas las Marauillas. A estos Coloquios tan llenos de suauidad, ayudaban tambien los Sanctos Angeles, alternando con la Gran Señora, y con aquellas simples aveçillas. Y todo hacia una armonia, mas espiritual, que sensible, de admirable consonancia, para la criatura racional.

Otras

Otras vezes, la Divina Prin- 637.
cesa hablaba con el Niño, y le decia:
" Amor mio, y Lumbre de mi Alma,
" como alibiarè Yo Vuestro trabajo?
" Como excusarè Vuestra molestia? Co-
" mo harè, que no sea penoso, para Vos,
" este camino tan pesado? O quien
" os llevara, no en los Brazos, sino en
" mi Pecho, y del pudiera hacer Blan-
" do Lecho, en que sin molestia, fu-
" erais reclinado! Respondia el Dul-
" cissimo Jesus: Madre mia Querida
" muy alibiado voi, en Vuestros Brazos,
" descansado, en Vuestro Pecho, gustoso,
" con Vuestros Affectos, y regalado, con
" Vuestras Palabras. Otras vezes, Hijo,

y Madre se hablaban con el inte-
rior, y se respondian: Y estos Coloqui-
os eran tan altos, y Divinos, que no
caben en nuestras palabras. Al
Santo Esposo Joseph le alcança-
ban muchos de estos Mysterios,
y Consuelos; con que se le hacia
facil el camino, y olvidaba sus
molestias, y sentia la suavidad
y dulçura de su Deseable Com-
pañia; aunque no sabia, ni oia,
que el Niño hablaba sensible-
mente con la Madre: porque
este Favor era para ella sola,

por entonces como dixe arriba.

En este modo prosiguie-
ron Nuestros Dester-
rados su camino,
para Egipto.

Cap. XI. Llegan a Egipto los Peregrinos Iesus, Maria, y Ioseph, con algũ rodeo, hasta la Ciudad de Heliopolis, y suceden grandes maravillas.

Toman assiento en la dicha Ciudad de Heliopolis, Iesus, Maria, y Joseph, por Voluntad Diviña: ordenan alli su Vida el tiempo de su destierro.

Ya

Ya toquè arriba, que la fuga de el Verbo Humanado tuvo otros Mysterios, y mas altos Fines, que retirarse de Herodes, y defenderse de su ira: porque esto antes fue medio, que tomò el Señor, para irse a Egipto, y Obrar alli las Maravillas que hizo: de que hablaron los Antiguos Profetas, y mui expressamente Isaias, quando dixo: Que subiria el Señor sobre una nube ligera, y entraria en Egipto, i se moverian los simulacros de 641.

392

Egipto delante de su Cara, y se turbaria el corazon de los Egipcios en medio de ellos; y otras cosas, que contiene aquella Profecia, y sucedieron por los tiempos del Nacimiento de Christo N.ro S.or Pero dexando lo que no pertenece a mi intento, digo, que prosiguiendo su Peregrinacion Jesus, Maria, y Joseph en la forma, que queda declarado, llegaron con sus Jornadas a la tierra y poblados de Egipto. Y para llegar a tomar assiento en Heliopolis fueron guiados por los Angeles (ordenandolo el Señor) con algun

ro-

rodeo, para entrar primero
en otros muchos Lugares, donde
su Magestad queria Obrar al-
gunas Maravillas, y Beneficios, de
los que avia de enriquezer a
Egipto. Y assi gastaron en estos
Viages mas de cinquenta dias:
y desde Belen, o Jerusalem, an-
duvieron mas de docientas Le-
guas; aunque por otro camino mas
derecho, no fuera necessario cami-
nar tanto, a donde tomaron
Assiento, y Domicilio.

Eran los Egipcios muy 642.
dados a la idolatria, i supersti-
ciones, que de ordinario la acom-

pañaban, y hasta los pequeños
lugares de aquella Provincia es-
taban llenos de idolos. De muchos
avia templos, y en ellos, estaban
varios demonios, adonde acu-
dian los infelices moradores a
adorarlos con sacrificios, y ce-
remonias ordenadas por los mis-
mos demonios; y les daban respu-
estas, y oraculos a sus preguntas;
de que la gente estulta, y su-
persticiosa se dexaba llevar
ciegamente. Con estos engaños,
vivian tan dementados, y asi-

lo

dos à la adoracion del demonio, q.
era menester el Brazo Fuerte del Se-
ñor (que es el Verbo Humanado) para
Rescatar aquel pueblo desamparado,
i sacarle de la opresion, en que le
tenia Lucifer, mas dura, y peligrosa
que en la que pusieron ellos al Pue-
blo de Dios. Para alcanzar este ven-
cimiento del demonio, y alumbrar
a los que vivian en la region, y som-
bra de la muerte, y que aquel pueblo
viesse la Luz Grande, que dixo I-
saias, determinò el Altissimo, que el
Sol de Justicia Christo, a pocos dias

de su Nacimiento, Apareciesse en Egipto, en los Braços de su Felicissima Madre, y que fuesse girando, y rodeando la tierra, para illustrarla toda, con La Virtud de su Divina Luz.

543. Llegò, pues, el Infante Iesus, con su Madre, y S. Joseph, à la tierra poblada de Egipto. Y al entrar en los lugares el Niño Dios, en los Braços de La Madre, Levantando Los Ojos al Cielo, y puestas sus Manos, Oraba al Padre, y pedia por La Salud

de

de aquellos moradores captivos del
Demonio. Y luego sobre los que alli
estavan en los idolos, usaba de
la Potestad Divina, y Real, y los
lanzaba, y arrojaba al profundo:
y como rayos despedidos de la nu-
be salian, y bajaban, hasta lo
mas remoto de las cavernas in-
fernales, y tenebrosas. Al mismo
punto, caian, con grande estrepito,
los idolos, se hundian los templos,
i se arruinaban los altares de
la idolatria. La causa de estos
prodigiosos effectos era notoria a
la Divina Señora, que acom-

pañaba a su Hijo Sanctisimo
en sus Peticiones, como Coopera-
dora en todo de la Salud Hu-
mana. S. Joseph tambien cono-
cia, que todas estas eran Obras
del Verbo Humanado; y por e-
llas, con admiracion sancta, le
bendecia, y alababa. Pero los
demonios, aunque sentian la fu-
erça del Poder de Dios, no co-
nocian de donde salia aquella
Virtud.

644. Admirabanse los pueblos

de los Gitanos con tan impen-
sa a novedad; aunque entre
los mas Sabios, avia alguna luz,
o, tradicion recebida de los Anti-
guos, desde el tiempo, que Jeremi-
as estuvo en Egipto; de que un
Rey de los judios vendria a quel
Reyno, y serian destruidos los
templos de los idolos de Egipto.
Pero de esta Venida, no tenian
noticia los del pueblo, ni tampoco
los Sabios del modo como avia
de suceder: y assi era comun el
temor, y confusion de todos; porq.

se turbaron, y temieron conforme a la Profecia de Isaias. Con esta mutacion, preguntandose unos a otros, llegaban algunos a Nuestra Grã Reyna, y Señora, y a S. Joseph: y con la curiosidad de ver los Forasteros, hablavan con ellos, de la ruina de sus templos, i dioses, que adoraban: Y tomando ocasion de estas preguntas, La Madre de la Sabiduria començo a desengañar aquellos pueblos, dandoles noticia de el Verdadero Dios,

y enseñandoles, que solo el era el Unico, y Criador de el Cielo, y de la tierra, y el que debia ser solo Adorado, y Reconocido por Dios; y que los demas eran falsos, y mentirosos; y que no se distinguian de los made-ros, del barro, o metales, de que eran formados, ni tenian ojos, ni oidos, ni poder alguno; y que los mismos Artifices los podian deshacer, y destruir, como los hicieron, y tambien qualquiera otro hombre: porque todos eran personas nobles, y poderosos; y que las respuestas, que daban eran de los demonios, que en ellos estaban, mentirosos,

250

engañosos, y no tenian virtud
verdadera; porque solo Dios era
Verdadero.

645. Como La Divina Señora
era tan Suave, y Dulce en sus
Palabras, y ellas tan vivas, y effi-
caces; su Semblante tan apacible,
y amable, y Los effectos de sus Platicas
eran tan Saludables; con esto corria
La Voz de los Forasteros, y Peregri-
nos en los lugares, donde llegaban,
y concurria mucha gente a Verlos,
y oirlos. Y como al mismo tiempo O-
braba La Oracion, y Peticion de el
Verbo Humanado, y Les granjeaba

Gran-

Grandes Auxilios, y succediendo las
novedades de arruinarse los idolos, era increible la commocion
de la gente, y la mudança de los
corazones, convirtiendose al Conocimiento del Verdadero Dios, y
haciendo penitencia de los peccados, sin saber de donde, ni porque
medio, les venia este Bien. Prosiguieron Iesus, y Maria por muchos pueblos de Egipto, obrando estas Maravillas, y otras muchas, desterrando los demonios, no solo de los
idolos, sino tambien de muchos

cuerpos, que tenian posseidos, curãdo muchos enfermos de grandes, y peligrosas enfermedades, alumbrando los coraçones de varias gentes, y catequizandolos, y enseñando La Divina Señora, y S. Ioseph el Camino de la Verdad, y Vida eterna. Con estos Beneficios temporales, y otros, a que tanto se mueve el Vulgo ignorante, y terreno, eran traidos muchos â oir La Enseñanza, y Doctrina de La Vida, y Salud de sus almas.

646. Llegaron a La Ciudad

de Hermopolis, que està hacia la Tebaida, y algunos la llaman: Ciudad de Mercurio. Avia en ella muchos idolos, y demonios muy poderosos; y en particular assistia uno, en un arbol, que estava a la entrada de la Ciudad: que de averle venerado los vecinos, por su grandeza, y hermosura, tomò ocasion el demonio, para usurpar aquella adoracion, colocando su silla en aquel arbol. Y quando llegò el Verbo Humanado a su vista, no solo dexò el demonio aquel assiento,

* venerado

derribado al profundo, sino que el arbol se inclinò hasta el suelo, como agradecido de su suerte: porque aun las criaturas insensibles testifican, quan tyranno dominio es el deste enemigo. El Milagro de inclinarse los arboles, sucedio otras vezes en el camino, por donde passaba su Criador, aunque no quedò memoria de todos. Pero desta Maravilla de Hermopolis perseverò muchos siglos: porque

despues

despues las hojas, y fructo de a-
quel arbol curaban de varias
enfermedades. Deste Milagro
escribieron algunos Autores, como
tambien de otros, que sucedieron
en las Ciudades, por donde pas-
saban, con la Venida, y Ha-
bitacion del Verbo Encarnado,
y de su Madre Sanctissima en
aquella tierra: como de una
Fuente, que està cerca del Cairo,
donde la Divina Señora sacò
agua, y bebio ella, y el Niño, y la-
bò sus Mantillas, que traìa

esto fue verdad, y hasta ahora
ha durado la tradicion, y ve-
neracion de aquellas Mara-
villas, no solo en los Fieles, que
visitan los Lugares Santos,
sino entre los mismos infieles
que à tiempos, reciben algunos
Beneficios temporales de la Ma-
no del Señor; ò para justifi-
car con ellos mas su Causa, ò pa-
ra que se conserve aquella Me-
moria. Tambien la ai de otros
Lugares, donde estuvieron, y o-
braron Grandes Maravillas. Pe-

ro no es necessario hacer ahora aqui relacion de ellos; porque su principal assistencia, mientras estuvieron en Egipto, fue en la Ciudad de Heliopolis, que no sin mysterio, se llama Ciudad del Sol, y ahora, La dicen el Gran Cairo. &c.

Las Memorias, que en muchos Lugares de Egipto, quedaron de algunas Maravillas, que fue Obrando en ellos el Verbo Humanado, darian ocasion a Los Sanctos, y otros Autores, para que unos escribiessen, que estuvieron en una Ciudad Los Desterrados, y otros 553.

lo afirmaron de otras. Pero todos pueden decir verdad, y concordarse, hablando de diferentes tiempos, en que estuvieron en Hermopolis, en Menfis, o Babilonia de Egipto, y en Matarea; pues no solo estuvieron en estas Ciudades, sino tambien en otras. Lo que yo he entendido es, que aviendo discurrido por ellas, llegaron a Heliopolis, y alli tomaron su Assiento: porque Los Sanctos Angeles, que los guiaban, dixeron a La Divina Reyna, y a S. Joseph, que en aquella Ciudad avian de parar; donde

a mas de la Ruina de los idolos, i sus templos, que sucedio con su llegada, como en las demas, determinaba el Señor hacer otras Maravillas, para su Gloria, y Rescate de muchos Almas; y que a los moradores de aquella Ciudad (segun el feliz pronostico de su nombre, que era Ciudad de Sol) les saliesse el Sol de Justicia, y Gracia; que mas cerca les alumbrasse. Co este aviso, tomaron alli Posada comun: y luego salio S. Joseph a buscarla, ofreciendo el pago, que fuesse justo; y el Señor dispuso, que hallasse

una Casa humilde, y pobre, pero capaz, para su habitacion, y retirada un poco de la Ciudad, como lo deseaba la Reyna del Cielo.

654. Hallando, pues, este Domicilio en Heliopolis, tomaron assiento en el. Y recogiendose luego la Divina Señora con su Hijo Sanctissimo, y su Esposo Joseph a este retiro, se postrò en tierra besandola con profunda humildad, y affectuoso agradecimiento, y diò Gracias al Altissimo, por aver hallado aquel

des-

descanso, despues de tan molesta, i prolixa peregrinacion. Y a la misma tierra, y elementos agradecia el beneficio de sustentarla a ella, que por su Incomparable Humildad, se juzgaba siẽpre por indigna de todo lo que recibia. Adoró al Ser Immutable de Dios, en aquel puesto, enderezando a su Culto, y Reverencia, quanto en el, avia de Obrar. Interiormente hiço Obsequio, y Sacrificio de sus Potencias, y Sentidos, i se Ofreció a padecer prompta, alegre, i diligente quantos trabajos fuesse servido el todo Poderoso de

Espiritual, en aquel destierro, que
le hazia decir los provechos, y fru-
ctos los abrazaba, o Apreciaba-
los con la Ciencia Divina; por-
que con ella, avia conocido, q.
en el Tribunal Divino son bi-
en Admitidos; y que de Hijo
Santisimo los avia de tener
por Herencia, y Tesoro Riquis-
simo. De este Alto Exercicio,
i Encumbrada Habitacion, se
humillò a Limpiar, y aliñar la
pobre Casilla, con ayuda de los
Santos Angeles, buscando prestado
hasta el instrumento, con q. lim-

pi-

pirsen. Y aunque se hallaron
Nuestros Divinos Forasteros bas-
tantemente acomodados de las
pobres paredes de la Casa, fal-
tables todo lo demas de la comi-
da, y omenage necessario para
la vida. Y porque estavan
ya en poblado, faltò el regalo
milagroso, con que, en la sole-
dad, eran socorridos, por Mi-
nisterio de los Angeles; y los remitiò
el Señor à la mesa ordinaria
de los mas pobres, que es la Limos-
na mendigada. Y aviendo
llegado a sentir la necessidad,

y padecer hambre, salio su Hijo
a pedirlo, por Amor de Dios; para
que con tal Exemplo, ni se que-
xassen los pobres de su afliccion, ni
se confundan de remediarla, por
este medio, quando no hallaren
otro: pues tan temprano se estrenó
el mendigar, para sustentar
la Vida del mismo Señor de to-
do lo criado, para obligarse, de
camino, a dar ciento por uno de
contado.

655. Los tres dias primeros,
que llegaron a Heliopolis (como
tampoco en otros lugares de Egipto)
no tuvo la Reyna del Cielo pa-

ra si, y su Unicnito mas alimẽ-
to de lo que sidio de Limosna
su Padre Putativo Joseph; has-
ta que con su trabajo començo a
ganar algun socorro. Y con el hizo
una tarima desnuda, en que
se reclinaba La Madre; y unã
cuna para el Hijo: porque el
Santo Esposo no teniã otra
cama, mas que la tierra pura,
y la Casa sin alhajas, hasta que
con su proprio Sudor pudo ad-
quirir algunas, de las inexcu-
sables, para vivir todos tres. Y no
quiero passar en silencio lo que se
me a dado a conocer: que en me-

xio de tan estremada pobreza,
y necessidad, no hicieron me-
moria Maria, y Joseph Sanc-
tissimos de su Casa de Nazareth,
ni de sus Deudos, ni Amigos, de
los Dones de los Reyes, que distri-
buyeron, y los podian aver guar-
dado. Nada de esto echaron
menos, ni se querellaron de ha-
llarse en tanto aprieto, y desam-
paro, con atencion a lo passado,
y temor de lo futuro. Antes en
todo estuvieron con incomparable
igualdad, alegria, i quietud, de-
xandose a la Divina Providencia,

en su desabrigo, y mayor pobreza. &c.

La Prudentissima Señora, y su Esposo se acomodaron 656.
con alegria solos, y desamparados de todo lo temporal, en la pobre Casilla, que hallaron. Y de tres aposentos, que tenia, el uno se consagrò para Templo, o Sagrario, donde estuviesse el Infante IESVS, y con el su Purissima Madre; y alli se pusieron La Cuna, y la Tarima desnuda, hasta que despues de algunos dias con el trabajo del Santo Esposo, i la Piedad de unos Devotos [illegible]

ceres, que se aficionaron a la
Reyna, alcançaron a tener
alguna ropa, con que abrigar-
se todos. Otro aposento se des-
tinò, para el Sancto Esposo,
donde dormia, y se recogia
a Orar. Y el Tercero, servia
de Oficina, y Taller, para tra-
bajar en su Oficio. Viendo
la Gran Señora la estremada
pobreça, en que estaban, y que
el trabajo de S. Joseph avia de
ser mayor, para sustentarse en
tierras, donde no eran conoci-
dos, determinò ayudarle, tra-
bajando tambien ella con sus

Ala-

Manos, para alibiarle en lo que pudiesse. Y como lo determinò, lo executò, buscando labores de ma-nos, por medio de aquellas Muge-res Piadosas, que començaron à tratarla, aficionadas de su Mo-destia, y Suavidad. Y como todo quanto hacia, y tocaba, salia de sus Manos tan perfecto, corriò luego la voz de su aliño en las Labores, y nunca le faltò en que trabajar, para alimentar à su Hijo Hombre, y Dios Verda-dero.

Para grangear todo lo que 657.
era necessario de comer, vestir, S. Joseph, alhajar su Casa, aunque

pobremente, y pagar los alquiler de ella, le parecio a Nuestra Reyna, que era bien gastar todo el dia en el trabajo, y velar toda la noche en sus Exercicios Espirituales. Esto determinò, no porque tuviesse alguna codicia, ni tampoco porque de dia faltasse un punto a la Contemplacion, porque siempre estaba en ella, y en Presencia del Niño Dios, como tantas vezes se ha dicho, y dire. Pero algunas horas, que vacaba de dia a especiales exercicios, quiso trasladarlos a la noche, para trabajar mas, y no pedir, ni esperar, que Dios obrasse

mi-

milagro, en lo que con su diligencia,
y añadiendo mas trabajo, se podia
conseguir: porque en tales casos,
mas pidieramos milagros, para co-
modidad, que por necesidad. Pe-
dia la Prudentissima Reyna
al Eterno Padre, que su Mi-
sericordia los proveyesse de lo
necessario, para alimentar a su
Hijo Unigenito; però juntamẽte
trabajaba. Y como quien no fia-
de si misma, ni de su diligencia,
pedia, trabajando, lo que por
este medio, nos concede el Señor
a las demas criaturas.

Agradose mucho el Niño 658.

Dios de esta Prudencia de su Madre, y de la Conformidad, que tenia con su estrecha Pobreza: y en retorno de esta Fidelidad de Madre, quiso aliviarla en algo del trabajo, que avia comenzado. Y un dia, desde la Cuna, la hablò, y la dixo: Madre mia, Yò quiero disponer el orden de Vuestra Vida, y Trabajo Corporal. Pusose luego arrodillada la Divina Madre, y respondiò: Amor Dulcissimo mio, y Dueño de todo mi Ser, Yo os alabo, y magnifico, porque aveis condescendido con mi deseo,

" [tachado] faciendo, que se encamina-
" ba a que Vuestra Divina Volun-
" tad dirigiesse mis Passos, endere-
" casse mis Obras a Vuestro Benepla-
" cito, y ordenasse la Ocupacion, q.
" avia de tener, en cada hora
" del dia, segun Vuestro Agrado.
" Y pues se ha humanado Vuestra
" Deidad, y dignadose Vuestra Gra-
" cia a condescender con mis an-
" helos, hablad Lumbre de mis
" Ojos, que Vuestra Sierva oye. Di-
" xo el Señor: Madre mia Charis-
" sima, desde entrada la noche
" (esta era la hora, que nosotros co-
" tamos por las nueve) dormireis, y

descansareis algo. Y de media
noche, hasta el amanecer, os ocu-
pareis en los Exercicios de la
Contemplacion conmigo, y Ala-
barémos à mi Eterno Padre.
Luego acudireis à prevenir lo
necessario, para Vuestra Comida,
y de Joseph. Despues à darme à
mi Alimento: y me tendreis en
Vuestros Brazos, hasta la hora
de tercia, que me pondreis en los
de Vuestro Esposo, para aliviar
de su trabajo; y os retirareis à
Vuestro Recogimiento, hasta la
hora de administrarle la comida:
y luego bolvereis à la labor. Y

porque

,, porque aqui no teneis las Escrip-
,, turas Sagradas, cuya Leccion
,, os era de consuelo, leereis en mi
,, Ciencia, la Doctrina de la Vi-
,, da Eterna, para que en todo
,, me sigais con perfecta imita-
,, cion. Y Orad siempre a mi
,, Eterno Padre, por los pecado-
,, res.

Con este Arancel, se governo 659.
Maria Santissima todo el tiempo,
que estuvo en Egipto. Y cada
dia daba el Pecho al Niño Di-
os tres vezes: porque cuando le
señalò la primera, que avia de
darle, no le mando, que no se le di-

esse otras vezes, como desde el Nacimiento, Lo hizo. Quando la Divina Madre hacia Labor, estaba siempre en Presencia del Infante Jesus de rodillas; y entre Los Coloquios, y Conferencias, que tenian, era muy de ordinario, el

Rey, desde La Cuna, y la Reyna, desde su Labor, hacer Canticos Mysteriosos de Alabança.

·co·· Pta ·co·

Cap.

Cap. XII. Determina Herodes la muerte de los Inocentes: conocelo Maria Santissima; y esconde a S. Iuan de la muerte.

Buelven de Egipto, a Nazareth IESVS, Maria, y Ioseph, por la Voluntad del Altissimo. &c.



672. Dexemos ya a N. [illegible] Infante Jesus, con su Madre Santissima, y S. Joseph, santificando aquel Reyno con su Presencia, y Beneficios, que no merecio Judea: y bolvamos à saber, en que parò la diabolica astucia, y hipocresia de Herodes. Aguardò el iniquo Rey la buelta de los Magos, y la relacion, que le traian, de haver hallado, y Adorado al Nuevo Rey de los Judios, recien Nacido, para quitarle inhumana-

men-

mente la vida: Hallose burlado,
sabiendo, que los Magos avian es-
tado en Belen, con Maria, y Jo-
seph Sanctissimos; y que tomando
otro camino, estarian ya fuera de
los fines de Palestina (que de todo
esto, fue informado, con otras cosas,
de las que en el Templo avian su-
cedido) porque engañandose con
su misma astucia, aguardò algu-
nos dias, hasta que ya le pareciò,
que los Reyes Orientales tardaban;
y el cuidado de su ambicion, le obli-
gò a preguntar por ellos. Consultò
de nuevo algunos Letrados de la
Ley: y como concordaban en lo que
decian de Belen, conforme a las

Escrituras, y lo que alli avia sucedido, mandò con gran pesquisa buscassen à Nuestra Reyna con su Niño Dulcissimo, y al Glorioso S. Joseph. Pero el Señor que le mandò salir de noche de Jerusalem, consiguientemente ocultò su Viage, para que nadie lo supiesse, ni hallasse rastro alguno de su Fuga. Y sin poderlos descubrir los ministros de Herodes, ni otro alguno, le respondieron, que no parecia tal Hombre, Muger, ni Niño, en toda la tierra.

673. Enfurecidose con esto la

in-

indignacion de Herodes, sin dejarle
sossegar un punto; y sin hallar me-
dio, ni remedio, para atajar el da-
ño, que temia con el Nuevo Rey.
Pero el demonio, que le conocio dis-
puesto para toda maldad, le ar-
rojo en el pensamiento grandes
sugestiones, para consolarle; pro-
poniendole, que usasse de su re-
al poder, y que degollasse todos
los Niños de aquella Comarca, que
no passassen de dos años: porque
entre ellos, seria inescusable topar
con el Rey de los judios, que avia
Nacido en aquel tiempo. Alegrose

el tyrano Rey con este pensamiento,
que jamas cayò en otro barbaro;
y le abraçò sin el temor, y horror,
que pudiera causar tan cruen-
ta accion en qualquier hombre
racional. Y pensando, y discur-
riendo, como executarlo à satis-
facion, y gusto de su ira; hiço
juntar algunas tropas de mili-
cia, y con los ministros de mayor
confianza, que las governassen,
les mandò por graves penas, que
degollassen todos los Niños, que
no tuviessen mas de dos años, en
Belen, y su Comarca. Como lo

man-

mandò Herodes, se fue execu-
tado, y llenandose toda la tier-
ra de confusion, de llanto, y de
lagrimas de los padres, madres,
y deudos de los Inocentes conde-
nados a muerte, sin que nadie
lo pudiesse resistir, ni remediar.

Saliò este impio man- 674.
dato de Herodes, a los seis meses
de el Nacimiento de Nuestro Re-
demptor. Y quando se comenzò
a executar, sucediò, que Nuestra
Gran Reyna estava un dia
con su Hijo Santissimo en los
Brazos; y mirando a su Alma,

y Operaciones, conocio en ella,
como en un claro espejo, todo
lo que passaba en Belen, mas
claramente, que si estubiera
presente a los clamores de los
Niños, y de sus padres. Vio tam-
bien La Divina Señora, como
su Hijo Santissimo pedia al
Padre Eterno, por los padres,
y Madres de Los Inocentes;
y que a los difuntos Los Ofrecia
como Primicias de su Muerte;
y que por ser Sacrificados a cu-
enta de el mismo Redemptor, pedia
se les diesse uso de razon, para que

vo-

voluntariamente Ofrecieron
sus Vidas, y admitieron la mu-
erte, en Gloria de el mismo
Señor; y les pagasse con Premios
y Coronas de Martyres, lo que
padecian. Todo lo concedio el
Padre Eterno, y lo conocio Nu-
estra Reyna, en su Hijo Uni-
genito, y le acompañò, y imitò en
el Ofrecimiento, y Peticiones,
que hauia. Acompañò tambien
a los padres, y madres de los Ni-
ños Martyres, en el dolor, compas-
sion, y Lagrimas, por la Muerte
de sus Hijos. Y ella fue la Ver-

dadera, y Primera Raquel,
que llorò a los Hijos de Belen,
y suyos: y ninguna otra madre
supo llorarlos, como ella; porq.
ninguna supo ser Madre, como
lo era Nuestra Reyna y Se-
ñora.

675. No tenia entonces noticia
de lo que Santa Isabel avia
hecho, para reservar a su Hijo
Juan, conforme à el aviso, q.
la misma Reyna, le avia
dado, por el Angel, cuando
salieron de Jerusalem, para
Egipto, como arriba se dixo,

Cap. XXII. Num. 623. Y aunque no dudaba, se cumplirian en el, todos los Mysterios, que de su officio de Precursor avia conocido, por la Divina Luz, con todo esso, no sabia el cuidado, y trabajo, en que la crueldad de Herodes avia puesto a la Sancta Matrona Isabel, y a su Hijo, ni porque medio, se avrian defendido de ella. No se atrevio la Dulcissima Madre a preguntar a su Hijo Santissimo este sucesso, por la Reverencia, y Prudencia, con que le tratava en estas Revelaciones;

y con Humildad, y Paciencia se
aniquilaba, y encogia. Pero su
Magestad le respondio al gra-
doso, y compassivo deseo, y le de-
claro, como Zacharias Padre
de S. Juan avia muerto, qua-
tro meses despues de su Virginal
Parto, y casi tres, despues, que
sus Magestades avian salido
de Jerusalem: y que Sancta
Isabel ya Viuda no tenia otra
compañia mas, que la de su
Hijo, y Niño Juan; y con el pas-
saba su soledad, y desamparo,

ve-

702.

retirada en lugar apartado: por-
que con el aviso, que tubo del
Angel, y viendo despues la cruel-
dad, que comenzaba a executar
Herodes, se avia resuelto a hu-
ir al Desierto, con su Niño, y
habitar entre las fieras, por apar-
tarse de la persecucion de Hero-
des: y que esta resolucion avia
tomado Sancta Isabel con im-
pulso, y aprobacion del Altissimo,
y estaba oculta en una cueba,
o peñasco, donde con trabajo, y
descomodidad grande se sustenta-
taba a si, y a su Niño Iuan &c.

702. Cumplio los siete años de su Edad el Infante Jesus, estando en Egipto; que era el tiempo de aquel Misterioso Destierro, destinado por la Eterna Sabiduria: y para que se cumpliessen las Profecias, era necessario, que se bolviesse a Nazareth. Esta Voluntad intimò el Eterno Padre a la Humanidad de su Hijo Sanctissimo, un dia, en Presencia de su Divina Madre, estando juntos en sus Exercicios: y ella la conocio en el Espejo de aquella Alma Deificada, y vio como acep-

taba la Obediencia del Padre,
para executarla. Hizo lo mismo
la gran Señora, aunque en E-
gipto tenia ya mas Conocidos, y De-
votos, que en Nazareth. No mani-
festaron Hijo, y Madre a S. Joseph
el nuevo Orden del Cielo: pero a-
quella noche, le hablò en sueños
el Angel del Señor, como S. Mat-
theo dice, y le avisò, que tomasse
al Niño, y a la Madre, y se bolvi-
esse a tierra de Israel: porque ya He-
rodes, y los que con el procuraban la
muerte del Niño Dios eran muertos.
Tanto quiere el Altissimo el buen

orden en todas las cosas criadas,
que con ser Dios Verdadero el
Niño Iesus, y su Madre tan
Superior en Sanctidad a S.
Joseph; con todo esso no quiso, que
la disposicion de la Jornada
a Galilea, saliesse del Hijo,
ni de la Madre Sanctissimos,
sino que lo remitio todo a S. Jo-
seph, que en aquella Familia
tan Divina, tenia Oficio de
Cabeça: para dar Forma, y
Exemplar a todos los mortales,
Lo que agrada al Señor, que

tu-

todas las cosas se goviernen por
el orden natural, y dispuesto
por su Providencia; y que los
inferiores, y subditos, en el cuer-
po mystico (aunque sean mas
excelentes en otras qualidades, 707.
y Virtudes) an de obedecer, y ren-
dirse a los que son Superiores, y
Prelados en el Oficio visible.

Fue luego S. Iosepho a dar 708.
cuenta al Infante Iesus, y a su
Purissima Madre del Mandato
del Señor; y entrambos le res-
pondieron, que se hiciesse la Vo-
luntad del Padre Celestial. Con

esto determinaron su Iornada sin dilacion; y distribuyeron a los pobres las pocas Alhajas, q. tenian en su Casa. &c.

707. Passaron à Nazareth su Patria: porque el Niño se avia de llamar: Nazareno; y hallaron su Antigua, y Pobre Casa, en poder de aquella Muger Santa, y Deuda de S. Joseph, en tercer grado, que como dige en el tercero Libro, capitulo diez, y siete, acudio a servirle, quando Nuestra Reyna estuvo ausente

en

en Casa de Sancta Isabel. Y
antes de salir de Judea, quando
partieron para Egypto, le avia
escrito el Sancto Esposo, cuida-
se de la Casa, y de lo que deja-
van en ella. Todo lo hallaron
muy guardado, y a la Dueña, q.
los recibio con grande consuelo, por
el Amor, que tenia a Nuestra
Gran Reyna; aunque enton-
ces no sabia su Dignidad. En-
trò la Divina Señora, con su Hijo
Santisimo, y su Esposo Joseph: y lue-
go se postrò en tierra, Adorando al
Señor, y dandole Gracias, por averles
traido a su quietud, libres de la cruel-

dad de Herodes, y defendidos de los peligros de su Destierro, y de tan largas, y molestas jornadas; y sobre todo, de que venia con su Hijo Santissimo tan crecido, y lleno de Gracia, y Virtud. ...

Ordenó luego la Beatissima Madre su Vida, y Exercicios, con Disposicion del Niño Dios; no porque en el camino, se hubiesse desordenado en cosa alguna, que siempre la Prudentissima Señora continuaba respectivamente las Acciones Perfectissimas en el camino a imitacion de su Hijo Santissimo; pero estando ya quieta en su Casa,

te-

tenia disposicion, para hacer muchas cosas, que fuera de ella, no era possible. Aunque en todas partes, la mayor solicitud era, cooperar con su Hijo Santissimo, en la Salud de las Almas: que era la Obra encomendada del Eterno Padre. Para este fin altissimo ordenò Nuestra Reyna sus Exercicios, con el mismo Redemptor, y en ellos se ocupaban, como en el discurso de esta Segunda Parte veremos. El Santo Esposo Joseph dispuso tambien lo que tocaba à sus Ocupaciones, y Oficio; para grangear con su trabajo, el sustento de el Niño Dios. Al

La Madre, y de si misma &c.ª

Adicion

Al Capitulo antecedẽte.

Como Nuestro Padre (se ha de entender S. Bernardo; y tambien, que esto es explicacion del Cap. XI. del Libro intitulado: Huerto del Celestial Esposo, compuesto por D.ª Constãça Osorio; en la plana -133.-) trata en este Capitulo de las dos Vidas

Ac-

Activa, y Contemplativa, en que la Perfecta Religiosa debe exercitarse, alarguemos de lo que suele, por lo mucho, que incluyen en si, para ocuparnos en ellas, como debemos. Y lo primero, que nos aconseja es, que estè la voluntad dispuesta, y aparejada assi para la una Vida, como para la otra, a imitacion del Sancto Religioso, aunque Rey, y Profeta, el qual dice a Nuestro Señor, con este mismo Espiritu, que vamos hablando: Paratum cor meum Deus, paratum cor meum. Psal. 56.=

Aparejada està mi Alma, y mi cuerpo, o Dios mio! assi para los trabajos de la Vida Activa, como para los regalos, y dulcuras de la Vida Contemplativa. Assi debe decir la Buena Monja, a todo me dispongo, nada rehuso, todo lo abrazo como sea gusto de Vuestra Divina Magestad, a quien obedesco, y Amo: que todo esto dicen estas Palabras, dichas por la boca de un Rey, cuya vida dice regalos, i contentos, i ser obedecido, i antes, que servir, ser

ser-

servido; y mas dechas en un tiempo,
que no se avia visto el Exemplo
de N.ro Redemptor, el qual nos le-
dio en esto, por Obras, y Palabras.
Que tal serà la obligacion de una Re-
ligiosa, y quanto mas apretada, le
corre ahora? Pues este Señor, que
nos llamò, y traxo a su Huerto (como
diximos al principio) no, fue para en-
tretenernos en el, y coger flores, sino
para segar myrra amarga: q.
como este dicho del Esposo, es tan
fecundo, y fertil, podemos hablar
del, dos veces. Primero diximos, que
era la imitacion de los trabajos des-
te Señor, por la Consideracion, o, Me-
ditacion Piadosa de su Passion;

y aora diximos; que es tambien la imitacion de los exercicios, y trabajos corporales, que tambie[n] tuvo, como verdadero Humilde. Bien teneis que imitar, y de quien tomar exemplo, verdadera Esposa, pues Vuestro Amado Esposo dixo al fin de su Vida, quando estava de Partida, para su Passion, hablando con sus Queridos Discipulos: Non veni ministrari, sed ministrare. Y para confirmacion desta Verdad, hizo aquel Acto Heroyco de Labar los pies a sus Apostoles, i no solo en este tiempo, donde, como por la despedida, pa-

Matth. 24.=

me, que se esmeraba en enseñarles con palabras, y obras; vemos que fue esta demonstracion de tanta Humildad; mas desde Niño Chiquito, comenzo a darse a la Vida Activa, y Charitativa, que todo es una misma cosa. Y es esto tanta Verdad, que yo lei en un Libro, impreso antiquissimo (porque el estilo, y lenguage lo monstrava, pero autentico, y ahora nuevamente aprobado) como lo supe: Que el Niño Iesus, quando estava en el destierro de Egipto, iba por agua a una fuente, que estava cerca de su Casa, para beber, y

para cosas menestenosas, y regaba un Huerto, por no estar ocioso, e iba por leña, para guisar. Y dice mas, que quando bolvieron a Nazareth (que era de siete, a ocho años) guisaba la ollita, y atizaba la candela i que los Angeles venian a quitarle de las Manos, los officios serviles, con summa reverencia, para servirle ellos, como pages suyos. Y que les decia el Niño lo mismo, que despues decia a sus Discipulos: No vine a ser servido, sino a servir. O pasmo del

entendimiento! Y como es necessa-
rio considerar el Gran Amor,
que nos tubo este Señor, y conocer
su Ardentissimo Pecho, para que
la Fe no titubee, quando oye estas
actas, y baxas tan humildes del
Unigenito de Dios. Pero aviva tu
la Fe, (O Alma Religiosa!) conocien-
do, como todo lo que este Señor hizo
en este Mundo, entre otros prin-
cipales Fines, fue para darte reglas,
i exemplos, por donde caminasses, si-
guiendo sus passos. Por lo qual, dice
el Apostol S. Pedro estas palabras: 1. Petri, 2.
Fratres, Christus passus est pro nobis
vobis relinquens exemplum; ut sequa-

mini vestigia eius. Hermanos, sabed que Christo padecio, y trabajó, por vosotros, para dexaros exemplo, porque haveis de seguir sus pisadas. Pues, veamos, contentose este Señor con hacer estos Exercicios de Humildad, quando era Niño? No por cierto; que despues de los doce años, ayudaba a Joseph, su Padre Putativo al Officio trabajoso de la Carpinteria. Y dice mas aquel Libro antiguo, que siendo mayor, le hiço a la Virgen su Madre un telar, en que texiesse, con aquellas Benditas Manos, cuyos brinquiños, y juguetes son los Astros celestes:

y

y en esta Vida Activa, y en perpe-
tua Contemplacion, se ocupò hasta
los treynta años de su Edad, que
salio en publico, y començo a Predicar,
i Enseñar, y Curar a los enfermos.
Y Lei aqui, donde tre dicho, tambiē
que quando este Señor era Combida-
do a comer, en casa de su Diciçulo
S. Pedro, que ayudaba a poner
La Mesa, en un aposento muy pe-
queño, y humilde, y sanaba a la Hi-
ja del Apostol, Petronila, para
que administrasse la comida, y luego
bolvia a enfermar con su calentu-
ra, porque le debia de convenir.
Quando leo, i considero estas cosas

de aquel Señor, que mora en a-
quel Trono excelso, donde le vio
el Sancto Profeta Isaias, rodea-
do de Serafines, y Bajo a este
suelo à la Obra Altissima de la
Redempcion: y Veo, por la Fe, que
era todo Lindo, y hermoso (como le
pintaremos despues) me dan unas
ansias terribles, por haver sido en
aquel tiempo, para andarme de-
salada, tras esta Vida Nuestra
oyendole, y viendole, i comunicando-
le, como hacian las Buenas Herma-
nas Marta, y Maria, cuya figura
vamos dibuxando en estas dos Vidas,
que vamos tratando, Activa, y Con-

tem-

templativa. Ahora escriviē-
do esto, se me ha offrecido un pen-
samiento, i quiero decirlo, porque
me parece, que viene a propo-
sito, sobre la queja de Marta,
quando le dixo a Nuestro Redem-
tor: Domine, non est tibi curæ, quòd Luc; 10.=
soror mea reliquit me solam minis-
trare? Que en esto, le quita mystica-
mente decir, viendose cansada: Se-
ñor, no miras, como mi hermana se
està sentada a tus pies, solo gozando
de tu Altissima, y Suavissima Doc-
trina, y me dexa sola servir, y ad-
ministrar las cosas necessarias al cor-
poral sustento? Dile, que me ayude,

no mas de con Oracion, pidiendo-
dote a ti favor, pues està mas
cerca, y fuerças de espiritu, y
cuerpo, las quales son mucho me-
nester, en este Officio de turbaci-
on, para tratar con los Proximos.
Y buelto a nuestra exudicion, di-
go, que la misma quipa podia
tener el cuerpo ocupado en tra-
bajos de la Obediencia, y puesto
a pique de perder la Paciencia
en ellos, si el Alma no se pone
a ratos a los Pies de un Christo,
Bien, y Maestro Nuestro, a pedir-
le favor, para su Hermano, q.

Lo

lo ha bien menester, para no perder el fructo de la santa Obediencia, faltandole la Paciencia, que tan necessaria es. I es de advertir a la Religiosa, q. quando viene, que en estas ocasiones, el Alma anda puesta a riesgo, no ai que esperar, si-no eximirse à los Prelados con Humildad; porque es cierto, que a lo mas principal, que se a de acudir, es al provecho del Alma, q. por esso, entiendo yo, que respondio Nuestro Señor: Unum est necessarium. Ibidem.
Mui solicita, i turbada andais,

Marta, en lo corporal: pues, sabed,
que una sola cosa es necessaria, q.
es la Paz del Alma; y porque
vuestra Hermana atiende a es-
to, digo, que escogio la mejor par-
te, y en decir la mejor parte, con-
cede, que lo demas, bueno, pues
es Charidad, y demas subidos qui-
lates, si se hace, por Obediencia:
mas ha de ser, no pasando la ra-
ya, esto es, en quanto al Alma,
no padezca detrimento, porque
esso ya seria vicio. Y por tanto,
se debe dar quenta dello a su Pre-
lada, que la remedie, pues està

en

en lugar de Dios, y por esto mismo, ha de querer lo que el quiere, que es el bien espiritual; y ha de considerar, que no todos han de ser, para tratar con bullicios, y trafagos de Proximos, que algunas escoge Dios, para Contemplativas, y Coristas solamente, y a otras, para Activas, en los officios, y trabajos corporales; y esto, luego se echa de ver en el talento de cada una. Nuestro Padre dice, en su Regla, y tomolo de S. Pablo, que a cada uno dio Dios su Don particular: a unos, en una cosa, i

a otros, en otra. Y el mismo Apostol dice, que son varios los Estados de la Sancta Yglesia, porque unos son Apostoles, otros, Prophetas, otros, Confessores, Martyres, Virgenes, Hermitaños, y por aqui, los va contando, todo à fin de darnos a entender, como no son todos, para un ministerio: mas a las que Nuestro Señor da talento, para acudir, à tiempos, al Ocio Sancto de Maria, y à la Ocupacion de Marta, denle muchas gracias, y alabenle mucho, que en todo, se sirve,

y agrada mucho. Que si antes ha dicho la Esposa, hablando del Coro, que su Amado descendio à su Huerto a las heras de las flores aromas, y alli se apacentarà en los Huertos, porque (como hemos probado) este es un Huerto mucho, y cogerà los lirios; ahora dice, Descendi in Hortum nucum, vt viderem poma convallium. Cant. 6. = Que descendio al Huerto de las nueces, para ver los frutos del valle, i mirar si florecen las viñas, y si echan renuevos los manzanos. O que linda comparacion, y que mystica! La qual es, para decirnos que

descienda el Obispo a visitar, y passear todos los Huertos, y cuida de todos los arboles, y que assi como los nogales, no son arboles de jardines regalados, sino de huertas silvestres, y el fruto, que llevan, es al parecer, grossero, y duro, pues, no solo tiene corteza, sino cascara tambien, tan dura, que es menester fuerza, para partirla, y sacar la medula sabrosissima, toda adunada, y encerrada en sus casitas, a quien divide una, como antequenta, que le puso la naturaleza: assi los oficios, y Obediencia, donde las Religiones assiste,

de una, en una y de dos, en dos, en
sus distritos, parecen, como frutos
de arboles silvestres, respecto lo de,
que es el Coro, y pensamos, que es
un exercicio campestre, y agricul-
tivo, y no tan curioso, hablando
a lo Vulgar; y en lo Espiritual,
parece, una segregacion o apar-
tamiento de lo Contemplativo, y que
viven en secadales, o tierras arenis-
cas, donde no ay arboles frescos, ni fro-
dosos, en que deleytar la vista agu-
da de la imaginacion. Mas miran-
dolo con ojos Espirituales, no es assi,
como parece, sino que es un deleytoso

Huerto del Esposo, donde no solo
ai nogales verdes, hojosos, y fructi-
feros; pero ay viñas, que aunque
parece, que por estar en cierne,
no dan mas, que buen olor, el
Verano dela Gloria sugeran, y
comeran dulces racimos; porque
estaran alli en sazon, que aca;
para el Juicio trabajado, siempre
es tiempo de podarle, que parece
casi todo el año, como un arbol
del Otoño, para que quando
venga el Verdadero Agricultor
(que dice S. Juan, en su Apocalipsi)

a entrar la hoz para segarlos de la tierra, hallé el tronco del arbol, (que es el cuerpo) limpio de malezas, espinas, y abrojos. O Valgame Dios, y como parecerá ficcion, o manera de hablar, esto, que he dicho, sin que lleve su mysterio aqui encerrado ¿ Pues, no lo es, sino mui a la letra, de lo que passa; porque yo lo he visto, y considerado con atencion, i no es otra cosa, ver una Religiosa acosada, y trabajando, sacrificada algunos años, por los officios mas cansados, como son: depositos, silencio, i puertas, y del mucho cansancio, a veces, romper

el silencio, con algunas palabras im-
pacientes, de que por ventura, sui-
be poca exemplo la tierna, y no
experimentada en la Virtud, sino ver
un arbol silvestre, destos, que aqui
ha nombrado el Esposo: mas la
que mira esto, con consideracion mas
profunda, da un golpe, y quita
la cascara a esta fruta, y ve quan-
ta medula, y substancia es en lo
escondido, y que no porque se turbe;
como humana, la que trabaja, y
trata con condiciones distantes, es mui
grande defecto, sino que puede aver vir-
tud mui solida i maciça debaxo desta

uspera corteza: y que no estan solo
en cierne las viñas, que es dar olor
de Santidad, sino, que debe de
aver vastimos escondidos a nuestra
vista, para el gusto del Esposo.
Y que las Virtudes significadas, por
los demas arboles, que ai en este
Huerto de las nueces, no estan solo
en pimpollo, y renuevos, sino mui cre-
cidas; sino que es traça Divina del
Esposo, esconder las frutas de los
ojos, que por ser malos, las pueden
aojar, o marchitar: y aun de la
misma persona, porque no se en-
greia, i piensa que està todo hecho,

q̃ se descuiden: y assi es muy buen
consejo, no pesar espiritus, por lo q̃.
se ve exteriormente, porque solo
Proverb. 16.= Dios, que penetra lo interior, que
se llama: Ponderator spirituum;
porque puede ser, que una colerica,
y fatigada de trabajos, enojandose
ligeramente, a ratos, sea mas
Sancta en lo interior, que la que
està en el otro Huerto de las aromas,
y olores de la Oracion, y las
flores, y azuzenas de las Alabanças
Divinas: porque estotra Ame mas
a su Esposo, y trayendole

pre-

presenta, le imite mas, y paresca Psal. 87.
en los travajos, que tubo, desde su
Niñez, que à tiempos, fue levantado,
i engrandecido en la opinion del
pueblo; y despues, por los mismos, hu-
millado, perseguido, y contrallado, y
dandole tantos desagradecimientos,
por tan Ilustres Obras: quien
este camino llevare (que yo se, quien
lo tenga) preciesse del, y alegrese
mucho: pues, pareciendose a este
Señor de lo criado, tiene quien
la humille, despues de haverla a-
labado, i ensalçado, que es golpe re-
cio, i luego, la tientan, i perturban,
porque si lo lleva con animo igual,

3

y pacifico, tendrà mayor premio, q.
la que va navegando el mar en
leche, sus manos altas en la Ora-
cion, sin tener, quien la rempuje,
para que caiga, y pierda la opi-
nion, y aun la Paciencia, que es
para sentir mas. Por esso digo, que
es mui bueno, no juzgar, qual serà
mas Perfecta, o menos; porque solo
Dios lo entiende, que ordena, y tra-
ça estos caminos tan remotos a nues-
tro entender: que no sin causa, dixo
la Verdadera Esposa, que eran
los Cabellos de su Esposo, negros, co-
mo el cuervo, i altos, como la palma,
porque son obscurissimos, i remotos

a

a nuestro simple entender; pero basta saber, que son de la Cabeza de Dios, para conocer, quanto seso i sabiduria llevan, y no querer nosotras pobrecillas ir a entender investigandolo: cada una nos esforcemos a ir por el camino, que nos llevan, y esperemos un poco, que al quebrarse el alcancia de este cuerpo de barro, verà el caudal, que lleva granjeado, con el favor de Dios: i ahora cerremos todas los ojos, i dexemos guiar, por donde el quisiere que esto es lo que nos aconseja N. Padre en este capitulo. Fi. etc.

Vna Devota
Letania al Niño IESVS.

Niño IESVS, Hijo de Dios Vivo.
Resp. Favorece, Señor, a tus Esclavos. = Assi se responde a lo demas. =

Niño Jesus, Amado de mi vida.
Niño Jesus, Amante de las Almas.
Niño Jesus, Consuelo de los tristes.
Niño Jesus, Centro de los Justos.
Niño Jesus, Aliento de los flacos.
Niño Jesus, Terror de los infiernos.
Niño Jesus, Gloria de los Cielos.

Niño Iesus, Pastor Piadoso, i Sancto.
Niño Iesus, Cordero Mansuetissimo.
Niño Iesus, Invicto Leon Divino.
Niño Iesus, Hermoso mas, que el Sol.
Niño Iesus, Espejo de los Sanctos.
Niño Iesus, Paz de Dios a el Hombre.
Niño Iesus, Propiciatorio Eterno.
Niño Iesus, De Redempciō la Fuente.
Niño Iesus, Llave de la Gloria.
Niño Iesus, De Dios el Hijo mismo.
Niño Iesus, Principio, y Fin de todo.
Niño Iesus, Gracioso, y Agradable.
Niño Iesus, Milagro de Milagros.
Niño Iesus, De las criaturas Padre.
Niño Iesus, Del Universo Rey.
Niño Iesus, De Ciencia Mar Immenso.

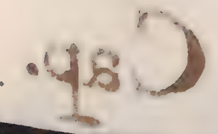
Niño Iesus, De Dios Divina Perla.
Niño Iesus, Fragrante Flor del Cielo.
Niño Iesus, Amante de las Virgines.
Niño Iesus, Emperador de Angeles.
Niño Iesus, De Vida Arbol Immenso.
Niño Iesus, Retrato de Dios mismo.
Niño Iesus, Cariño de los Hombres.
Niño Iesus, Dulce, i Tierno Esposo.
Por tu Padre, que es todo Poderoso.
Por tu Espiritu Eterno, Puro, i Sancto.
Por tu Madre Bendita, y N.ra Reyna.
Por los Angeles todos, que te alaban.
Por los Iustos, q. Gozan tu Presencia.
Por el Amor sin fin, q. a todos tienes.
Por quien eres, Señor, Amado mio.
Niño Iesus, Hijo de Dios Vivo.

V.

℣. Sea el Niño IESVS Bendito.
℟. Sea ahora, y para siempre.

Oracion.

O Piadoso, y Soberano Niño IESVS, Padre, y Señor desta Esclavitud, que professamos, con humildad profunda, os pedimos todos Vuestros Esclavos, nos Libreis de la esclavitud del enemigo, pues somos Hijos, y Esclavos juntamente, de quien es la misma Libertad; y pues podeis hacer todo lo que de coraçon os pedimos,



os rogamos tambien, que el Ser Esclavos Vuestros, en esta vida, nos dure, hasta el fin, y * sea la Mayor Prenda de Nuestra Libertad, Gozandoos, para siempre, en la Eterna, Amen.

* sea

Cap.

Cap. XIII. *A los doze Años del Infante IESVS, Sube con sus Padres, a Ierusalem, y se queda oculto de ellos, en el Templo.*

Despues de tres dias, hallan Maria Santissima, y Ioseph al Infante IESVS, en el Téplo, disputando con los Doctores.



Continuaran, como queda dicho, todos los años, la Estacion y Ior- 746.

nada, que hacian al Templo, Jesus,
Maria y Joseph Santissimos, en
el tiempo de la Pasqua de los Azi-
mos: y llegando el Niño Dios a los
Doze Años de su Edad, quando
convenia ya, que amaneciessen los
resplandores de su inaccessible, y Divi-
na Luz, subieron al mismo tiempo,
a Jerusalem, como lo acostumbraban.
Esta solemnidad de los Azimos du-
raba siete dias, conforme a la dis-
posicion de la Ley; y eran los mas
celebres el primero, y el ultimo dia.
Por esto, se detenian Nuestros Divinos,
y Celestiales Peregrinos, en Jerusalem,
todo aquel septenario, celebrando la

fi-

746.

fiesta, con el culto del Señor, y Oracio-
nes, que acostumbraban los demas
Israelitas; si bien en el oculto Sacra-
mento eran tan singulares, y diferen-
tes de todos los demas. Ira Dichosa Ma-
dre, y su Santo Esposo respectivamen-
te recibian de la mano del Señor, en
estos dias, favores, y beneficios sobre to-
do pensamiento humano.

Passado el dia septimo de 747.
la solemnidad, se bolvieron para
Nazareth. Y al salir de la Ciudad
de Jerusalem, dexò el Niño Dios a
sus Padres, sin que ellos lo pudiessen
advertir, y se quedò oculto, prosigui-
endo ellos su Jornada, ignorantes
del sucesso. Para executar esto, se
valio el Señor de la costumbre, y

concurso de la gente; que como era tan grande, en aquellas solemnidades, solian dividirse las tropas de los forasteros, apartandose las mugeres de los hombres, por la decencia, y recato conveniente. Los niños, que llevaban a estas festividades, acompañaban a los padres, o madres, sin diferencia; porque en esto, no avia peligro de indecencia: con que pudo pensar S. Joseph, que el Infante Jesus iba en compañia de su Sanctissima Madre, a quien assistia de ordinario; i no pudo imaginar, que iria sin el; porque la Divina Reyna, le amaba, y conocia sobre toda criatura Angelica, y humana. La Gran Señora no tuvo tantas razones, para

ju-

juzgar, que iba su Hijo Santissimo con el Patriarcha S. Joseph: pero el mismo Señor la divirtio con otros pensamientos Divinos, y Santos, para que al principio, no atendiesse, y que despues, quando se reconocio sola sin su Amado, y Dulcissimo Hijo, pensasse, que lo llebaba consigo el Gloriosissimo S. Joseph; y que para su consuelo, le acompañaba el Señor de las Alturas.

Con esta presumpcion, caminaron Maria, y Joseph Santissimos, todo un dia, como dice S. Lucas. Y como se iban despidiendo, i saliendo de la Ciudad, por diferentes caminos, los forasteros, se iban despues juntando cada uno con su 748.

muger, o familia. Hallaronse Ma-
ria Santissima, y su Esposo en el
lugar, donde avian de posar, y con-
currir juntos la primera noche,
despues, que salieron de Jerusa-
lem. Y viendo la Gran Señora,
que el Niño Dios no venia con S.
Joseph, como lo avia pensado, y
que tampoco el Patriarca le ha-
llaba con su Madre, quedaron
los dos casi emmudecidos con el
susto, y admiracion, sin poderse
hablar, por mucho rato. Y cada
uno respectivamente, governando
el Juizio, por su profundissima
Humildad, se hizo cargo a si mis-

mo,

mo, de averse descuidado, en aver
dejado a su Hijo Santissimo, que
se perdiesse de vista, porque igno-
raban el Mysterio, y el modo, como
su Magestad lo avia executado.
Cobraron los Divinos Esposos al-
gun aliento, i con summo Dolor con-
firieron lo que debian hacer. Y
la Amorosa Madre dijo a S.
" Joseph: Esposo, y Señor mio, no
" sossegarà mi Corazon, sino bolvemos
" con toda diligencia, a buscar a mi
" Hijo Santissimo. Hicieronlo assi, co-
menzando la pesquisa entre los De-
udos, y Conocidos, i ninguno pudo dar-
les noticia de el, ni alibiarles su Do-

lor: antes bien se les acreçentò de nu-
evo, con las respuestas, de que no le avi-
an visto en el camino, desde Jerusa-
lem. &c.

752. No llegò al Dolor, que tuvo Ma-
ria Sanctissima, en esta ocasion, el
que an tenido, y padecido todos los
Martyres; ni la Paciencia, Conformi-
dad, y Tolerancia desta Señora
tuvo igual, ni lo puede tener: por-
que la perdida de su Hijo Sanc-
tissimo era sobre todo lo criado,
el Conocimiento, el Amor, y el
Apreçio mas, que toda ponde-
racion imaginable.* La duda
era tan grande, sin conocer la ca-
usa, como ya e dicho. A mas des-
to,

* Aqui es preçisso, recurrir a los libros de la Madre Agreda, y leer todo este capitulo, o capitulos, que tratan desta Materia, para aclarar estas Palabras: La duda &c. =

to, la dejó el Señor, aquellos tres dias, en el Estado comun, que solia tener, cuando carecia de los particulares favores, y casi en el Estado ordinario de la Gracia: porque fuera de la vista, y habla de los Sanctos Angeles, suspendió otros regalos, y beneficios, que frequentemente comunicaba a su Alma Sanctissima. De todo esto, se conoce, en parte, qual seria el Dolor de la Divina, y Amorosa Madre. Pero, o Prodigio de Sanctidad, Prudencia, Fortaleza, y Perfeccion, que con tan inaudito trabajo, y excessiva pena, no se

turbò, ni perdiò La Paz interior, ni exterior, ni tuvo pensamiento de ira, ni despecho, ni otro movimiento, o palabra desigual, ni desordenada tristeza, o enojo, como de ordinario suecede a los demas hijos de Adam, en los grandes trabajos; y aun sin ellos, se desconciertan todas sus passiones, y potencias! Pero la Señora de las Virtudes obrò en todas ellas, con Celestial Armonia, y Consonancia. Y aunq. su Dolor la tubo herido el Corazon, y era sin medida, La

cho en todas sus Acciones, y por esto no
faltó a la Reverencia, y Alabanzas de
Dios, ni hizo intervalo en las Oraciones
y Peticiones por el Linage humano, y
porque se le concediesse hallar a su
dulcissimo Hijo.

Con esta Sabiduria Divina 753.
y con summa diligencia se buscó tres
dias continuos, preguntando a diferen-
tes personas, y discurriendo, y dando
señas de su Amado, a las hijas de
Jerusalem, rodeando la Ciudad, por
las calles, y plazas, cumpliendose en
esta ocasion, lo que de esta Gran Se-
ñora, dixo dicho Salomon en los
Cantares. Pregunto ... algunas

mugeres, que señas eran las de su Bi-
co, y Precioso Niño; y ella respondi-
con las, que dá la Esposa en Nombre
suyo: Mi querido es blanco, y colorado ”
escogido entre millares. Otra una ”
713 muger, entre otras, que le dixo: Que ”
el Niño, con las mismas señas, llegó ayer ”
a mi puerta, a pedir limosna, y se ”
la di; y su agrado, y hermosura robó ”
mi corazon. Y quando le di limosna ”
sentí, en mi interior, una dulce ternura, ”
i compasion, de ver pobre, y sin amparo ”
un Niño tan Gracioso. Estas eran ”
las primeras nuevas, que halló en
Jerusalen, la Dolorosa Madre
de su Unigenito. Y prosiguiendo su

poco

pero en su Padre, prosiguio con su pesquisa;
i algunas otras personas, le dixeron casi
lo mismo. Con estos indicios, encaminò sus
pasos al Hospital de la Ciudad, preguntan-
do si hallaria entre los pobres, al Peregrino
i describio la Persona como eran sus
señas, Hermanos, y Amigos. Y pre-
guntando por el, respondieron, que el
Niño, que tenia aquellas señales, los a-
via visitado aquellos tres dias, llevandoles
les buenas limosnas, y despachadolos muy
consolados en sus trabajos.
Todos estos indicios, y señales con- 754.
cordavan en la Divina Señora, dulcis-
simos y muy tiernos affectos que le
[illegible] del Corazon inspirava su
perdido, y escondido Hijo. Y luego se

de especie, que quien estaba con los pobres,
y servicio, sin duda, en el Templo, co-
mo en Casa de Dios, y de Oracion.
A este pensamiento, le respondieron
los Santos Angeles: Reyna, y Señora ,,
nuestra, cerca està Nuestro Consuelo, lu- ,,
ego veréis la Lumbre de Nuestros Ojos, ,,
apresurad el paso, y llegad al Templo. ,,
El glorioso Patriarcha S. Joseph, vi-
no, en esta ocasion, a la Presencia
de su Esposa; que por doblar las di-
ligencias, avia tomado otro camino
754. para buscar al Niño Dios. Y por otro
Angel, fue tambien avisado, que
caminasse al Templo. Y todos tres
dias, padecio incomparable, y excessi-
va afliccion, y dolor, discurriendo

de unas partes, a otras, unas vezes con
su Divino Esposo, y otras, sin ella, y
con gravissima pena. Y hubiera perdido
su vida a manifiesto peligro, si la ma-
no del Señor no le confortara, y si la
Prudentissima Señora no le consolara,
i cuidara, de que tomara algun alimen-
to, y descansara de su gran fatiga, al-
gunos ratos: porque su verdadero, y
Divino affecto al Niño Dios, le llebaba
vehemente, y ansioso a buscarle, sin
acordarse de alimentar su vida, ni
socorrer su Naturaleza. Con el aviso
de los Santos Principes, fueron Maria
Purissima, y S. Joseph al Templo, don-
de sucedio lo que dire. &c.

159.

* [Su]cedio esto: [H]ace relacion [l]a Madre [A]greda, a [l]o que està el sentido, con el parentesis, que està despues de dichas palabras

* Sucedio esto ([illegible] [illegible] de la Disposicion, de que usó N.ro S.r Jesu Christo para apartarse de su Santissima Madre, y del Patriarcha S. S. Joseph) y muy cerca de las puertas de la Ciudad, adonde se volvio luego el Niño Dios, discurriendo por las calles; y mirando, con la vista de su Divina Ciencia, todo lo que en ellas le avia de suceder, lo offrecio a su Eterno Padre, por la Salud de las almas. Pidio Limosna aquellos tres dias, para Calificar desde entonces la Humilde Mendicacion, como Primogenito de la Santa Pobreza. Visitò los Hospitales de los Pobres, y consolandolos a todos, partio con ellos, las Limosnas, que avia recibido; y

que avia ocultamente a algunos enfermos del cuerpo, y a muchos de las Almas, mejorandolas interiormente, y reduciendolas al camino de la Vida eterna. Y con algunos de los Bienhechores, que le dieron Limosna, hizo estas maravillas con mayor abundancia de Gracia, y Luz, para comenzar a cumplir desde luego, la Promesa, que despues avia de hacer a su Iglesia, que quien recibe al Justo, y al Profeta en Nombre de Profeta, recibirá merced, y premio de Justo.

Aprendase [illegible] en estas 760.

y otras Obras de la Voluntad del
Eterno Padre, fue al Templo.
Y el dia, que dize el Evangelista
S. Lucas, se juntaron los Rabinos
que eran los Doctos, y Directores de la
Ley, en un Lugar, donde se conferi-
an algunas dudas, y puntos de las
Escripturas. En aquella sesion, se
disputaba de la Venida del Messias:
porque de las Novedades, y Mara-
villas, que se avian conocido, en aque-
llos años, desde el Nacimiento del Bap-
tista, y Venida de los Reyes Orienta-
les, avia crecido el rumor, entre los judios
760. de que ya era cumplido el tiempo, y esta-
ba en el Mundo, aunq. no era conocido.

Hallavan todos assentados en sus lugares, con la autoridad, que suelen representar los Maestros, y los q̃ se tienen por Doctos. Llegose el Infante Jesus a la junta de aquellos Magnates; y el que era Rey de los Reyes, Señor de los Señores, la Misma Sabiduria Infinita, y el que enmienda a los Sabios, se presentò delante de los Maestros del Mundo, como Disciputo Humilde, manifestando, que se acercaba, para oir lo que se disputaba, y hacerse capaz de la Materia, que en ella se conferia; que era sobre si el Messias Prometido era Venido, o llegado el tiempo, de que viniese al

Mundo. Ⅎc.

Su Magestad Divina concluyo la Materia, y a todos ellos diciendo con Sabiduria Infinita, como el Messias Prometido era ya Venido al Mundo, con tan elegantes Razones, como se pueden ver en la Madre Agreda. Ⅎc.

766. Estas Razones dijo con esto, el Infante Jesus, con la eficacia, de quien preguntando, enseñaba, con Potestad Divina. Y los Escrivas, y Letrados, que le oyeron, enmudecieron todos; y convencidos, se miraban unos a

otros,

nos, y con admiracion grande,
se preguntaban: Que Maravilla
es esta? Y que Muchacho tan
Prodigioso! De donde a venido,
o cuyo es este Niño? Pero queda-
ron en esta admiracion, no co-
nocieron, ni sospecharon quien
era el que assi los enseñaba, y
alumbraba de tan Importan-
te Verdad. En esta ocasion, y
antes, que el Niño Dios acabara
su Razonamiento, llegaron
su Madre Santissima, y el
Castissimo Esposo S. Joseph,
a tiempo de oirle las ultimas

Razones. Y concluyendo el Sa-
grimento, se levantaron con
espanto, y admirados todos los
Maestros de la Ley. La Divi-
na Señora absorta en el ju-
bilo, que recibió, se llegó á su
Hijo Santissimo y en presen-
cia de todos los circunstantes,
le dixo lo que refiere S. Lu-
cas: Hijo, por que lo aveis he-
cho assi? Mirad, que vuestro
Padre, y Yo, llenos de dolor, os
andabamos a buscar. Esta
amorosa querella dixo La

Ri-

Divina Madre, con igual re-
verencia, y affecto, adorando-
le, como a Dios, y representando-
le su afliccion, como a Hijo.
» Respondiò su Magestad: Pues
» para què me buscais? No sa-
» beis, que me conviene cuidar
» de las cosas, que tocan a mi Pa-
» dre?
El Mysterio de estas 767.
Palabras, dize el Evangelis-
ta, que no le entendieron ellos:
porque se les ocultò entonces
a Maria Santissima, y a S.
Joseph. &c.

rixadores sagrados cosa, que Nuestro Señor hiciesse, ni palabra, que hablasse, por averle puesto el Espiritu de Dios silencio en las cosas de su Niñez, y tierna Vida, y de sus primeros Años. Que es lo que dixo La Cant. 5. = Esposa en los Cantares, dando señas de su Esposo à las Damas de Jerusalem: Mi Esposo, dice, tiene los Cabellos altos, como la palma sus ojas, y negros, como los cuervos sus plumas. Pintando alli la Esposa a su Esposo, de los pies, a la Cabeza, hace una galana descripcion de su Vida, y de su Muerte, de su Nacimiento, de su Niñez, de

su

su Baptismo, de su Doctrina, y Ser-
mones, de sus Obras Milagrosas, de
su Muerte, y Sepultura, de su
Resurreccion, y Assension. La
Cabeza, por quien entiende el Na-
cimiento, porque como la cabeza
es principio del movimiento del hom-
bre, assi lo es el Nacimiento de su
Vida: fue de oro, porque desde el
Dia, que Nacio Christo en el mundo,
comenzaron a correr los siglos de oro.
Los Ojos, por quien entiende la cla-
ridad, y la Luz de su Doctrina; di-
ce, que son de palomas, sobre los rios
caudalosos; o porq. comenzo del rio

Jordan, donde le truxo la Borla de Maestro la Paloma: o porque la Paloma, y el Agua son simbolos de los Dones del Espiritu Sancto, que Christo S.r N.ro desde entonces començo a manifestar. Las Mexillas, por quien entiende la mesura, la honestidad, y verguença, la templança de la vivienda, y del trato, dice, que son, como dos vergelitos de especies aromaticas, donde se ven flores de colores varios, blancas, coloradas, pardas, en que significa todo el bien,

que

que se puede desear en un semblante,
y en una conversacion, y trato
humano. Los Labios, porquien
entiende el modo de sus palabras,
y doctrina, dice, que son, como li-
lios, que estan distilando mirrha,
i no se an de entender qualesquier
lilios, sino unos, que tienen color
de purpura; el color publica ale-
gria, y amor; y la mirrha, amar-
gura; y quiere decir, que era de
suerte la suavidad, y dulçura
de sus Palabras, que no se olvi-
dava de la severidad, que con-

venia a su Grandeza; y que era
desuerte la amarguzra de la re-
prehension, que no se alivaiava
del Amor, que le quedava en
el Pecho. Las Manos, por quie
entiende sus Obras, dice, que eran
de oro, hechas a torno, y llenas
de jacintos, por que dexaron muy
baxas las fuerças, y el poder, Las
Leyes, y los fueros de la Naturaleza:
entre los quales, la que asombrò
mas el mundo, fue su Muerte.
El Vientre, por quien entiende
su Sepultura, porque como el

Vientre es la fragua de la vida,
assi los hombres sepultados con
Christo, como dice S. Pablo, sali-
mos a nuestra vida. Dice, que era
de marfil esmaltado de saphiros
por la nueva hermosura suya, y
nuestra, que aun en el Sepulcro,
la tenia aventajadissima. Y las
Piernas, que eran symbolo de
la Resurreccion, dice, que eran
marmoles sobre basas de oro, porq
como no ai cosa, que venza a la
firmeza de un marmol, assi ni la
muerte, ni el infierno, ni todos

sus enemigos no pudieron doblar
la Fortaleza de Christo; antes
salio del Sepulcro Immortal,
i con Gloria perdurable, como lo
es la hermosura, y resplandor
en el oro. La Disposicion, y Gen-
tileza, que es estampa de su Ascen-
sion, dice, que es como el Libano,
y el cedro: y como el Libano es
mas alto, que todos los de mas
montes; y el cedro, que todos los
demas arboles; assi Christo S.or
Nuestro subio sobre todas las al-
turas de los Angeles, y Santos.

Finfin

Y en fin, todo es amable, quanto por
nosotros hizo. Y assi dice la Esposa:
Talis est amor meus, pues este Es-
poso del Cielo, que llegando a los
treynta Años de su Edad, hizo
Cosas, que si todas se uvieran de
escrivir, no cupieran en el mundo
los Libros. Dice la Esposa, que
tiene los Cabellos, porquien enti-
ende los Años primeros de su Ni-
ñez: porque como los Cabellos nacen
de la Cabeça: assi los primeros
años suceden luego al nacimiento:
y siendo el hombre arbol al reves,

los cabellos son como rayces, q. na-
cen luego del tronco. Dice, que son,
como palmas altissimas, porque
quien no ha de perder de vista
a Dios, en las niñezes de un
niño? Y sin esso, fueron negros,
como cuervo, porque carecieron
de la luz, y claridad de la his-
toria, passandolos en silencio
los Chronistas Divinos, dejando
los obscuros, hasta que llegò la
Edad de doce Años, en que el
aviso, y discrecion suele comenzar
a esclarecer en los niños, y La.

La-

Sabiduria Infinita encarnada en aquel Pecho Divino, como si padeciera alguna violencia grande, dio un relampago, y un trueno, que assombró á toda Jerusalem.

Assi como passó este Hecho, cuenta S. Lucas, en el Capitulo segundo de su Historia, para el qual conviene suponer, que los Judios tenian dos fiestas continuas, ordinarias, y comunes: la una era Sabado, en que era prohibida qualquiera obra de trabajo, en memoria, de que

Descanso Dios, aquel dia, aviendo
ya dado cabo a la Creacion de las
cosas. La otra, al principio de la
Luna nueva, en memoria, de que
Dios era el Señor de los tiempos. Sin
estas, avia otras cinco fiestas, en el
discurso del año. A la primera
llamavan Pasqua, y celebravan-
la a la decima quarta Luna
del primero mes, en memoria
de la libertad de Egipto, que fue
el mayor Beneficio, que los judios
recibieron: no solamente, por el
hecho, sino por la figura, como
dexamos ya dicho. A la segunda,

lla-

llamaron, Pentecostes, y celebraron
cinquenta dias despues de la Pasqua
en memoria de la ley, que Dios les
dio en el monte Synay, con magestad
de truenos, y relampagos, de humos,
y de fuegos. La tercera, se llama-
va la fiesta de las trompetas, y cele-
bravase al principio del mes de sep-
tiembre, en memoria de la merced,
que hiço Dios a Abraham, embiandol-
le un carnero, que sacrificasse en
vez de su hijo Isaac. La quarta
llamaron fiesta de la Propiciacion,
y celebravase el decimo dia del
mes de Septiembre, porq. aquel dia,
vino Moyses, con la nueva, de q. la

ira de Dios se avia aplacado, y
les avia perdonado la ydolatria
del becerro. La quinta, se llama
va Cenophegia, que quiere decir,
de los tabernaculos, y celebravas-
se al decimo quarto dia del mes
de Septiembre, en memoria, de
que Dios los avia traido quarenta
años, por el desierto, sirviendoles
de dispensero, y proveedor. De estas
cinco festividades, las tres eran las
mas solemnes, conviene à saber: la
Pasqua, Pentecostes, y Cenophegia, y
assi duravan siete dias. En estas
tres, se avian de presentar, en el

templo, todos los varones, segun el precepto del Exodo, en el capitulo -34- y caso, que algunos viviessen lexos de Jerusalem, se podian escusar, en la fiesta de Pentecostes, y Cenophegia; pero la Passqua, nadie podia, sino era por infermedad declarada. Las mugeres no estavan obligadas a hacer estos caminos, pero muchas ivan por su devocion: y a los varones comenzava la obligacion, a los doce años. Y aunq. la Virgen, y su Esposo tenian costumbre, de no dar un passo, sin su Hijo, que era la Luz de sus Ojos, y avia

ido otras muchas vezes al templo
en Compañia de sus Padres, esta
vez, que ya tenia doce Años,
fue por obligacion de la Ley. Y
acabada la fiesta, bolviendose
todos a sus casas, dio traça, como
quedarse en la Casa de su Padre,
Amb. l. 2. in Luc. 2. por dar (como dice S. Ambrosio, des-
de los doce Años, que es el tiempo,
en que comiença el juizio perfecto
de la razon humana) indicio, y
señal cierta, de que estava apa-
rejado, para cumplir todo aquello
a que su Padre Eterno, le embia-
ba. &c.a

Re—

Remansit Puer Iesus.

Era tan grande el deseo, q. tenia de gozar de la Casa de su Padre, que acabandose los dias de la fiesta, para todos, y bolviendose a sus casas; para Christo S.or N.ro no se acaba. I quedose, deteniendose el deseo, como un hombre que llega a una fuente mui sediento, i bebe, i bebe, y no acaba de beber: i como el que tiene todo su deleyte i passatiempo, en una cosa, que se desvia della de mui mala gana: assi era grande la sed, que traia Christo S.or N.ro de alum-

brar nuestras tinieblas, y el templo era la casa de placer, y recreacion sus jardines, sus arboledas, y fuentes, los miradores de los bosques de su caza, y de los rios, y riberas de su pesca, no es mucho, que se quede, y que el gusto le detenga. &c.

Enfin, dio prendas de su Deseo, y de su Gusto, y descubrio el Peso de su Amor, y de sus Inclinaciones, y dio señal cierta, de lo que tenia despues: que los Hechos de aquella Edad so Pronosti-

con

cos Grandes de la Vida, y en ellos,
descubre vn moço lo que serà despu-
és de hombre, &c.a

Remansit Puer Iesus.

No se le perdiò à la Virgen, en el
Desierto de Egipto; y pierdesele
en la fiesta de Jerusalem: que
en los destierros, y adversidades,
pocas vezes se pierde Dios; pero
en fiestas, y placeres, a cada passo,
se pierde. Vna de las mas ciertas
señales del Amor, y Benevolencia * señales
Divina, es el trabajo, y adversidad.
Jonathas quiso experimentar el 1. Reg. 18.=

amor de su Padre, paza con David,
i dixole, mi Padre, y yo hemos de
ir mañana a caça, escondete entre
las matas del monte; i yo ire rogan-
do a mi Padre, te ame, y te favo-
rezca, como se debe a tus servicios:
y despues de avermé revelado su
pecho, dire a mi page, me traiga u-
na saeta, que de industria, dis-
pararè de mi arco; si dixere, que
la saeta està deste cabo, bien puedes
llegar seguro, que el Rey, te quiere,
y te ama; si dixere, que de aquel,
guardate, y huye; que es señal, que
te aborrece. Entonces, lo que passa,
entre el hombre, y Dios, si las saetas
de los trabajos, que Dios embia acà

en

en la tierra, se passan por alto de tu casa, de tu persona, de tu familia, y hacienda; guardate, que es señal de desamor, que a los Amigos siempre los acierta Dios.

Cc.a Requirebat eum inter cognatos, et notos.

Buscandole entre Parientes, y Amigos, que este es el perdono de los Señor de Dios. Por esso, dixo Christo S.r Matth. 10. A.10 Venia a apartar al hijo, del padre, y a la hija, de la madre, y a la nuera, de su suegro: y de la Varon, porq. los mayores enemigos,

que tiene el hombre en el mundo
son los domesticos, y familiares de
su casa: porque en ninguna gen-
te halla el hombre tanta contra-
dicion, para qualquiera Obra de
Virtud, como en los mas parien-
tes, y en los mas amigos, familia-
res, y allegados de su casa.
Christo S.or N.ro no dio parte a
su Madre, quando se quedo,
porque no se lo estorvase. &c.

Factum est autem post triduum,
inuenerunt eum in medio doc-
torum interrogantem

Lo primero, siempre le hallareis donde se trata del: es Promessa, que tiene hecha Dios, Palabra, que tiene dada, y Gusto particular, que recibe, de estar presente a los quiera, que trataren de su Nombre dos, o tres. Y san Cleofas, y un Amigo suyo, Discipulos del Señor, huyendo de Jerusalem, al Castillo de Emaus, tratando de la Historia tristissima de su Muerte: y dice el Texto, que iva el Señor detras dellos disfraçado, aplicando la oreja a sus razones. Luc. 24.

Antiguamente tenia Dios su Trono, y su Silla en medio de dos Cherubines; mas ahora, no la tiene, sino en medio de Pastores, ellos son el Templo Sancto de Dios, donde oimos sus Respuestas, el Norte, por donde se govierna este mar, La Escuela de Dios, dóde se aprende. Porque como dixo

Act. 8. = el Eunuco de la Reyna de Candacia, como podemos entender, si alguno no nos enseña? Por esso, los llama, Luces del mundo, porque, como la Luz recibe su ser de la pre-

sen-

sencia del Sol: y assi la Luz
de los Doctores, de la Presencia
de Christo, Sol de Justicia Ver-
dadero: y entre los Grados, que
puso Dios en la Yglesia, el uno
es de los Doctores. &c.ª

Interrogantem, et respon-
dentem

Preguntando, y respondiendo, dice
el Texto, que estava, aunq. no
tenia necesidad de preguntar,
por ser Ynfinita Sabiduria:
mas pregunta, para decir al mas
Sabio, que tome Consejo, y que pre-

punte, porque en las cosas de Dios, por mucho, que uno sepa, puede saber otras mas. Dira uno, heme pelado las cejas, estudiando, no ra buena, mas no por esso, es razon, despreciar el parecer ageno. S. Augustin, y S. Geronymo consultavan sus estudios, porq. uno alcança lo que otro pierde de vista: y el Baptista embiò sus Discipulos al Señor, no porque el no fuesse Predicador, y Maestro Sapientissimo, Santissimo, sino porq. el que mas sabe, gusta de poner

su

su Alma, y la de los suyos es mayor de quien sea mas. &c.

Fili, quid fecisti nobis sic? Ego, et Pater tuus dolentes quærebamus te.

Todas estas primeras Palabras tienen enfasis, mas para dexarse sentir, que para poderse declarar, en el *Fili*, està rebuelta una querella amorosa, llena de ternura, y de piedad, tal Madre, a tal Hijo: eso dice el *Nobis*, Hijo mio, quien en el mundo, os quiere, y os llora, como Yo, y como mi Esposo? Que a los demas hagais este disfavor, y negueis Vuestra Presencia, passe; Pero

a nosotros? Tambien el, Sic- tiene enfasis, y es un lenguage, de que usaron solamente el Evangelista S. Iuan, y el Evangelista S. Lucas, el uno, le aprendio de la Virgen, de quien era Devotissimo; el otro, de Christo S.or N.ro de quien fue tan Amado, y tan Querido, que se quedo con el Nombre. Y parece, que quando llegavan a Mysterios tan Ynefables, que la rudeza humana rendida no podia dar palabras a la pluma, echavan mano de un, Sic, que dice tanto en comun, que no es possible,

se

se diga en particular. Y porque en este caso, no puede la eloquencia terrena, ni aun quiza, [illegible], declarar con llaneza, y distinccion de palabras, la summa innumerable de cosas, que la Virgen tenia representadas en el Alma: hechò mano deste, *Sic*, y dixo: *Quid fecisti nobis sic?*

Dolentes quærebamus te.

Ya, que nos ha dicho, que se perdio, y como: diganos ahora, como le hemos de hallar. A tres cosas, dice S. Bernardo, se ha de atender, para hallarle, y todas se sacan del Evangelio; tiempo, modo, y lugar: del tiempo, dice, que *post triduum*, despues de averle buscado

Bernard. serm. 5. in Cantic.

tres dias, a alguno le pareciera largo
Serm. 2. tiempo (dice S. Bernardo) pero como
de Febrer= Dios no se govierna por nuestros relo-
xes, no es mucho, no se dege hallar al
tiempo, que nosotros deseamos, porque
Dios es la misma Eternidad, y esta
no puede hallarse, sino se busca
con perseverancia larga, y esso
Isai. 21.= quiso decir Esayas, en aquellas pala-
bras tan sentenciosas, como breves: Si
quæritis, quærite: si le buscais, buscadle,
no os canseis (quiere decir) que los de-
seos, que se cansan, no son deseos. Y
assi es mucho de considerar, que la
Virgen Sanctissima no hiço caso

de

de los tres dias, que avia gastado en buscarle, con no aver topado persona, a quien no preguntasse, por su Hijo; sino de las Lagrimas de sus Ojos, y del Dolor de su Alma, porque Dios no mira tanto al tiempo, como a las Lagrimas, i al Dolor. &c.

La segunda Conclusion, es el Dolor del corazon, este es el que mas* saca, por el rastro, a Dios, i que mas atina con su huella. &c.

* mas

* ha de decir: Condicion, porque es yerro de imprenta.=

La tercera condicion, para hallar a Dios, es buscarle, en el Templo; quando le hallò la Virgen, y se quexò, respondio Christo Señor N.ro

quia est, quod me quærebatis, nesciebatis quod in his, quæ Patris mei sunt opportet me esse? S. Augustin, y Origines declaran assi este Lugar: Para que os cansavades, en buscarme, por otras partes, donde avia Yo de estar, sino en Casa de mi Padre? &c.

Aug. Ser. 2. inter additos. = Origin. P. 2. in Luc. =//

A-

Adicion, 2.

Al mismo Capitulo.

Parte

del Sermon a la Fiesta del Niño Perdido, en la Sanctissima Trinidad de Calzados, de la Ciudad de Sevilla;

Predicado por el M. R. P. M. Fr. Hortensio Felix Paravicino, Provincial, q. fue una, y otra vez, de la Provincia de Castilla &c.

Donde se toca el Caso, de aver hurtado la Custodia con el Sanctissimo Sacramento.

Como sino bastara la novedad, se juntan oy Solemnidades, para embaraçarme, por breupez, si ya no lo miro, como disculpa, por la poca prevencion, que es forçoso arguya, en un Orador, la estrañeza del Argumento. La Iglesia Universal Nuestra Madre celebra oy La Perdida de Iesus Niño (si en effectos de Singularissima Providencia, cabe la humildad desta Voz.) Y digo, que la celebra, porque puede ser, que no reconozca mas Amor,

en

en su Dios, por aver Nacido ayer,
que en averse Perdido oy. Bien
que de aquella Gran Novedad
de Ser Hombre, se consiguen to-
dos estos accidentes, por faciles, que
de otra suerte, no solo se miravan
como impossibles, pero aun sospe-
charse no permitieran. De esta
Iglesia particular hace memoria,
con debida Gratitud, a un Mi-
lagro de nombre, tan parecido a
la primer Fiesta, que si es del
Niño Perdido, la una, es del
Sacramento Perdido, la otra.

Sabido debe ser el caso del Hortelano desta heredad nuestra, q. hurtò la Caxa del Sacramento, i embarazado con la Hostia (que no era tan gran Vianda, para natural tan grossero) la puso en los anteojos de una bestia de una noria, que enterrados en un lugar indecente (que començo a Adorar la Piedad Christiana, con essa Capilla, que està a la entrada, y ya la ha desmayado la costumbre) despues de Oraciones publicas, y comunes, fueron hallados, con singular Milagro. Porque

am-

ambos antojos se acomodaron
a manera de Custodia, sirvi-
endo el uno de peaña, en el su-
elo; y el otro, en el ayre, de cha
pitel, y representandose La Hos-
tia, en medio, sin dexarse
ofender de la vecindad de u-
no, ni otro, y acabando lo que fal
taba del cerco, unas culebras, q.
casadas, entre si, (aunq. mas, q.
de amor, de Obediencia) se en-
tretegian con alagos, quando
otro golpe de menores savandi-
jas enhiestas, y del modo, que
a sus brazuelos, pudo permitir

este ademan la forma escasa
de su naturaleza, se mostraron
en trage de humildad, y de ado-
racion. Tanto respecto pudo ha-
llar, en los brutos, este Mysterio,
que en los racionales, experimē-
tò desacatos. Pudiera aver ex-
cusado, (ya lo veo) la relacion
sacrilega del villano, si en los
mui entendidos deste gran lugar,
no huviera hallado ignorancia del,
y assi juzguè por menor inconvenīēte,
que algunas orejas pias, se lastimen,
con horror del agravio, que padecio
Nuestra Fe; que no que otras olvidē
el Beneficio, que Dios nos hizo, porq.

La

La ingratitud, que nace del olvido de los Favores, como se imposibilita, para el Agradecimiento, viene a ser la mas desdichada &c.

En el mismo Convento, en la Sacristia, ay un Quadro, en que està pintado este Milagro, i al pie del una tarjeta, en que està escrito muy por extenso, y con gran especificacion este dicho Milagro; cuya narracion, al pie de la Letra, es como se sigue:

En la Hera del Señor, de Mil quatrocientos, y quatro años, Reynando en Castilla, D. Henrique, Hijo del Noble, y Alto Rey D. Juan, que Dios perdone, y D.ª Cathalina, su muger, Nieta del muy Alto Rey D. Pedro, Rey de Castilla; y siendo Summo Pontifice Benedicto XIII. el qual fue depuesto en el Concilio Pisano, y en el Constantiense; y siendo Arcobispo de Sevilla D. Alonso, Obispo, que avia sido de Avila; i siendo Ministro deste Monasterio D. Fray Juan de Madrid,

Pro-

Provincial de la dicha Ordē,
en los Reynos de Castilla, y Por-
tugal: un hombre hortelano,
en el dicho Monasterio, q̃ se
llamava Gonçalo Garcia de Si-
xalcon, el qual Dios quiera
perdonar, Amen; jueves a las onze
horas de la noche, dia de S. Lu[illegible]
[illegible] en el Coro [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] por codicia de una Cu-
xa de plata, do estava [illegible]
el Sanctissimo Sacramento en
[illegible] y [illegible]

el Sanctissimo Sacramento, y
pusolo entre unos antojos de
una azemila, que andava
una anoria; y enterrolo
en un muladar, que estava
junto a la huerta del dicho
Monasterio, a do se edificò, y
es agora la Capilla, que lla-
man del Sanctissimo Sacra-
mento. Echando menos los fra-
iles el Sancto Sacramento, hi-
cieron muchas plegarias, con
ayunos; dando quenta al Ar-
çobispo D. Alonso, el qual mandò

pa-

hacer las mismas plegarias, al Cabildo de los Señores de la Yglesia; y en todas las Yglesias de Sevilla; por las quales Oraciones, y su Misericordia, plugo a Nuestro Señor, descubrir la Verdad, y obrar el Milagro, que fue assi: fue yendo el dicho hortelano a vender un pedazo de plata de la Caxa hurtada fue conocido, el averlo tomado, y hurtado; el qual confessando la verdad, y diciendo adonde avia puesto el Sancto Sacramento; hallaron los frayles, y mucha

gente, que iva con el hombre, que el uno de los antojos estava en-
cimo, en el aire, y el otro, en el
suelo, y el Santo Sacramento en
medio, sin tocar al uno, ni al
otro: y a la redonda gran mul-
titud de culebras, y lagartijas: las
culebras, entretejidas unas con
otras; y las lagartijas levanta-
das en dos pies, todas puestas
las manos, como, que reconocia,
y adoraban a su Criador. Visto
el Milagro, sin tocar a ello, dieron
relacion al Arcobispo, el qual

con

con el Cabildo, y Clerecia de Sevilla, viniendo en procession, y visto el Milagro, y adorando el Sancto Sacramento, lo lleva-ron, y pusieron en la Iglesia, y Altar Mayor del dicho Mo-nasterio: y las culebras, y otras sabandijas luego se fueron, que nunca mas parecieron alli; y en memoria deste dicho Milagro, se edificò la Capilla, que està a la entrada del dicho Monas-terio, que llaman del Sancto Sacramento. Hallose el



Sancto Sacramento, a diez dias de Henero, del siguiente Año, una hora antes del Sol puesto.=

•ɕɔ•

Cap.

Cap. XIV. Del Transito Felicissimo de S. IOSEPH, y lo que sucedio en el; y le assistieron IESVS N.ro Salvador, y MARIA Sanctissima S.ra N.ra &c. =

Corrian ya ocho años, que las enfermedades, y dolencias del mas, que dichoso S. Ioseph le exercitaban, purificando cada 873.

dia mas su Generoso Espiritu,
en el crisol de la Paciencia,
i del Amor Divino; y crecien-
do tambien los Amor, con los
accidentes, se iban debilitando
sus flacas fuerzas, desfalleciendo
el Cuerpo, y acercandose al ter-
mino inexcusable de la Vida
en que se paga el comun estipē-
dio de la muerte, que debemos to-
dos los hijos de Adam; excita
tambien el cuidado, i solicitud
de su Divino Esposo, y Nuestra
Reyna, en assistirla, y ser-

vidad, con invariable puntuali-
dad, y conociendo la Aman-
tissima Señora, con su rara
sabiduria, que ya estaba
muy cerca la hora del dia
ultimo de su Castissimo Espo-
so, para salir de este penoso
destierro, se fue a la presencia
de su Hijo Santissimo, y le
hablò, diciendo: Señor, y Dios
altissimo, Hijo del Eterno Pa-
dre, y Salvador del Mundo: el
tiempo determinado, por Vuestra

Voluntad Eterna, para la ,,
Muerte de Vuestro Siervo Io- ,,
seph, se llega, como con Vuestra ,,
Luz Divina, lo conozco. Yo os ,,
suplico, por Vuestras Antiguas ,,
Misericordias, y Bondad In- ,,
finita, que le Assista, en esta ,,
hora, el Braço Poderoso de ,,
Vuestra Magestad, para que ,,
su Muerte sea Preciosa en Vu- ,,
estros Ojos; como fue tan Agra- ,,
dable la Rectitud de su Vida ,,
para q. Vaya de ella, en Paz, ,,

con

" con Esperanzas ciertas de los eter-
" nos Premios, para el Dia, que
" Vuestra Dignacion señala las Pu-
" ertas de los Cielos à todos los Cre-
" yentes. Acordaos, Hijo mio, del
" Amor, y Humildad de Vuestro
" Siervo, del Colmo de sus Meritos,
" i Virtudes, de su Fidelidad, y So-
" licitud Conmigo, y que à Vues-
" tra Grandeza, i à mi Humilde
" Sierva Vuestra, nos Alimentò
" el Justo, con el Sudor de su Cara.

Respondiole Jesus ; Sal-874.
" vador: Madre mia, acceptables
" son Vuestras Peticiones, en mi

agrado, y en mi Presencia estan
los Merecimientos de Joseph. Yo
le Assistirè ahora, y le señala-
rè Lugar, y Assiento, para su ti-
empo, entre los Principes de mi
Pueblo, y tan Eminente, que sea
admiracion, para los Angeles, y mo-
tivo de Alabanza, para ellos, y
los hombres, y con ninguna genera-
cion harè lo que con tu Esposo.
Dio Gracias la Gran Señora à
su Hijo Dulcissimo, por esta Promes-
sa; y nueve dias antes de la Muerte
de S. Joseph, le Assistieron Hijo, y
Madre Santissimos, de dia, y de

no-

noche, sin dexarle solo, sin alguno de los Dos; y en estos nueve dias, por Mandado del mismo Señor, tres veces cada dia, los Sanctos Angeles ha- zian musica Celestial al Dichoso En- fermo, con Canticos de Loores del Altissimo, y Bendiciones del mismo Sancto. A mas de esto, se sintio en toda aquella Humilde, quanto Ines- timabile Casa, una suavissima fra- grancia de olores, tan admirables, que confortaba no solo al Varon Sancto Joseph, sino a todos los que llegaron a sentirle, que fueron muchos de fuera, a donde reDun- daba.

875. Un dia antes, que Muriesse, sucedio, que inflammado todo en el Divino Amor, con esos Beneficios, tuvo un Extasis Altissimo, que le duro veinte, y quatro horas, conservandole el Señor sus fuerzas, y la vida, por milagroso concurso; y en este grandioso Rapto, vio claramente la Divina Essencia, y en ella, se le manifesto, sin velo, ni reboço, lo que por la Fe, avia creido, assi de la Divinidad Incomprehensible, como del Mysterio

de su Encarnacion, y Redemp-
cion Humana, y de su Iglesia
Militante, con todos los Sacramē-
tos, que a ella pertenecen. La
Beatissima Trinidad le señalò,
y destinò por Precursor de Christo
N.ro Señor, para los Santos
Padres, y Prophetas del Limbo; y
le mandò, que les evangelizasse
el nuevo de su Redempcion, y los 356
previniesse, para esperar la [illegible],
y Vissita, que les haria el mismo
Señor, para sacarlos de aquel se-
no de Abraham, a la eterna Fe-

licidad, y Descanso. Todo esto cono-
cio Maria Sanctissima, en la
Alma de su Hijo Sanctissimo,
y en su interior, en la misma for-
ma, que avia sucedido, y como
se avia sucedido a su Aman-
tissimo Esposo; y por todo hizo la
Gran Princesa Dignas Gracias al
mismo Señor.

§ 76. Bolvio S. Ioseph de este
Rapto, lleno su Rostro de admi-
rable resplandor, y hermosura,
y su Mente toda Deificada de
la vista del Ser de Dios; y ha-

briado con su Esposa, virginissima,
le pidió su Bendicion, y ella a
su Hijo Benditissimo, que se la
diesse, y su Divina Magestad Lo
hizo. Luego la Gran Reyna, Ma-
estra de la Humildad, puesta de
rodillas, pidió a S. Joseph tam-
bien La Bendixesse, como Es-
poso, y Cabeza, y no sin Divino
Impulso, el Varon de Dios, por
consolar a La Prudentissima
Esposa, le dió su Bendicion, a
la Despedida, i ella le Besó La
Mano, con que La Bendixo, y se

pinio, que de su Parte, Saludar-
se a los Sanctos Padres del Lim-
bo; y para que el Humildissimo
Joseph cerrasse el Testamento
de su Vida, con el Sello desta Vir-
tud, pidio perdon a su Divina
Esposa, de lo que en su servicio,
i estimacion, avia faltado, como
hombre flaco, y terreno; y q. en
aquella hora, no le faltasse su
Assitencia, y con la Interces-
sion de sus Ruegos. A su Hijo San-
tissimo agradeciole tambien el
Sancto Esposo los Beneficios,

que

,, que segun Maria Santissima
,, avia recibido toda la Vida, y
,, en especial, en aquella Enfer-
,, medad; y las ultimas Palabras,
,, que dixo S. Ioseph, hablando
,, con ella, fueron: Bendita sois
,, entre todas las mugeres, y Es-
,, cogida entre todas las criaturas.
,, Los Angeles, y los hombres os
,, alaben: todas las generaciones
,, conozcan, magnifiquen, y en-
,, grandezcan vuestra Dignidad;
,, y sean por Vos conocido, alabado,
,, y glorificado el Nombre del Al-
,, tissimo, por todos los futuros siglos.

y eternamente Alabado, por a-
veros Criado tan Agradable a
nros Ojos, y de todos los Espiritus
Bienaventurados. Llegue a Gozar
de Vuestra Vista en la Patria
Celestial.

877. Convirtiose Luego el Padre
de Dios a Christo Señor Nues-
tro, y para hablar a su Mages-
tad con profunda reverencia
en aquella hora, intentó poner-
se de rodillas en el suelo, pero
el Dulcissimo Iesus llegó a el
y le recibió en sus Brazos, y es-
tando Reclinada la Cabeza
en ellos, dixo: Señor mio, y Dios

,, Altissimo, Hijo del Eterno Pa-
,, dre, Criador, y Redemptor del
,, Mundo, dad Vuestra Bendicion
,, Eterna a Vuestro esclavo, y he-
,, chura de Vuestras Manos: perdo-
,, nad, Rey Piadosissimo las culpas,
,, que como indigno he cometido en
,, Vuestro Servicio, y Compañia. Yo
,, os Confiesso, engrandezco, y con ren-
,, dido corazon os doy eternamente
,, Gracias, porque, entre los hombres,
,, me Eligiò Vuestra Inefable Digna-
,, cion, para Esposo de Vuestra Ver-
,, dadera Madre; Vuestra Grandeza,
,, y Gloria misma sean mi Agradeci-

miento, por todas las eternidades.
El Redemptor del Mundo, le dio la Bendicion, y le dixo: Padre mio, descansad en Paz, y en la Gracia de mi Padre Celestial, y mio; y a mis Profetas, y Santos, que os esperan, en el Limbo, dareis Alegres Nuevas, de que se llega ya su Redempcion.
Con estas Palabras del mismo Jesus, y en sus Brazos, Espirò el Santo, y Felicissimo Joseph, y su Magestad le cerrò los Ojos. Al mismo instante la multitud de Angeles, q. assistian con su Rey Supremo, y Reyna, hicieron Cantico de Alabanza,

con voces Celestiales, y soprenas. Luego
por mandado de su Alteza, llevaron
la Santissima Alma al Limbo
de Padres, y Profetas, donde
todos la recivieron llena de res-
plandores de incomparable gra-
cia, como Padre Putativo del
Redemptor del Mundo, y su gran
Privado, digno de singular venera-
cion; y conforme à la Voluntad,
y mandado del Señor, que llebava
causò Nueva Alegria en aquella
innumerable Congregacion de Santos, con
las Nuevas, q. les Evangelizò, de q. se lle-
gava ya su Rescate. Ad. ∽ . =

Cap. XV. Aviendo recibido S. Iuan grandes Favores de Maria Sanctissima, tiene Orden del Espiritu Sancto, para Salir a Predicar; y primero le embia a la Divina Señora una Cruz, que tenia.

942. En esta Segunda Parte, comenzare a escri-
vir los Favores, que hizo Maria Sanc-
tissima [illegible], y [illegible]
[illegible], a la Divina [illegible], y a
[illegible], y Señor, que [illegible] de

qui

quitar la vida à los Santos Niños
Ynnocentes; y como el glorioso Precursor
de Christo, muerta su Madre, paró
se vino en la Soledad de el Desierto
sin salir del hasta el tiempo deter-
minado por la Divina Sabiduria,
viviendo mas vida Angelica, que
humana; mas de Serafin, que de
hombre terreno. Su conversacion fue
con los Angeles, y con el Señor de todo
lo criado; y siendo este su trato,
y ocupacion, jamas estuvo ocioso, conti-
nuando el Amor, y Exercicio de las
Virtudes Heroycas, que comenzo en el
Vientre de su Madre, sin que la Infan-
cia entretuviese en el ocio, ni Vecin-

mi gusto, ni sin el lleno de Perfeccion
que con todo su conato queria conse-
guir a sus obras. Nunca le em-
barazaron los sentidos retirados de
los objectos terrenos, que suelen ser las
ventanas, por donde entra la muer-
te a la Alma, disimulada en
las imagenes de la hermosura men-
tirosa de las criaturas. Y como el Be-
atissimo Sancto fue tan dichoso, que en
el se anticipo la Divina Luz a la
de este Sol material, con aquella su-
io en el Olvido todo quanto era de o-
frecia, y quedo su interior vista
immobil, y fixada en el Objecto

No

Atributos del Ser de Dios, y de sus Divinas Perfecciones. &c. +2.

+2. Llegó el tiempo destinado, y aceptable de la [illegible], en que la Voz del Verbo Humanado, que era Juan, se oyese llamar en el Desierto, como dice Isaias, y lo refieren los Evangelistas. En el año quince del Imperio de Tiberio Cesar, siendo Principes de los Sacerdotes Anàs, y Caiphàs, fue hecha la Palabra de Dios sobre Juan, Hijo de Zacharias en el desierto. Y salió a la ribera del Jordan Predicando Baptismo de Penitencia, para alcanzar remission de los peccados, y disponer, y preparar los corazones, para que recibiessen a

Disposicion en la Redempcion, de se preparan los Corazones que recibio Juan, y otras. +2.

945.

Messias Prometido, y Esperado tantos
Siglos, y le Señalaron con el dedo, para
que todos pudiessen Conocerle. Esta
Palabra, y Mandato del Señor en-
tendio, y conocio el Alma con su Enten-
der, que tiene como por especial Vir-
tud, o Influxo del Poder Divino,
fue Illuminado, y Prevenido con
Plenitud de nuevos Dones de Luz,
Gracia y Ciencia del Espiritu Santo.
Conocio en este Rapto, con mas a-
bundante Sabiduria, los Mysterios
de la Redempcion, y tuvo una
Vision de la Divinidad, abstractiva;
tan admirable, que le transformò
y mudò en nuevo Ser de Santidad,

y

y Gracia. En esta Vision, le mandó el Señor que saliese de la soledad, a Preparar los Caminos de la Predicacion del Verbo Humanado con la suya; y que Exercitase el Oficio de Predicar, y todo lo que a su cumplimiento le tocaba: porque de todo fue informado, y para todo se le dio Gracia abundantissima.

Salió de la soledad el Glorioso Predicador Juan, vestido de unas pieles de Camellos, ceñido con una cinta, o correa, tambien de pieles, descalzo, el pie por tierra; el rostro macilento, y extenuado; 946.

el semblante, gravissimo y admi-
rable, y con incomparable modes-
tia y humildad sereno, el animo
invencible, y grande; el corazon in-
flammado en la Charidad de Dios,
y de los hombres, sus palabras, gra-
vissimas, graves, y eficaces, como cen-
tellas de un rayo despedido del Tro-
no Poderoso de Dios, y de su ser im-
mutable Divino; apacible para los
mansos, amable para los humildes,
terrible para los soberbios, admira-
ble espectaculo para los Angeles y hom-
bres, formidable para los peca-
dores, horrible para los demonios;

y

y hecho Predicador, como Instrumento del Verbo Humanado, y como lo havia menester aquel pueblo hebreo, duro, ingrato, y pertinaz con governadores idolatras, con sacerdotes avarientos, y sectarios sin luz, sin Profetas, sin piedad, sin temor de Dios, y expuesto a tantas miserias, y calamidades, adonde sus pecados le avian traido; y para que en tan miserable estado, se le abriessen los ojos, y el corazon, para conocer, y recibir a su Reparador y Maestro.

Año treinta de Christo 947.

Anacoreta Ixar, muchos años an-
tes, una Grande Cruz, que tenia
en su cabezera, y en ella, hazia
algunos Exercicios penales, y puesto
en ella, Oraba de ordinario, en
postura de Crucificado. No quiso
dexar este Tesoro, en aquel yermo
y antes de salir del, se la embiò
a la Reyna del Cielo, y tierra
con los mismos Angeles, que en su So-
ledad, le Visitaban, y le dixeron: como
aquella Cruz avia sido la Compa-
ñia mas Amable, y de Mayor Re-
creo, que en su larga Soledad, a-
via tenido; y que se la embiaba

como Reina Suya, por lo que en
ella se avia de obrar, que el mo-
tivo de averla hecho era este;
y tambien, que los mismos Angeles
le avian dicho, que su Hijo San-
tissimo, y Salvador del Mun-
do oraba muchas veces, pu-
esto en otra Cruz, que tenia en
su Oratorio, para este intento.
Los Artifices de esta Cruz, que
tenia S. Juan, fueron los An-
geles, que a peticion suya, la for-
maron de un arbol de aquel de-
sierto; porque ni el Santo tenia
fuerzas, ni instrumentos, ni Lo-

Angeles los havrian menester, con el imperio, que tienen sobre las cosas corporales. Con este Presente, y Embaxada bolvieron los Santos Principes a su Reyna, y Señora, y ella lo recibio con Dulcisimo Dolor, y suma Dulzura, en lo intimo de su Castisimo Corazon, confiriendo los Mysterios, que mui en breve, se Obrarian en aquel durisimo Madero: y hablando Verdaderamente con el, le puso en el Oratorio, donde le guardo toda la Vida, con la otra Cruz, que tenia del Salvador. Despues la Prudentisima Señora

dexò estas Prendas, con Arras, a los Esposos, por Hazerles Dueños de gracia. Las dexaron por algunos Escritores donde Predicaron el Evangelio.

* Advierto se q. de aqui adelante, no se ponen: Obras. porque se ha considerado, que es de mas, siendo como es lo que aqui se escrive, tan solamente la Vida de Nuestro Señor brevemente.

Cap. XVI. Ofrece María Sanctissima al Eterno Padre a su Hijo Vnigenito, para la Redempciō humana; concediole en retorno de este Sacrificio, una Vision Clara de la Divinidad: y Despidese del mismo Hijo, para ir su Magestad al Desierto.

Llega el Salvador Jesus a la Ribera del Jordan, donde le Baptizò S. Juan; y pidio tambien ser Baptizado del mismo Señor...

El

El Amor, que tenia la gran 951.
Reyna, y Madre Virgen a su Hijo
Santissimo, era la regla, por
donde se median otros Affectos,
y Operaciones de su Divina Al-
ma, y tambien en las Passiones,
y Affectos de gozo, y de dolor, y
segun diferentes causas, y razo-
nes, que para ello tenia. Para medir este
Amor, no halla regla manifiesta
nuestra capacidad, ni la pueden ha-
llar los mismos Angeles, fuera de
lo que conocen con la Vista Clara
del Ser Divino; i todo lo demas, que
se puede decir por circunloquios, simili-

y orden, es lo menos, que en si com-
prehende este Divino Encomio:
porque le Amaba, como à Hijo
del Eterno Padre, Igual
con el en el Ser de Dios, y en sus
Infinitas Perfecciones, y Atri-
butos, como à Hijo Proprio, y
Natural, y Sólo hijo suyo, en el
Ser Humano, formado de su mis-
ma Carne, y Sangre. Amabale,
porque en este Ser Humano, era
el Sancto de los Sanctos, y Causa
Meritoria de toda Sanctidad.
Era el Especiosso, entre los hijos de
los hombres. Era el mas Obedi-

[illegible]dote, y mas Hijo de su Madre, el
mas Glorioso, Honrado, y Bien he-
chor para ella: pues la levantó
por su Hijo, à la Suprema Digni-
dad entre las criaturas, la Mayor
entre todas, y sobre todas, para los Te-
soros de la Divinidad, con el Se-
ñorio de todo lo criado, con los Favo-
res, Beneficios, y Gracias, que a nin-
guna otra se le pudieron dispensar
[illegible] comunicar.
Pero sin turbacion, y con 954.
[illegible] Corazon, respondió el Niño
[illegible], y le dixo: Callad [illegible]

le mandò el Eterno Padre a Ma-
ria Santissima, Le Offrecieron
Sacrifizio, a su Hijo) Dios Eterno,
y Dios Omnipotente, de Sabiduria,
y Bondad Infinita, todo lo que tie-
ne Ser, fuera de Vos, lo recibio, y lo ti-
ene de Vuestra Eterna Misericordia,
y Grandeza, y de todo sois Dueño, y
Señor independiente. Pues, como am-
mi vil gusanillo de la tierra, man-
dais, que Sacrifique, y Entregue
a Vuestra Disposicion Divina, el
Hijo, que con Vuestra Inefable
Dignacion, he recibido? Vuestro es,
Eterno Dios, y Padre, pues en

Va-

» Vuestra Eternidad, antes del Lu-
» cero, fue Engendrado, y siempre
» lo Engendrais, y Engendrareis
» por infinitos siglos; y si Yo le vestí
» la forma de siervo, en mis Entra-
» ñas, de mi propria Sangre; si le ali-
» menté a mis Pechos; si le adminis-
» tré, como Madre, tambien aquella
» Humanidad Santisima, es toda
» Vuestra, y Yo lo soi, pues recibi de Vos,
» todo lo que soy, y puedo tener. Pues,
» que me resta, que Ofrecer, que no
» sea mas Vuestro, que mio? Confies-
» so, Rey Altisimo, que con tan li-
» berales Grandezas, y Benignidades,

enriquecéis a las criaturas con Vues-
tros Infinitos Tesoros, que aun a
Vuestro mismo Unigenito Engen-
drado de Vuestra Substancia, y
La misma Lumbre de Vuestra
Divinidad, Le dais, por Volunta-
ria Offrenda, para obligarnos della.
Con el, me Vinieron todos los bienes
juntos, y por su Mano, Recibi immen-
sos Dones, y Honestidad. Es Virtud
de mi Virtud, Substancia de mi Es-
piritu, Vida de mi Alma, y Alma
de mi Vida, con que me sustenta la
alegria, con que vivo; y fuera Dulce
Offrenda, si Le Pertenezara sola

Vos, que conoceis su estimacion; pero entregarle a la disposicion de Vuestra Justicia, y para que se execute por mano de sus crueles enemigos, a costa de su Vida, mas estimable, que todo lo criado, fuera della. Acepto yo, Señor Altissimo, para el titulo de Madre, la ofrenda, que me pedis; pero no se haga mi Voluntad, sino la Vuestra. Consigase la Libertad del Linage Humano; quede satisfecha Vuestra Divina Equidad, y Justicia; manifiestese Vuestro Infinito Amor; sea conocido Vuestro Nombre, y magnificado de todas las criaturas. Yo entrego a mi querido Ysaac, para que con verdad sea Sa-

crificado: Ofrezco al Hijo de mis Entrañas, para que segun el Inmutable Decreto de Vuestra Voluntad, Pague la deuda contrayda, no por él, sino por los hijos de Adam; y para que se cumpla en el todo lo que Vuestros Profetas, por Vuestra Inspiracion, tienen escrito, y declarado.

956. Admitida la Ofrenda de esta Gran Señora por la Beatissima Trinidad, fue conveniente, que la remunerasse, y pagasse de contado con algun favor, tal, que la confortasse en su pena, la corroborasse,

pa

para las que aguardaba, y cono-
ciesse con mayor claridad la volun-
tad del Padre, y las razones de lo que
le avia mandado. Estando la Divi- 878
na Señora en el mismo Extasis,
fue Lebantada a otro estado mas su-
perior, donde prevenida, y dispuesta
con las Yllumina ciones, y qualidades,
que en otras ocasiones he dicho, se le
Manifestò la Divinidad con Vision
Yntuitiva, y Clara, donde en el sere-
no, y Luz del mismo Ser de Dios, cono-
cio de nuevo la inclinacion del Sum-
mo Bien, a comunicar sus tesoros in-
finitos a las criaturas racionales, por
medio de la Redempcion, que Obraria
el Verbo Humanado, y la Gloria, q.

de esta Maravilla resultaria entre
las mismas criaturas, para el Nom-
bre del Altissimo.

958. Con estas razones, (Suponense
las Palabras, con que se despidio Chris
to de su Madre, para ir al desierto.)
echò el Señor los Brazos en el cuello
de la Ternissima Madre, derraman-
do entrambos muchas Lagrimas, con
admirable magestad, y severidad apa-
cible, como Maestros en la Ciencia del
Padecer. Arrodillose la Divina Ma-
dre, y respondio a su Hijo Sanctis-
simo, y con incomparable dolor, y re-
verencia, le dixo: Señor mio, Dios „
eterno, Verdadero Hijo mio sois, y „
en Vos està empleado todo el Amor, „

y

" y Fuerzas, que de Vos he recibido, y
" lo intimo de mi Alma està paten-
" te à Vuestra Divina Sabiduria;
" mi Vida, fuera poco, para guardar
" la Vuestra, si fuera conveniente,
" que muchas veces Yo Muriera para
" esto; pero la Voluntad del Padre
" y la Vuestra se han de cumplir, y
" para esto Ofrezco, y Sacrifico Yo
" la mia; recibidla, Hijo mio, y Du-
" eño de todo mi Ser, en Aceptable
" Ofrenda, y Sacrificio, y no me falte
" Vuestra Divina Proteccion.
" Mayor tormento fuera para mi, q.
" padecieradez, sin acompañaros en
" los trabajos, y en la Cruz. Mereze

Lo, ô Hijo, este favor, que como Ver-
dadera Madre os pido, en retor-
no de la Forma Humana que
os di, en que vais a padecer. Pi-
diole tambien la Amantissima
Madre llebasse algun alimento
de su Casa, o que se le embiaria
a donde estuviesse. Nada de esto
admitio el Salvador, por entonces,
dando luz a la Madre de lo
que convenia. Salieron juntos has-
ta la Puerta de su Pobre Casa,
donde segunda vez, le pidio
ella arrodillada la Bendicion,
y le Beso los Pies; y el Divino Ma-
estro se la dio, y comenzo su Jorna-

da,

tir, saliendo como Buen Pastor, a
buscar la oveja perdida, y bolver-
la sobre sus Ombros, al camino de
la Vida Eterna, que avia perdi-
do, como engañada, y errante.

Prosiguio Nuestro Salvador 977.
el camino, para el Jordan, derra-
mando en diversas partes sus an-
tiguas Misericordias, con admira-
bles Beneficios, que hizo en cuerpos,
y Almas de muchos necessitados, pero
siempre con modo oculto: porque has-
ta el Baptismo no se dio testimonio
publico de su Poder Divino, y Gran-
de Excelencia. Antes de llegar a la
Presencia del Baptista, embió el

Señor su Corazon del Santo, nueva
luz, i jubilo, que movio, y elevò su
Espiritu; y reconociendo S. Juan es-
tos nuevos effectos dentro de si mismo,
admirado, dixo: Que Mysterio es
este? Que presagios Què mi bien? Por
que desde, que conoci la Presencia de
mi Señor, en el vientre de mi Ma-
dre, no he sentido tales effectos, como
ahora. ¿Si viene, por dicha, o està
cerca de mi el Salvador de el Mun-
do? A esta nueva illustracion, se
siguio en el Baptista una Vision
Intellectual, donde conocio con mayor
claridad el Mysterio de la Union

Hi-

Hipostatica en la Persona de el
Verbo, y obras de la Redempcion
Humana. Y en Virtud de esta
nueva luz, dio los testimonios, que re-
fiere el Evangelista S. Juan,
mientras estaba Christo Nuestro
Señor en el desierto, y despues, que
salio del, y bolvio al Jordan; y e-
no, a la pregunta de los Judios y otros,
quando dixo: Ecce Agnus Dei, &c.
como adelante dire. Aunq. el Bap-
tista avia conocido antes grandes sa-
cramentos, quando le mandò el Señor,
saliesse a predicar, y baptizar; pero en
esta ocasion, y vision, le renovaron

y manifestaron con mas claridad
y abundancia, y conocio, que venia
el Salvador del Mundo al Bap-
tismo.

978. Llegò, pues, su Magestad en-
tre los demas, y pidio a S. Juan
le Baptizasse, como a uno de los
otros, y el Baptista le conocio, y
postrado a sus Pies, deteniendole
le dixo: Yo he de ser baptizado,
y Vos Señor, venis a pedirme el
Baptismo? Como lo refiere el Evan-
gelista S. Matheo. Respondiò el
Salvador: Dexadme ahora ha- ,,
cer lo que deseo, que assi conviene cum- ,,
plir toda Justicia. Con esto resis- ,,

tencia

tencia, que intentò el Baptista de Baptizar à Christo Nuestro Señor, y pedirle el Baptismo, dio à entender, que le conocia por verdadero Messias. Y no contradice à esto, lo que del mismo Baptista refiere S. Juan, que dixo à sus Judios: Yo no lo conocia; pero el que embiò à Baptizar en agua, me dixo: Aquel sobre quien vieres, que viene el Espiritu Santo,* y yo lo vi, y di testimonio, de que este es el Hijo de Dios. La razon de no aver contradicion en estas palabras de S. Juan, con lo que dice S. Matheo,

* i esta sobre el, ese es el que Baptiza en el Espiritu Santo.

es: porque el testimonio del Cielo,
y la Voz del Padre, que oìo en
el Jordan Jesu Christo N.º S.or que
quando S. Juan Baptista tuvo
la Vision y Conocimiento, que que-
da dicho, q. hasta entonces no avia
visto a Christo ocularmente; y
assi dixo, que hasta entonces no
le avia conocido, como entonces, le
conocio; pero como no solo le vio
corporalmente, sino con la Luz
de la Revelacion, al mismo tiem-
po, por esso, se postrò a sus Pies, pi-
diendo el Baptismo.

Mandando de Baptizar S.

979.

Juan

Juan a Christo N.ro S.or se abrio el Cielo, y descendio el Espiritu Santo, en forma visible de Paloma, sobre su cabeza, y se oyo la voz del Padre, que dixo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo yo mi agrado, y complacencia. Esta voz del Cielo oyeron muchos de los circunstantes, que no desmerecieron tan admirable favor, y vieron assimismo el Espiritu Santo en la forma, que vino sobre el Salvador; y fue este testimonio el mayor, que pudo darse de la Divinidad de Nuestro Redemptor, assi por parte del Padre, que lo confessaba por Hijo, como por la

[illegible] que se [illegible] [illegible] las del margen, bastan.

te la misma testificacion; pues por
todo se manifestava, que Christo era
Dios Verdadero, Igual a su Eter-
no Padre, en la substancia, y per-
fecciones infinitas. Y quiso el Pa-
dre, ser el primero, que desde el
Cielo, testificasse la Divinidad
de Christo, para que en Virtud
de su testificacion, quedassen au-
torizadas todas quantas despues
se havian de dar en el Mundo.
Tubo tambien otro Misterio esta
Voz del Padre, que fue, como de-
sempeño, que hizo, bolviendo por
el Credito de su Hijo, i recompensan-
dole La Obra de humillarse a La

Espe-

Baptismo, que serviria al remedio de los pecados, de que el Verbo Humanado estaba Libre, pues era impecable!

981. El S. San Baptista Iuan fue aquel, a quien destas Maravillas y de sus Effectos alcanzò entonces la mejor parte, que no solo Baptizò a su Redemptor, y Maestro, y Vio al Espiritu Sancto, y el Globo de la Luz Celestial, que descendio del Cielo sobre el Señor, con innumerable multitud de Angeles, que assistian al Baptismo. Oyò, y Entendio la Voz del Padre, y Conocio otros Mysterios

en la Vision, y Revelacion, que que-
da dicha; sino que sobre todo
esto, fue Baptizado por el Redemp-
tor. Y aunq. el Evangelio no di-
ce mas, de que lo pidio, pero tampo-
co lo niega: porque sin duda, Chris-
to Nuestro Señor, despues de haver
sido Baptizado, dio a su Precur-
sor el Baptismo, que le pidio, y el
que su Magestad instituyo desde en-
tonces; aunque su promulgacion ge-
neral, y el uso comun, lo ordeno des-
pues, y mando a los Apostoles, despu-
es de Resucitado. Y como adelante
dize, tambien Baptizo el Señor a

su

su Madre Santissima, antes de esta Promulgacion, en que declarò la Forma del Baptismo, que havia ordenado. Assi lo he entendido, y que S. Juan fue el Primogenito del Baptismo de Christo N. Señor y de la Nueva Iglesia, que fundaba debaxo de este gran Sacramento, y por el recibio el Baptista el Caracter de Christiano, y gran plenitud de Gracias, aunque no tenia pecado original, que se le perdonasse; por que ya le havia Justificado el Redemptor, antes que naciera el Baptista, como

en su lugar, que da declarado. Y
aquellas Palabras, que respondio
el Señor: Dexa ahora, que con-
viene cumplir toda Justicia, no fue
negarle el Baptismo, sino dilatar-
le, hasta que su Magestad fuesse
Baptizado primero, y cumpliesse
con la Justicia, en la forma, que
se ha dicho, y luego le Baptizó, y
dio su Bendicion, para irse la Ma-
gestad Divina al desierto. &c. =

Cap

Cap. XVII. Permite, Christo Nro. Salvador ser tentado de Luzifer, despues del Ayuno: vencele su Magestad, y tiene noticia de todo su Madre Santissima.

Sale Christo Nro. Redemptor de el Desierto; buelve à donde estava S. Juan. &c. =

En el capitulo veinte de este Libro que- 995.
da advertido, como Luzifer salio de
las cabernas infernales, a buscar a Nues-
tro Divino Maestro, para tentarle;

y que su Magestad se le ocultò, hasta
el desierto, donde despues de el ayu-
no de casi quarenta dias, diò per-
miso, para que llegasse el tentador
como dice el Evangelio. Llegò al
desierto, y viendo solo al que busca-
ba, se alborozò mucho, porque estaba
sin su Madre Santissima, à quien el
y sus ministros de tinieblas llamaban su
enemiga, y su [illegible], y [illegible]
ellos [illegible]; y como [illegible] contra-
dos en batalla con N. Salvador, presu-
mia la soberbia del dragon, que no estando
su Madre Santissima, tenia el triun-
fo del Hijo, seguro. Pero llegando à
reconocer de cerca al contrario, sintie-

Etro

xon todos gran temor, y cobardia, no
porque le reconociessen por Dios Ver-
dadero, que de esto, no tenian sospe-
chas, viendole tan despreciado, ni tã-
poco por aver probado con él sus fu-
erças, que solo con la Divina Se-
ñora, las avian estrenado; pero el
verle tan sossegado, con semblante
tan lleno de Magestad, y con obras tan
cables, y heroycas, les puso gran temor,
y quebranto: porque no eran aquellas
acciones, y condiciones, como las ordi-
narias de los demas hombres, a quie-
nes tentaban, y vencian facilmente.
Confiriendo este punto Luzifer, con sus

ministros, les dixo: Que hombre es este, tan severo para los vicios, de que nosotros nos valemos contra los demas? Si tiene tan olvidado el mundo, tan quebrantada, y sugeta su carne, por donde entraremos a tentarle? O como esperaremos la victoria, si nos a quitado las armas, con que hacemos la guerra a los hombres? Mucho desconfio desta batalla. Tanto vale, y tanto puede, como esto, el desprecio de lo terreno, y el rendimiento de la carne, que da terror al demonio, y a todo el infierno; y no se lebantara tanto su soberVia, sino hallara a los hombres rendidos a estos infelices tyranos, antes, que llegara a tentarlos.

A la vista de esta batalla, es- 997.
taban los Espiritus Soberanos, ocultos
por la Disposicion Divina, para que no
los viesse Lucifer, y entendiesse, ó ras-
treasse entonces algo del Poder Divino
de Christo S.r N.ro y todos daban Gloria,
y Alabanza al Padre, y al Espiritu
Sancto, que en las Admirables Obras del
Verbo Humanado, se complacian; y
tambien de su Oratorio, lo miraba
la Beatissima Maria Señora
Nuestra, como dire luego. Quando co-
menzó la tentacion, era el dia tre-
inta y cinco del Ayuno, y Soledad
de Nuestro Salvador, y duró hasta,
que se cumplieron los quarenta, que
dice el Evangelio. Manifestose Lucifer,

representandose en forma humana, como si antes no le hubiera visto, y conocido; y la forma, que tomò para su intento, fue transformarse en apariencia muy refulgente, como Angel de Luz: y reconociendo, y pensado, que el Señor, con tan largo ayuno, estaba hambriento, le dixo: Si eres Hijo de Dios, convierte estas piedras en pan, con tu palabra. Propusole, si era Hijo de Dios, porque esto era lo que mas cuidado le podia dar, y deseaba algun indicio, para reconocerlo. Pero el Salvador del Mundo, le respondiò solo à las palabras: No vive el hombre con solo pan, sino tambien

en la Palabra que procede de la Boca de
Dios. Tomó el Salvador estas palabras
del Capitulo octavo del Deuteronomio. Pero 995
el demonio no penetró el sentido, en que
las dixo el Señor; porque las entendió
decir, que sin pan, ni alimento corporal, po
dia Dios sustentar la vida del hombre.
Pero aunque esto era verdad, y pueden
lo significaban las palabras; el sentido
del Señor fue mas alto, y con profundidad mas:
porque fue decirle: Este hombre, con
quien tu hablas, vive en la Palabra
de Dios, que es el Verbo Divino, a quien
hipostaticamente esta unido; y aunque
tenia lugar en esto mismo el demonio
no merecio entenderlo, porq. no quiso

alcanzó.

998. El Diablo atajado, y confuso con la fuerza de esta respuesta, y con la vir-
tud, que llevaba oculta; pero no quiso
vuestra Flaqueza, ni tampoco dejó la pe-
lea. Y el Señor con su permisión le
llevó, a otra pretensión en ella; y le lle-
vó a Jerusalem donde le puso so-
bre el pináculo del Templo, y le mandó
arrojarse abaxo, sin ser visto el
Señor de ninguno. Propúsole a la ima-
ginación que si le viesen caer de tan al-
to, sin recibir lesión, le aclamarían por
hombre milagroso y Santo, y valiéndo-
se también de la Escritura, le dijo:
Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí

abaxo.

enemigo que està escrito: Los Angeles te
llevaràn en palmas, como se lo ha man-
dado Dios, y no recibiràs daño alguno.
Acompañaban à su Rey los Españoles
Christianos, admirados de la Permission
Divina, en dexarse llevar corporalmente
por manos de Satanàs, solo por el beneficio
que dello havia de resultar à los hombres.
Con el principe de las tinieblas havia tan 999
[illegible] dominio à aquel acto; porque
en esto, quedò el tyranno casi despoja-
do del, quando acudiò à esta empresa.
Respondiòle el Autor de la Sabiduria,
tambien està escrito: No tentaràs a tu
Dios y Señor. Con estas respuestas, es-

taba el Redemptor del Mundo, con
incomparable mansedumbre, profundí-
sima humildad, y tan superior al de-
monio, en su Magestad, y entereza, que
con esta Prudencia, y no saber en todo
quedando, se dudó más aquella presun-
cion soberbia de Lucifer, y le fue de ma-
yor tormento, y opresion.

999. Intentó otro nuevo medio de
mover al Señor de el Mundo, por
ambicion, ofreciendole alguna parte
de su dominio; y para esto, le llevó
a un alto monte, donde se descubrian
muchas tierras; y alborozo, y alevo-
samente, le dijo: Todas estas

que estan a tu vista te daré, si
postrado en tierra, me adorares.
Exorbitante arrogancia, y mas
infamia mentira, y falsa;
porque ofrecio lo que no tenia ni po-
dia dar; pues la tierra, los orbes, los
Reynos, Principados, Señorios, y riquezas
todo es del Señor, y su Magestad lo
da, y lo quita, a quien, y quando
es servido, y conviene. Nunca pudo
ofrecer Lucifer bien alguno, que
fuera suyo, aun de los bienes terre-
nos, y temporales; y por esto, son fa-
laces todas sus promesas. A esto que
le hizo a Nuestro Rey, y Señor, re-

mandò su Magestad con imperioso poder: Vete de aqui, satanàs, que escrito està, a tu Dios, y Señor adoraràs, y a el solo serviràs. Por aquella palabra, vete satanàs, que dixo Christo Nuestro Redemptor, quitò al demonio el permiso, que le havia dado, para tentarle, y con imperio poderoso, diò con Lucifer, y todas sus quadrillas de maldad, en lo mas profundo del infierno, y assi estuvieron postrados, y arrastrados en las mas hondas cavernas, por espacio de tres dias, sin moverse, porque no podian. Y despues, que se les permitiò levantarse,

sa–

hallandose tan quebrantados, y sin fuerzas, comenzaron a sospechar, que quien los avia atormentado, y vencido, daba indicios de ser el Hijo de Dios humanado. Con este recelo, perseveraron con variedad, sin atinar del todo, con la verdad, hasta la Muerte del Salvador. Pero advierto, que Lucifer, por lo mal, que se havia entendido en esta demanda, y en su propio furor, se despechava.

Nuestro Divino Jesus el 1000.
Christo confesò al Eterno Padre, i le engrandecio con Divinos Canticos, con loores, y Rendimientos de Gracias,

por el tryumpho que le havia dado
del enemigo comun del linage hu-
mano, y con gran multitud de
Espiritus Soberanos, que le canta-
ban dulces Canticos, por esta Vic-
toria, fue restituido al Desierto.
Entonces, le llevaban en sus
palmas; aunque no lo havia me-
nester, usando de su propria Vir-
tud; pero le era debido aquel ob-
sequio de los Angeles, como en re-
compensa de la audacia de Lu-
zifer, en atreverse, a llevar al
pinaculo del Templo, y al monte,

agui

aquella Humanidad Sanctissima, donde estaba la Divinidad substancial, y verdaderamente. Restituido su Magestad al Desierto, dice el Evangelio, que los Angeles le ministraban, y servian; porque al fin de estas tentaciones, y del Ayuno, le sirvieron un manjar Celestial, para que comiesse, como lo hizo; y con este Divino Alimento, recobrò nuevas fuerzas naturales su Sagrado Cuerpo; y no solo le assistieron à la Comida los Sanctos Angeles, y le

dieron la enorabuena; pero las aves de aquel desierto acudieron tambien a recrear los sentidos de su Criador Humanado, con canticos, y buelos muy graciosos, y concertados, y a su modo lo hicieron tambien las fieras de la montaña, desnudandose de su fiereza, y formando agradables meneos, y bramidos en reconocimiento de su Señor.

1001. Bolvamos a Nazareth, donde en su Oratorio estaba

La

La Princesa de los Angeles atenta al expectaculo de las batallas de su Hijo Santissimo, mirandolas con Divina Luz, por el modo, que he dicho, y recibiendo juntamente continuas Embaxadas con sus mismos Angeles, que iban, y venian co ellas al Salvador del Mundo.
Hizo la Divina Señora las mas Oraciones, que su Hijo Santissimo, i al mismo tiempo, para entrar en el conflicto de la tentacion, y peleò juntamente con el dragon, aunq. invisiblemente, y en espiritu; y desde

su retiro, anatematizò a Luzifer,
y sus sequaces, y los quebrantò, coo-
perando en todo con las Acciones
de Christo N.tro S.or en favor nuestro.

1009. Haviendo Conseguido Christo
Redemptor Nuestro gloriosamente
los ocultos, y altos fines de su Ayu-
no, y Soledad, en el Desierto, con las
Victorias, que alcanzò del demonio,
tryunfando del, y de todos sus vicios;
determinò su Divina Magestad
de salir de el desierto, a proseguir
las Obras de la Redempcion hu-
mana, que su Eterno Padre

le

le havia encomendado. Y para despedirse de aquel yermo, se postrò en tierra, confessandole, y dando Gracias a su Eterno Padre por todo, lo que alli havia Obrado, por la Humanidad Sanctissima, en Gloria de la Divinidad, y en Beneficio del Linage Humano. I luego hizo una ferventissima Oracion, y Peticion, para todos aquellos, que a Imitacion suya, se retirassen, o para toda la Vida, o por algun tiempo, a las soledades, para seguir sus pisadas, y vacar a la Contem-

placion, y Exercicios Santos, retirandose del mundo, y de sus embarazos. El Altissimo Señor le prometio favorecerlos, y hablarles al corazon Palabras de Vida eterna, y prevenirlas con especiales Auxilios, y Bendiciones de Dulçura, si ellos de su parte se dispusiessen para recibirlos, y corresponder a ellos. Hecha esta Oracion, pidio Licencia al mismo Señor, como Hombre Verdadero, para salir de aquel desierto, y assistiendole sus Sanctos Angeles, salio del.

Fin-

Encaminó sus Hermosis- 1010.
simos Pasos el Divino Maestro ha-
cia el Jordan, donde su Gran
Precursor Juan continuaba su
Baptismo, y Predicacion, para que
con su Vista, y Presencia dies-
se el Baptista Nuevo Testimonio
de su Divinidad, y Ministerio de
Redemptor. Tambien condescendió
su Magestad con el Affecto de el
mismo S. Juan, que deseaba de
nuevo Verle, y Hablarle: porque con
la primera Vista, y Presencia del
Salvador, quando le Baptizó S. Juā

quedò el Corazon del Santo Precur-
sor inflammado, y heridas de aquella
suave, y Divina Fuerça, que traia a-
si a todas las cosas; y en los coraçones
mas dispuestos (como lo estaba el de
S. Juan) prendia este Fuego con ma-
yor fuerça, y violencia del Amor.
Llegò el Salvador a la presencia
de S. Juan (i fue esta la segunda
vez, que se vieron) y antes de hablar
otra palabra el Baptista, viendo,
que se llegaba el Señor, dixo aquellas
que refiere el Evangelista: _Ecce
Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mun-
di_; Mirad al Cordero del Señor;

mi-

mirad al que quita los pecados del mundo. Este Testimonio dio el Baptista, señalando a Christo N.º Señor y hablando con la gente, que assistia con el mismo S. Juan, para ser baptizada, y a oir su Predicacion; i añadio, y dixo: Este es, de quien he dicho, que tras de mi, venia un Varon, que era mas que yo, porque era primero que yo fuese, i yo no le conocia, y vine a Baptizar en agua, para manifestarle.

Dixo el Baptista estas palabras; porque antes de llegar Christo S.or N.ro al Baptismo, no le havia 1011.

Visto, ni tampoco havia tenido la
Revelacion de su venida, que tuvo
ella, como queda declarado en el
Capitulo veinte, y quatro deste libro.
Luego añadio el Baptista, como havia
visto al Espiritu Santo descender so-
bre Christo en el Baptismo, y que havia
dado Testimonio de la Verdad, que
Christo era Hijo de Dios. Porque mien-
tras su Magestad estuvo en el desierto,
le embiaron los Judios de Jerusalem
la embaxada, que refiere S. Juan en
el Capitulo primero, preguntandole qui-
en era, y lo demas, que el Evange-
lista dice. Entonces respondio el

Lo diciendo- se que lo dize se ha de entender en los libros de la M.e Agreda; y tãbien se ha de entender lo mismo en todas las citas de este genero. =

Bap

Baptista, que el Baptizaba en agua, i que en medio de ellos, havia estado el que no conocian, porque havia estado entre ellos en el Jordan; i que venia tras dèl, y no era digno de desatar el Lazo de su calzado. De manera, que quando Nuestro Salvador bolvio del desierto, a verse la segunda vez con el Baptista, entonces, le llamò Cordero de Dios, y refirio el Testimonio, que poco antes, havia dado a los Farisèos, y añadio lo demas, de que havia visto al Espiritu Santo sobre su Cabeça, como se lo havia



revelado, que lo vexia; y S. Mat-
theo añade lo de la Voz del Pa-
dre, que vino juntamente del Cie-
lo, y tambien lo dixo S. Lucas,
aunque S. Juan solo refiere lo
del Esspiritu Sancto, en for-
ma de Palom: porque
el Baptista no decla-
rò à los judios mas
que esto.

Ca-

Cap. XVIII. Comiença Christo Redemptor N.^ro à recebir, y llamar sus Discipulos, en presencia del Baptista; y da principio a la Predicacion: manda el Altissimo a la Divina Madre, que le siga.

Y comiença a manifestarse, con el primero Milagro, que hizo en las Bodas de Canà, à peticion de su Madre Sanctissima.



A los diez meses, despues del Ayuno, que N.^ro Salvador andaba en los pueblos de Judea, obrando, como en secreto, 1017.

grandes maravillas, determinò ma-
nifestarse en el mundo, no porq.
antes hubiesse hablado en oculto
de su Persona, que enseñaba, sino
porque no se havia declarado por
Messias, y Maestro de la Vida, y
llegaba ya el tiempo de hacerlo,
como por la Sabiduria Infinita
estaba determinado. Para esto bol-
vio su Magestad a la presencia de
su Precursor, y Baptista Juan:
porque mediante su Testimonio
(que le tocaba de oficio darle al
mundo) se comenzasse a manifestar

la Luz en las tinieblas. Tuvo inteligencia el Baptista, por Revelacion Divina, de la venida del Salvador del Mundo, y verdadero Hijo del Eterno Padre; y estando con esta illustracion, vio al Salvador, que venia para el, y exclamando con admirable jubilo de su Espiritu, en presencia de sus Discipulos, dixo: Ecce Agnus Dei. Mirad el Cordero de Dios, este es. Correspondio este Testimonio, y siguio no solo al caso, que con las mismas palabras havia dado otras veces el mismo Precursor de Christo; pero tambien

a la Doctrina, que mas en particu-
lar havia enseñado à sus Discipu-
los, que atendian mas a la Enseñ-
anza del Baptista; y fue como de-
cirles: Veis ai al Cordero de Dios,
de quien os he dado noticia, que ha
Venido a Redimir el Mundo, y
Abrir el Camino del Cielo. Esta
fue la ultima vez, que vio el Bap-
tista a Nuestro Salvador, por el
orden natural, aunq. por esso, le
vio en su muerte, y tuvo su Presen-
cia, como despues dire en su lugar.

1018. Oyeron a S. Juan dos de los
primeros Discipulos, que con el estabã,

y en virtud de la Testimonio, y de la Luz, y Gracia, que interiormente recibieron del Christo N.tro S.or se fueron siguiendo. Y convirtiendose à ellos su Magestad amorosamente, les preguntò, que buscaban? Y respondieron ellos, que saber donde tenia su morada, y con esto, los llevò consigo, y estuvieron con el aquel dia, como lo refiere el Evangelista S. Juan. El uno destos dos, dice que era S. Andres, Hermano de S. Pedro, y no declara el nombre

de el otro. Pero segun lo que he conocido, era el mismo S. Juan Evangelista, aunq. no quiso declarar su nombre, por su gran Modestia. Pero el, y S. Andres fueron Las Primicias del Apostolado, en esta primera Vocacion: porque fueron los que primero Siguieron al Salvador, solo por testimonio exterior del Baptista, de quien eran Discipulos, sin otra Vocacion sensible del mismo Señor. Luego S. Andres busco a su Hermano Simon, y le dixo, con-

ha-

havia topado al Messias, que se llamaba Christo, y le llevò a el: y mirandole Su Magestad, le dixo: Tu eres Simon, Hijo de Jona, y te llamaràs Zefas, que quiere decir Pedro. Sucedio todo esto en los confines de Judea, y determinò el Señor entrar el dia siguiente en Galilea, y hallò a S. Felipe, y le llamò, diciendole, que le siguiesse: y luego Felipe llamò a Nathanael, y le diò quenta de lo que le havia sucedido, y como havian hallado al Messias, que era Jesus de Nazareth, y le llevò a su Presencia. Haviendo passado

con Nathanael las platicas, que
refiere S. Iuan en el fin del ca-
pitulo primero de su Evangelio, en-
tró en el Discipulado de Christo
N.º S.º en el quinto Lugar.

1019. Con estos cinco Discipulos,
que fueron los primeros Funda-
mentos, para la Fabrica de la
Nueva Iglesia, entró Christo
Nuestro Salvador Predicando,
y Baptizando publicamente por la
Provincia de Galilea. Esta fue
la primera Vocacion de estos Apos-
toles, en cuyos corazones, desde que
llegaron a su Verdadero Maestro,

encendio nueva Luz, y fuego de Divino Amor, y los previno con Bendiciones de Dulzura. No es posible encarecer dignamente lo mucho, que le costò a Nuestro Divino Maestro la Vocacion y Educacion destos, y de los demas Discipulos, para fundar la Yglesia. Buscolos con solicitud, y grandes diligencias; llamandolos con poderosos, frequentes, y efficaces Auxilios de su Gracia; illustrolos; iluminò sus Corazones con Dones, y Favores incomparables; admitiolos con-

admirable Clemencia; criòlos con tan dulcissima leche de su Doctrina; sufriòlos con invencible Paciencia; acariciolos, como amantissimo Padre a Hijos tiernos, y pequeñuelos. Como la Naturaleza es torpe, y ruda para las materias altas, espirituales, y delicadas del interior, en que no solo havian de ser Perfectos Discipulos, sino Consummados Maestros del Mundo, y de la Iglesia, venia a ser grande la Obra, para formarlos, y passarlos del es-

tado terreno; al Celestial, y Di-
vino, adonde los levantaba con
su Doctrina, y Exemplo. Altis-
sima Enseñanza de Paciencia,
Mansedumbre, y Charidad dejó
su Magestad en esta Obra, para
los Prelados, Principes, y Cabe-
cas, que goviernan subditos, de
lo que deben hacer con ellos. No
fue menor la Confianza, que nos
dio a los pecadores, de su Pater-
nal Clemencia; pues no se acabò
en los Apostoles, y Discipulos, sufri-
endo las faltas, i menguas, sus

inclinaciones, y passiones natura-
les; antes bien se esmerò en ellos
con tanta fuerza, y admiraciō,
para que nosotros levantemos
el corazon, y no desmayemos en-
tre las innumerables imperfec-
ciones de nuestra condicion ter-
rena, y fragil.

1020. Todas las Obras, y Ma-
ravillas, que N.tro Salvador ha-
cia en la Vocacion de los Apos-
toles, y Discipulos, y en la Pre-
dicacion, conocia la Reyna
del Cielo por los medios, que

dexo repetidos. Luego daba
gracias al Eterno Padre,
por los Primeros Discipulos, y
en su Espiritu, los reconocia,
i admitia por Hijos Espiri-
tuales, como lo eran de Christo
N.ro S.or y los Offrecia a su Ma-
gestad Divina, con nuevos Can-
ticos de Alabanza, y Jubilo de
su Espiritu. En esta ocasion
de los Primeros Discipulos, tuvo
una Vision particular, en que
le manifestó el Altissimo de nu-
evo la determinacion de su

Voluntad Sancta, y Eterna sobre la disposicion de la Redempcion Humana, y el modo como se havia de comenzar, y executar, por la Predicacion de su Hijo Sanctissimo, y dixole el Señor: &c.

// Aqui, en substancia, dice la Madre Agreda, que tuvo la Sanctissima Virgen Orden Divino, para que Siguiesse, y Acompañasse al Hijo en la Obra de la Redempcion. Y el Ofrecimiento, que hizo Ma-

Vias

ria Santissima de si misma, para el cumplimiento de la Divina Voluntad. Y pide Maria Santissima al Eterno Padre, le conceda; o morir en lugar de su Hijo, o morir con su Hijo.

El Evangelista S. Juan, que al fin del capitulo primero, refiere la Vocacion de Nathanael (que fue el quinto Discipulo de Christo) comienza el segundo capitulo de la Historia Evangelica, diciendo: Y el dia tercero, se hicieron unas Bodas en Caná de Galilea, y estaba alli la Madre de Jesus. Y tambien 1033.

fue llamado Iesus, y sus Discipulos
a las Bodas. De donde parece, que
la Divina Señora estaba en Canà,
antes que fuesse llamado su Hijo
Sanctissimo a estas Bodas.

Aqui, en substancia, dice
la Madre Agreda, que
estaba Maria Sanctissi-
ma en Canà, antes que
su Hijo fuesse llamado
a las Bodas; y concuerda
la dicha Madre con el
Evangelio, esta Historia.

1035. Estando la Reyna del Mundo
en Canà, fue combidado su Hijo Sã-

tis-

tissimo, con los Discipulos, que tenia, a las Bodas; y su dignacion, que lo ordenaba todo, acceptò el Combite. Fue luego a el, para Santificar el Matrimonio, y acreditarle, y dar principio a la Confirmacion de su Doctrina, con el Milagro, que su-cedio, declarandose por Autor del: porque dandose ya por Maestro, en admitir Discipulos, era necessario, confirmarlos en su Vocacion, y autoriçar su Doctrina, para que la creyessen, y admitiessen. Por esta razon, aunque su Divina Magestad havia hecho

otras maravillas ocultamente; pero no se havia declarado, ni señalado por Autor dellas en publico, como hasta aquella ocasion, que por esso, llamò el Evangelista a este Milagro, principio de las Señales, que hiço Iesus en Canà de Galilea. Y el mismo Señor dixo a su Madre Santissima, que hasta entonces no havia llegado su hora. Sucedio esta maravilla el mismo dia, que se cumplio un año del Baptismo de Christo Nuestro Salvador, y corres-

por-

pondia a la Adoracion de los Reyes, como lo tiene la Sancta Iglesia Romana, que celebra en un dia, estos tres Mysterios, a seis de Enero. La edad de Christo N.ro S.or era cumplidos treinta años, y entrado en treynta y uno, los trece dias, que ai de su Natividad Sanctisima, a la Epiphania.

Entrò el Maestro de la Vida, en la casa de las Bodas, y saludò a los moradores, diciendo: La Paz del Señor, y la 1036.

Luz sea con Vosotros: como ver-
daderamente estaba assistiendo
su Magestad con ellos. Hiço luego
una exortacion de Vida eter-
na al Novio, enseñandole las
condiciones de su estado, para ser
Perfecto, y Santo en el. Lo mis-
mo hiço la Reyna de el Cielo
con la Esposa, a quien con ra-
zones dulcissimas, y eficaces, la
amonestò de sus obligaciones. Y
entrambos cumplieron perfecta-
mente con ellas, en el estado, que
dichosamente recibieron, con

Af-

Assistencia de los Reyes del Cielo, y tierra.

Sucedio, que faltò vino en la mesa, por dispensacion Divina, para dar ocasion al Milagro, y la Piadosa Reyna dixo al Salvador: Señor, el vino ha faltado en este combite. Respondiole su Magestad: Muger, que me toca à mi, y à ti? aun no es llegada mi hora. Esta respuesta de Christo, no fue de reprehension, sino de mysterio: porque la Prudentissima Reyna, y Madre no pidio el milagro casualmente; antes bien con la Luz Divina, como q. era tiempo oportuno de manifestarse 1038.

el Poder Divino de su Hijo Santissimo, y no pudo tener ignorancia
1088. de esto, la que estaba llena de Sabiduria, y Ciencia de las Obras de la Redempcion, y de el orden, que en ellas havia de guardar N.^{ro} Salvador, a que tiempos, y en que ocasiones, las havia de executar. Es tambien de advertir; que su Divina Magestad no pronunciò estas palabras con semblante de reprehender, sino con magnificencia, y serenidad apacible. Y aunq. no llamò a la Virgen, Madre, sino Muger,

era

era porque, como arriba dixe, no la trataba entonces con tanta dulzura de palabras.

El Mysterio de la Respuesta de Christo N.^{ro} S.^{or} fue confirmar a los Discipulos en la Fe de la Divinidad, y comenzar a manifestarla a todos, mostrandose Dios Verdadero, y Independente de su Madre, en el Ser Divino, y Potestad de hacer milagros. Por esta causa, tampoco la llamò Madre, callando este Nombre, y llamandola Muger, diciendo: Que te toca, o que tenemos, que ver tu, y yo en esto? Fue decir, La 1039.

Potestad de hacer milagros no la re-
cibi yo de ti, aunq. me diste la Natu-
raleza Humana, en que los he de o-
brar; porq. solo a mi Divinidad toca
hacerlos: y para ella no es llego mi
hora. En esta palabra, dio ha en-
tender, que la determinacion de las
maravillas, no era de su Madre Sanc-
tissima, sino de la Voluntad de Dios;
no obstante, que la Prudentissima
Señora lo pedia en tiempo oportuno,
y conveniente; mas junto con esso, qui-
so el Señor, se entendiese, que havia
en el otra Voluntad mas, que la Hu-
mana, y que aquella era Divina, y

Su-

superior a la de su Madre, y que
no estaba subordinada a ella, an-
tes la de la Madre estaba sugeta
a la que tenia, como Verdadero Dios.
En consequencia de esto, al mismo
tiempo, infundio su Magestad en
el interior de los Discipulos nueva
luz, con que conocieron la Union
Hipostatica de las dos Naturalezas,
en la Persona de Christo, y que
la Humana, la havia recibido
de su Madre, y la Divina, por la
Generacion Eterna de su Padre.

Conocio la Gran Señora 1040.

todo este Sacramento, y con sereni-
dad apacible, dixo a los criados,
que servian a la mesa: Haced
lo que mi Hijo ordenare. En
las quales palabras (a mas de la
Sabiduria, que suponen de la
Voluntad de Christo, que conocia
la Prudentissima Madre) hablò
como Maestra de todo el Linage Hu-
mano, enseñando a los mortales, que
para remediar todas nuestras neces-
sidades, y miserias, es necessario, y su-
ficiente de nuestra parte, hacer
todo lo que manda el Señor, y

los

los, que estan en su lugar. Tal Doctrina no pudo salir menos, que de tal Madre, y Abogada, que deseosa de nuestro bien, y como quien conocia la causa, que suspende, o impide el Poder Divino, para que no haga muchas, y muy grandes maravillas, quiso proponernos, y enseñarnos el remedio de nuestras menguas, y desdichas, encaminandonos a la execucion de la Voluntad del Altisimo, en que consiste todo nuestro bien. Mandò el Redemptor del Mundo a los ministros de

las mesas, que llenassen de agua
sus hydrias, o tinagillas, que segun
las ceremonias de los Hebreos, teni-
an para estos ministerios. Y havi-
endolas llenado todas, mandò
el mismo Señor, que sacassen de
ellas el Vino, en que las convir-
tio, y lo llevassen al Architriclino,
que era el principal en la mesa,
y hacia cabecera en ella, y era uno
de los Sacerdotes de la Ley. Y como
gustasse del milagroso Vino, ad-
mirado llamò al Novio, y le dixo:
Qualquier hombre cuerdo pone

pri-

primero el mejor vino, para los com-
bidados, y quando estan ya satis-
fechos, ponen lo peor; pero tu lo
has hecho al rebes, que guardas-
te lo mas generoso, para lo ultimo
de la comida.

No sabia el Architriclino 1041.
entonces el Milagro, quando gus-
tò el vino; porque estaba en la
cabecera de la mesa, y Christo
Nuestro Maestro, con su Madre
Santisima, y Discipulos en los
Lugares inferiores, y de abaxo;
enseñando con La Obra, Lo que

despues havia de enseñar con
la Doctrina, que en los com-
bites, no echemos el ojo al mejor
lugar, sino que por nuestra vo-
luntad elijamos el infimo. Lu-
ego se publicò la Maravilla, de
haver Convertido Nuestro Sal-
vador la agua, en Vino, y se
manifestò su Gloria, y Creyeron
en el sus Discipulos, como dice el
Evangelista: porque de nuevo
creyeron, y se confirmaron mas
en la Fe. Y no solo Creyeron ellos,
sino otros muchos de los que estuvi-

Eron

eron presentes, Creyeron que era
el Verdadero Messias, y Le siqui-
eron, acompañandole hasta la
Ciudad de Cafarnau, adonde
con su Madre, y Discipulos, dize
el Evangelista, que fue su Ma-
gestad, desde Canà; y alli, dice
S. Mattheo, que començo a Predi-
car, declarandose ya por Ma-
estro de los hombres. Lo que dice
S. Juan, que con esta Señal, o Mi-
lagro manifesto el Señor su Glo-
ria, no es negar, que hico otros
primero en oculto, sino suponerlo,

y que en este Milagro, manifestò
su Gloria, que no havia manifes-
tado antes en otros: porque no qui-
so ser conocido por Autor de ellos,
que no era tiempo oportuno, ni el
determinado por la Sabiduria
Divina. Y es cierto, que en Egyp-
to, hiço muchos, y admirables, qu-
al fue la ruina de los templos,
y sus idolos, como dige en su lugar.
En todas estas maravillas, hacia
Maria Sanctisima Actos de In-
signe Virtud en Alabança del
Altissimo, y Hacimiento de Gracias,

de

de que su Sancto Nombre se fu-
esse manifestando. Acudia al
consuelo de los nuevos Creyentes,
y al servicio de su Hijo Sanctis-
simo, y todo lo llenaba con su
Incomparable Sabiduria, y
Oficiosa Charidad. Exercita-
bala fervorosissima, claman-
do al Eterno Padre, supli-
candole, dispusiesse los ani-
mos, y corazones de los hombres,
para que las Palabras, y
Luz del Verbo Humanado
los iluminasse, y desterrasse de

ellos las tinieblas de su ignorancia.

Cap. XIX. Acompaña Maria Sanctissima a Nro. Salvador en la Predicació; trabaja mucho en esto, y cuida de las Mugeres, que le seguian.

Y la Embaxada de los judios de Ierusalem, al Precursor.

Y Herodes prende, y deguella a S. Iuan.

No

No fuera lexos del intento de esta 1044.
Historia, quando en ella, preten-
diera escrivir los Milagros, y Hero-
ycas Obras de Christo Nuestro Re-
demptor, y Maestro, porque casi en
todas concurrio, y tubo alguna
parte su Beatissima, y Sanctissi-
ma Madre. Mas no puedo inten-
tar negocio tan arduo, y sobre las
fuerças, y capacidad humana: pu-
es el Evangelista S. Iuan, despu-
es de haver escrito tantas mara-
villas de su Maestro Divino, dize
en el fin de su Evangelio, que

otras muchas hizo Iesus, las quales si se escribieran en singular, no podian caber los libros en todo el mūdo. Si le parecio tan imposible al Evangelista; que puede presumir una muger ignorante, y mas inutil, que el polvo de la tierra? Lo que fue necesario, y conveniente, lo superabundante, y suficiente, para fundar, y conservar la Yglesia, lo escribieron todos quatro Evangelistas; y no es necessario repetirlo en esta Historia. Aunque para tegerla, y no dexar en silencio tantas Obras de la Gran Reyna, que ellos no escribieron, serà forçoso tocar al-

gu-

gunas particulares; que teneràs escritas, y en memoria, juzgo serà de consuelo, y utilidad para mi aprovechamiento. Lo demas, q. no escribieron los Evangelistas, en los Evangelios, ni yo tengo ordẽ para escribirlo, se reserva para la Vista Beatifica; donde con especial gozo de los Sanctos, les serà manifiesto en el Señor, y alli le alabaràn por tan Magnificas Obras eternamente.

Desde Canà de Galilea tomò Christo Redemptor Nuestro el camino para Cafarnau, Ciudad grande, i poblada, cerca del mar 1045.

de Tiberias, donde estuvo algu-
nos dias, como dice el Divino E-
vangelista S. Juan, aunq. no mucho:
porque llegandose el tiempo de
la Pasqua, se fue acercando a
Jerusalem, para Celebrarla, a
los catorce de la Luna de Março.
Acompañole dessde entonces su
Madre Santissima, despedida
de su Casa de Nazareth, para
seguirle en su Predicacion, como
lo hiço siempre hasta la Cruz.
Salvo en algunas ocasiones, que
pocos dias se apartaban, como

quan-

quando el Señor se fue al Tabor,
o para acudir a otras conversio-
nes particulares, como a la Sama-
ritana, o porque La Divina Se-
ñora se quedaba con algunas
personas acabando de informar-
las, y categuizarlas. Pero luego bol-
via a la Compañia de su Hijo, y
Maestro, siguiendo al Sol de Jus-
ticia, hasta el Ocaso de su Mu-
erte. En estas Peregrinaciones, ca-
minaba a pie La Reyna del Ci-
elo, como su Hijo Sanctissimo. Y
si el mismo Señor se fatigó en los
caminos (como consta del Evãgelio)

que trabajo seria el de la Purissima Señora! Que fatigas padeceria en tantas jornadas, y en todos tiempos, sin diferencia? Con este rigor tratò la Madre de Misericordia su Delicadissimo Cuerpo. Fue tanto lo que en solo esto trabajò por nosotros, que jamas podran satisfacer esta obligacion todos los mortales. Algunas vezes llegò a sentir tantos Dolores, y Quebrantos (disponiendolo assi el Señor) que era necessario alibiarla milagrosamente, como la hacia su Magestad.

Otras,

Otras, le mandaba descansar en algun Lugar, por algunos dias. Otras veces, le aligeraba el Cuerpo de manera, que pudiera moverse sin dificultad, tanto, como si bolara.

Tenia la Divina Maestra en su Corazon escrita toda la Doctrina, y Ley Evangelica (como arriba està declarado) y con ser esto assi, era tan Solicita, y Atenta en Oir la Predicacion, y Doctrina de su Hijo Santissimo, como si fuera nueva Discipula: y tenia ordenado a sus Angeles 1046.

Sanctos, que le ayudassen especialmente, y si fuessemenester, le avisassen, para que no faltasse jamas de la Predicacion del Divino Maestro, salvo, quando estaba ausente. Y siempre que predicaba, o enseñaba su Magestad, le dia la Gran Señora, puesta de rodillas, dandole sola ella la reverencia, y culto, que se debia a la Persona, y a la Doctrina, segun sus fuerças alcançaban. Y porque siempre conocia (como he dicho en otros lugares) las Operaciones del Alma Sanctissima de su Hijo; y que al mismo tiempo, que predicaba, estaba Orando al Padre inte-

rior-

riormente, para que la Semilla
de su Sancta Doctrina cayesse
en corazones buenos, y diesse fructo
de Vida eterna; hacia la Pia-
dosissima Madre esta misma O-
racion, y Peticiones por los oyentes
de su Divino Maestro, y les da-
ba las mismas Bendiciones con
ardentissima Charidad, y Lagri-
mas. Y con su profunda reveren-
cia, y atencion; movia, y ense-
ñaba a todos el aprecio, que de-
bian hacer de la Enseñanza, y Pa-
labras del Salvador del Mundo.

Conocio assimismo a todos los intenciones de los que assistian a la Predicacion de su Hijo Sanctissimo, y el estado de Gracia, o pecado, de vicios, o Virtudes, que tenian. Y la variedad de estos objectos, ocultos a la capacidad humana, causabā en la Divina Madre diferentes, y admirables effectos, y todos de Altissima Charidad, y otras Virtudes: porque se inflammaba en el Zelo de la Honra de el Señor, y de que el Fructo de su Redempcion, y Obras no se perdiesse en las Almas; y el peligroso daño de ellas

Mis-

mismas en el peccado, la movia
a pedir su remedio con incompara-
ble fervor. Sentia intimo, y las-
timoso dolor, de que Dios no fuesse
conocido, Adorado, y Servido de
todas sus criaturas; y este dolor
era igual al conocimiento de las
razones, que para esto havia, y ella
alcanzaba sobre todo entendimi-
ento humano. De las almas, que
no admitian la Gracia, y Virtud
Divina, se dolia con amarguera
inexplicable, porque solia llorar
sangre en este sentimiento. Lo
que padecio Nuestra Gran Reyna

en estas obras, y cuidado, excedio
sin comparacion a las penas, que
padecieron todos los Martyres del
Mundo.

1048. Seguian tambien a Christo Nuestro Redemptor, en su Predicacion, algunas Mugeres, des de Galilea, como lo dicen los Evangelistas. S. Mattheo, S. Marcos, y S. Lucas dicen, que le acompañaban, y servian algunas, que havia curado de el demonio, y de otras enfermedades; porque el Maestro de la Vida a ningun sexo excluyo de su Sequela, Imitacion, y Doctrina; y

assi

assi le fueron assistiendo, y sirviendo algunas Mugeres, desde el principio de la Predicació. Disponialo assi su Divina Sabiduria, entre otros fines, para que su Madre Sanctissima tuviesse Compañia con ellas, por la mayor decencia. De estas Mugeres Sanctas, y Piadosas tenia cuidado especial N.ra Reyna, y las congregaba, enseñaba, y catequizaba, llevandolas a los Sermones de su Hijo Sanctissimo. Y aunq. para enseñarlas el Camino de la Vida eterna, estaba ella tan illustrada de la Sabiduria, i Doctrina del Evangelio,

con todo esso, dissimulando en parte, su gran secreto, se valia siempre de lo que todos havian oido a su Hijo Santissimo, y con esto daba principio a las Exortaciones, y Platicas, que hacia a estas Mugeres, y a otras muchas, que en diferentes Lugares iban a ella despues, o antes de oir al Salvador del Mundo. Y aunq. no todas le seguian, mas la Divina Madre las dexaba capaces de la Fe, y Mysterios, que era necessario informarlas. Fueron innumerables las Mugeres, que traxo al Conocimiento de Christo, i al Camino

de

de la Salud eterna, y Perfec-
cion del Evangelio, aunque en
ellos no se habla desto, mas que
suponiendo, seguian algunas a
Christo N.ro S.or porque no era ne-
cessario para el intento de los
Evangelistas, escrivir estas par-
ticularidades. Hizo la Poderosa
Señora, entre estas Mugeres, Ad-
mirables Obras, y no solo las infor-
maba en la Fe, y Virtudes, por
palabras, sino que con exemplo las
enseñaba a usar, y exercitar la
Piedad, Visitando enfermos, pobres,

Hospitales, encarcelados, y afligidos; curando por sus Manos proprias a los llagados, Consolando Los tristes, Socorriendo a los necessitados. En las quales Obras (si todas se hubieran de referir) era necessario gastar mucha parte desta Historia, o añadirla.

Adviertase, que con Los Milagros, y Obras de Christo N.^ro S.^or y con Las de S. Juan Baptista, se turba, y equivoca el demonio; y sobre este punto habla La Madre

Agreda despacio; y esto supuesto, se prosigue. =

Comenzaron estos rezelos en el demonio, desde que vio à S. Iuan en el desierto, con tan prodigioso, y nuevo orden de Vida, desde su Niñez, y le parecio era aquella Virtud, mas que de puro hombre. Y por otra parte, conocio tambien en algunas Obras, y Virtudes de la Vida de Christo N.^{ro} S.^{or} no menos admirables, y las confundia el dragon unas con otras. Pero como el Señor vivia con el modo 1069.

mas ordinario entre los hombres,
siempre Lucifer investigaba quan-
to podia, quien serìa S. Juan. Y
con este deseo, inuitò a los judios,
y fariseos de Jerusalem, para q.
embiassen por Embaxadores, a
los Sacerdotes, y Levitas, que pre-
guntassen al Baptista, quien era,
si era Christo, como ellos pensa-
ban con sugestion del enemigo.
Y dexase entender, fue muy ve-
hemente, pues pudieron entender,
que el Baptista siendo del Tribu
de Levi notoriamente, no podia

ser

ser Messias, pues conforme a las
Escripturas, havria de ser del
Tribu de Judà, y ellos eran Sa-
bios en la Ley, y no ignoravan es-
tas Verdades. Pero el demonio los
turbò, y obligò, a que hiciessen a-
quella pregunta con doblada ma-
licia del mismo Lucifer; porque
su intento era respondiesse si lo
era; y sino lo era, se desvaneci-
esse con la estimacion en que esta-
ba acerca del pueblo, que lo pen-
saba, y se complaciesse vanamente
en ella, o usurpasse en todo, o en

parte la honra, que le offrecia.
Con esta malicia estuvo Luci-
fer muy atento a la respuesta
de S. Juan.
1070. Pero el Sancto Precursor
respondio con admirable Sabi-
duria, Confessando la Verdad,
de tal manera, que con ella de-
passe vencido al enemigo, y mas
confuso, que antes. Respondio, q.
no era Christo. Replicandole,
si era Elias; porque los judios
eran tan torpes, que no sabian dis-
cernir entre la primera, y segũ

da

da Venida del Messias; y como de Elias estaba escrito, havia de venir antes, por esto, le preguntaron si era Elias: Respondiò, que no era el, sino que era la Voz, que clamava en el desierto, como lo dixo Isaias, para que endereçasen los caminos del Señor. Todas las instancias, que hicieron estos Embaxadores, se las administrò el enemigo: porque le parecia, que si S. Juan era Justo, diria la verdad; y sino descubriria claramente quien era. Pero quando oyò, que era Voz, quedò turbado, ignorando, y sospechando, si queria decir, que era el

Verbo Eterno. Y creciole la duda, advirtiendo, en que S. Juan, no havia querido manifestar a los judios con claridad, quien era. Con esto, engendrò sospecha, de que llamarse Voz, havia sido dissimulacion: porq. si dixera, que era Palabra de Dios, manifestaba, que era el Verbo, y por ocultarlo, no se havia llamado Palabra, sino Voz. Tan deslumbrado, como esto andaba Luzifer, en el Mysterio de la Encarnacion. Y quando penso, que los judios quedaban ilusos, y engañados, lo quedò el mucho mas, con toda su depravada theologia.

Con

Con esto el mismo se enfureció 1071.
contra el Baptista. Pero acordandose, quan mal havia salido de las batallas, que con el Señor tuvo a solas, i que tampoco a S. Juan havia derribado en culpa de alguna gravedad, determinò hacerle guerra por otro camino. Hallòle muy oportuno; porque el Baptista Sancto reprehendia a Herodes por el torpissimo adulterio, que publicamente cometia con Herodias, muger de Filipo su mismo hermano, a quien se le havia quitado, como dicen los

Evangelista. Conocia Herodes
la Sanctidad, y razon de S. Juan,
y le tenia respecto, y temor, y le
oìa de buena gana. Pero esto, que
obraba en el mal Rey la fuerza
de la razon, y luz, pervertia la
execrable, y desmedida ira de a-
quella torpissima Herodias, y su hi-
ja, parecida, y semejante en costum-
bres a su madre. Estaba la adul-
tera arrebatada de su pasion, y
sensualidad, y con esto, bien dispues-
ta, para ser instrumento del demo-
nio, en qualquiera maldad. In-

citò

citó al Rey, para que degollas-
se al Baptista, instigandola prime-
ro a ella el mismo enemigo, pa-
ra que lo negociasse por diferentes
medios. Y haviendo hechado pre-
so al que era Voz del mismo Dios,
y el Mayor entre los nacidos; llegó
el dia, que celebraba Herodes el
cumplimiento de sus infelices años,
con un combite, y sarao, que hiço a
los Magistrados, y caballeros de Ga-
lilea, donde era Rey. Y como en
la fiesta, introduxesse la deshones-
ta Herodias a su hija, para que

baylasse delante de los combidados, hizolo à satisfaccion del ciego Rey, y adultero, con que se obligò, y le ofrecio à la saltatriz, que pidiesse quanto desseaba, que todo se lo daria, aunque pidiesse la mitad de su Reyno. Ella gobernada por su madre, y entrambas por la astucia de la serpiente, pidio mas que el Reyno, y que muchos Reynos, que fue la Cabeça del Baptista, y que luego se la diessen en un plato; y assi lo mandò el Rey, por haverselo jurado,

y haverse sugetado a una deshonesta, y vil muger, que se governaua en sus acciones, por ignominia afrentosa.

Estando el Baptista preso, a instancia de Herodias, fue muy favorecido de Nuestro Salvador, y de su Divina Madre, por medio de Los Santos Angeles, con quien La Gran Señora Le embiò a Visitar muchas veces, y algunas, Le embiò de comer, mandandoles, se lo preparassen, y llebassen y el Señor De la Gracia le hizo grandes Beneficios interiores. Pero el 1072.

demonio que queria acabar con S. Juan, no dejaba sossegar el coraçon de Herodias, hasta verle muerto; y aprovechandose de la ocasion del Sarao. Puso en el animo del Rey Herodes aquella estulta promessa, y juramento, que hizo à la hija de Herodias, demonio, que le cegò mas paraque impiamente juzgasse por mengua, y descredito, no cumplir el iniquo juramento, con que havia confirmado la promessa; y assi mandò, quitar la Cabeça al Precursor S. Iuan, como consta

del

del Evangelio. Al mismo tiempo, la Princesa del Cielo conocio en el interior de su Hijo Santissimo (por el modo, que solia.) que se llegaba la hora de morir el Baptista, por la Verdad, que havia predicado: Postrose la Purissima Madre a los pies de Christo N. S. y con lagrimas le pidio, assistiese en aquella hora a su Siervo, y Precursor Juan, y le amparasse, y consolasse, para que fuesse mas preciosa a sus Ojos la Muerte, que por su Gloria, y en Defensa de la Verdad havia de padecer.

Respondiole el Salva- 1023.

dor con agrado de su Peticion, y dixo, queria cumplirla con toda plenitud, y mandó a la Beatissima Madre, le siguiesse. Y luego por la Divina Virtud, Christo N.ro Redemptor, y Maria Santissima fueron movidos milagrosamente, y imbisibles, y entraron en la carzel, donde estaba el Baptista, amarrado con cadenas, y maltratado con muchas llagas, porque la impiissima adultera desseando acabarle, havia mandado a unos criados (que fueron seis, en tres ocasiones) le azotas-

sen

sen, y maltratassen, como lo hecho,
lo hicieron, por complacer a su a-
ma. Por este medio pretendio a-
quella tigre quitar la Vida al
Baptista, antes, que fuese dicho, la
fiesta, y combite, donde lo mandò
Herodes, y el demonio inuitò a los
criados, y crueles ministros, para
que con grande ira lo maltratas-
sen de obra, y de palabra, con
grandes contumelias, y blasfemi-
as contra su Persona, y Doctrina,
que predicaba; porque eran hom-
bres peruerssissimos, como criados,

y privados de tan infeliz muger,
adultera, y escandalosa. Con
la Presencia Corporal de Christo,
y de su Madre Santissima se
llenò de Luz aquel Lugar de la
carcel, donde estaba el Baptista,
y todo quedò Sanctificado, as-
sistiendo con los Reyes del Cielo,
gran multitud de Angeles; quan-
do los palacios del adultero Hero-
des eran habitacion de immundos
demonios, y mas culpados ministros,
que quantos estaban encarcelados
por la justicia.

Vio el Sancto Preux 1074.
por al Redemptor del Mundo,
y a su Sanctisima Madre con
gran refulgencia y muchos Cho-
ros de Angeles, que le acompa-
ñaban, y al punto se le soltaron
las cadenas, con que estava preso,
y sus llagas, y heridas fueron sa-
nas, y llenas de incomparable ju-
bilo; postrose en tierra con pro-
funda humildad, y admirable
devocion; pidio la Bendicion al
Verbo Encarnado, y a su Ma-

dre Santissimo; dieronsela,
y estuvieron algun rato en Divi-
nos Coloquios con su Siervo, y A-
migo. Dixo el Señor al Baptis-
ta con amigable semblante, y hu-
manidad: Iuan Siervo mio, co- „
mo os adelantais a Vuestro Ma- „
estro, en ser primero açotado, pre- „
so, y afligido, y en ofrecer la Vi- „
da, y padezer muerte, por la Glo- „
ria de mi Padre, antes, que Yo „
padezca? Mucho han caminan- „
do Vuestros deseos, pues gozais „

tan

"tan presto el Premio, en pade-
"cer tribulaciones, y tales, como Yo
"las tengo prevenidas, para mi hu-
"manidad; pero en esto remunera
"mi Eterno Padre el Zelo, con
"que haveis hecho el Oficio de
"Precursor mio; cumplanse vu-
"estras ansias afectuosas, y en-
"tregad el Cuello al cuchillo, que
"Yo lo quiero assi; y que llebeis
"mi Bendicion, y Bienaventuran-
"za de padecer, y morir por mi Nom-
"bre, Yo ofrezco Vuestra Muerte

a mi Padre, con lo que se dilata "
La mia. "

1075. Con la Virtud, y Suabidad de estas razones, fue penetrado el Corazon del Baptista, y prevenido de tanta dulçura del Amor Divino, que en algun espacio, no pudo pronunciar palabra; pero confortandole La Divina Gracia, pudo con abundãcia de lagrimas responder a su Señor, y Maestro, agradeciendole aquel inefable, y incomparable Beneficio, entre Los.

demas

nemas grandes, que de su Liberal
Mano tenia recibidos; y con suspi-
ros de lo intimo del Alma, dijo:
" Eterno Bien, y Señor mio, no
" pude yo merecer penas, y tribula-
" ciones, que fuessen dignas de
" tal favor, y consuelo, como gozar
" de Vuestra Real Presencia,
" y de Vuestra Digna Madre, y
" mi Señora: indigno fui de este
" nuevo Beneficio, para que mas
" quede engrandecida Vuestra
" Misericordia sin medida; dad-
" me, Señor, Licencia, para que

muera antes, que Vos, porque Vuestro Nombre sea mas conocido, y recebid el deseo, de que fuera por el mas penoso, y dilatado modo la muerte, que he de padecer. Triunfen de mi Vida Herodes, y los y el mismo infierno, que yo la entrego por Vos, Amado mio, con alegria. Recebidla, Dios mio, en agradable Sacrificio: Y Vos Madre de mi Salvador, y Señora mia, convertid a Vuestro Siervo los Ojos Clementissimos de Vuestra Dulcissima Piedad, y tenedme siempre en Vues-

tra

,, txa Gracia, como Madre, y Causa
,, de todo Nuestro Bien. Toda mi
,, Vida abrazè el desprecio de la Va-
,, nidad, amè la Cruz, que ha de
,, Santificar mi Redemptor, y de-
,, seado Sembrar con lagrimas; pe-
,, ro nunca pude merecer esta ale-
,, gria, que en mis tormentos ha
,, hecho dulce, el padecer mis prisi-
,, ones suaves, y la misma muerte ape-
,, tecible, y mas amable que la Vida.

Entre estas, y otras razones, 1076.
que dixo, ~~que dixo;~~ el Baptista, entra-
ron, en la carcel, tres criados de He-

rodes, con un Verdugo; que sin di-
lacion hiço preveniido todo la im-
placable ira de aquella tan cru-
el, como adultera muger. Y exe-
cutando el impio mandato de
Herodes, Rindio su Cuello el San-
tissimo Precursor, y el verdugo
le degollo, y corto la Cabeça. Al
mismo tiempo, que se iba a executar
el golpe, el Summo Sacerdote Chris-
to, que asistia al Sacrificio, recibio
en sus Braços el Cuerpo del Mayor
de los nacidos; y su Madre Sanctis-
sima recibio en sus Manos la

Ca-

Cabeza, Ofreciendo entrambos al
Eterno Padre la Nueva Hostia
en la Sagrada Ara de sus Divinas
Manos. Dio lugar a todo esto, no solo
el estar alli los Sumos Reyes invi-
sibles, para los circunstantes, sino una
pendencia, que trabaron los criados
de Herodes, sobre qual de ellos ha-
via de lisongear a la infame salta-
tris, y a su impiissima madre, llebá-
doles la Cabeza de S. Juan: en esta
competencia, se embarazaron tanto,
que sin atender de donde, cogio uno
la Cabeza de Manos de la Reyna
del Cielo, y los demas se siguieron

a entregarla, en un plato, a la
hija de Herodias. A la Santis-
sima Alma de el Baptista embiò
Christo Nuestro Redemptor
al Limbo, con gran multi-
tud de Angeles, que la
llebaron, y con su llegada,
se renovò la alegria
de los Santos Padres,
que alli estaban an-
tes que fueran a
visitar a el.
S. Juan.

Cap. XX. Los Favores, que recibieron los Sãctos Apostoles de Christo N.tro Redẽptor, por la devocion con su Madre Sanctissima; y por no tenerla Iudas, caminò a su perdicion.

Milagro de milagros de la Omnipo- 1079.
tencia Divina, y Maravilla de ma-
ravillas era el proceder de la Pru-
dentissima Maria Señora Nues-
tra con el Sagrado Colegio de los

Sagrados Apostoles, y Discipulos de Christo N.tro S.r y su Hijo Santissimo, y aunque esta rara Sabiduria es indecible, pero a todos los Discipulos, que recibia el Señor en su Divina Escuela, les infundia en su corazon, especial devocion, y reverencia con su Madre Santissima, como convenia, abiendola de ver, y tratar tan familiarmente en su concompañia. Mas aunque esta Semilla Santa de la Divina Luz era comun a todos, no era igual en cada uno con el otro: porque segun la dispensacion del Señor, y las

con-

condiciones de los sugetos, y los minis-
terios, y oficios en que los destinaba,
distribuia su Magestad estos Dones,
i despues con el trato, y conversasion
dulcissima, y admirable de la Gran
Reyna, y Señora, fuesen creciendo
en su reverencial amor, y venera-
cion; porque a todos los hablava, a-
maba, consolaba, acudia, enseña-
ba, y remediaba en todas sus neces-
sidades, sin que jamas de su Presen-
cia, y Platicas saliessen sin pleni-
tud de alegria interior, de gozo,
y consuelo mayor del que su mismo
deseo le pedia. Pero el fructo

bueno, o mejor de estos Beneficios era
conforme a la disposicion del cora-
zon, donde se recebia esta Semilla
del Cielo.

1080. Salian todos llenos de admi-
racion, y formaban conceptos altissimos
de esta Gran Señora, de su Pruden-
cia, Sabiduria, Sanctidad, Pureza,
y Grandiosa Magestad, junta con
una Suavidad tan apacible, y hu-
milde, que ninguno hallaba termi-
nos para explicarla: y el Altissimo
lo disponia tambien assi, porque no
era tiempo de que se manifestasse
al mundo esta Arca Mystica

del

del Testamento, y como el que mucho desea hablar, y no puede manifestar su concepto, se reconcentra mas en su corazon; assi los Sagrados Apostoles violentados dulcemente del silencio propio, reducian sus fervores en mayor Amor de Maria Sanctissima, y en Alabanza oculta de su Hacedor. Como la Gran Señora en el deposito de su incomparable Ciencia, conocia los naturales de cada uno, su Gracia, su estado, y ministerio, a que estava diputado, en correspondencia desta inteligencia, procedia con ellos en sus peticiones, al Señor,

y en la enseñanza, palabras, y en los favores, que convenian a cada uno, segun su Vocacion; este modo de proceder, y obrar en pura Criatura tan medido al gusto del Señor, fue en los Santos Angeles de nuevo, y grande admiracion, y por la oculta Providencia, hacia el todo Poderoso, que los mismos Apostoles correspondiessen tan bien a los Beneficios, y Favores, que por su Madre recibian. Todo esto hacia una Divina armonia oculta a los hombres, y solo a los Celestiales Espiritus patentes.

1081. En estos Favores, y Sacramen-

tos,

tos, fueron señalados S. Pedro, y S.
Juan; el primero, porque havia de
ser Vicario de Christo, y Cabeza
de la Iglesia Militante, y por esta
Excelencia prevenida del Señor,
mandò su Madre Santissima à
S. Pedro, y le reverenciava con
especial respeto: y al segundo, por
que havia de quedar en lugar del
mismo Señor, por Hijo suyo, y para
Compañia, y Assistencia de la Pu-
rissima Señora en la tierra. Es-
tos dos Apostoles, en cuyo govierno, y
custodia, se havia de repartir la
Iglesia Mystica Maria Sancti-

sima, y la Militante de los Fieles,
fueron singularmente favorecidos
de esta Gran Reyna del Mun-
do: mas como S. Juan era elegido,
para servirla, y llegar a la Dig-
nidad de Hijo suyo Adoptivo, y
singular, recibio el santo parti-
culares Dones, en orden al Obse-
quio de Maria Santissima, y
desde luego se señalò en el, aunque
todos los Apostoles en esta Devocion
excedieron a nuestra capacidad, y
conagio; el Evangelista Juan
alcanzò mas de los ocultos Myste-
rios de esta Ciudad Mystica de el

Se-

Señor, y recibio por ella, tanta Luz
de la Divinidad, que excedió en
esto a todos los Apostoles, como lo ma-
nifiesta su Evangelio, porque toda
aquella Sabiduria se le concedio por
medio de la Reyna del Cielo, y la
Excelencia, que tuvo este Evange-
lista, entre todos los Apostoles, de
llamarse, el Amado de Jesus, la
alcanzo por el Amor, que el tuvo
a su Madre Santissima; y por
la misma razon, fue tambien cor-
respondido de la Divina Señora,
que por excelencia, fue el Discipulo
Amado de Jesus, y de Maria.

1082. Tenia el Sancto Evangelista algunas Virtudes (a mas de la Castidad, y Virginal Pureza) que para la Reyna del Cielo, y de todos, eran de mayor agrado, y entre ellas, una Cinceridad Columbina (como de sus Escritos se conoce) y una Humildad, y Mansedumbre Pacifica, que le hazia mas apacible, y tratable, y a todos los Pacificos, y Humildes de corazon, llamava la Divina Madre: Retratos de su Hijo Sanctissimo. Por estas Condiciones señaladas, entre

to-

tenia la humildad se le debe, y en q̃
la Reyna, y el Señor mas dignas
para que se imprimiesse en su corazon
reverencial Amor, y Afecto de Ser-
vida, desde la primera ocasion co-
mo arriba dixe. Començo S. Juan a
señalarse entre todos en la Veneracion
de Maria Santissima: ya Obede-
ciala con reverencia de Humil-
dad, y de humildissimo esclavo. A-
sistiala con mas continuacion, que
todos, y quanto era posible, procu-
raba estar en su Presencia, y alivi-
arla de algunos trabajos corporales,

que la Señora del Mundo hacia por sus Manos, y alguna vez, le sucedio al dicho Apostol ocuparse en estas obras humildes, compitiendo en ellas, con porfia Sancta, con los Angeles de la misma Reyna; i a los unos, y otros los vencia ella, i las hacia por si misma; que en esta Virtud siempre triunfò de todos, sin que alguno la pudiese ni igualar en el menor acto. Era tambien muy diligente el Amado Discipulo en dar quenta a la Gran Señora de todas las Obras, y Ma-

ravillas del Salvador, quando ella no estava presente, y de los nuevos Discipulos, y Convertidos a su Doctrina: siempre estava atento, y estudioso, para conocer en lo que mas la servia, y daria gusto, y como lo entendia, assi lo executava todo.

Señalose tambien S. 1083.
Juan en la reverencia, con que hablaba de palabra a Maria Santissima, porque en su Presencia, siempre la llamava Señora, o mi Señora; y en su ausencia, la nombrava, Madre de Nuestro Maestro Jesus; y despues de la Ascension del

mismo Señor, la llamò el Primero Madre de Dios, y de el Redemptor de el Mundo: y en Presencia, Madre, y Señora. Dabale tambien otros titulos, Restauradora del pecado, Señora de las gentes. Y en particular, fue S. Juan el Primero, que la llamò Maria de Jesus, como se nombrò muchas veces en la Primitiva Iglesia; y le dio este Nombre, porque conocio, que en su Alma Sanctissima de Nuestra Gran Señora hacian dulcissima Consonancia estas palabras, quando las oia. Conocian los demas Apostoles, i Discipulos, q. S. Juan tenia con Maria Sanctissima, y muchas veces, le pedian a el, fuese

In-

Intercessor con su Magestad en algunas cosas, que le querian propo-
ner, o pedir; y la suavidad del San-
to Apostol interVenia por sus ruegos
como quien conocia tanto de la Pie-
dad Amorosa de la Purissima
Madre.

Despues de los dos Apostoles 1084.
S. Pedro, y S. Juan, fue muy Ama-
do de la Madre Santissima el
Apostol Santiago, Hermano del E-
vangelista, y recibio este Apostol Ad-
mirables favores de Mano de la
Gran Señora. Tambien S. Andres
fue de los Charissimos de la Rey-
na; porque conocia, que este Gran

Apostol havia de ser Especial Devoto
de la Passion, y Cruz de su Maestro,
y havia de morir a imitacion suya
en ella. En este Orden entrava tam-
bien la Magdalena, a quien mirò
Nuestra Reyna con Amoroso Affecto,
por el Amor, que tenia ella a su Hijo
Sanctissimo; y porque conocio, que el
Coraçon de esta Eminente Peniten-
te era muy idoneo, para que la Dies-
tra de todo Poderoso se magnificase
en ella. Tratòla Maria Sanctis-
sima muy familiarmente entre
las demas Mugeres, y le dio Luz
de Altissima Contemplacion, y Mys-
terios, con que la enamorò mas de

su

su Maestro, y de la misma Señora. Consultò la Santita con nuestra Reyna los Deseos de retirarse a la Soledad, para Vacar al Señor en continua penitencia, y Contemplacion; y la Purissima Maestra le dio una Grandissa Instruccion de la Vida, que en el yermo guardò despues la Santita: y fue a el con su Beneplacito, y Bendicion: y alli la Visitò, por su Persona, una vez y muchas, por medio de los Angeles, que le embiaron, para animarla y consolarla en aquel horror de la soledad. Las otras Mugeres, que

seguian al Maestro de la Vida, fue-
ron tambien muy Favorecidas de
su Madre Sanctisima; y a ellas,
y à los Discipulos todos hizo Incom-
parables Beneficios, y todos fueron
intensamente Devotos, y Aficiona-
dos de esta Gran Señora, y Madre
de la Gracia; porque todos, y todas
la hallaron con abundancia en
ella, y por ella; como en su Oficina,
y Deposito, donde la tenia Dios pa-
ra todo el Linage humano.

1086. Vino Judas a la Escuela de
Christo Nuestro Maestro, no vino de
la fuerza de su Doctrina, en lo exte-

rior, y en lo interior del Buen Espiri-
tu, que movia a otros, y unido con estos
Angelicos, pidiò al Salvador le admiti-
esse entre sus Discipulos, y el Señor le re-
cibiò con entrañas de amoroso Padre,
que a ninguno despide, si con verdad
le buscan. Recibiò Judas en los prin-
cipios, otros mayores favores de la Divina
Diestra, con que se adelantò a algunos de
los demas Discipulos, y fue señalado por
uno de los Doze Apostoles, porque el Señor
le amava segun la presente Justicia
conforme al estado de su alma, y otras
virtudes, que tenia, como los demas. La
Madre de la Gracia, y de Misericordia
le mirò tambien con ella, con entrañas

aunque desde luego conoció, con su cien-
cia infusa, la perdicion, que ciertamen-
te havia de cometer en el fin de su apos-
tolado. Mas no por esso, le negó su Inter-
cession, y Charidad Maternal, antes con
mayor zelo, y atencion trató la Divina
Señora por su quenta. Justificó en qu-
anto le era posible, la causa de su Hijo
Santissimo con este infeliz Apostol, pa-
ra que su maldad no tubiesse achaque,
ni disculpa aparente, ni humana, quan-
do la intentava. Y conociendo, que aquel
natural no se vencia con rigor, antes se
llegaria mas presto a su obstinacion, cui-
dava la Prudentissima Señora, que
nada le faltasse a Judas, de lo ne-

ces-

cessario y conveniente, y con mayores de-
monstraciones de caricia y suavidad
le acudia, le hablaba, y trataba en-
tre todos. Y esto fue de manera, que
llegando alguna vez, los Discipulos
a tener entre si sus emulaciones, sobre
quien havia de ser mas privado de
la Reyna Purissima (como tambien
con el Hijo, lo dice el Evangelio) ni aun
Judas pudo tener esta queja, ni a-
chaques, porque siempre esta Señora
le favorecio mucho en los principios,
y el se mostrò tal vez agradecido a
estos Beneficios.

Pero como el natural le ayudaba poco a Judas, y entre- 1087.

los Discipulos, y Apostoles havia algunas faltas de hombres no del todo confirmados en la Profesion, ni por entonces, en la Gracia, comenzo el imprudente discipulo a pagarse de si mismo mas de lo que debiera, y a logear (?) en los defectos de sus Hermanos notandolos mas, que a los propios, admitio este primer engaño sin reparo, ni enmienda, fue creciendo tanto la viga en sus propios ojos, quanto con mas indiscreta presumpcion, mirava las pajuelas en los agenos, y murmurava de ellas, pretendiendo enmendar en sus Hermanos (con mas presumpcion, que zelo) las faltas mas leves, cometiendolas el mucho

mayores. Entre los demas Apostoles no-
tò y juzgò a S. Juan, por entremeti-
do con su Maestro, y con su Madre
Santissima, aunque el era tan re-
conocido de entrambos. Con todo esso has-
ta aqui no passaban los desordenes
de Judas mas que a culpas Veniales
sin haver perdido la Gracia Santi-
ficante. Pero estas eran de mucho con-
dicion, y muy Voluntarias: porque a
la primera, que fue de alguna va-
na complacencia, le dio entrada mui
libre, y esta llamò luego a la segunda
de alguna imbidia, y de aqui re-
sultò la tercera, que fue calumniar
en si mismo, y juzgar con gran liviandad

las obras, que sus Hermanos hacian.
Tras estas, se abrio puertas, para otras
mayores, porque luego se le entibiò el
fervor de la Devocion, se resfriò la
Charidad con Dios, y con los Proximos,
y se le fue remitiendo, y extinguiendo
la Luz del interior, y ya miraba a
los Apostoles, y a la Sanctisima Ma-
dre con algun hastio, y poco gusto
de su trato, y obras Sanctisimas.

1088. Todo este desconcierto de su-
das iva conociendo la Prudentissima
Señora, y procurando su remedio, y
curarle en salud, antes que se entre-
gasse a la muerte del pecado, le habla-
ba, y amonestava, como a Hijo Charis-
sisimo, con extremada suavidad,

y fuerça de Varones. Y aunque al-
guna vez se llegaba aquella tormē-
ta, que se comenzaba a lebantar en
el inquieto corazon de Judas: pero no
perseveraba en su tranquilidad, y
luego se desazonaba, y turbaba de nu-
evo. Y dando mas entrada al de-
monio, llegó a enfurecerse contra la
Mansissima Paloma, y con bizarre-
ria afectada, intentaba ocultar
sus culpas, o negarlas, y darles varias
salidas, como si pudiera engañar
a su Divino Maestro, o rezelarle
el secreto de su pecho. Perdio con esto
la Reverencia interior a la Madre

de Misericordia, despreciando sus Amonestaciones, y dandole en rostro aquella Dulzura de sus Palabras, y Documentos. Con este ingrato atrevimiento, perdio la Gracia, y el Señor se indigno gravemente, y mereciendolo sus desmesurados desacatos, le dexò en manos de su consejo: porque el mismo desviandose de la Gracia, y Intercession de Maria Santissima, cerrò las Puertas de la Misericordia, y de su Remedio. De este aborrecimiento, que admitiò con la Dulcissima Madre, passò luego à indignarse con su Maestro,

y aborrecerle, desconsentiendose de
su Doctrina, y juzgando por muy pe-
sada la Vida de los Apostoles,
y su Communicacion.

Con todo esto no le desampa- 1089.
ró la Divina Providencia, y siem-
pre le embiaba Auxilios interiores
a su corazon, aunque estos eran mas
comunes, y ordinarios de los que antes
recebia, pero suficientes, si quisiera
obrar con ellos: y a mas de estos, se
juntaban las Exortaciones Dul-
cissimas de la Clementissima e E-
Señora, para que se reduxesse, y hu-
millasse a pedir perdon a su Divino
Maestro, i Dios Verdadero: y le ofrecio

de parte de el mismo Señor la Mise-
ricordia; y de la suya, que le acom-
pañaria, y rogaria por el, y haria
la misma Señora penitencia por
sus pecados con obras penales: solo
queria del, que se doliesse de ellos,
y se enmendasse. A todos estos parti-
dos, se le offrecio la Madre de la
Gracia, para remediar, en sus prin-
cipios, la caida de Judas, como quien
conocia no era el mayor mal, el ca-
er, sino no lebantarse, y perseverar
en el pecado. No podia negar el so-
berano discipulo a su conciencia el
testimonio, que le daba de su mal es-
tado; pero començando a endurecer-

se

se, temio la confusion que le podia
adquirir Gloria, y cayo en la que
le augmentò su pecado. Con esta
soberbia, no admitio los consejos
saludables de la Madre de Chris-
to; antes negò su daño protestando
con palabras fingidas, que amaba
a su Maestro, y a los demas, y que
no temia en esto, de que emmen-
darse.

Admirable Exemplo de Cha- 1090.
ridad, y Paciencia fue el que nos de-
xaron Christo Salvador Nuestro
y su Madre Santissima, en el pro-
ceder, que tubieron con Judas, des-

pues de su caida en pecado. Porque de tal manera lo toleraron en su Compañia, que jamas le mostraron el semblante airado, ni mudado, ni dejaron de tratarlo con la misma suavidad, y agrado, que a los demas. Esta fue la causa de ocultarseles tanto a los Apostoles el mal interior de Judas. No obstante, que su ordinaria conversacion, y trato daba grandes indicios de su mala conciencia, y espiritu, porque no es facil (ni casi posible) violentar siempre las inclinaciones, para ocultarlas,

y disimuladas, y en las cosas que no son muy deliberadas, siempre obramos conforme el natural y costumbres, y entonces por lo menos, * a conocer a quien nos trata mucho. Esto mismo sucedió muchas veces con Judas en el Apostolado. Mas como todos conocían la afabilidad, y amor, con que se trataban Christo Nuestro Redemptor, y su Madre Santíssima, sin haver mudanza en esto, desmentían sus sospechas, y los malos indicios, que él les dava de su caída. Por esta misma razon se hallaron todos atajados, y dudosos, y quando en la ultima Cena

* Me parece que faltó [illegible] es [illegible] cosas [illegible] [illegible]: [illegible] =

Legal les dixo el Señor, que uno de
ellos le havia de entregar: y cada u-
no preguntava de si, si era el mismo.
Y porque S. Juan con la mayor fami
liaridad, llegò a tener alguna luz de
las maldades de Judas, y vivia encerto,
con mas rezelos, se lo declarò el mismo
Señor, aunque con señas, como consta
del Evangelio. Pero hasta entonces
nunca su Magestad dio indicios de
lo que en Judas passava. En Ma-
ria Sanctissima, es mas admirable
esta Paciencia, por la parte de ser
Madre, y Pura Criatura, y que es-
tava mirando ya decreta la trayci-
on, que aquel desleal discipulo ha-

via

rir de cometer contra su Hijo Santissimo, a quien amaba, como Madre, y no como sierva.

Determinó luego su Magestad, que alguno de ellos, se encargasse de recebir las Limosnas, y dispensarlas, como Sindico, o Mayordomo, para las necessidades comunes, y pagar los tributos imperiales, y sin señalarle Christo Nuestro Señor alguno, se lo propuso a todos. Al punto le apetecio, y codicio Judas, temiendole todos, y huyendo deste oficio en su interior; y para alcançarle el codicioso Judas, se humilló a pedir a S. Juan, lo tratasse con la Reyna Sanctissima, para que 1092.

ella lo concertasse con el mismo Se-
ñor, pidiolo S. Juan, como lo deseaba
Judas. Mas la Prudentissima Ma-
dre, como conocia, que la peticion
no era justa, ni conveniente, sino
de ambicioso, y codicioso affecto, no
quiso proponerla al Divino Ma-
estro. Hizo la misma diligencia Ju-
das, por medio de S. Pedro, y otros
Apostoles, para que lo dispusiessen
y tampoco se lograba; porque la Cle-
mencia del Altissimo queria impe-
dirlo, o justificar su causa, quando
lo permitiesse. Con esta resistencia
el corazon de Judas (poseido ya de

la

la avaricia) en lugar de sossegarle, y entibiarse en ella, se encendio mas en la llama, que infelizmente le avrasaba, instigandole Satanas con pensamientos ambiciosos, y feos, aun para qualquier persona de otro estado. Y si en los demas fueran indecentes, y culpable el admitirlos, mucho mas en Judas, que era discipulo en la Escuela de mayor Perfeccion, y a la vista de la luz del Sol de Justicia Christo, y de la Luna Maria. Ni en el dia de la abundancia, y de la Gracia, pudo dexar de conocer el delito de admitir tales sugestiones, quando el Sol de su Divino Maestro

le iluminava; ni en la noche de la tentacion, pues en ella. La Luna de Maria le influia lo que le convenia, para librarse del veneno de la serpiente Satanas: mas como huia de la Luz, y se entregaba a las tinieblas, corria tras el precipicio, y se arrojò a pedir el mismo à Maria Sanctisima el ministerio, que pretendia, perdiendo el miedo, y dissimulando su codicia, con color de virtud. Llegose a ella, y le dixo: Que la peticion de Pedro, y Juan, sus Hermanos, que en su nombre, le havian propuesto, era con deseo de servirla à ella, y a su Hijo, con toda dili-

oemin
D

gencia: porque no todos acudian a esto,
con el cuidado, que era justo, que se
suplicara, lo alcançasse de su Maes-
tro.

La Gran Señora del Mundo 1093.
con gran Mansedumbre, le respondio:
,, Considera bien, charissimo, lo que pides,
,, y examina, si es recta la intencion,
,, con que lo deseas, y advierte, si te con-
,, viene, apetecer lo que todos tus Her-
,, manos, los Discipulos temen, y no lo
,, admitiran, sino compelidos de
,, la Obediencia de su Maestro, y
,, Señor. El te Ama mas, que tu a ti
,, mismo, y sabe sin engaño, lo que te
,, conviene; dexate a su Santissima

Voluntad, y muda de intento: y procura de atesorar la Humildad, y Pobreza: Lebantate de donde has caido, que Yo te dare la Mano, y mi Hijo usara contigo de su Amorosa Misericordia. A quien no rindieran estas Dulcissimas Palabras, y fuertes Razones, oidas de tan Divina, y Amable Criatura, como Maria Sanctissima? Mas no se ablandò, ni movio aquel corazon duro, fiero y diamantino; antes se indignò interiormente, y se diò por ofendido de la Divina Señora, q. le ofrecia el remedio de su mor-

tal dolencia; porque un impetu desenfrenado de ambicion, y codicia, en la concupiscible, luego irrita a la irasible contra quien le impide; y los Sanctos Consejos reputa por agravios.

Despedido de Maria Sanctissima, no sossegava Judas en su avaricia, y desnudandose del pudor, i verguença natural (i aun de la Fe interior) se resolvio en acudir al mismo Christo, su Divino Maestro, y Salvador, y vestida su furia con piel de oveja, como fino pretendiente, llegò a su Magestad, y le dixo: Maestro yo deseo hacer Vuestra Voluntad, y serviros con ser dispensero, y depositario 1094.

de las Limosnas, que recibimos, y acu-
dire con ellas a los pobres, cumpliẽdo
con Nuestra Doctrina, de hazer con
los, ~~Pobres~~ Proximos lo mismo, que con
nosotros queremos se haga; y procura-
rè dispensar con orden, y razon, y con
Nuestra Voluntad, mejor que hasta
ahora se hacia. Estas, y otras ra-
zones dixo el fingido hypocrita a
su Dios, y Maestro, cometiendo enor-
mes pecados, y muchos de una vez.
En primer lugar, mentia, y tenia
otra intencion segunda, y oculta.
A mas de esto fingia lo que no era,
como ambicioso de la honra, que no
merecia, no queriendo parecer lo que

era,

era; ni ser lo que deseaba parecer. Murmurò tambien de sus Hermanos, desacreditandolos, y alabandose à si mismo, que todas son jornadas muy trilladas de los ambiciosos. Lo que mas se ha de ponderar, que perdio la Fe infusa, que tenia, pretendiendo engañar a Christo, su Celestial Maestro, con la fingida hypocresia, que mostrò en lo de afuera. Porque si creyera entonces con firmeza, q. Christo era Dios Verdadero, como Verdaderamente Hombre, pudiera hacer juizio, de que le havia de engañar? pues como Dios, conociera lo mas oculto de su corazon, que le era patente:

y no solo, como Dios, con su Ciencia Infinita, pero como Hombre, con la Ciencia infusa, y Beatifica, advirtiera, y creyera, lo podia conocer, como de hecho lo conocia; desistiera de su doloso intento. Todo esto despreció Judas, y á los demas pecados añadió el de heregia.

1095. Cumpliose en este desleal discipulo á la letra, lo que dixo despues el Apostol: Los que desean ser ricos, vienen á caer en la tentacion, y se enredan en los lazos del demonio, y en deseos inutiles, y vanos, que arrojan á los hombres á la perdicion, y eterna muerte; porque la codicia es raiz

de

de todos los males, y muchos por irse tras
ella, erraron en la Fe, y se introduxero
en muchos dolores. Todo esto sucedio al a-
variento, y perfido Apostol, cuya codicia
fue tanto mas vil, y reprehensible, quanto
era mas vivo, y admirable el exemplo
de la Alta Pobreza, que tenia presen-
te en Christo Nuestro Señor, y en* su
Madre Santissima, y todo el Apostola-
do; donde solo havia algunas mode-
radas Limosnas. Pero imaginò el mal
Discipulo, que con los grandes milagros
de su Maestro, y con los muchos, que le
seguian, y se le allegaban, crecerian
las Limosnas, y ofrendas, en que pudi-
esse meter las manos. Como no lo

* La palabra -en- se puso demas por el que traslado, por inadvertencia, y le parecio assi no importa el Enmendarlo.=

consequia conforme sus deseos, se atormentaba con ellos mismos, como lo manifestò en la ocasion, que la Magdalena gastò los preciosos aromas, para Ungir al Salvador, donde la codicia de cogerlos, le hiço tassador de su precio, y dixo, que valian mas de trecientos reales, y que se le quitavan a los pobres, a quien se podian repartir; esto decia, porque le dolia mucho, no haverlos cogido para si, que de los pobres no tenia cuidado. Antes se indignaba mucho con La Madre de Misericordia, porque dava tantas Limosnas; i con el mismo Señor, porque no admitia, y

recibia mas, para entregarse de ello; y con los Apostoles, y Discipulos, porq. no pedian; con todos estava enfadado, y se monstrava ofendido. Y algunos meses antes de la Muerte del Salvador, se comenzo a desviar muchos ratos de los demas Apostoles, alexandose de ellos, y del Señor, porque le atormentava su Compañia, y solo venia a coger las Limosnas, que podia. En estas salidas, le puso el demonio en el corazon, que acabasse del todo con su Maestro, y le entregasse a los judios, como sucedio.

1096. Pero bolvamos a la respuesta que le dio el Maestro de la Vida quando le pidio Judas el officio de dispensero; para que en este sucesso, se manifestasse, quan ocultos son, y formidables los Juizios del Altissimo. Deseaba el Salvador del Mundo desviarle del peligro, que conocia en su peticion, y que en ella buscara este codicioso Apostol su final perdicion. Y para que no se llamasse engaño, le respondio, y le dixo su Magestad: Sabes, o Judas, lo que deseas, y pides? No seas tan cruel contra ti mismo, que tu busques, y so-

licites

" liciter el veneno, y las armas, con que
" te puedes causar la muerte. Replicò
Judas: yo, Maestro, deseo serviros,
empleando mis fuerças en beneficio
de Vuestra Congregacion, y por este
camino, lo harè mejor, que por otro
alguno, como lo offrezco sin falta.
Con esta porfia de Judas, en buscar,
y amar el peligro, justificò Dios su
causa, para dexarle entrar, y pere-
cer en el. Porque resistiò a la Luz,
y se endureciò contra ella; y mons-
trandole el agua, y el fuego, la Vida,
y la muerte; estendiò la mano, y
eligiò su perdicion, quedando jus-

tificada la Justicia, y engrandecida la Misericordia del Altissimo, que tantas veces, se le fue a combidar, y entrar por las puertas de su corazon, de donde le arrojò; y admitio al Demonio.

Cap. XXI. Transfigurase Christo N.ro S.or en el Tabor, en presencia de su Madre Sanctissima. Suben de Galilea, a Jerusalem, para acercarse a la Passion; i lo que sucedio en Betania, con la Unciō dela Magdalena.

Cor-

Corrian ya mas de dos años, y medio de la Predicacion, y Maravillas de N.tro Redemptor, y Maestro Jesus, y se iva acercando al tiempo destinado por la eterna Sabiduria, para bolverse al Padre, por medio de su Passion y Muerte, y con ella, dexar Satisfecha la Divina Justicia, y Redimido el Linage Humano. Y porque todas sus Obras eran ordenadas a Nuestra Salud, y Enseñança, llenas de Divinidad, y Sabiduria, determinò su Magestad prevenir algunos de sus Apostoles, para

el escandalo, que con su Muerte havi-
an de padecer; y manifestarseles prime-
ro Glorioso en el Cuerpo pasible, que
havian de ver despues açotado, y Cruci-
ficado; para que primero le viesen Trans-
figurado con la gloria, que dessfigurado
con las penas. Esta promesa havia
hecho poco antes, en presencia de todos,
aunque no para todos, sino para algu-
nos, como lo refiere el Evangelista S.
Mattheo. Para esto, dos leguas de Naza-
reth hacia el; y subiendo a lo mas al-
to del, con los tres, ~~Evangelistas~~ Apostoles, Pedro,
Jacobo, y Juan, su Hermano, se Trans-
figurò en su presencia, como lo quentan
los tres Evangelistas, S. Mattheo, S.

Mar-

Marcos, y S. Lucas. Los quales dicen que a mas de los tres Apostoles, se hallaron tambien presentes los dos Profetas, Moyses, y Elias, hablando con Jesus, de su Passion. Estando Transfigurado, vino una Voz del Cielo, en Nombre del Eterno Padre, que dixo: Este es mi Hijo muy Amado, en quien Yo me agrado, a el haveis de oir.

No dicen los Evangelistas, que 1100.
se hallase Maria Santissima a la maravilla de la Transfiguracion, ni tampoco lo niegan; porque esto no pertenecia a su intento, ni convenia manifestar en los Evangelios, el oculto Milagro, con que se hizo. La Divina Señora, al mismo tiempo, que algunos

Angeles fueron a traer La Alma de
Moyses, y a Elias, de donde estaba;
que llevada, por mano de sus Sanctos
Angeles al monte Tabor, para que vi-
esse Transfigurado a su Hijo Sanctis-
simo, como sin duda, Le vio. Aunq. no
fue necessario confirmar en la Fee a La
Madre Sanctisima, como a Los Apostoles,
les, porque en esta, estava Confirmada
y invencible. Pero tuvo el Señor muchos
* Maravilla — * fines en esta maravilla de La Trans-
figuracion; y en su Madre Sanctis-
sima, havia otras razones particulares,
para no celebrar Christo N.ro Redemp-
tor tan gran Mysterio, sin su Presencia.
Y lo que en Los Apostoles, era gracia,
en la Reyna, i Madre, era como debi-
do, por Compañera, y Coadjutora de

las

las Obras de la Redempcion, y lo havia de ser hasta la Cruz, y convenia Confortarla con este favor, para los tormentos, que su Alma Sanctissima havia de padecer; y que haviendo de quedar por Madre de la Iglesia Sancta, fuesse testigo de este Mysterio, y no le ocultasse su Hijo Sanctissimo, lo que tan facilmente le podia manifestar; pues le havia patentes todas las Operaciones de su Alma Sanctissima. Ni era el Amor del Hijo, para la Divina Madre de condicion, que le negasse este favor, quando ninguno dexò de hacer con ella, de los que manifestaban el amarla con ternissimo affecto; y para la gran

Reyna era de excelencia, y dignidad. Por estas razones, y otras muchas, que no es necessario referir ahora.

1101. Y no solo vio Transfigurada, y Gloriosa la Humanidad de Christo N.ro S.or sino que el tiempo, que durò este Mysterio, vio Maria Sanctisima la Divinidad intuitivamente, y con claridad; porque el Beneficio con ella no havia de ser, como con los Apostoles, sino con mayor abundancia, y plenitud. Y en la misma vision de la Gloria del Cuerpo, que a todos fue manifiesta, huvo gran diferencia entre la Divina Señora, y los Apostoles; no solo porq. ellos

al principio, quando se retirò Christo N.^ro S.^or a Oran, estuvieron dormidos, y somnolientos, como dice S. Lucas, dize Jansenio; porque con la Voz del Cielo fueron oprimidos de gran temor, y cayeron los Apostoles sobre sus caras en tierra, hasta que el mismo Christo les habló, y levantó, como lo quenta S. Mattheo; pero la Divina Madre estuvo a todo immobil: porque a mas de estar acostumbrada a tantos, y tan grandes Beneficios, estaba entonces llena de nuevas qualidades, illuminacion y fortaleza, para ver la Divinidad, y assi pudo mirar de hito, en hito la Gloria del Cuerpo Transfigurado.

sin padecer el temor, y defecto, que los Apostoles en la parte sensitiva. Otras veces havia visto la Beatissima Madre al Cuerpo de su Hijo Santissimo Transfigurado, como arriba se ha dicho; pero en esta ocasion con nuevas circunstancias, y de mayor admiracion, con inteligencias, y favores mas particulares, y assi lo fueron tambien los efectos, que causò en su Alma Purissima, esta Vision, de que saliò toda renovada, inflammada, y deificada. Y mientras viviò en carne mortal, nunca perdiò las especies de esta Vision, que tocava a la Humanidad gloriosa de Christo Nuestro Señor.

Y

y aunque le sirvio de gran consuelo en la Ausencia de su Hijo, mientras no se la renovò su Imagen Gloriosa con otros Beneficios, que adelante refe-
rirèmos.

Celebrada la Transfiguracion, 1103.
fue restituida la Beatissima Madre a su Casa, en Nazareth; y su Hijo Sanctissimo baxò del monte, y luego vino a donde ella estava, para des-
pedirse de su Patria, y tomar el camino para Jerusalem, donde havia de Padecer, en la primera Pasqua, que seria para su Magestad la ultima. Passados no muchos di-
as, salio de Nazareth, acompañado de su Madre Sanctissima, y de los

Apostoles, y Discipulos, que tenia, y otras Sanctas Mugeres, discurriendo, y caminando por medio de Galilea, y Samaria, hasta llegar à Judea, y Jerusalem. Escribe esta Jornada el Evangelista S. Lucas, diciendo, que el Señor afirmò su Camino para ir a Jerusalem, porque esta partida fue con alegre Semblante, y fervoroso deseo de llegar à Padecer, y con Voluntad propria, y eficàz de Ofrecerse por el Linage Humano, porque el mismo lo queria; y assi no havia de bolver mas a Galilea, do de tantas maravillas havia Obrado. Con esta determinacion, al salir de Nazareth, Confessò al Eterno

Padre

Padre, y Le dio Gracias, en quanto
Hombre, porq. en aquella Casa y Lu-
gar, Havia Recebido La Forma, y
Ser Humano, que por el Remedio
de Los Hombres Offrecia a La Paf-
sion, y Muerte, que iba a recebir.
Entre otras razones, que dixo Christo
Redemptor N.o en aquella ocasion, que
sus Palabras fueron estas: Eterno
" Padre mio, por cumplir Vuestra Obedi-
" encia, Voi con alegria, y buena Volun-
" tad a Satisfacer Vuestra Justicia, y
" Padecer hasta Morir, y Reconcili-
" ar con Vos a todos los hijos de Adam
" Pagando la deuda de sus peccados,
" y Abriendo las Puertas del Cielo, que
" con ellos estan cerradas. Voi a buscar

los que se perdieron, aborreciendome, y ”
se han de reparar con la fuerza de ”
mi Amor. Voi a buscar, y amparar ”
los derramados de la Casa de Ja- ”
cob, a lebantar los caidos, enriquecer ”
a los pobres, refrigerar los sedientos, ”
derribar los sobervios, y enfalçar ”
a los humildes. Quiero Vencer al ”
infierno, y engrandecer el Tryum- ”
pho de Nuestra Gloria, contra Lu- ”
zifer, y los vicios, que sembro en el ”
mundo. Quiero enarbolar el Es- ”
tandarte de la Cruz, debaxo de ”
la qual han de Militar todas las ”
Virtudes, y quantos las Siguieren. ”

Qui-

„ Quiero saciar mi Corazon, sediento
„ de los oprobrios, y affrentas, que son
„ en Vuestros Ojos, tan estimables. Quiero
„ humillarme hasta Recebir la Mu-
„ erte, por mano de mis enemigos, para
„ que Vuestros Amigos, y Escogidos sean
„ honrados, y consolados en sus tribula-
„ ciones, y sean ensalçados con eminen-
„ tes, y copiosos premios, quando a exem-
„ plo mio, se humillaren a padecerlas.
„ O Cruz deseada, quando me recebi-
„ ras en tus Braços! O dulces oprobri-
„ os, y affrentas dolorosas, quando me
„ llebareis a la Muerte, para dexarla
„ Vencida en mi Carne, que en todo

fue inculpable! Dolores, afrentas, igno- »
minias, açotes, espinas, Passion, Mu- »
erte. Venid, venid a mi, que os bus- »
co, dexad hallaros luego de quien os »
ama, y conoce vuestro valor. Si el mũ- »
do os aborrece, Yo os codicio. Si el con- »
ignorancia, os desprecia; Yo, que soy »
la Verdad, y Sabiduria, os procuro, »
porque os amo. Venid, pues, a mi, que »
si, como Hombre, os recibiere, como Di- »
os Verdadero, os dare la honra, que »
os quitò el peccado, y quien le hizo. Ve- »
nid a mi, y no frustreis mis deseos, q. »
si soi todo Poderoso, y por esso, no lle- »
gais, licencia os doi, para que en mi »

Hi-

,, Humanidad, empleeis todas vuestras
,, fuerzas. No sereis de mi arrojados, ni
,, aborrecidos, como lo sois de los mortales.
,, Destierrese ya el engaño, y
,, mentirosa de los hijos de Adam, que
,, sirben a la Vanidad, y mentira, juz-
,, gando, por infelices a los pobres, y afli-
,, gidos, y afrentados del mundo, que
,, si vieran al que es su Verdadero
,, Dios, su Criador, Maestro, y Padre,
,, padecer oprobios, afrentosos azotes,
,, ignominias, tormentos, y Muerte de
,, Cruz, y desnudez; ya cessarà el
,, error, y tendràn por honra, seguir
,, a su mismo Dios Crucificado.

Estas son las razones, q. forma 1105.

en su Corazon, el Maestro de la Vida N.ro Salvador.

1106. Solo Maria Santisima, como Ymagen Viva de su Unigenito, entre los hijos de Adam, se ajustò con su Voluntad, y Vida, sin discrepar un apice de todas sus Obras, y Dotrina. Ella fue la Prudentissima, la Cientifica, y llena de Sabiduria, que pudo recompensar las menguas de nuestra ignorancia, o estulticia, y franquearnos la Luz de la Verdad, en medio de nuestras pesadas tinieblas. Sucedio, en la ocasion, de que voy hablando, que la Divina Señora, en el Espejo del

Al-

Alma Sanctissima de su Hijo, vio to-
dos los y affectos interiores que
obrava, y como aquel era el magiste-
rio de sus acciones, conformandose cō
el, hizo juntamente Oracion al E-
terno Padre, y en su interior decia:
„ Dios Altissimo, y Padre de las Mise-
„ ricordias, Confiesso tu Ser Infinito,
„ y Immutable, te Alabo, y Glori-
„ fico eternamente, porque en este
„ Lugar, despues de haverme Criado
„ tu Dignacion, Engrandecio el Poder
„ de tu Brazo, Levantandome a Ma-
„ dre de tu Unigenito Hijo, con la ple-
„ nitud de tu Infinita, y Antiguas Mi-
„ sericordias, que conmigo tu Humilde

Esclava, magnificaste: y porq. despu-
es, sin mereciendo Yo, tu Unigenito,
y mio, en la Humanidad, que Re-
cibio de mi Substancia, se digno de
tenerme en su Compañia tan dese-
able, por treinta, y tres años; que la
ha gozado, con las Influencias de
su Gracia, y Magisterio de su Doctri-
na, que ha illuminado el Corazon
de tu Sierva. Oy, Señor, y Padre
Eterno, desamparo mi Patria, y
Acompaño a mi Hijo, y mi Maestro
por tu Divino Beneplacito, para A-
sistirle al Sacrificio, que de su Vida,
i Ser Humano se ha de ofrecer por
el Linage Humano. No ay dolor,

que

„ que se iguale a mi Dolor, pues he-
„ de ver al cordero, que quita los
„ peccados del mundo, entregado
„ a los sangrientos lobos; al que es I-
„ magen Viva; y Figura de tu Subs-
„ tancia; al que es Engendrado ab
„ eterno en Igualdad con ella; y
„ lo será por todas las eternidades;
„ al que Yo di el Ser Humano, en
„ mis Entrañas, entregado à los o-
„ probrios, y Muerte de Cruz, y bor-
„ rado con la fealdad de los tormen-
„ tos, la Hermosura de su Rostro,
„ que es la Lumbre de mis Ojos, y A-
„ legria de los Angeles. O si fuera possi-
„ ble, que recibiera Yo las penas, y do-

lores, que le esperan, y me entregarà a la muerte, para guardar su Vida! Recibe, Padre Altissimo, el Sacrificio, que con mi Amado, te Ofrece mi Doloroso Affecto; para que se haga tu Santissima Voluntad, y Beneplacito. O que apresurados corren los dias, y las horas, para que llegue la noche de mi dolor, y amargura! Dia serà Dichoso para el Linage Humano; pero noche de afliccion, para mi Coraçon tan contristado, con la ausencia del Sol, que le illustraba. O Hijos de Adam, engañados, i olvidados de vosotros mismos! Despertad ya del pesado sueño,

y

y conoced el peso de vuestras culpas, en
el effecto, que hicieron en Vuestro mismo
Dios, y Criador. Miradle en mi afliccion,
dolor, y amargura. Acabad ya de ponde-
rar los daños de la culpa.

No se pueden manifestar dig- 1107.
namente todas las Obras, y Congojas, que
la Gran Señora del Mundo hizo en
esta Despedida ultima de Nazareth,
Las Peticiones, y Oraciones al Eterno Pa-
dre, Los Coloquios dulcissimos, y dolorosos,
que tubo con su Hijo Sanctissimo, La gran-
deza de su amargura, y los meritos in-
comparables, que adquirio: porque entre
el Amor Sancto, y Natural de Madre
Verdadera, conque deseava la Vida
de Iesus, y excusarle los tormentos, que
havia de padecer, en la Conformidad

que tenia con la Voluntad suya, y del Eterno Padre, era traspassado su corazon de dolor, y de el cuchillo penetrãte, que le profetizò Simeon. Con esta afliccion, decia a su Hijo razones prudentissimas, y llenas de Sabiduria, pero muy tristes, y dolorosas, porque no le podia excusar de la Passion, ni Morir en ella, acompañandole. En estas penas, excedio, sin comparacion, a todos los Martyres, que han sido, y seran hasta el fin del mundo. Con esta Disposicion y affectos, ocultos a los hombres, prosiguieron los Reyes del Cielo su Viage, y Jornada, desde Nazareth, hasta Jerusalem, por Galilea, adonde no bolvio mas en su Vida el Salvador

del Mundo. Y segun, que se le aca-
bava ya el tiempo de trabajar por la
Salud de los hombres, fueron mayores
las maravillas, que hizo en estos ultimos
meses, antes de su Pasion, y Muerte, co-
mo las quentan los Sagrados Evan-
gelistas, desde esta Partida de Gali-
lea, hasta el dia tryunfando en Je-
rusalem, como adelante dize. Y hasta
entonces, despues de Celebrada la fies-
ta, o Pasqua de los tabernaculos, dis-
currio el Salvador, y se ocupò en Ju-
dea, aguardando la hora, y tiempo
determinado, en que se havia de Ofrecer
al Sacrificio, quando, y como el mismo
queria.

1108. Acompañole en esta Jornada continuamente su Madre Sanctisima, salvo algunos ratos, que se apartaron, por acudir los dos a diferentes Obras, y Beneficios de las Almas: y en este interim, quedava S. Juan assistiendola, y sirviendola; y desde entonces, observò el Sagrado Evangelista grandes Mysterios, y Secretos de la Purissima Virgen, y Madre, y fue illustrado en altissima luz, para entenderlos. Entre las Maravillas, que Obraba la Prudentissima, y Poderosa Reyna, eran las mas señaladas, y con mayores realces de Charidad, quando encamina-

va

va su Affecto, y Peticiones a la Justificacion de las Almas, porque tambien ella, como su Hijo Santissimo, hizo mayores Beneficios a los hombres, reduciendo muchos al Camino de la Vida; curando enfermos, visitando a los pobres, y afligidos; a los necessitados, y desvalidos, ayudandoles en la muerte, sirviendoles por su misma Persona, y mas a los mas desamparados, llagados, y doloridos. De todo, era testigo el Amado Discipulo, que ya tenia por su quenta, el servirla. Mas como la fuerza del Amor havia crecido tanto en Maria Purissima con su Hijo, y Dios Eterno, i le mirava en la Despedida de su Pre-

sencia, para Bolverse al Padre, pa-
decia la Beatissima Madre tan con-
tinuos buelos del Corazon, y deseos de
Verle, que llegava a sentir unos de-
liquios amorosos, en ausentarse de su
Presencia, quando se dilataba mucho
rato el bolver a ella. Y el Señor, que
como Dios, y Hijo miraba lo que suce-
dia en su Amantissima Madre,
se obligava, y la correspondia con
reciproca fidelidad, respondiendole en
su secreto, aquellas palabras, que aqui
se Verificaron a la Letra: Heriste
mi Corazon, Hermana mia, heristele
con uno de tus Ojos. Porque como herido,
y vencido de su Amor, le traia luego
a su Presencia. Y segun lo que se ha
dado a entender, no podia Christo

Re.

N.^ro Señor, en quanto Hombre estar
lexos de la Presencia de su Madre,
si avia lugar a la fuerza del affec-
to, que como a Madre, y que tantto
se Amaba, la tenia; y naturalmen
te se aliviava, y consolava con su
Vista y Presencia; y la hermosura
de aquella Alma Purissima de
su Madre le recreaba, y hacia su-
aves los trabajos, y penalidades; por
que la mirava, como fructo suyo
unico, y singular de todos; y la dul-
cisima Vista de su Persona era
de gran alibio, para las penas sen-
sibles de su Magestad.

Continuaba Nuestro Sal- 1109.

vador sus Maravillas en Judea;
donde estos dias, entre otros, suce-
dio la resurreccion de Lazaro,
en Betania, adonde vino, llama-
do de las dos hermanas, Marta, y
Maria. Y porque estaba muy cer-
ca de Jerusalem, se dibulgò lue-
go en ella, el milagro; y los Ponti-
fices, y Fariseos irritados con esta
maravilla, hicieron el concilio, don-
de decretaron la Muerte del Sal-
vador, y que si alguno tubiesse noti-
cia de el, le manifestasse: porque
despues de la resurreccion de Lazaro,
se retirò su Divina Magestad a la*

*a la

Ciu-

Ciudad de Efren, hasta que lle-
gasse la fiesta de la pasqua, que
no estava lexos. Quando fue ti-
empo de bolver à celebrarla con
su Muerte, se declarò mas con los
Doce Discipulos, que eran los Apos-
toles, y les dixo à ellos solos, que ad-
virtiessen, subian a Jerusalem,
donde el Hijo del hombre, que era
el, seria entregado a los Principes
de los Fariseos, y seria prendido, a-
cotado, y afrentado, hasta Morir
Crucificado. En el interin, los
Sacerdotes estavan cuidadosos es-
piandole, si subia a celebrar la

Pasqua. Y seis dias antes llegò, Ra vez, a Betania, donde havia resucitado a Lazaro; y donde fue hospedado de las dos Hermanas, y le hicieron una cena muy abundante, para su Magestad, y Maria Santissima, su Madre, y todos los que los acompañavan, para la festividad de la Pasqua; y entre los que cenaron, uno fue Lazaro, a quien pocos dias antes havia resucitado.

1110. Estando recostado el Salvador del Mundo en este combite (conforme a la costumbre de los Ju-

dios)

dios) entrò Maria Magdalena, lle-
na de Divina Luz, i altos, y nobi-
lissimos pensamientos; y con arden-
tissimo Amor, que a Christo su
Divino Maestro tenia, le Ungio los
Pies, y derramò sobre ellos, y su Cabeza
un baso, o pomo de alabastro, lleno de
Licor fragrantissimo, y precioso de confec-
cion de nardo, y otras cosas aromaticas;
y limpio los pies con sus cabellos, al mo-
do, que otra vez, lo havia hecho, en
casa del Fariseo, en su Conversion,
que quenta S. Lucas; y aunque es-
ta segunda Uncion de la Magda-
lena, la quentan los otros tres Evan-
gelistas, con alguna diferencia, pero

no se entendiesse, que fuessen dos Un-
ciones, ni dos Mugeres, sino una sola
Magdalena, movida del Divino Es-
piritu, y del encendido Amor, que
tenia a Christo Nuestro Salvador.
De la fragrancia de estos Unguen-
tos se llenò toda la Casa, porque
fueron en cantidad, y muy preciosos,
y la Liberal Enamorada, quebrò
el baso para derramarlos, sin esca-
cer, y en obsequio de su Maestro.
El aborrecimiento del Apostol Judas, que
deseaba, se le huviessen entregado, pa-
ra venderlo, y coger el precio, comen-
çò a murmurar de esta Uncion
mysteriosa, y a mover a algunos

de

de los otros Apostoles, con pretexto
de pobreza, y Charidad con los pobres,
a quienes, decia, se les defraudava
la Limosna, gastando, sin prove-
cho, y con prodigalidad, cosa de tan-
to valor, siendo assi, que todo esto
era con Disposicion Divina: y el hi-
pocrita, avariento, y desmesurado.

El Maestro de la Verdad, 1111.
y Vida disculpò a la Magdalena,
a quien Judas reprehendia de pro-
diga; y poco advertida; y el Se-
ñor, le dixo a el, y a los demas, que no la
molestassen; porque aquella Accion
no era ociosa, i sin justa causa, y
a los pobres, no por esto, se les perdia

La Limosna, que quisiessen hacerles
cada dia; y con su Persona, no sie-
pre se podia hacer aquel obsequio,
que era para su Sepultura, la que
prevenia aquella generosa Ena-
morada, con Espiritu del Cielo, tes-
tificando en La Mysteriosa Unci-
on, que ya el Señor iva a Padecer
por el Linage humano, y que su
Muerte, y Sepultura estavan
muy vecinas. Pero nada desto en-
tendia el perfido discipulo; antes
se indignò furiosamente contra su
Maestro, porq. justificò La Obra
de La Magdalena. Viendo Luis

ser

ser la disposicion de aquel depra-
bado corazon, le arrojò en el nue-
vas flechas de codicia, indignacion,
y mortal odio contra el Autor de
la Vida. Y desde entonces, propuso,
de maquinarle la Muerte, y en lle-
gando a Jerusalem, dar quenta
a los fariseos, y desacreditarle con ellos,
con audacia, como en effecto, lo cum-
plio. Porque ocultamente se fue
a ellos, y les dixo, que su Maestro
enseñava nuevas Leyes, contrarias
à la de Moyses, y de los Emperadores,
que era amigo de Combites de gente
perdida, y profana, y a muchos

de mala vida, admitia, a hombres,
y mugeres, y los traia en su Compa-
ñia; que tratassen de remediarlo,
porque no les sucediesse alguna ru-
ina, que despues, no pudiessen recupe-
rar. Y como los Fariseos estavan ya
del mismo acuerdo, governandolos
a ellos, y a Judas el Principe de las
tinieblas, admitieron el aviso, y de
salio el conciento de la Venta de
Christo N.^{ro} Salvador.

1112. Todos los pensamientos
de Judas eran patentes, no solo
al Divino Maestro, sino tambi-
en a su Madre Sanctissima.

Y

Y el Señor no hablò palabra a Judas, ni cessò de hablarle, como Padre Amoroso, y embiarle inspiraciones Sanctas a su obstinado corazon: pero La Madre de Clemencia añadia a ellas nuevas exortaciones, y diligencias, para detener al precipitado Discipulo; y aquella noche del Combite (que fue Sabado, antes del Domingo de Ramos) le llamò, y hablò a solas, y con dulcissimas, y efficaces palabras, y copiosas Lagrimas, le propuso su formidable peligro, y le pidio, mudasse de intento, y si tenia enojo con su Maestro, tomasse contra ella la benganza, que

seria menor mal: porque era Pura Criatura, y el, su Maestro, y Verdadero Dios. Y para saciar la codicia de aquel avariento corazon, le offrecio algunas cosas, que para este intento la Divina Madre havia recibido de mano de la Magdalena. Pero ninguna de estas diligencias fueron poderosas con el animo endurecido de Judas; ni tan vivas, y dulces razones hicieron mella en su corazon, mas duro, que el diamante. Antes por el contrario, como no hallara, que responder, y le hacian fuerças las Palabras de la Prudentissima Reyna, se enfurecio mas, y callò,

mons-

monstrandose ofendida. Pero no
por esso tubo Verguenza, de tomar
lo que le dio: porque era igualmē-
te codiciose, y perfido. Con esto, le
dexo Maria Sanctissima, y se fue
a su Hijo, y Maestro, y llena de a-
marguna, y lagrimas, se arrojò
a sus Pies, y le hablò con razones
prudentissimas, pero muy doloro-
sas de Passion, ò de algun sensible
consuelo para su Amado Hijo, que
mirava en su Humanidad Sanc-
tissima, que padecia algunas tris-
tezas, por las mismas razones, que
despues dixo a los Discipulos, que

estava triste su Alma hasta la Muerte. Todas estas penas erā por los peccados de los hombres, que havian de malograr su Passion, y Muerte, como adelante dire.

Tabla de los Capitulos contenidos en este Libro.

teri-

de

va-

vador, y Maria Santissima S.ra N.ra A f. 271.=

Cap. XV. Aviendo recivido S. Juan grandes Favores de Maria Santissima, tiene Orden del Espiritu Santo, para salir a Predicar; y primero le embia a la Divina Señora una Cruz que tenia. A f. 279. a la buelta.

Cap. XVI. Ofrece Maria Santissima al Eterno Padre a su Hijo Unigenito, para la Redempcion humana; conce-dele en retorno de este Sacrificio, una Vision Clara de la Divinidad; y despidese del mismo Hijo, para ir su Magestad al Desierto.

Llega el Salvador Jesus a la Ribera

del Jordan, donde le Baptizó S. Juan; y pidió tambien ser Baptizado del mismo Señor. A f. 285. a la buelta =

Cap. XVII. Permite Christo N.tro Salvador ser tentado de Luzifer, despues del Ayuno: vencele su Magestad, y tiene noticia de todo su Madre Sanctissima.

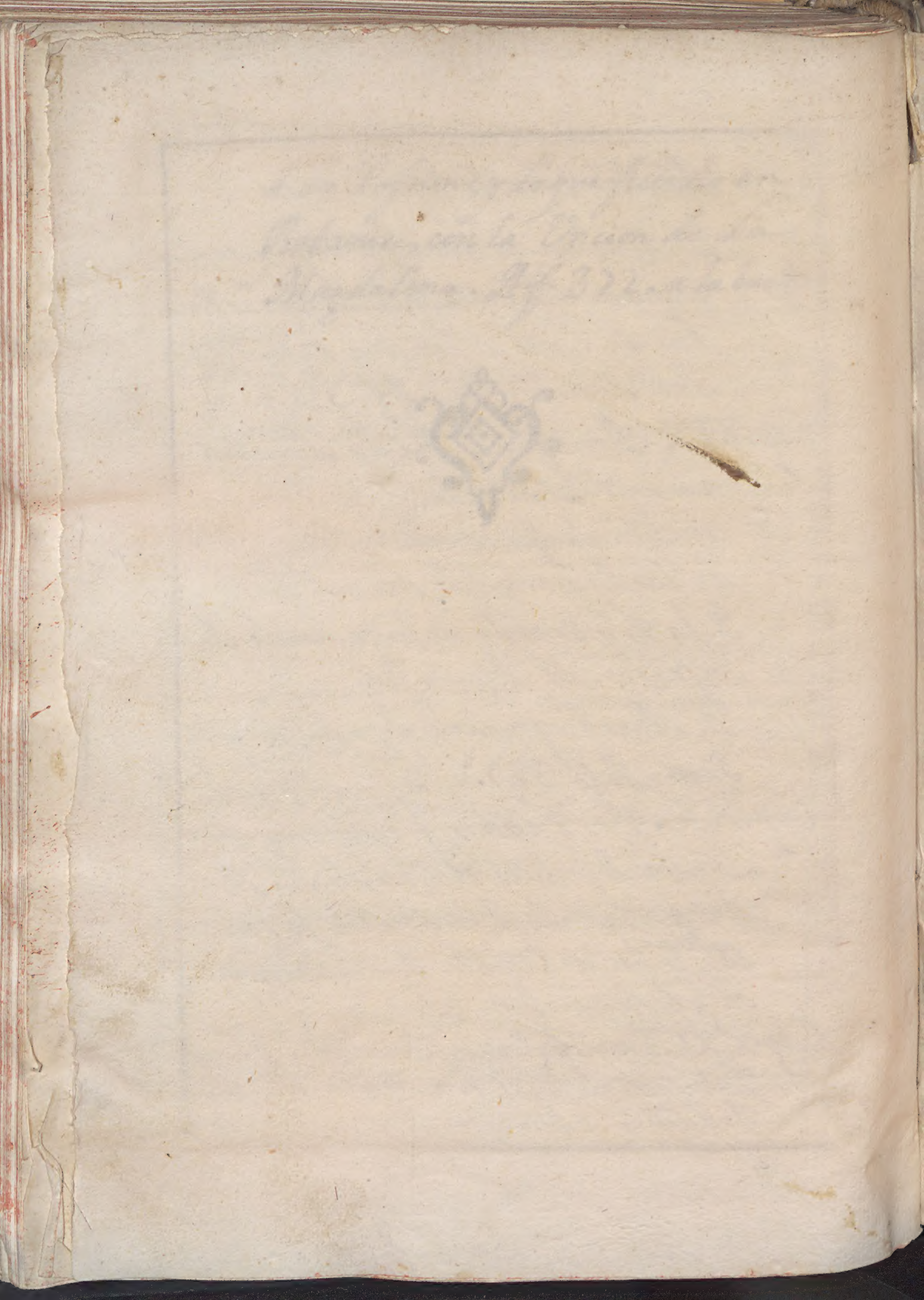
Sale Christo N.tro Redemptor del Desierto; buelve adonde estava S. Juan. A f. 298. =

Cap. XVIII. Comienza Christo Redemptor N.tro a Recevir, y llamar sus Discipulos, en presencia del Baptista;

Da principio a la Predicacion: manda el Altissimo a la Divina

Ma-

a la Passion; y lo que sucediò en Betania, con la Uncion de la Magdalena. Pag. 372. a la buelta. =




333
10